

LA

SAGRADA BIBLIA,

NUEVAMENTE TRADUCIDA AL ESPAÑOL,

É ILUSTRADA CON NOTAS

POR

DON FELIX TORRES AMAT.

EDICION REIMPRESA DE LA SEGUNDA DE MADRID.

TOMO XIII.

LOS CUATRO SANTOS EVANGELIOS.



PARIS,

LIBRERÍA DE LOS SS. D. VICENTE SALVÁ É HIJO,

CALLE DE LILLE, Nº. 4.

1836.



Imprenta de J. Smith, calle de Montmorency, n. 16.

PRÓLOGO.

Hace ya muchos años que se deseaba en España una version castellana de las santas Escrituras hecha con aquella justa libertad, con que se han traducido en las demas naciones cristianas, especialmente la italiana y la francesa. Y así es que fue recibida con singular aprecio la que publicó el R. P. Felipe Scio, preceptor de los señores Infantes, y despues obispo de Segovia; ménos sujeta ya á los modismos y sintáxis de las lenguas hebrea y griega, que las antiguas versiones de Ferrara, Valera, etc., y depurada de muchas voces anticuadas y confusas que hacen pesada la lectura de aquellas. La nueva version se esparció luego por todo el vasto territorio de la monarquía española; y los sábios han hecho la debida justicia al mérito del digno traductor, elogiando sus laboriosas tareas.

Pero cuando tradujo el P. Scio la sagrada

Biblia, y aun al tiempo mismo en que, vencidos grandes obstáculos con la poderosa proteccion que le dispensaba el augusto monarca, comenzó á imprimirla; no juzgó prudente aquel sensato y sábio traductor usar tanto como deseaba, y creia lícito, de la santa y racional libertad en traducir, que se habian tomado ya en su tiempo, como él mismo dice en la *Disertacion preliminar*, « los hombres mas eminentes y « que con mayor acierto y aceptacion han « hecho sus traslaciones, sin faltar á la fide- « lidad de la traduccion. » Estaba bien persuadido de que, para trasladar literalmente y con exactitud muchas expresiones de la Biblia, era preciso variar á veces el giro y colocacion de las palabras, sustituir las propias á las metafóricas ó figuradas que no tienen cabida en nuestra lengua, y en fin no atenerse al número de las voces, sino al sentido literal de toda la cláusula. Y en honor de la esclarecida memoria del Ilustrísimo Scio debo decir, que él mismo aseguró á uno de sus discípulos, en el dia

antorcha brillante de la Iglesia española, que si se ciñó demasiado á la letra material del texto de la Vulgata, con perjuicio de la claridad y hermosura del estilo, y algunas veces inadvertidamente hasta de la misma exactitud del sentido literal, fue por el temor de chocar mas fuertemente con la opinion que reinaba entónces contra las versiones de la Escritura en lengua vulgar.

Asi me propuse traducirla desde el año de 1807, en que, no ya solo por gusto, sino principalmente por superior disposicion, consagré todos mis estudios á este género de trabajo, y con mas ardor desde 10 de julio del año de 1815, en que nuestro religioso monarca se dignó manifestarme, que seria de su real agrado siguiese en el encargo que sobre el particular se me habia hecho reinando su augusto padre, y procurase dar la posible perfeccion á la version de la Biblia. Con tan poderoso estímulo, pues, emprendí y he seguido con gusto esta árdua tarea, desconfiando, sí, de poderla llevar al cabo, pero valiéndome

de cuantos medios me han sido posibles para satisfacer los deseos de ambos soberaranos.

A este fin he consultado las demas versiones castellanas; y aunque en esta me he determinado á hacer mayor uso del que han hecho otros traductores del riquísimo tesoro de voces y frases que tanto ensalzan sobre los demas á nuestro elegante y magestuoso idioma, sin embargo he procurado hacerlo con cierta parsimonia y moderacion, no fuese que, ostentando esta abundancia, y olvidado de su pureza, de su precision y nervio, diese en el escollo de afectar un género de elegancia profana, que, desdiciendo del espíritu de sencillez que hace tan recomendables las santas Escrituras, desfigurase el sentido de la expresion sagrada, ó á lo ménos le degradase con los mismos atavíos con que procurára engalanarle. En una palabra, no he buscado en esta version el ornato, sino únicamente evitar el desaliño, bien persuadido de que son dignos de reprension aquellos que al trasladar á otra

lengua las palabras de la Escritura, se esfuerzan por ataviarlas con bellezas de estilo, que muchas veces desdicen del original, y visten con pomposos y profanos adornos la palabra de Dios, despojándola de lo que mas en ella enamora, esto es, de aquella augusta sencillez con que nos revela los mas sublimes misterios é importantes verdades.

La version latina llamada *Vulgata* es el texto que he traducido, valiéndome de la edicion últimamente corregida por órden de Clemente VIII; en atencion á haberla preferido á otras muchas el concilio de Trento, declarando solemnemente, despues de un maduro exámen, que era auténtica, ó verdadera traduccion de las Escrituras sagradas, en todo lo perteneciente á la creencia y costumbres; y mandando que se venere como regla infalible de la fé. Y es de notar que ha merecido tambien la preferencia de los mas sábios protestantes, como Luis de Dios, Wálton, Milio y otros; entre los cuales Grocio asegura haberla tenido en grande estima, « no solamente porque no

« contiene ninguna doctrina que no sea sa- « ludable, sino tambien por la mucha eru- « dicion que en ella se encuentra (1). »

Mas como el santo concilio de Trento no intentó derogar en nada el respeto debido á los textos originales hebreo y griego, dictados por el mismo Dios, creí que debia consultarlos, y aclarar, por medio de un escrupuloso y detenido exámen de sus voces, muchos pasages oscuros de dicha Vulgata, que la escasez é índole de la lengua latina no permiten expresar exactamente, así como lo advirtieron ya san Gerónimo, san Hilario, san Ambrosio, y otros santos Padres. « Trabajo es este oscuro (dice el Ilus- « trísimo Martini), y, por no decir otra « cosa, poco agradable; pero trabajo que « es necesario para llegar á entender ple- « namente el verdadero sentido de la Vul- « gata misma, y fijar su exacta traduccion. » Por la misma razon he consultado muchas veces las mas apreciables versiones france-

---

1 *Grot. in proem. annot. ad Vet. Testam.*

sas é italianas; y en vista del justo y general aplauso con que se lee en toda Italia, y aun fuera de ella, la version del citado arzobispo de Florencia señor Martini, de su mérito intrínseco, y sobre todo de los elogios que mereció del sumo pontífice Pio VI, resolví tomarla por modelo, á fin de poder escudar con ella mi débil ó ninguna autoridad, contra los que por ignorancia, ó por malicia, me quisiesen acusar de no ceñirme en todo á la letra del original.

He acudido tambien para mi empresa á las obras castellanas de nuestros sábios y piadosos escritores del siglo décimosexto, que con razon suele llamarse el siglo de oro de nuestra literatura, en las cuales se halla traducida la mayor parte de los Libros sagrados. Con la idea que concebí al principio de formar una version castellana de la Biblia, que fuese, casi toda ella, obra de aquellos varones eminentes en virtud y sabiduría, que veneramos como maestros, no solamente en las ciencias sagradas, sino aun en la perfeccion de nuestro idioma, fui re-

cogiendo cuantos versos de la Escritura nos dejaron traducidos los tres venerables Luises, (Granada, Leon y Puente) los dos Alonsos, (Rodríguez y Orozco) santa Teresa, san Juan de la Cruz, el venerable Ávila, Ribadeneira, Márquez, Malon de Chaide, Cáceres, Soto, Estella, y algunos otros. Esta coleccion de textos traducidos me ha servido muchísimo, porque sobre ser gra parte de ellos conformes con la letra de Vulgata, aun los demas que tienen algo de paráfrasis, me han dado mucha luz para formar la traduccion literal, y me han autorizado para conservar algunas palabras y modismos antiguos de que ellos usaron, por parecerme que dan á la version de la sagrada Escritura cierto aire magestuoso, y aquella veneracion que suele tributarse á la antigüedad. Unicamente he dejado de usar algunos que, aunque propios y elegantes en el siglo décimosexto, no suenan ya bien en los delicados oidos del nuestro. Con esto creo haber evitado el principal defecto en que incurrieron los autores de

una version de la Escritura hecha á fines del siglo pasado, en la cual trasladaron muchísimos textos segun se hallan parafraseados en varios tratados de piedad.

Ademas de las obras de los Padres españoles del siglo XVI, he consultado las versiones castellanas antiguas y modernas de toda la Biblia, ó de parte de ella, de que hablo en el *Discurso preliminar* que precede á la del Antiguo Testamento ; pero sobre todo he tenido siempre delante la apreciable del Ilustrísimo Scio, en cuyas eruditas notas he encontrado mas de una vez la traduccion literal que yo buscaba, y confirmadas varias reglas de buena version, que no pocas veces siguió el mismo, y antes habia adoptado el señor Martini, las cuales son las siguientes.

I.ª He trasladado á veces el nombre propio por el pronombre, ó al contrario; y tambien el adverbio derivado por su nombre : asimismo los sustantivos y adjetivos por verbos; y una concordancia de sustantivo y adjetivo por dos sustantivos, ó al revés.

II.ª He omitido la traduccion de las partículas *et*, *autem*, *quidem*, y otras, donde se vé claramente que son redundantes ó inoportunas, segun el carácter de nuestra lengua, diferente en esto de las orientales. Tambien las he traducido de vários modos, por la mayor abundancia que de ellas tiene nuestro idioma : por ejemplo el *vau* hebreo, que la Vulgata traduce casi siempre *et*, es indudable que en castellano tiene muchas correspondencias ; puesto que no solamente es partícula de conjuncion, sino de causalidad, de consecuencia, de afirmacion, de contraposicion etc., equivalente á las nuestras *pues*, *con que*, *con esto*, *tambien*, *aun*, *pero*, *mas*, etc.

III.ª He usado varias veces del número singular por el plural, ó al contrario. Asimismo de un modo y tiempo por otro, tomando los participios ó verbos equivalentes, y expresando en activa los pasivos, ó al contrario ; como tambien un verbo ó nombre por una frase.

IV.ª En muchos lugares no he podido

traducir bien algunas pocas palabras latinas sino por medio de muchas castellanas, ó al contrario; y he variado su construccion ó su sintáxis, siempre que lo exige la naturaleza de nuestra lengua.

V.ª En este caso tambien he traducido las palabras trópicas ó figuradas por las propias, ó al contrario.

VI.ª Alguna vez he interpretado segun el texto hebreo ó griego una palabra, por hallarla oscura ó equívoca en el latin, falto del correspondiente vocablo.

VII.ª Para quitar la oscuridad que presenta frecuentemente la traduccion literal ó gramatical del texto hebreo ó griego, se tomó el autor de la Vulgata (como lo habian hecho ya los Setenta Intérpretes al traducir el texto hebreo) la justa libertad de añadir alguna voz, que se sobreentiende claramente en el original; pero no podia omitirse en el idioma latino. Esta misma libertad me he tomado al trasladar del latin al castellano, como hizo muchas veces el señor Scio, y muchísimas mas el señor Martini.

VIII.ª Algunas expresiones de la Escritura las he traducido, consultando las palabras ó el modo con que se refiere lo mismo en otro Libro sagrado. Así la expresion *in semine tuo* (*Act. III. v.* 25.) la he traducido, *en uno de tu descendencia*; porque de este modo lo explicó san Pablo (*Gal. III. v.* 16). Por esta razon he añadido de letra cursiva alguna palabra, cuando se halla en otro lugar de la Escritura en que se refiere lo mismo.

Tal es la version castellana de la Biblia que me propuse formar, y tales los medios de que me he valido, y las principales reglas que he observado. Estoy muy distante de lisonjearme de que haya conseguido con perfeccion lo que deseaba. La empresa es muy árdua por todos respectos; y solamente conocerá bien su dificultad el que haga la experiencia de ponerse á traducir alguno de los capítulos que se presenten con oscuridad. La Vulgata latina ofrece mayor embarazo por ser « una traduccion del hebreo « y del griego, y contener (como observa

« el sábio arzobispo Martini) algunas oscu-
« ridades y anfibologías, nacidas del solo
« empeño que tuvo el traductor de seguir
« palabra por palabra el original. » Sin embargo confío que excitaré con mi ejemplo á otros de mas luces y talento á emplearse en trabajo tan útil, y aun necesario, evitando los defectos en que yo precisamente habré incurrido.

He dicho *trabajo tan útil, y aun necesario;* porque nunca lo ha sido tanto como ahora, que vemos la singular actividad con que en Francia é Inglaterra se reimprimen varias versiones castellanas de la Biblia, y que en Barcelona solamente se han impreso diez mil ejemplares del Nuevo Testamento, por cuenta de una Sociedad bíblica extrangera. Y es de advertir que no solo se reimprimen traducciones hechas por autores no católicos, como es la del Nuevo Testamento que tengo á la vista, sin lugar de impresion, y solo con la fecha del año de 1817; sino que todas salen sin nota ninguna que aclare algo la inteligencia de vários lugares que

no puede entender el que ignora los diferentes usos y costumbres, y frases ó modismos de las antiquísimas naciones, cuyos sucesos se refieren en los idiomas orientales, tan diferentes de los europeos. Tales notas son sumamente necesarias, y servirán de mucho consuelo al piadoso lector en aquellos lugares de la Escritura, que Dios por sus altos designios, y para ejercitar nuestra humildad y conservar la dignidad debida á su palabra, como dicen los santos Padres (1), ha dispuesto queden cubiertos con el velo de la oscuridad: velo que solamente podrá descorrer algun tanto el hombre con los auxilios de la divina Sabiduría, valiéndose de su propio estudio, y del trabajo y meditacion de los que le han precedido.

Ademas vivimos en un tiempo en que la fé está sumamente amortiguada, y son casi del todo desconocidos aquel respeto y humildad con que los antiguos cristianos se

1 *S. Aug. lib. II. De doct. christ. c.* 6.—*In Ps. CIII.*—*Contra mend. c.* 10.—*S. Joann. Chrys. Hom. XLIV. in cap.* 23. *S. Matth*, etc.

dedicaban á la lectura de las santas Escrituras. Cuando pues se va propagando, á manera de contagio, la loca presuncion, hija de la soberbia, que causa esa tendencia general ácia la impiedad, de que se observan horrorosos síntomas en las naciones mas cultas, ¿quién dejará de temer que el sencillo é ignorante lector de la Biblia puesta en lengua vulgar, se vea sorprendido y seducido por las malignas, pero solapadas y artificiosas sátiras y groseras imposturas, con que la irreligion pretende ridiculizar muchas de las verdades y sucesos que se refieren en la sagrada Escritura? ¿Y cuán fácil no será que en fuerza de repetidos sarcasmos llegue á mirar los Libros sagrados como los escritos de Homero, los de Osian, y de otros antiguos autores profanos? Así los mirará el lector de las santas Escrituras, aunque sea ilustrado, si su instruccion no va acompañada de la humildad con que deben leerse; y si no tiene presente que las dictó Dios, no para enseñar á los hombres la ciencia que hincha ó engríe,

sino la de la salvacion, esto es, lo perteneciente á la fé y á las buenas costumbres.

Para precaver pues tan grave daño, he trabajado esta version sin poner mas que las notas precisas é indispensables. He podido excusar muchísimas, intercalando algunas veces en el texto castellano, con letra cursiva, una ó dos palabras que aclaran el sentido; y que en rigor deberian hacer parte de la traduccion literal, pues no añaden ninguna idea nueva, sino que tan solamente expresan en castellano alguna voz que pudo ó debió omitirse en los textos hebreo, griego ó latino, atendido el diverso carácter de cada lengua. Así lo hizo el Padre Scio (*I. Reg. cap. 1. v.* 21.) poniendo entre paréntesis y *claudatur* el verbo *cumplir*. Véase tambien el señor Martini (*Act. cap. V. v.* 20). Y únicamente he dejado de poner en diferente letra alguna de estas palabras añadidas, cuando he podido apoyarme en la respetable autoridad de los sábios traductores Martini y Scio. Como poniendo las notas al pié de la página hay que repetir varias ve-

ces una misma en distintos lugares, resolví reunir muchas de ellas, en forma de *Diccionario,* al fin del Nuevo Testamento, poniendo en su propio lugar únicamente aquellas que son absolutamente necesarias é igualmente las mas breves, y las que solo sirven para uno ó dos pasages de la Escritura. Este método, seguido ya por varios traductores de los Libros sagrados, le he adoptado para que así quede reducida toda la Biblia á muy pocos volúmenes, á fin de que muchos, que no pueden comprar la costosa version del Ilustrísimo Scio, la prefieran á las versiones que se imprimen sin nota ninguna, y quizá de autores sospechosos; cuya lectura ni es permitida á todos, ni puede esperarse que produzca frutos de sólida piedad.

Tal es el verdadero motivo de publicarse ahora esta version, á pesar de la repugnancia de mi amor propio, que se resiente de los muchos defectos que yo noto, y de otros muchísimos que una vista mas perspicaz no podrá ménos de observar. Sin embargo,

examinada en virtud de real órden de 13 de julio de 1815 por nueve censores de singular erudicion y sabiduría, instruidos especialmente en las lenguas hebrea, griega y árabe, y muy versados en el estudio y meditacion de los Libros sagrados, y aprobada por el Ordinario, primera autoridad eclesiástica del reino; ¿no podré prudentemente confiar en que sale á luz exenta á lo ménos de todo error sustancial? Mas cuando en la manera de traducir ó de explicar algun pasage de la Vulgata, hubiese quedado aun, por inadvertencia, la mas mínima discrepancia del sentir de la Iglesia católica, apostólica, romana, desde ahora me sujeto humilde á su correccion.

Finalmente, aunque procuraré que esta segunda edicion salga correcta, no me lisonjeo de poderlo conseguir á medida de mi deseo; y como tengo resuelto poner al fin de la edicion de toda la Biblia, no solo una *fé de erratas* general, sino tambien una nota de las equivocaciones que yo haya padecido; suplico á los lectores se sirvan ad-

vertime las que yo no haya observado. Comienzo por la impresion del Nuevo Testamento, por ser su lectura la de mayor utilidad para los fieles, que en general no entienden la lengua latina, y para quienes especialmente se ha formado esta version.

Plegue al Señor que no queden frustrados mis deseos de facilitar mas por este medio al comun de los cristianos la lectura y meditacion de las santas Escrituras, en que seguramente hallarán todas aquellas ventajas que les han anunciado los santos Padres, y que en breves palabras comprendió san Ambrosio, diciendo : « A todos « aprovecha la divina Escritura, por cuanto « cada uno encuentra en ella, ó la medi- « cina de sus llagas, ó la consolidacion de « su virtud. » *Omnes ædificat Scriptura divina : in eâ invenit unusquisque, quo aut vulnera sua curet, aut merita confirmet.* In. Ps. XLVIII. v. 2.

ADVERTENCIA

SOBRE

EL EVANGELIO DE SAN MATHEO.

San Matheo, *llamado tambien Levi, era natural de Galilea. Elevado al apostolado desde el oficio de publicano ó cobrador de tributos, fue el primero que escribió el Evangelio, unos seis ú ocho años despues de la muerte del Señor. Escribióle en Jerusalem en lengua hebrea, ó por mejor decir, syriaca, que era una mezcla de la hebrea con la caldea, que usaban entónces los judíos; y lo hizo á peticion de los discípulos, y de órden de los apóstoles, en beneficio de los judíos que se convertian. Así lo dicen san Gerónimo* De Scr. eccl., *san Ireneo* Lib. III. c. 1., *san Athanasio* In Synopsi, *etc.* — *San Matheo fue despues á Ethiopia á predicar el Evangelio.*

EL SANTO EVANGELIO

DE

NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO

SEGUN SAN MATHEO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Genealogía de Jesu-Christo, su concepcion por obra del Espíritu santo, y su nacimiento.

1 Genealogía [1] de Jesu-Christo, hijo de David, hijo
de Abraham.

2 Abraham engendró á Isaac. Isaac engendró á
Jacob. Jacob engendró á Júdas, y á sus hermanos.

3 Júdas engendró de Thamar á Pharés y á Zara.
Pharés engendró á Esron. Esron engendró á Aram.

4 Aram engendró á Aminadab. Aminadab engen-
dró á Naasson. Naasson engendró á Salmon.

5 Salmon engendró de Rahab á Booz. Booz en-
gendró de Ruth á Obed. Obed engendró á Jessé.
Jessé engendró al rey David.

---

1 Véase *Libro*.

6 El rey David engendró á Salomon de la que fue *muger* de Urías.

7 Salomon engendró á Roboam. Roboam engendró á Abías. Abías engendró á Asá.

8 Asá engendró á Josaphat. Josaphat engendró á Joram. Joram engendró á Ozías.

9 Ozías engendró á Joatham. Joatham engendró á Achâz. Achâz engendró á Ezechîas.

10 Ezechîas engendró á Manassés. Manassés engendró á Amon. Amon engendró á Josías.

11 Josías engendró á Jechônias y á sus hermanos cerca del tiempo de la trasportacion *de los judíos* á Babylonia.

12 Y despues que fueron trasportados á Babylonia: Jechônias engendró á Salathiel. Salathiel engendró á Zorobabel.

13 Zorobabel engendró á Abiud. Abiud engendró á Eliacim. Eliacim engendró á Azor.

14 Azor engendró á Sadoc. Sadoc engendró á Achîm. Achîm engendró á Eliud.

15 Eliud engendró á Eleazar. Eleazar engendró á Mathan. Mathan engendró á Jacob.

16 Y Jacob engendró á Joseph, el esposo de María, de la cual nació Jesus, por sobrenombre Christo [1].

17 Así son catorce todas las generaciones desde Abraham hasta David; y las de David hasta la trasportacion *de los judíos* á Babylonia catorce genera-

---

1 Vease *Nombre.*

ciones; y tambien catorce las generaciones desde la trasportacion á Babylonia hasta Christo [1].

—18 Pero el nacimiento de Christo fue de esta manera: Estando desposada su madre María con Joseph, sin que antes hubiesen estado juntos, se halló que habia concebido en su seno *por obra* del Espíritu santo.

19 Mas Joseph su esposo, siendo, como era, justo, y no queriendo infamarla [2], deliberó dejarla secretamente.

20 Estando él en este pensamiento, hé aquí que un ángel del Señor le apareció en sueños, diciendo: Joseph hijo de David, no tengas recelo en recibir á María tu esposa *en tu casa*; porque lo que se ha engendrado en su vientre, es obra del Espíritu santo.

21 Así que parirá un hijo, á quien pondrás por nombre JESUS; pues él es el que ha de salvar á su pueblo *ó librarle* de sus pecados.

22 Todo lo cual se hizo en cumplimiento de lo que pronunció el Señor por el Profeta [3] que dice:

23 Sabed que una vírgen concebirá y parirá un hijo, á quien pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa Dios con nosotros.

---

1 Véase *Genealogía.*

2 O tambien puede traducirse: *y no queriendo exponerla á la infamia*, etc. Y segun otros expositores, *y no queriendo delatarla.* En esta última traduccion se alude á la obligacion que los maridos tenian de delatar á sus mugeres adúlteras. Véase *Adulterio.*

3 *Is. VII. v.* 14.

24 Con eso Joseph, al despertarse, hizo lo que le mandó el ángel del Señor, y recibió á su esposa.

25 Y sin haberla conocido *ó tocado*, dió á luz su hijo primogénito [1], y le puso el nombre de Jesus.

CAPÍTULO II.

Adoracion de los magos: huida de Jesus á Egypto: cruel muerte de los inocentes: Jesus, María y Joseph vuelven de Egypto.

1 Habiendo pues nacido Jesus en Bethlehem de Judá reinando Heródes, hé aquí que unos magos [2] vinieron del oriente á Jerusalem,

2 preguntando: ¿Dónde está el nacido rey de los judíos? porque nosostros vimos en Oriente [3] su estrella, y hemos venido con el fin de adorarle.

3 Oyendo esto el rey Heródes, turbóse, y con él toda Jerusalem.

4 Y convocando á todos los príncipes de los sacerdotes [4], y á los Escribas del pueblo, les preguntaba en dónde habia de nacer el Christo *ó Mesías.*

5 A lo cual ellos respondieron: En Bethlehem de Judá: que así está escrito en el Profeta [5]:

---

1 Véase *Primogénito.*

2 Véase *Magos.*

3 *Oriente* no se refiere á la estrella, sino á los magos.

4 Véase *Sacerdotes*, *Escribas.*

5 *Michæas, cap. V. v. 2,— Joann. cap. VII. v.* 42. "Oh "Bethlehem, eres pequeña *(minima)* en poblacion entre las

6 Y tú Bethlehem tierra de Judá, no eres ciertamente la menor entre las principales ciudades de Judá; porque de tí es de donde ha de salir el caudillo, que rija mi pueblo de Israél.

7 Entónces Heródes llamando en secreto *ó á solas* á los magos, averiguó cuidadosamente de ellos el tiempo en que la estrella les apareció;

8 y encaminándolos á Bethlehem, les dijo: Id, é informáos puntualmente de lo que hay de ese niño; y en habiéndole hallado, dadme aviso, para ir yo tambien á adorarle.

9 Luego que oyeron esto al rey, partieron; y hé aquí que la estrella, que habian visto en Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando sobre el sitio en que estaba el niño, se paró.

10 A la vista de la estrella se regocijaron por extremo.

11 Y entrando en la casa, hallaron al niño con María su madre, y postrándose le adoraron, y abiertos sus cofres, le ofrecieron presentes de oro, incienso y myrrha.

12 Y habiendo recibido en sueños un aviso *del cielo* para que no volviesen á Heródes, regresaron á su pais por otro camino.

"ciudades cabezas de partido ó capitales de Judá, pero "eres grande, porque de tí ha de nacer el Mesías." Es de saber que las ciudades ó capitales subalternas se distinguian por χιλιάδας, voz griega que significa *millares*, por tener un capitan de mil hombres; por eso en Michêas se lee *in millibus Juda*.

*

13 Despues que ellos partieron, un ángel del Señor apareció en sueños á Joseph diciéndole: Levántate, toma al niño y á su madre, y huye á Egypto, y estáte allí hasta que yo te avise. Porque Heródes ha de buscar al niño para matarle.

14 Levantándose Joseph tomó al niño y á su madre de noche; y se retiró á Egypto,

15 donde se mantuvo hasta la muerte de Heródes; de suerte que se cumplió lo que dijo el Señor por boca del Profeta[1]: Yo llamé de Egypto á mi hijo.

16 Entre tanto Heródes viéndose burlado de los magos, se irritó sobremanera, y mandó matar á todos los niños, que habia en Bethlehem, y en toda su comarca, de dos años abajo, conforme al tiempo *de la aparicion de la estrella* que habia averiguado de los magos.

17 Vióse cumplido entónces lo que predijo el Profeta Jeremías[2] diciendo:

18 *Hasta* en Ramá se oyeron las voces, muchos lloros y alaridos: *Es* Rachêl[3] que llora sus hijos, sin querer consolarse, porque ya no existen.

19 Luego despues de la muerte de Heródes, un ángel del Señor apareció en sueños á Joseph en Egypto,

20 diciéndole: Levántate, y toma al niño, y á su

---

1 *Oseæ XI. v.* 1.
2 *Jer. XXXI. v.* 15.
3 Esto es, *la tierra de Bethlehem donde está sepultada.*

madre, y véte á la tierra de Israél; porque ya han muerto los que atentaban á la vida del niño.

21 Joseph levantándose, tomó al niño, y á su madre, y vino á tierra de Israél.

22 Mas oyendo que Archêlao reinaba en Judea en lugar de su padre Heródes, temió ir allá; y avisado entre sueños, retiróse á tierra de Galilea.

23 Y vino á morar en una ciudad llamada Nazareth; cumpliéndose de este modo el dicho de los Profetas: Será llamado Nazareno [1].

CAPÍTULO III.

El precursor Juan predica penitencia y bautiza. Jesus quiso ser bautizado por Juan; y entónces es dado á conocer por Hijo unigénito de Dios.

1 En aquella temporada se dejó ver Juan Bautista predicando en el desierto de Judea [2],

2 y diciendo: Haced penitencia; porque está cerca el reino de los cielos [3].

3 Este es aquel de quien se dijo por el Profeta Isaías [4]: *Es* la voz del que clama en el desierto, *di-*

---

1 Véase *Nazareo.*

2 Véase *Desierto.*

3 Véase la profecía del establecimiento de este reino de Jesu-Christo en Daniel, *cap. VII. v.* 14. Véase *Reino de los cielos.*

4 *Is. XL. v.* 3. Donde con la libertad concedida á los cautivos de Babylonia, se significa la que nos trajo nuestro divino redentor Jesu-Christo.

ciendo : Preparad el camino del Señor : haced derechas sus sendas.

4 Traia Juan un vestido de pelos de camello, y un cinto de cuero á sus lomos; y la comida suya eran langostas y miel silvestre [1].

5 Iban pues á encontrarle las gentes de Jerusalem, y de toda la Judea, y de toda la ribera del Jordan;

6 y recibian de él el bautismo en el Jordan, confesando sus pecados.

7 Pero como viese venir á su bautismo muchos de los Fariseos [2] y sadduceos, díjoles: ¡Oh raza de víboras! ¿quién os ha enseñado *que con solas exterioridades podeis* huir de la ira que os amenaza?

---

1 El sábio y juicioso Bochart demuestra con testimonios evidentes que entre los parthos, griegos, y entre los mismos hebreos usaba de esta comida la gente pobre. Guillermo Dampier refiere lo mismo de los pueblos del reino de Tunquin en la China.

2 La frase griega ἐπὶ τὸ βάπτισμα ἀυτοῦ puede significar, que los Fariseos se oponian al bautismo que daba Juan. Y así lo persuade el carácter y vicios de dicha secta; la severa reprension que les dió Jesu-Christo luego que los vió venir; lo que dice *S. Luc. cap. VII., v.* 30, y lo que se lee mas abajo en este Evangelio, *cap. XXI. v.* 25. Tal vez aquí la preposicion griega ἐπί significa lo mismo que *contra*, como se vé despues, *cap. XII. v.* 26, donde en la Vulgata se traduce *adversus se*, y tambien en *S. Luc. XI. v.* 17, donde se traduce *in* con el sentido de *contra*. Véase *Fariseos, Sadduceos.*

8 Haced pues frutos dignos de penitencia.

9 Y dejáos de decir interiormente: Tenemos por
padre á Abraham; porque yo os digo, que poderoso es
Dios para hacer que nazcan de estas mismas piedras
hijos á Abraham.

10 Mirad que ya la segur está aplicada á la raiz de
los árboles. Y todo árbol que no produce buen fruto,
será cortado, y echado al fuego.

11 Yo á la verdad os bautizo con agua para *moveros á* la penitencia; pero el que ha de venir[1] despues
de mí, es mas poderoso que yo, y no soy yo digno *siquiera* de llevarle las sandalias[2]: él es quien ha de
bautizaros en el Espíritu santo, y en el fuego[3].

12 Él tiene en sus manos el bieldo; y limpiará perfectamente su era: y su trigo le meterá en el granero,
mas las pajas quemarálas en un fuego inextinguible.
— 13 Por este tiempo vino Jesus de Galilea al Jordan
en busca de Juan, para ser de él bautizado.

---

1 El que se manifestará despues de mí.

2 O *de llevar su calzado. Solea* significa un calzado que solo defiende la planta del pié; *calceus* el que cubre el pié; y la misma diferencia se vé en las voces griegas ὑποδήμα y σανδάλιον. Entre los orientales hay la costumbre de que el criado lleve el calzado con que su amo entra en las casas ó en el templo, quitándole el otro, por si ha tocado alguna cosa sucia.

3 Aquí hay la figura endiade. El substantivo *igne* hace las veces del adjetivo *igneo*, es lo mismo que decir, *con el fuego del Espíritu santo,* esto es, con el fuego de su amor, etc. Véase *Marc. I. v.* 8.—*Luc. I. v.* 33.

14 Juan empero se resistia á ello, diciendo: ¿ Yo debo ser bautizado de tí, y tú vienes á mí?

15 A lo cual respondió Jesus, diciendo: Déjame hacer ahora; que así es como conviene que nosotros cumplamos toda justicia [1]. Juan entónces condescendió con él.

16 Bautizado pues Jesus, al instante que salió del agua, se le abrieron los cielos, y vió bajar al Espíritu de Dios á manera de paloma, y posar sobre él.

17 Y oyóse una voz del cielo que decia: Este es mi querido Hijo, en quien tengo puesta toda mi complacencia [2].

CAPÍTULO IV.

Ayuno y tentacion de Jesu-Christo: vuelve á Galilea, y establece su residencia en Capharnaum: empieza su predicacion y á juntar discípulos, y es seguido de mucha gente.

1 En aquella sazon Jesus fue conducido del Espíritu *de Dios* [3] al desierto, para que fuese tentado *allí* por el diablo.

---

1 Véase *Justicia.*

2 En el texto griego se lee antes el artículo ὁ que υἱός; οὗτός ἐστιν ὁ υἱός μου ὁ ἀγαπητὸς; y así puede traducirse: *Este es aquel hijo mio querido.*

3 En el texto griego se vé claramente que se habla del Espíritu que, segun se acaba de decir, bajó sobre Jesus á manera de paloma.

2 Y despues de haber ayunado cuarenta dias con cuarenta noches, tuvo hambre.

3 Entónces acercándose el tentador le dijo : Si eres el Hijo de Dios, dí que esas piedras se conviertan en panes.

4 Mas Jesus le respondió : Escrito está [1] : No de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra *ó disposicion* que sale de la boca de Dios.

5 Despues de esto le trasportó el diablo á la santa ciudad *de Jerusalem,* y le puso sobre lo alto del Templo,

6 y le dijo : Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo. Pues está escrito [2] : Que te ha encomendado á sus ángeles, los cuales te tomarán en *las palmas de* sus manos, para que tu pié no tropieze contra alguna piedra.

7 Replicóle Jesus : Tambien está escrito [3] : No tentarás al Señor tu Dios.

8 Todavía le subió el diablo á un monte muy encumbrado ; y mostróle todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos,

9 y le dijo : Todas estas cosas te daré, si postrándote delante de mí me adorares.

10 Respondióle entónces Jésus: Apártate de ahí, Satanás ; porque está escrito : Adorarás al Señor Dios tuyo, y á él solo servirás [4].

---

1 *Deut. VIII. v.* 3.
2 *Psalm. XC. v.* 11.
3 *Deut. VI. v.* 16.
4 *Deut. VI. v.* 13.

11 Con eso le dejó el diablo; y hé aquí que se acercaron los ángeles, y le servian.

— 12 Oyendo despues Jesus que Juan habia sido encarcelado, retiróse á Galilea;

13 y dejando la ciudad de Nazareth, fue á morar en Capharnaum, ciudad marítima, en los confines de Zabulon y Nephthalim:

14 con que vino á cumplirse lo que dijo el Profeta Isaías [1]:

15 El pais de Zabulon, y el pais de Nephthalim, por donde se va al mar *de Tiberiádes* [2] á la otra parte del Jordan, la Galilea de los gentiles,

16 este pueblo que yacia en las tinieblas, ha visto una luz grande: luz que ha venido á iluminar á los que habitaban en la region de las sombras de la muerte.

17 Desde entónces empezó Jesus á predicar, y decir: Haced penitencia; porque está cerca el reino de los cielos.

— 18 Caminando *un dia* Jesus por la ribera del mar de Galilea, vió á dos hermanos, Simon, llamado Pedro, y Andres su hermano, echando la red en el mar, (pues eran pescadores)

19 y les dijo: Seguidme á mí, y yo haré que vengais á ser pescadores de hombres.

20 Al instante los dos, dejadas las redes, le siguieron.

---

1 *Is. IX. v.* 1.

2 Esto es, al lago de Tiberiades ó Genezareth. Véase *Mar.*

21 Pasando mas adelante, vió á otros dos hermanos, Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, recomponiendo sus redes en la barca con Zebedeo su padre; y los llamó.

22 Ellos tambien al punto, dejadas las redes y á su padre, le siguieron.

23 É iba Jesus recorriendo toda la Galilea, enseñando en sus synagogas, y predicando el Evangelio *ó buena nueva* del reino *celestial*; y sanando toda dolencia, y toda enfermedad en los del pueblo.

24 Con lo que corrió su fama por toda la Syria, y presentábanle todos los que estaban enfermos, y acosados de varios males y dolores *agudos*, los endemoniados, los lunáticos, los paralíticos; y los curaba:

25 é íbale siguiendo una gran muchedumbre de gentes de Galilea, y Decápoli, y Jerusalem, y Judea, y de la otra parte del Jordan.

CAPÍTULO V.

Sermon de Jesu-Christo en el monte: comienza con las ocho bienaventuranzas. Los apóstoles son la sal y la luz de la tierra. Dice que no vino á destruir la Ley, sino á cumplirla. Sobre las palabras injuriosas, la reconciliacion, adulterio del corazon, escándalos, indisolubilidad del matrimonio, juramento, paciencia, amor de los enemigos, perfeccion cristiana.

1 Mas viendo Jesus á todo este gentío, se subió á un monte, donde habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos,

2 y abriendo su boca *divina* [1], los adoctrinaba diciendo :

---

1 Se ha puesto el adjetivo *divina* que, aunque ya está de letra cursiva á fin de denotar que no se halla expreso en el texto, parece no hay necesidad de añadirle para expresar el sentido literal del Evangelista, ni evitar algun error ó mala inteligencia. Sin embargo, como semejante expresion ó modismo de la lengua hebrea no está en uso en la nuestra, seria redundante, á no ser cuando á la palabra *boca* se le añade algun adjetivo, como *divina*, *dulce, sonora*, etc. Pudiera haberse traducido: *Y abriendo su boca, los adoctrinaba, diciendo;* á no creer conveniente prevenir á los lectores sencillos contra la sátira ó impía mofa que un incrédulo de nuestros dias, cuyo veneno se ha esparcido por España, ha hecho contra la divinidad de los Evangelios. Esta frase hebrea, ó circunloquio, muy propio y de mucha energía y dignidad en el estilo oriental, se propone como locucion pueril y ridícula, por la sola razon de que es por demas advertir que, para hablar ó predicar un sermon el predicador, abrió la boca. Ya hubo un antiguo filósofo que objetaba lo mismo á los cristianos; y ya entónces S. Agustin, Theodoreto y otros deshacian esta insulsa y necia objecion, diciendo, que aquel modismo de que usó S. Matheo, denota en el estilo y genio de la lengua hebrea y otras del Oriente la importancia de lo que va á decirse, la extension del discurso, y tambien la autoridad y dignidad de la persona que habla: modismo que vemos usado por Homero varias veces, y aun por algunos escritores castellanos antiguos, y hasta por nuestros poetas modernos. Con el mismo fin de prevenir á los lectores contra otras semejantes impías sátiras, se han puesto las mas de las palabras que se ven intercaladas con letra cursiva, que á primera vista parecerán supérfluas á los lectores instruidos, los cuales realmente no necesitan de ellas

3 Bienaventurados los pobres de espíritu [1], porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los mansos *y humildes;* porque ellos poseerán la tierra [2].

5 Bienaventurados los que lloran [3]; porque ellos serán consolados.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia [4]; porque ellos serán saciados.

7 Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los que tienen puro su corazon; porque ellos verán á Dios.

9 Bienaventurados los pacíficos [5]; porque ellos serán llamados [6] hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia [7]; porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Dichosos seréis cuando los hombres por mi causa os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros.

12 Alegráos *entónces* y regocijáos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos:

---

1 Véase *Pobres.*

2 En especial la de los *vivientes*, que es la gloria.

3 Los oprimidos y afligidos, y los que llevan una vida penitente.

4 O de ser justos y santos.

5 Los que viven en paz, y la procuran á los otros.

6 Véase *Nombre.*

7 Por ser justos.

del mismo modo persiguieron á los Profetas que ha habido antes de vosotros.

13 Vosotros sois la sal de la tierra [1]. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? para nada sirve ya, sino para ser arrojada y pisada de las gentes.

14 Vosotros sois la luz del mundo. No se puede encubrir una ciudad edificada sobre un monte:

15 ni se enciende la luz para ponerla debajo de un celemin, sino sobre un candelero, á fin de que alumbre á todos los de la casa.

16 Brille así vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.

17 No penseis que yo he venido á destruir la *doctrina de la* Ley, ni *de* los Profetas: no he venido á destruirla, sino á darle su cumplimiento [2].

18 Que con toda verdad os digo, que antes faltarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse perfecta-

---

1 Véase *Sal.*

2 Jesu-Christo dió cumplimiento á la Ley con su doctrina, con sus obras y con sus preceptos: dió cumplimiento á las leyes *ceremoniales*, verificando el objeto y el fin de ellas, que era el mismo Jesu-Christo: á las *morales,* vindicando su integridad é inteligencia contra los Escribas y Fariseos que las habian corrompido con sus tradiciones y falsa interpretacion; y á las *judiciales,* dando cumplimiento á lo que ellas significaban, y confirmando lo que tenian de derecho comun y perpétuo.

mente cuanto contiene la Ley, hasta una sola jota ó ápice de ella.

19 Y así el que violáre uno de estos mandamientos, por mínimos que parezcan, y enseñáre á los hombres á hacer lo mismo, será tenido por el mas pequeño, *esto es, por nulo,* en el reino de los cielos [1]; pero el que los guardáre y enseñáre, ese será tenido por grande en el reino de los cielos.

20 Porque yo os digo, que si vuestra justicia no es mas llena y mayor que la de los Escribas y Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

21 Habeis oido que se dijo á vuestros mayores: No matarás; y que quien matáre, será condenado *á muerte* en juicio.

22 Yo os digo mas: quien quiera que tome ojeriza con su hermano, merecerá que el juez le condene. Y el que le llamáre raca [2], merecerá que le condene el concilio. Mas quien le llamáre fátuo [3], sera reo del fuego del infierno.

23 Por tanto, si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra tí;

24 deja allí mismo tu ofrenda delante del altar, y vé primero á reconciliarte con tu hermano, y despues volverás á presentar tu ofrenda.

25 Componte luego con tu contrario, mientras es-

---

1 *S. August. Tract.* 122. *in Joann.*

2 Véase *Raca.*

3 Mentecato ó impío.

tás con él todavía en el camino; no sea que te ponga en manos del juez, y el juez te entregue en las del alguacil, y te metan en la cárcel.

26 Asegúrote de cierto, que de allí no saldrás, hasta que pagues el último maravedí.

27 Habeis oido que se dijo á vuestros mayores: No cometerás adulterio.

28 Yo os digo mas: cualquiera que miráre á una muger con mal deseo ácia ella, ya adulteró en su corazon.

29 Que si tu ojo derecho es para tí una ocasion de pecar [1], sácale y arrójale fuera de tí; pues mejor te está el perder uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

30 Y si es tu mano derecha la que te sirve de escándalo, *ó incita á pecar*, córtala, y tírala léjos de tí; pues mejor te está que perezca uno de tus miembros, que no el que vaya todo tu cuerpo al infierno.

31 Hase dicho: Cualquiera que despidiere á su muger, déle libelo de repudio.

32 Pero yo os digo: que cualquiera que despidiere á su muger, si no es por causa de adulterio, la expone á ser adúltera; y el que se casáre con la repudiada, es asimismo adúltero [2].

33 Tambien habeis oido que se dijo á vuestros

---

1 Véase *Escándalo*.

2 Porque todavía es muger del otro, aunque dejada ó divorciada de él.

mayores: No jurarás en falso; antes bien cumplirás los juramentos hechos al Señor.

34 Yo os digo mas, que de ningun modo jureis *sin justo motivo:* ni por el cielo, pues es el trono de Dios;

35 ni por la tierra, pues es la peana de sus pies; ni por Jerusalem, porque es la ciudad *ó corte* del gran rey:

36 ni tampoco juraréis por vuestra cabeza, pues no está en vuestra mano el hacer blanco ó negro un solo cabello.

37 Sea pues vuestro modo de hablar, sí, sí; ó, no, no: que lo que pasa de esto, de mal principio proviene [1].

38 Habeis oido que se dijo [2]: Ojo por ojo, y diente por diente.

39 Yo empero os digo, que no hagais resistencia al agravio; antes si alguno te hiriere en la mejilla derecha, vuélvele tambien la otra:

40 y al que quiere armarte pleito para quitarte la túnica, alárgale tambien la capa:

41 y á quien te forzáre á ir cargado mil pasos, vé con él otros dos *mil.*

---

1 Proviene ó de la desconfianza de aquel que exige el juramento, ó de la malicia de aquel á quien se exige, ó de la ligereza ó irreverencia de alguno ó de ambos.

2 *Exod. XXI. v.* 24.—*Lev. XXIV. v.* 20.—*Deut. XIX. v.* 21.

42 Al que te pide, dale: y no tuerzas tu rostro al
que pretende de tí algun préstamo [1].

43 Habeis oido que fue dicho: Amarás á tu prójimo [2], y (*han añadido malamente*) tendrás ódio á tu
enemigo.

44 Yo os digo mas: Amad á vuestros enemigos:
haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que
os persiguen y calumnian;

45 para que seais hijos *imitadores* de vuestro Padre celestial, el cual hace nacer su sol sobre buenos y
malos, y llover sobre justos y pecadores.

46 Que si no amais sino á los que os aman, ¿qué
premio habeis de tener? ¿no lo hacen así aun los publicanos?

47 Y si no saludais á otros que á vuestros hermanos, ¿qué tiene eso de particular? por ventura ¿no
hacen tambien esto los paganos?

48 Sed pues vosotros perfectos, así como vuestro
Padre celestial es perfecto, *imitándole en cuanto podais.*

I *Deut. XV.* v. 8.
2. *Lev. XIX.* v. 18.

CAPÍTULO VI.

Prosigue Jesus enseñando; y trata de la limosna, de la oracion, del ayuno. Dice que no debemos atesorar para este mundo sino para el cielo: que nuestra intencion debe ser recta: que no se puede servir á Dios y al mundo; y hace ver la confianza que debemos tener en la providencia divina.

1 Guardáos bien de hacer vuestras obras buenas en presencia de los hombres, con el fin de que os vean: de otra manera no recibiréis su galardon de vuestro Padre, que está en los cielos.

2 Y así cuando das limosna, no quieras publicarla á son de trompeta, como hacen los hipócritas en las synagogas, y en las calles *ó plazas*, á fin de ser honrados de los hombres. En verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

3 Mas tú cuando des limosna, haz que tu mano izquierda no perciba lo que hace tu derecha;

4 para que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que vé lo *mas* oculto, te recompensará *en público* [1].

5 Asimismo cuando orais, no habeis de ser como los hipócritas, que de propósito se ponen á orar de pié en las synagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres: en verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

---

1 En el texto griego se lee: ἐν τῷ φανερῷ, *en público*: y así lo tradujo el V. Granada.

6 Tú, al contrario, cuando hubieres de orar, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora en secreto á tu Padre; y tu Padre, que vé lo *mas* secreto, te premiará *en público*.

7 En la oracion no afecteis hablar mucho, como hacen los gentiles, que se imaginan haber de ser oidos á fuerza de palabras.

8 No querais pues imitarlos; que bien sabe vuestro Padre lo que habeis menester, antes de pedírselo.

9 Ved pues cómo habeis de orar [1]: Padre nuestro, que estás en los cielos: santificado sea el tu nombre.

10 Venga el tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así tambien en la tierra.

11 El pan nuestro de cada dia [2] dánosle hoy.

12 Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

---

1 *Luc. XI. v.* 2.

2 El Sr. Arzobispo Martini traduce: *per sostentamento*, para el sustento. En *S. Luc. XI. v.* 2. en lugar de *supersubstantialem*, que es como se traduce aquí al latin la palabra griega ἐπιούσιον, usó el traductor de la palabra *quotidianum*, de cada dia: ambos sentidos están admitidos por la Iglesia. Si ἐπιούσιον trae la etimología del οὐσία, quiere decir *sobresustancial*: y si la trae del verbo ἔπειμι significa de cada dia, esto es, el pan que basta para hoy, y viene de dia en dia. Porque ἔπειμι significa, entre otra cosas, *venir despues*, *succeder*, *seguir*, y así leemos en Demóstenes ἔπιον μὴν *el mes que entra*. Véase *el Diccionario de E cápula* verbo *Eo*.

13 Y no nos dejes caer en la tentacion. Mas libranos de mal. Amen.

14 Porque si perdonais á los hombres las ofensas que cometen *contra vosotros*, tambien vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados.

15 Pero si vosotros no perdonais á los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará los pecados.

16 Cuando ayuneis, no os pongais caritristes como los hipócritas; que desfiguran sus rostros, para mostrar á los hombres que ayunan. En verdad os digo, que ya recibieron su galardon.

17 Tú, al contrario, cuando ayunes, perfuma tu cabeza, y lava *bien* tu cara [1],

18 para que no conozcan los hombres que ayunas, sino únicamente tu Padre, que está presente á todo, *aun* lo que hay de *mas* secreto: y tu Padre, que vé *lo que pasa* en secreto, te dará por ello la recompensa

19 No querais amontonar tesoros para vosotros en la tierra, donde el orin y la polilla los consumen; y donde los ladrones los desentierran, y roban.

20 Atesorad mas bien para vosotros tesoros en el cielo, donde no hay orin, ni polilla que los consuma; ni tampoco ladrones que los desentierren, y roben.

21 Porque donde está tu tesoro, allí está tambien tu corazon.

22 Antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si tu ojo fuere sencillo, *ó estuviere limpio*, todo tu cuerpo estará iluminado.

---

1 Véase *Uncion*.

23 Mas si tienes malicioso *ó malo* tu ojo, todo tu
cuerpo estará oscurecido. Que si lo que debe ser luz
en tí, es tinieblas, las mismas tinieblas ¿cuán gran-
des serán?

24 Ninguno puede servir á dos señores; porque ó
tendrá aversion al uno, y amor al otro; ó si se su-
jeta al primero, mirará con desden al segundo. No
podeis servir á Dios y á las riquezas.

25 En razon de esto os digo, no os acongojeis por
el cuidado de hallar qué comer para sustentar vuestra
vida, ó de dónde sacaréis vestidos para cubrir vues-
tro cuerpo. Qué ¿no vale mas la vida, *ó el alma*, que
el alimento, y el cuerpo que el vestido?

26 Mirad las aves del cielo, cómo no siembran, ni
siegan, ni tienen graneros; y vuestro Padre celestial
las alimenta. ¿Pues no valeis vosotros mucho mas sin
comparacion que ellas?

27 Y ¿quién de vosotros á fuerza de discursos pue-
de añadir un codo á su estatura?

28 Y acerca del vestido, ¿á qué propósito inquie-
taros? Contemplad los lirios del campo cómo crecen
y florecen; ellos no labran, ni tampoco hilan.

29 Sin embargo yo os digo, que ni Sálomon en me-
dio de toda su gloria se vistió *con tanto primor* como
uno de estos lirios.

30 Pues si una yerba del campo, que hoy es *ó flo-
rece*, y mañana se echa en el horno, Dios así la viste;
¿cuánto mas á vosotros hombres de poca fé?

31 Así que no vayais diciendo acongojados:

¿Dónde hallarémos que comer y beber? ¿Dónde hallarémos con que vestirnos?

32 como hacen los paganos, los cuales andan *ansiosos* tras todas estas cosas; que bien sabe vuestro Padre la necesidad que de ellas teneis.

33 Así que, buscad primero el reino de Dios y su justicia; y todas las demas cosas se os darán por añadidura.

34 No andeis pues acongojados por el dia de mañana; que el dia de mañana harto cuidado traerá por sí: bástale ya á cada dia su propio afan *ó tarea.*

CAPÍTULO VII.

Concluye Jesus su sermon admirable: advierte que no se debe juzgar mal del prójimo; y que no deben darse á los indignos las cosas santas. Habla de la oracion y perseverancia en ella; de la caridad; de cuán estrecho es el camino del cielo; de los falsos profetas; de que por los frutos se conoce el árbol; y del edificio fundado sobre peña ó sobre arena.

1 No juzgueis á los demas, si quereis no ser juzgados.

2 Porque con el mismo juicio que juzgáreis, habeis de ser juzgados; y con la misma medida con que midiéreis, seréis medidos vosotros.

3 Mas tú ¿con qué cara te pones á mirar la mota en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que está dentro del tuyo?

4 O ¿ cómo dices á tu hermano : Deja que yo saque esa pajita de tu ojo, mientras tú mismo tienes una viga en el tuyo ?

5 Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entónces verás cómo has de sacar la mota del ojo de tu hermano.

6 No deis á los perros las cosas santas, ni echeis vuestras perlas á los cerdos, no sea que las huellen con sus pies, y se vuelvan contra vosotros y os despedazen.

7 Pedid, y se os dará ; buscad, y hallaréis ; llamad, y os abrirán.

8 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla ; y al que llama, se le abrirá.

9 ¿ Hay por ventura alguno entre vosotros que, pidiéndole pan un hijo suyo, le dé una piedra ?

10 ¿ O que si le pide un pez, le dé una culebra ?

11 Pues si vosotros, siendo malos *ó de mala ralea*, sabeis dar buenas cosas á vuestros hijos, ¿ cuánto mas vuestro Padre celestial dará cosas buenas á los que se las pidan ?

12 Y así haced vosotros con los demas hombres todo lo que deseais que hagan ellos con vosotros. Porque esta es la *suma de la* Ley y *de* los Profetas.

13 Entrad por la puerta angosta ; porque la puerta ancha, y el camino espacioso son los que conducen á la perdicion, y son muchos los que entran por él.

14 ¡ Oh qué angosta es la puerta, y cuán estrecha la senda que conduce á la vida *eterna* ; y qué pocos son los que atinan con ella !

15 Guardáos de los falsos profetas, que vienen á vosotros disfrazados con pieles de ovejas, mas por dentro son lobos voraces :

16 por sus frutos *ú obras* los conoceréis. ¿Acaso se cogen uvas de los espinos, ó higos de las zarzas?

17 Así es que todo árbol bueno produce buenos frutos, y todo árbol malo da frutos malos.

18 Un árbol bueno no puede dar frutos malos, ni un árbol malo darlos buenos.

19 Todo árbol, que no da buen fruto, será cortado, y echado al fuego.

20 Por sus frutos pues los podréis conocer.

21 No todo aquel que me dice : ¡ Oh Señor, Señor! entrará *por eso* en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial, ese es el que entrará en el reino de los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel dia *del juicio* : ¡ Señor, Señor! ¿pues no hemos nosotros profetizado en tu nombre, y lanzado en tu nombre los demonios, y hecho milagros en tu nombre?

23 Mas entónces yo les protestaré : Jamás os he conocido *por mios* : apartáos de mí, operarios de la maldad.

24 Por tanto, cualquiera que escucha estas instrucciones, y las practica, será semejante á un hombre cuerdo que fundó su casa sobre piedra;

25 y cayeron las lluvias, y los rios salieron de madre, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra la tal casa, mas no fue destruida : porque estaba fundada sobre piedra.

26 Pero cualquiera que oye estas instrucciones que doy, y no las pone por obra, será semejante á un hombre loco que fabricó su casa sobre arena;

27 y cayeron las lluvias, y los rios salieron de madre, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa, la cual se desplomó, y su ruina fue grande.

28 Al fin, habiendo Jesus concluido este razonamiento, los pueblos que le oian, no acababan de admirar su doctrina.

29 Porque su modo de instruirlos era con cierta autoridad *soberana* [1], y no á la manera de sus Escribas y Fariseos.

CAPÍTULO VIII.

Jesus cura á un leproso, al criado de un centurion, y á la suegra de san Pedro: sosiega al mar alborotado; y sana endemoniados.

1 Habiendo bajado Jesus del monte, le fue siguiendo una gran muchedumbre de gentes:

2 en esto, viniendo á él un leproso, le adoraba, diciendo: Señor, si tú quieres, puedes limpiarme.

3 Y Jesus extendiendo la mano, le tocó, diciendo:

---

1 La palabra *soberana* mírese como si fuera del texto; porque realmente así lo exige la rigorosa y exacta significacion de la voz griega ἐξουσία, que en la Vulgata se traduce *potestas*.

Quiero: queda limpio. Y al instante quedó curado de su lepra.

4 Y Jesus le dijo: Mira que no lo digas á nadie; pero vé á presentarte al sacerdote, y ofrece el don que Moysés ordenó [1], para que les sirva de testimonio.

5 Y al entrar en Capharnaum, le salió al encuentro un centurion, y le rogaba,

6 diciendo: Señor, un criado mio [2] está postrado en mi casa paralítico, y padece muchísimo.

7 Dícele Jesus: Yo iré, y le curaré.

8 Y le replicó el centurion: Señor, no soy yo digno de que tú entres en mi casa; pero mándalo con tu palabra, y quedará curado mi criado.

9 Pues aun yo, que no soy mas que un hombre sujeto á otros, como tengo soldados á mi mando, digo al uno: Marcha, y él marcha; y al otro: Ven, y viene; y á mí criado: Haz esto, y lo hace.

10 Al oir esto Jesus mostró grande admiracion, y dijo á los que le seguian: En verdad os digo que ni aun en medio de Israél he hallado fé tan grande.

11 Así yo os declaro, que vendrán muchos *gentiles* del Oriente, y estarán á la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos;

12 mientras que los hijos del reino (*los judios*) serán echados fuera á las tinieblas [3]: allí será el llanto y el crujir de dientes.

---

1 *Lev. XIII.*
2 Véase *Muchacho.*
3 Véase *Tinieblas.*

*

13 Despues dijo Jesus al centurion: Véte, y su-
cédate conforme has creido. Y en aquella hora misma
quedó sano el criado.

— 14 Habiendo despues Jesus ido á casa de Pedro,
vió á la suegra de este en cama, con calentura:

15 y tocándole la mano, se le quitó la calentura:
con eso se levantó luego de la cama, y se puso á ser-
virles.

16 Venida la tarde, le trajeron muchos espiritua-
dos; y con su palabra echaba los espíritus *malignos;*
y curó á todos los dolientes:

17 verificándose con eso lo que predijo el Profeta
Isaías, diciendo[1]: Él mismo ha cargado con nuestras
dolencias, y ha tomado sobre sí nuestras enfermeda-
des.

— 18 Viéndose Jesus *un dia* cercado de mucha gente,
dispuso pasar á la ribera opuesta del lago *de Gene-
zareth.*

19 Y arrimándosele cierto Escriba, le dijo: Maes-
tro, yo te seguiré, á donde quiera que fueres.

20 Y Jesus le respondió: Las raposas tienen ma-
drigueras, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del
hombre no tiene sobre qué reclinar la cabeza.

21 Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permí-
teme que antes *de seguirte*, vaya á dar sepultura á mi
padre.

22 Mas Jesus le respondió: Sígueme tú, y deja

---

1 *Is. LIII. v.* 4.

que los muertos, *ó gentes que no tienen la vida de la fé*, entierren á sus muertos [1].

23 Entró pues en una barca acompañado de sus discípulos ;

24 y hé aquí que se levantó una tempestad tan recia en el mar, que las ondas cubrian la barca, mas Jesus estaba durmiendo.

25 Y acercándose á él sus discípulos, le despertaron, diciendo : Señor, sálvanos, que perecemos.

26 Díceles Jesus : ¿ De qué temeis, oh hombres de poca fé ? Entónces puesto en pié, mandó á los vientos y al mar *que se apaciguáran*, y siguióse una gran bonanza.

27 De lo cual asombrados todos los que estaban allí, se decian : ¿ Quién es este, que los vientos y el mar le obedecen ?

28 Desembarcado en la otra ribera del lago en el pais de los gerasenos [2], fueron al encuentro de él, saliendo de los sepulcros [3] *en que habitaban*, dos endemoniados tan furiosos que nadie osaba transitar por aquel camino.

29 Y luego empezaron á gritar, diciendo : ¿ Qué tenemos nosotros que ver contigo, oh Jesus Hijo de

---

1 Es una frase proverbial, en la cual, por la elegante figura que los griegos llaman *antanáclasis*, se repite una misma voz en una cláusula, pero en un sentido diferente.

2 Gergesenos ó gadarenos.

3 Véase *Sepulcros*, *Endemoniados*.

Dios? ¿Has venido acá con el fin de atormentarnos antes de tiempo?

30 Estaba no léjos de allí una gran piara de cerdos paciendo.

31 Y los demonios le rogaban de esta manera: Si nos echas de aquí, envíanos á esa piara de cerdos [1].

32 Y él les dijo: Id. Y habiendo ellos salido, entraron en los cerdos; y hé aquí que toda la piara corrió impetuosamente á despeñarse por un derrumbadero en el mar *de Genezareth;* y quedaron ahogados en las aguas.

33 Los porqueros echaron á huir; y llegados á la ciudad, lo contaron todo, y en particular lo de los endemoniados.

34 Al punto toda la ciudad salió en busca de Jesus; y al verle, le suplicaron que se retirase de su pais.

---

1 No es de admirar que hubiese allí piaras de cerdos, pues gran parte de los moradores del pais no eran judíos. Josepho cuenta á Gadasa entre las ciudades que Pompeyo quitó á los judíos.

CAPÍTULO IX.

Confirma Jesus su doctrina con nuevos milagros : curacion de un paralítico : vocacion de S. Matheo : libra de un flujo de sangre á una muger : resucita á la hija de Jairo : cura á dos ciegos y á un endemoniado mudo. Blasfemias de los Fariseos : parábola de la mies y de los trabajadores.

1 Y subiendo en la barca, repasó el lago, y vino á la ciudad de su residencia *ó á Capharnaum.*

2 Cuando hé aquí que le presentaron un paralítico postrado en un lecho. Y al ver Jesus su fé [1], dijo al tullido : Ten confianza, hijo *mio*, que perdonados te son tus pecados.

3 A lo que ciertos Escribas dijeron luego para consigo : Este blasfema.

4 Mas Jesus viendo sus pensamientos, dijo : ¿ Por qué pensais mal en vuestros corazones?

5 ¿ Qué cosa es mas fácil, el decir : Se te perdonan tus pecados ; ó el decir : Levántate y anda ?

6 Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene en la tierra potestad de perdonar pecados, Levántate, dijo al mismo tiempo al paralítico : toma tu lecho, y véte á tu casa.

---

1 La fé de los que le presentaban el paralítico, y tambien la de este, como se vé de lo que sigue. No se traduce *su fé de ellos*, para no escluir la fé del paralítico. El manuscrito del padre Petisco dice, *la fé de los portadores.*

7 Y levantóse, y fuése á su casa.

8 Lo cual viendo las gentes, quedaron poseidas de *un santo* temor, y dieron gloria á Dios, por haber dado tal potestad á los hombres.

9 Partido de aquí Jesus, vió á un hombre sentado al banco *ó mesa de las alcabalas*, llamado Matheo. Y le dijo : Sígueme. Y él levántandose *luego*, le siguió.

10 Y sucedió que estando Jesus á la mesa en la casa *de Matheo*, vinieron muchos publicanos y gentes de mala vida, que se pusieron á la mesa á comer con él, y con sus discípulos.

11 Y al verlo los Fariseos, decian á sus discípulos : ¿ Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores ?

12 Mas Jesus oyéndolo , les dijo : No son los que están sanos, sino los enfermos, los que necesitan de médico.

13 Id pues á aprender lo que significa : Mas estimo la misericordia, que el sacrificio [1]. Porque los pecadores son, y no los justos, á quienes he venido yo á llamar *á penitencia*.

14 Entónces se presentaron á Jesus los discípulos de Juan, y le dijeron : ¿ Cuál es el motivo por que, ayunando frecuentemente nosotros y los Fariseos, tus discípulos no ayunan ?

15 Respondióles Jesus : ¿ Acaso los amigos del esposo pueden andar afligidos *ó llorosos*, mientras el

---

1 *Oseæ VI. v.* 6.

esposo está con ellos? Ya vendrá el tiempo en que les será arrebatado el esposo; y entónces ayunarán.

16 Nadie echa un remiendo de paño nuevo á un vestido viejo: de otra suerte rasga lo nuevo parte de lo viejo, y se hace mayor la rotura.

17 Ni tampoco echan el vino nuevo en pellejos viejos, porque si esto se hace, revienta el pellejo, y el vino se derrama, y piérdense los cueros. Pero el vino nuevo échanlo en pellejos nuevos, y así se conserva lo uno y lo otro.

18 En esta conversacion estaba, cuando llegó un hombre principal *ó gefe de synagoga*, y adorándole, le dijo: Señor, una hija mia está á punto de morir [1]; pero ven, impon tu mano sobre ella, y vivirá.

19 Levantándose Jesus, le iba siguiendo con sus discípulos,

20 cuando hé aquí que una muger, que hacia ya doce años que padecia un flujo de sangre, vino por detrás, y tocó el ruedo de su vestido.

21 Porque decia ella entre sí: Con que pueda solamente tocar su vestido, me veré curada.

22 Mas volviéndose Jesus, y mirándola, dijo: Hija, ten confianza; tu fé te ha curado. En efecto, desde aquel punto quedó curada la muger.

---

1 La partícula *modò* de que se usa en el texto latino, tiene aquí el sentido de *propè*: así lo indica la griega ἄρτι, la cual significa muchas veces lo que está próximo á suceder; y que realmente no habia muerto, consta del *cap. V.* de *S. Marc. v.* 23, y del *cap. VIII. v.* 42. de *S. Luc.*

23 Venido Jesus á la casa de aquel hombre principal, y viendo á los tañedores de flautas *ó música fúnebre*, y el alboroto de la gente, decia:

24 Retiráos, pues no está muerta la niña, sino dormida. Y hacian burla de él.

25 Mas echada fuera la gente, entró, y la tomó de la mano. Y la niña se levantó.

26 Y divulgóse el suceso por todo aquel pais.

— 27 Partiendo Jesus de aquel lugar, le siguieron dos ciegos, gritando, y diciendo: Hijo de David, ten compasion de nosotros.

28 Luego que llegó á casa, se le presentaron los ciegos. Y Jesus les dijo: ¿Creeis que yo puedo hacer eso que me pedis? Dícenle: Sí, Señor.

29 Entónces les tocó los ojos, diciendo: Segun vuestra fé así os sea hecho.

30 Y se les abrieron los ojos; mas Jesus los conminó, diciendo: Mirad que nadie lo sepa.

31 Ellos sin embargo al salir de allí, lo publicaron por toda la comarca.

32 Salidos estos, le presentaron un mudo [1], endemoniado.

33 Y arrojado el demonio, habló el mudo, y las gentes se llenaron de admiracion, y decian: Jamás se ha visto cosa semejante en Israél.

---

1 La palabra griega κωφὸς significa *sordo*, aunque denota tambien el ser *mudo*. Véase el *Diccionario de Escápula*.

34 Los Fariseos al contrario decian : Por arte del príncipe de los demonios expele los demonios.

35 Y Jesus iba recorriendo todas las ciudades y villas, enseñando en sus synagogas, y predicando el Evangelio del reino *de Dios*, y curando toda dolencia, y toda enfermedad.

36 Y al ver aquellas gentes, se compadecia entrañablemente [1] de ellas, porque estaban mal paradas, y tendidas *aquí y allá* como ovejas sin pastor.

37 Sobre lo cual dijo á sus discípulos: La mies es verdaderamente mucha; mas los obreros pocos.

38 Rogad pues al dueño de la mies, que envíe á su mies operarios.

CAPÍTULO X.

Mision de los doce apóstoles : potestad de hacer milagros, y las instrucciones que les dió Jesus.

1 Despues de esto, habiendo convocado á sus doce discípulos, les dió potestad para lanzar los espíritus inmundos, y curar toda especie de dolencias, y enfermedades.

2 Los nombres de los doce apóstoles son estos. El primero, Simon, por sobrenombre Pedro, y Andres su hermano,

3 Santiago hijo de Zebedeo, y Juan su hermano,

---

1 El verbo griego ἐσπλαγχνίσθη tiene mas energía que el latino *misertus*, porque denota una compasion salida de lo mas íntimo del corazon.

Phelipe y Bartholomé, Thomás y Matheo el publicano, Santiago hijo de Alpheo, y Thadeo,
4 Simon el chânaneo, y Júdas Iscariote, el mismo que le vendió.
5 A estos doce envió Jesus, dándoles las siguientes instrucciones: No vayais *ahora* á tierra de gentiles, ni tampoco entreis en poblaciones de samaritanos;
6 mas id antes en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israél.
7 Id y predicad, diciendo: Que se acerca el reino de los cielos.
8 *Y, en prueba de vuestra doctrina*, curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, lanzad demonios: dad graciosamente lo que graciosamente habeis recibido.
9 No lleveis oro, ni plata, ni dinero alguno en vuestros bolsillos,
10 ni alforja para el viage, ni mas de una túnica y un calzado, ni tampoco palo *ú otra arma para defenderos*; porque el que trabaja, merece que le sustenten.
11 En cualquiera ciudad ó aldea en que entráreis, informáos quién hay en ella *hombre de bien ó* que sea digno de alojaros; y permaneced en su casa hasta vuestra partida.
12 Al entrar en la casa, la salutacion ha de ser: La paz [1] sea en esta casa.
13 Que si la casa la merece, vendrá vuestra paz á

1 Véase *Paz*.

ella; mas si no la merece, vuestra paz se volverá con vosotros.

14 Caso que no quieran recibiros, ni escuchar vuestras palabras, saliendo fuera de la tal casa ó ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies.

15 En verdad os digo que Sodoma y Gomorrha serán tratadas con ménos rigor en el dia del juicio, que no la tal ciudad.

16 Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Por tanto habeis de ser prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

17 Recatáos empero de los *tales* hombres. Pues os delatarán á los tribunales, y os azotarán en sus synagogas:

18 y por mi causa seréis conducidos ante los gobernadores y los reyes, para dar testimonio de mí á ellos, y á las naciones.

19 Si bien cuando os hicieren comparecer, no os dé cuidado el cómo ó lo que habeis de hablar; porque os será dado en aquella misma hora lo que hayais de decir:

20 puesto que no sois vosotros quien habla entónces, sino el Espíritu de vuestro Padre, el cual habla por vosotros.

21 Entónces un hermano entregará á su hermano á la muerte, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir;

22 y vosotros vendréis á ser odiados de todos por causa de mi nombre: pero quien perseveráre hasta el fin, este se salvará.

23 Entre tanto, cuando en una ciudad os persigan, huid á otra. En verdad os digo, que no acabaréis *de convertir* á las ciudades de Israél, antes que venga el Hijo del hombre.

24 No es el discípulo mas que su maestro, ni el siervo mas que su amo :

25 baste al discípulo, el ser *tratado* como su maestro; y al criado, como su amo. Si al padre de familias le han llamado Beelzebúb, ¿cuánto mas á sus domésticos?

26 Pero por eso no les tengais miedo [1]. Porque nada está encubierto, que no se haya de descubrir; ni oculto, que no se haya de saber.

27 Lo que os digo de noche, decidlo á la luz del dia; y lo que os digo al oido, predicadlo desde los terrados.

28 Nada temais á los que matan al cuerpo, y no pueden matar al alma : temed antes al que puede arrojar alma y cuerpo en el infierno.

29 ¿No es así que dos pájaros se venden por un cuarto; y no obstante ni uno de ellos caerá en tierra sin que lo disponga vuestro Padre?

30 Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.

31 No teneis pues que temer : valeis vosotros mas que muchos pájaros.

32 En suma, á todo aquel que me reconociere *y confesáre por Mesías* delante de los hombres, yo tam-

1 Algun dia se verá vuestra inocencia.

bien le reconoceré *y me declararé por él* delante de mi
Padre, que está en los cielos;

33 mas á quien me negáre delante de los hombres,
yo tambien le negaré delante de mi Padre, que está en
los cielos.

34 No teneis que pensar que yo haya venido á traer
la paz [1] á la tierra: no he venido á traer la paz, sino
la guerra;

35 pues he venido á separar al hijo de su padre,
y á la hija de su madre, y á la nuera de su suegra:

36 y los enemigos del hombre serán las personas
de su misma casa.

37 Quien ama al padre ó á la madre mas que á mí,
no merece ser mio; y quien ama al hijo ó á la hija
mas que á mí, tampoco merece ser mio.

38 Y quien no carga con su cruz y me sigue, no es
digno de mí.

39 Quien *á costa de su alma* conserva su vida,
la perderá; y quien perdiere su vida por amor mio, la
volverá á hallar.

40 Quien á vosotros recibe, á mí me recibe; y
quien á mí me recibe, recibe á aquel que me ha en-
viado á mí.

41 El que hospeda á un Profeta en atencion á que
es Profeta, recibirá premio de Profeta; y el que hos-
peda á un justo en atencion á que es justo, tendrá ga-
lardon de justo.

42 Y cualquiera que diere de beber á uno de estos

---

1 Véase *Paz, Causa.*

*

pequeñuelos un vaso de agua fresca [1] solamente por razon de ser discípulo mio, os doy mi palabra, que no perderá su recompensa.

CAPÍTULO XI.

Juan Bautista envía dos de sus discípulos á Jesus: lo que con esta ocasion dijo Jesus sobre Juan á sus oyentes: ciudades incrédulas: el yugo del Señor es suave.

1 Como hubiese Jesus acabado de dar estas instrucciones á sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en las ciudades de ellos.

2 Pero Juan habiendo en la prision oido las obras *maravillosas* de Christo, envió dos de sus discípulos á preguntarle:

3 ¿ Eres tú el *Mesías* que ha de venir, ó debemos esperar á otro?

4 A lo que Jesus les respondió: Id y contad á Juan lo que habeis oido, y visto.

5 Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia el Evangelio á los pobres;

6 y bienaventurado aquel que no tomáre de mí ocasion de escándalo.

7 Luego que se fueron estos, empezó Jesus á hablar de Juan, y dijo al pueblo: ¿ Qué es lo que salísteis

---

1 Frase hebrea que usamos tambien nosotros, para denotar un beneficio pequeño, ó que nos cuesta poco.

á ver en el desierto? ¿alguna caña que á todo viento se mueve?

8 Decidme si no, ¿qué salísteis á ver? ¿á un hombre vestido con lujo y afeminacion? Ya sabeis que los que visten así, en palacios de reyes están.

9 En fin, ¿qué salísteis á ver? ¿á algun Profeta? Eso sí, yo os lo aseguro, y aun mucho mas que Profeta.

10 Pues él es de quien está escrito[1]: Mira que yo envío mi ángel ante tu presencia, el cual irá delante de tí disponiéndote el camino.

11 En verdad os digo, que no ha salido á luz entre los hijos de mugeres alguno mayor que Juan Bautista: si bien el que es menor en el reino de los cielos, es superior á él[2].

12 Y desde el tiempo de Juan Bautista hasta el presente, el reino de los cielos se alcanza á viva fuerza, y los que *se* la hacen *á sí mismos*, son los que le arrebatan[3].

---

1 *Malach. III, v.* 1.—*IV*. 5.

2 Segun se vé en *S. Luc. cap. VII. v.* 28, la comparacion no se hace aquí de persona á persona, sino del ministerio, ó profecía de la antigua Ley, con el sacerdocio, ó profecía de la Ley de gracia: *in regno cœlorum* quiere decir *en la Iglesia de Christo*. Véase *Reino de los cielos*.

3 Véase *Reino de los cielos*. Otros traducen: *desde los dias* ó predicacion *de Juan Bautista hasta hoy, el reino de los cielos*, ó el Evangelio, es arrebatado con ímpetu por los hombres que vienen en tropas á oir la predicacion de Juan: ya no pertenece exclusivamente á los judíos.

13 Porque todos los Profetas, y la Ley hasta Juan, pronunciaron lo porvenir;

14 y si quereis entenderdo, él mismo es aquel Elías que debia venir.

15 El que tiene oidos para entender, entiéndalo.

16 Mas ¿á quién compararé yo esta raza de hombres? Es semejante á los muchachos sentados en la plaza, que dando voces *á otros de* sus compañeros,

17 *les* dicen: Os hemos entonado cantares alegres, y no habeis bailado; cantares lúgubres, y no habeis llorado.

18 Así es que vino Juan, que *casi* no come, ni bebe, y dicen: Está poseido del demonio.

19 Ha venido el Hijo del hombre, que come, y bebe, y dicen: Hé aquí un gloton, y un vinoso, amigo de publicanos, y gentes de mala vida [1]. Pero queda la *divina* sabiduría justificada para con sus hijos.

20 Entónces comenzó á reconvenir á las ciudades donde se habian hecho muchísimos de sus milagros, porque no habian hecho penitencia.

21 ¡Ay de tí, Corozain! ¡ay de tí, Bethsaida! que si en Tyro y en Sidon se hubiesen hecho los milagros que se han obrado en vosotras, tiempo há que habrian hecho penitencia, cubiertas de ceniza y de cilicio [2].

22 Por tanto os digo, que Tyro y Sidon serán mé-

---

1 Ni aprobais la aspereza del Bautista, ni la vida regular del Hijo del hombre.

2 Véase *Cilicio*.

nos rigorosamente tratadas en el dia del juicio, que vosotras.

23 Y tú, Capharnaum, ¿ piensas acaso levantarte hasta el cielo? serás, sí, abatida hasta el infierno; porque, si en Sodoma se hubiesen hecho los milagros que en tí, Sodoma quizá subsistiera aun hoy dia.

24 Por eso te digo, que el pais de Sodoma en el dia del juicio será con ménos rigor que tú castigado.

— 25 Por aquel tiempo exclamó Jesus diciendo: Yo te glorifico, Padre *mio*, señor de cielo y tierra, porque has tenido encubiertas estas cosas á los sábios y prudentes *del siglo* y las has revelado á los pequeñuelos.

26 Sí, Padre *mio, alabado seas*, por haber sido de tu agrado que fuese así.

27 Todas las cosas las ha puesto mi Padre en mis manos. Pero nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni conoce ninguno al Padre, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo habrá querido revelarlo.

28 Venid á mí todos los que andais agobiados con trabajos y cargas, que yo os aliviaré.

29 Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon; y hallaréis el reposo para vuestras almas.

30 Porque suave es mi yugo, y ligero el peso mio.

CAPÍTULO XII.

Defiende Jesu-Christo á sus discípulos de la murmuracion de los Fariseos con motivo de la observancia del sábado: cura á uno que tenia seca la mano, y á un endemoniado mudo y ciego. Habla del pecado contra el Espíritu santo. Milagro de Jonás: ninivitas: reina del Mediodía.

1 Por aquel tiempo [1] pasando Jesus en el dia de sábado por *junto á* unos sembrados, sus discípulos teniendo hambre, empezaron á coger espigas, y comer los granos.

2 Y viéndolo los Fariseos, le dijeron: Mira que tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.

3 Pero él les respondió: ¿No habeis leido lo que hizo David, cuando él y los que le acompañaban, se vieron acosados de la hambre;

4 cómo entró en la Casa de Dios, y comió los panes de la proposicion [2], que no era lícito comer ni á él ni á los suyos, sino á solos los sacerdotes?

5 ¿O no habeis leido en la Ley, cómo los sacerdotes en el Templo trabajan en el sábado, y con todo eso no pecan?

---

1 Esta frase no denota que lo que se va á referir, pertenezca á un mismo tiempo que lo anteriormente dicho. Es solamente una mera transicion, como las que usamos en castellano al comenzar á contar un suceso diciendo: *En cierta ocasion sucedió que*, etc.

2 Véase *Pan*.

6 Pues yo os digo, que aquí está uno que es mayor que el Templo.

7 Que si vosotros supiéseis bien lo que significa: Mas quiero la misericordia, que no el sacrificio [1]; jamás hubiérais condenado á los inocentes.

8 Porque el hijo del hombre es dueño aun del sábado.

— 9 Habiendo partido de allí, entró en la synagoga de ellos,

10 donde se hallaba un hombre que tenia seca una mano; y preguntaron á Jesus, para *hallar motivo de* acusarle: ¿Si era lícito curar en dia de sábado?

11 Mas él les dijo: ¿Qué hombre habrá entre vosotros, que tenga una oveja, y si esta cae en una fosa en dia de sábado, no la levante y saque fuera?

12 ¿Pues cuánto mas vale un hombre que una oveja? Luego es lícito el hacer bien en dia de sábado.

13 Entónces dijo al hombre: Extiende esa mano. Estiróla, y quedó tan sana como la otra.

14 Mas los Fariseos, en saliendo, se juntaron para urdir tramas contra él, y perderle.

15 Pero Jesus entendiendo esto, se retiró; y muchos *enfermos* le siguieron, y á todos ellos los curó,

16 previniéndoles fuertemente que no le descubriesen.

---

1 *Oseæ VI. v.* 6.

17 Con lo cual se cumplió la profecía de Isaías, que dice [1]:

18 Ved ahí el siervo mio, á quien yo tengo elegido, el amado mio, en quien mi alma se ha complacido plenamente. Pondré sobre él mi espíritu, y anunciará la justicia á las naciones.

19 No contenderá con nadie, no voceará, ni oirá ninguno su voz *ó gritar* en las plazas:

20 no quebrará la caña cascada, ni acabará de apagar la mecha que aun humea, hasta que haga triunfar la justicia *de su causa:*

21 y en su nombre pondrán las naciones su esperanza.

— 22 Fuele á la sazon traido un endemoniado [2], ciego y mudo, y le curó, de modo que *desde luego* comenzó á hablar y ver.

23 Con lo que todo el pueblo quedó asombrado, y decia: ¿Es este tal vez el Hijo de David, *el Mesías?*

24 Pero los Fariseos oyéndolo, decian: Este no lanza los demonios sino por obra de Beelzebúb, príncipe de los demonios.

25 Entónces Jesus penetrando sus pensamientos, díjoles: Todo reino dividido en facciones contrarias, será desolado; y cualquiera ciudad, ó casa dividida en bandos, no subsistirá.

26 Y si Satanás echa fuera á Satanás, es contrario á sí mismo: ¿cómo pues ha de subsistir su reino?

27 Que si yo lanzo los demonios en nombre de

---

1 *Is. XLII. v.* 1.

2 Véase *Endemoniados.*

Beelzebúb, vuestros [1] hijos ¿ en qué nombre los echan? Por tanto esos mismos serán vuestros jueces.

28 Mas si yo echo los demonios en virtud del espíritu de Dios , síguese por cierto, que ya el reino de Dios *ó el Mesías* ha llegado á vosotros.

29 O si no, decidme : ¿ cómo es posible que uno éntre en casa de algun hombre valiente, y le robe sus bienes, si primero no ata bien al valiente? entónces podrá saquearle la casa.

30 El que no está por mí, contra mí está ; y el que conmigo no recoge, desparrama.

31 Por lo cual os declaro : Que cualquier pecado y qualquier blasfemia se perdonará á los hombres; pero la blasfemia contra el Espíritu *de Dios* no se perdonará *tan fácilmente.*

32 Asimismo á cualquiera que habláre contra el Hijo del hombre [2], se le perdonará ; pero á quien habláre contra el Espíritu santo, *despreciando su gracia*, no se le perdonará ni en esta vida , ni en la otra [3].

33 O bien decid que el árbol es bueno, y bueno su fruto; ó si teneis el árbol por malo, tened tambien por malo su fruto : ya que por el fruto se conoce *la calidad* del árbol.

34 ¡ Oh raza de víboras! ¿ cómo es posible que vosotros hableis cosa buena , siendo, como sois, ma-

---

1 Vuestros exorcistas, ó tambien mis discípulos.

2 Porque en esta blasfemia tiene mucha parte la ignorancia.

3 A no ser por un gran milagro de Dios ; pues él mismo rechaza de sí la gracia del Espíritu santo.

los? puesto que de la abundancia del corazon habla la boca.

35 El hombre de bien del buen fondo *de su corazon* saca buenas cosas; y el hombre malo de su mal fondo saca cosas malas.

36 Yo os digo, que *hasta* de cualquiera palabra ociosa, que hablaren los hombres, han de dar cuenta en el dia del juicio.

37 Porque por tus palabras habrás de ser justificado, y por tus palabras condenado.

38 Entónces algunos de los Escribas y Fariseos le hablaron, diciendo: Maestro, quisiéramos verte hacer algun milagro.

39 Mas él les respondió: Esta raza mala y adúltera pide un prodigio; pero no se le dará *el que pide*, sino el prodigio de Jonás Profeta.

40 Porque así como Jonás estuvo en el vientre de la ballena tres dias y tres noches; así el Hijo del hombre estará tres dias y tres noches en el seno de la tierra.

41 Los naturales de Nínive se levantarán en el dia del juicio contra esta raza de hombres, y la condenarán; por cuanto ellos hicieron penitencia á la predicacion de Jonás. Y con todo, el que está aquí, es mas que Jonás.

42 La reina del Mediodía hará de acusadora en el dia del juicio contra esta raza de hombres, y la condenará; por cuanto vino de los extremos de la tierra [1]

---

1 Es un hipérbole. Quiere decir, de regiones muy distantes; esto es, de la Ethiopia.

para escuchar la sabiduría de Salomon; y con todo, aquí teneis quien es mas que Salomon.

43 Cuando el espíritu inmundo ha salido de algun hombre, anda *vaguendo* por lugares áridos, buscando hacer asiento, sin que lo consiga.

44 Entónces dice: Tornaréme á mi casa, de donde he salido. Y volviendo á ella la encuentra desocupada, bien barrida y alhajada.

45 Con eso va, y toma consigo otros siete [1] espíritus peores que él, y entrando habitan allí: con que viene á ser el postrer estado de aquel hombre mas lastimoso que el primero [2]. Así ha de acontecer á esta raza de hombres perversísima.

46 Todavía estaba él platicando al pueblo, y hé aquí su madre y sus hermanos [3] estaban fuera, que le querian hablar.

47 Por lo que uno le dijo: Mira que tu madre y tus hermanos están allí fuera preguntando por tí.

48 Pero él respondiendo al que se lo decia, replicó: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?

49 Y mostrando con la mano á sus discípulos: Estos, dijo, son mi madre y mis hermanos.

50 Porque cualquiera que hiciere la voluntad de

---

1 Véase *Siete.* Todo esto es como una parábola ó enigma para denotar lo que sucede á los que, habiendo salido por la gracia de Dios del estado del pecado, vuelven á caer en él por su criminal indolencia ó temeraria presuncion.

2 Véase *Parábola.*

3 Véase *Hermanos.*

mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPÍTULO XIII.

Predica Jesus en parábolas, y descífraselas á los apóstoles: parábola del sembrador, del grano de mostaza, de la levadura, del tesoro escondido, de la perla preciosa, de la red llena de peces. El Profeta sin honor en su patria.

1 En aquel dia saliendo Jesus de casa, fue y sentóse á la orilla del mar.

2 Y se juntó al rededor de él un concurso tan grande de gentes, que le fue preciso entrar en una barca y tomar asiento en ella: y todo el pueblo estaba en la ribera;

3 al cual habló de muchas cosas por medio de parábolas, diciendo: Salió una vez cierto sembrador á sembrar.

4 Y al esparcir los granos, algunos cayeron cerca del camino, y vinieron las aves del cielo, y se los comieron.

5 Otros cayeron en pedregales, donde habia poca tierra, y luego brotaron, por estar muy someros en la tierra;

6 mas nacido el sol se quemaron, y se secaron, porque casi no tenian raíces.

7 Otros granos cayeron entre espinas, y crecieron las espinas, y los sofocaron.

8 Otros en fin cayeron en buena tierra, y dieron

fruto, dónde ciento por uno, dónde sesenta, y dónde treinta.

9 Quien tenga oidos para entender, entienda.

10 Acercándose despues sus discípulos le preguntaban: ¿Por qué causa les hablas por parábolas?

11 El cual les respondió: Porque á vosotros se os ha dado el *privilegio de* conocer los misterios del reino de los cielos; mas á ellos no se les ha dado.

12 Siendo cierto que al que tiene *lo que debe tener*, dársele ha *aun mas*, y estará sobrado; mas al que no tiene *lo que debe tener*, le quitarán aun lo que tiene [1].

13 Por eso les hablo con parábolas; porque ellos viendo, no miran (*no consideran*), y oyendo, no escuchan, ni entienden [2].

14 Con que viene á cumplirse en ellos la profecía de Isaías [3] que dice: Oiréis con vuestros oidos, y no entenderéis; y por mas que mireis con vuestros ojos, no veréis.

15 Porque ha endurecido este pueblo su corazon, y ha cerrado sus oidos, y tapado sus ojos; á fin de no ver con ellos, ni oir con los oidos, ni comprender con el corazon, por miedo de que, convirtiéndose, yo le dé la salud.

---

1 O lo que cree tener. *Luc. VIII. v.* 18. A los ingratos á la gracia ó beneficio de Dios, se les quitará en castigo aun lo que han recibido.

2 Si les propusiera la verdad desnuda, la despreciarian: por eso les hablo en parábolas; pero ni aun así hacen caso de mi doctrina.

3 *Is. VI. v.* 9. Véase *Profetas, Maldiciones.*

*

16 Dichosos vuestros ojos, porque ven, y dichosos, vuestros oidos, porque oyen.

17 Pues en verdad os digo, que muchos Profetas y justos ansiaron ver lo que vosotros estais viendo, y no lo vieron; y oir lo que oís, y no lo oyeron.
— 18 Escuchad ahora la parábola del sembrador.

19 Cualquiera que oye la palabra del reino *de Dios ó del Evangelio*, y no pára en ella su atencion, viene el mal espíritu y le arrebata aquello que se habia sembrado en su corazon: este es el sembrado junto al camino.

20 El sembrado en tierra pedregosa, es aquel que oye la palabra *de Dios*, y por el pronto la recibe con gozo;

21 mas no tiene interiormente raiz, sino que dura poco; y en sobreviniendo la tribulacion y persecucion por causa de la palabra *ó del Evangelio*, luego le sirve esta de escándalo.

22 El sembrado entre espinas, es el que oye la palabra *de Dios;* mas los cuidados de este siglo y el embeleso de las riquezas, la sofocan, y queda infructuosa.

23 Al contrario, el sembrado en buena tierra, es el que oye la palabra de Dios, y la medita, y produce fruto, parte ciento por uno, parte sesenta, y parte treinta.

24 Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante á un hombre, que sembró buena simiente en su campo;

25 pero al tiempo de dormir los hombres, vino

cierto enemigo suyo, y sembró zizaña en medio del trigo, y se fue.

26 Estando ya el trigo en yerba, y apuntando la espiga, descubrióse asimismo la zizaña.

27 Entónces los criados del padre de familias acudieron á él, y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? Pues ¿cómo tiene zizaña?

28 Respondióles: Algun enemigo mio la habrá sembrado. Replicaron los criados: ¿Quieres que vayamos á cogerla?

29 A lo que respondió: No, porque no suceda que arrancando la zizaña, arranqueis juntamente con ella el trigo.

30 Dejad crecer uno y otro hasta la siega, que al tiempo de la siega yo diré á los segadores: Coged primero la zizaña, y haced gavillas de ella para el fuego, y meted despues el trigo en mi granero.

— 31 Propúsoles otra parábola diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomó en su mano un hombre, y le sembró en su campo,

32 el cual es á la vista menudísimo entre todas las semillas; mas en creciendo, viene á ser mayor que todas las legumbres, y hácese árbol, de forma que las aves del cielo bajan, y posan en sus ramas.

33 Y añadió esta otra parábola. El reino de los cielos es semejante á la levadura, que cogió una muger y mezclóla con tres satos *ó celemines* de harina, hasta que toda la masa quedó fermentada.

34 Todas estas cosas dijo Jesus al pueblo por parábolas, sin las cuales no *solia* predicarles;

35 cumpliéndose lo que habia dicho el Profeta [1]: Abriré mi boca para hablar con parábolas, publicaré cosas *misteriosas* que han estado ocultas desde la creacion del mundo.

36 Entónces Jesus, despedido el auditorio, volvió á casa; y rodeándole sus discípulos, le dijeron: Esplícanos la parábola de la zizaña sembrada en el campo.

37 El cual les respondió: El que siembra la buena simiente, es el Hijo del hombre.

38 El campo es el mundo: la buena simiente son los hijos del reino: la zizaña los hijos del maligno *espíritu*.

39 El enemigo que la sembró, es el diablo: la siega es el fin del mundo: los segadores son los ángeles.

40 Y así como se recoge la zizaña y se quema en el fuego, así sucederá al fin del mundo:

41 enviará el Hijo del hombre á sus ángeles, y quitarán de su reino á todos los escandalosos, y á cuantos obran la maldad;

42 y los arrojarán en el horno del fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes.

43 Al mismo tiempo los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oidos para entenderlo, entiéndalo.

— 44 Es tambien semejante el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que si lo halla un hombre, lo encubre *de nuevo*, y gozoso del hallazgo va, y vende todo cuanto tiene, y compra aquel campo.

---

1 *Psal. LXXVII. v.* 2.

45 El reino de los cielos es asimismo semejante á un mercader, que trata en perlas finas.

46 Y viniéndole á las manos una de gran valor, va, y vende todo cuanto tiene, y la compra.

47 Tambien es semejante el reino de los cielos á una red barredera, que echada en el mar allega todo género de peces :

48 la cual, en estando llena, sácanla los pescadores y sentados en la orilla, van escogiendo los buenos y los meten en sus cestos, y arrojan los de mala calidad.

49 Así sucederá al fin del siglo : saldrán los ángeles, y separarán á los malos de entre los justos,

50 y arrojarlos han en el horno de fuego : allí será el llanto y el crujir de dientes.

51 ¿ Habeis entendido bien todas estas cosas ? Sí, Señor, le respondieron.

52 Y él añadió : Por eso todo doctor, *bien* instruido en lo que mira al reino de los cielos, es semejante á un padre de familias, que va sacando de su repuesto cosas nuevas y cosas antiguas, *segun conviene*.

53 Concluido que hubo Jesus estas parábolas, partió de allí [1].

54 Y pasando á su patria, se puso á enseñar en las synagogas de sus naturales, de tal manera que no cesaban de maravillarse, y se decian : ¿ De dónde le ha venido á este tal sabiduría, y tales milagros ?

---

1 Esto es, de Capharnaum á Nazareth, donde se crió.

55 Por ventura ¿no es el hijo del artesano [1] *ó carpintero* ? ¿ Su madre no es la que se llama María ? ¿ No son sus *primos* hermanos Santiago, Joseph, Simon y Júdas ?

56 ¿ y sus *primas* hermanas [2] no viven todas entre nosotros ? Pues ¿ de dónde le vendrán á este todas estas cosas ?

57 Y estaban *como* escandalizados de él. Jesus empero les dijo : No hay Profeta sin honra, sino en su patria, y en la propia casa.

58 En consecuencia hizo aquí muy pocos milagros, á causa de su incredulidad.

CAPÍTULO XIV.

Muerte de Juan Bautista : milagro de los cinco panes : Jesus camina y hace caminar á san Pedro sobre las olas del mar ; y sana á todos los enfermos que se le presentan ó tocan su vestido.

1 Por aquel tiempo Heródes el tetrarchâ [3] oyó lo que la fama publicaba de Jesus,

---

1 La palabra griega τέκτων parece que debe traducirse aquí *carpintero*, como la entendió S. Justino Mártir, escritor del siglo segundo, que pudo haberlo oido de boca de los que trataron á S. Juan Evangelista, y otros discípulos del Señor.

2 Las sobrinas de S. Joseph, creido padre de Jesus, como notó S. Agustin.

3 Habian dividido los romanos aquellos dominios en cuatro partes, y á los soberanos que ponian allí como feu-

2 y dijo á sus cortesanos: Este es Juan el Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso resplandece tanto en él la virtud de hacer milagros.

3 Es de saber que Heródes prendió á Juan, y atado *con cadenas* le metió en la cárcel por causa de Herodías muger de su hermano.

4 Porque Juan le decia: No te es lícito tenerla por muger.

5 Y Heródes bien queria hacerle morir, pero no se atrevia por temor del pueblo; porque todos tenian á Juan por un Profeta.

6 Mas en la celebridad del cumpleáños de Heródes, salió á bailar la hija de Herodías en medio *de la corte*; y gustó tanto á Heródes,

7 que la prometió con juramento darla cualquiera cosa que le pidiese.

8 Con eso ella, prevenida antes por su madre, Dame aquí, dijo, en una fuente *ó plato* la cabeza de Juan Bautista.

9 Contristóse el rey: sin embargo en atencion al juramento [1], y á los convidados, mandó dársela.

10 Y así envió á degollar á Juan en la cárcel.

11 En seguida fue traida su cabeza en una fuente,

---

datarios, no les permitian á veces el nombre de rey, sino que les daban el de tetrarchâ, voz tomada de los griegos que significa *príncipe de una cuarta parte.*

1 Queriendo añadir la impiedad de cumplirlo á la temeridad de hacerlo, por creer que de lo contrario se desacreditaba con los convidados, delante de quienes habia hecho la promesa.

13 Jesus pues habiendo oido *aquello que Heródes decia de él*, retiróse de allí por mar á un lugar desierto, fuera de poblado; mas entendiéndolo las gentes, salieron de sus ciudades, siguiéndole á pié *por tierra.*

14 Y Jesus al salir *del barco*, viendo tan gran gentío, se movió á lástima, y curó á sus enfermos.

15 Al caer de la tarde, sus discípulos se llegaron á él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora es ya pasada: despacha esas gentes para que vayan á las poblaciones á comprar que comer.

16 Pero Jesus les dijo: No tienen necesidad de irse: dadles vosotros de comer.

17 A lo que respondieron: no tenemos aquí mas de cinco panes y dos peces.

18 Díjoles él: Traédmelos acá.

19 Y habiendo mandado sentar á todos sobre la yerba, tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, los bendijo, y partió, y dió los panes á los discipulos, y los discípulos *los dieron*[1] á la gente.

20 Y todos comieron, y se saciaron; y de lo que sobró, recogieron doce canastos llenos de pedazos.

21 El número de los que comieron, fue de cinco mil hombres, sin contar mugeres y niños.

22 Inmediatamente despues Jesus obligó á sus dis-

---

1 Queriendo añadir la impiedad de cumplirlo á la temeridad de hacerlo, por creer que de lo contrario se desacreditaba con los convidados, delante de quienes habia hecho la promesa.

20 Y todos comieron, y se saciaron; y de lo que sobró, recogieron doce canastos llenos de pedazos.

21 El número de los que comieron, fue de cinco mil hombres, sin contar mugeres y niños.

22 Inmediatamente despues Jesus obligó á sus discípulos á embarcarse, é ir á esperarle al otro lado del lago, mientras que despedia á los pueblos.

23 Y despedidos estos, se subió solo á orar en un monte, y entrada la noche se mantuvo allí solo:

24 entre tanto la barca estaba en medio del mar batida reciamente de las olas, por tener el viento contrario.

25 Cuando ya era la cuarta vela [1] de la noche, vino Jesus ácia ellos caminando sobre el mar.

26 Y viéndole los discípulos caminar sobre el mar, se conturbaron, y dijeron: Es una fantasma; y llenos de miedo comenzaron á gritar.

27 Al instante Jesus les habló, diciendo: Cobrad ánimo: soy yo, no tengais miedo.

28 Y Pedro respondió: Señor, si eres tú, mándame ir ácia tí sobre las aguas.

29 Y él le dijo: Ven. Y Pedro bajando de la barca, iba caminando sobre el agua para llegar á Jesus.

30 Pero viendo la fuerza del viento, se atemorizó; y empezando *luego* á hundirse, dió voces diciendo: Señor, sálvame.

---

nombres no se distinguen por su terminacion, sino por el artículo. Por esta misma razon se hace igual adicion en el verso 36 del capítulo siguiente.

1 Véase *Noche*.

31 Al punto Jesus, extendiendo la mano, le cogió *del brazo*, y le dijo : Hombre de poca fé, ¿por qué has titubeado?

32 Y luego que subieron á la barca, calmó el viento.

33 Mas los que dentro estaban, se acercaron á él y le adoraron, diciendo : Verdaderamente eres tú el Hijo de Dios [1].

34 Atravesado luego el lago, arribaron á tierra de Gennesaret.

35 Y habiéndole conocido los moradores de ella, luego enviaron aviso por todo aquel territorio, y le trajeron todos los enfermos ;

36 y le pedian por gracia el tocar solamente la orla de su vestido. Y todos cuantos la tocaron, quedaron sanos.

CAPÍTULO XV.

Condena Jesus las tradiciones humanas opuestas á los preceptos divinos. Cura á la hija de la chânanea que da muestras de grande fé ; y da de comer en el desierto á una gran muchedumbre de gente con siete panes y algunos peces.

1 En esta sazon ciertos Escribas y Fariseos que habian llegado de Jerusalem, le dijeron :

2 ¿Por qué motivo tus discípulos traspasan la tradi-

1 Así llamaban los judíos al Mesías. *Cap. XXVI. v.* 63.

cion de los antiguos, no lavándose las manos cuando comen?

3 Y él les respondió: ¿Y por qué vosotros mismos traspasais el mandamiento de Dios por seguir vuestra tradicion? Pues que Dios tiene dicho:

4 Honra al padre, y á la madre; y tambien: Quien maldijere á padre, ó á madre, sea condenado á muerte.

5 Mas vosotros decís: Cualquiera que dijere al padre, ó á la madre: La ofrenda que yo por mi parte ofreciere, redundará en bien tuyo;

6 ya no tiene obligacion de honrar *ó asistir* á su padre, ó á su madre: con lo que habeis echado por tierra el mandamiento de Dios por vuestra tradicion.

7 ¡Hipócritas! con razon profetizó de vosotros Isaías, diciendo [1]:

8 Este pueblo me honra con los lábios; pero su corazon léjos está de mí.

9 En vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres [1].

10 Y habiendo llamado á sí al pueblo, les dijo. Escuchadme, y atended *bien á esto.*

11 No lo que entra por la boca, es lo que mancha al hombre; sino lo que sale de la boca, eso es lo que le mancha.

I *Is. XXIX. v.* 13.

1 Que ó bien son contrarios á la santidad de mi Ley, ó bien inútiles para su salvacion.

12 Entónces arrimándose *mas* sus discípulos, le dijeron: ¿No sabes que los Fariseos se han escandalizado de esto que acaban de oir?

13 Mas Jesus respondió: Toda planta que mi Padre celestial no ha plantado, arrancada será de raiz.

14 Dejadlos: ellos son unos ciegos que guian á otros ciegos; y si un ciego se mete á guiar á otro, entrambos caen en la hoya.

15 Aquí Pedro tomando la palabra le dijo: Explícanos esa parábola.

16 A que Jesus respondió: ¡Cómo! ¿tambien vosotros estais aun con tan poco conocimiento?

17 ¿Pues no conoceis que todo cuanto entra en la boca, pasa de allí al vientre, y se echa en lugares secretos?

18 Mas lo que sale de la boca, del corazon sale; y eso es lo que mancha al hombre:

19 porque del corazon es de donde salen los malos pensamientos, los homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias:

20 estas cosas sí que manchan al hombre. Mas el comer sin lavarse las manos, eso no le mancha.

—21 Partido de aquí Jesus, retiróse ácia el pais de Tyro y de Sidon.

22 Cuando hé aquí que una muger chânanea venida de aquel territorio empezó á dar voces, diciendo: Señor, hijo de David, ten lástima de mí: mi hija es cruelmente atormentada del demonio [1].

---

1 Esta muger, que S. Márcos dice que era gentil, y no

23 Jesus no le respondió palabra. Y sus discípulos acercándose intercedian diciéndole: Concédele lo que pide á fin de que se vaya: porque viene gritando tras nosotros.

24 A lo que Jesus respondiendo dijo: Yo no soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israél.

25 No obstante ella se llegó y le adoró, diciendo: Señor, socórreme:

26 El cual le dió por respuesta: No es justo tomar el pan de los hijos, y echarle á los perros [1].

27 Mas ella dijo: Es verdad, Señor; pero los perritos comen *á lo ménos* de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

28 Entónces Jesus respondiendo, le dice: ¡Oh muger! grande es tu fé: hágase conforme tú lo deseas. Y en la hora misma su hija quedó curada.

—29 De allí pasó Jesus á la ribera del mar de Galilea; y subiendo á un monte, sentóse en él.

30 Y se llegaron á él muchas gentes, trayendo consigo mudos, ciegos, cojos, baldados y otros muchos *dolientes*, y los pusieron á sus pies, y curólos;

---

fenicia de nacion, era del linage de Châuam, cuyos descendientes habitaban en la Phenicia de Syria; y por consiguiente era de un pueblo ó linage enemigo de los hijos de Israél.

1 Habla el Señor segun el modo con que los judíos despreciaban á los gentiles; y esta respuesta de la muger descubrió mas su viva fé y humildad, mas admirable á los judíos por lo mismo que era mirada como gentil y châuanea.

*

31 por manera que las gentes estaban asombradas, viendo hablar á los mudos, andar á los cojos, y ver á los ciegos; y glorificaban al Dios de Israél.

32 Mas Jesus, convocados sus discípulos, dijo: Me causan compasion estos pueblos, porque tres dias hace ya que perseveran en mi compañía, y no tienen que comer; y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.

33 Pero sus discípulos le respondieron: ¿Cómo podrémos hallar en este lugar desierto bastantes panes para saciar á tanta gente?

34 Jesus les dijo: ¿Cuántos panes teneis? Respondieron: Siete, con algunos pececillos.

35 Entónces mandó á la gente que se sentase en tierra.

36 Y él cogiendo los siete panes, y los peces, dadas las gracias, *ó hecha oracion*, los partió y dió á sus discípulos, y los discípulos los repartieron al pueblo.

37 Y comieron todos, y quedaron satisfechos. Y de los pedazos que sobraron, llenaron siete espuertas.

38 Los que comieron, eran cuatro mil hombres, sin contar los niños y mugeres.

39 Con eso, despidiéndose de ellos, entró en la barca; y pasó al territorio de Magedan.

CAPÍTULO XVI.

Fariseos y sadduceos confundidos : corrupcion de su doctrina : confesion y primacía de san Pedro, que poco despues es justamente reprendido.

1 Aquí vinieron á encontrarle los Fariseos y sadduceos; y para tentarle, le pidieron que les hiciese ver algun prodigio del cielo [1].

2 Mas él les respondió : Cuando va llegando la noche, decís *á veces :* Hará buen tiempo, porque está el cielo arrebolado.

3 Y por la mañana : Tempestad habrá hoy, porque el cielo está cubierto y encendido.

4 ¿ Con que sabeis adivinar por el aspecto del cielo, y no podeis conocer las señales *claras* de estos tiempos *de la venida del Mesías* ? Esta *raza ó* generacion mala y adúltera pide un prodigio ; mas no se le dará *ese que pide*, sino el prodigio del Profeta Jonás. Y dejándolos se fue.

5 Sus discípulos, habiendo venido de la otra parte del lago, se olvidaron de tomar pan.

6 Y Jesus les dijo : Estad alerta y guardáos de la levadura de los Fariseos y sadduceos.

7 Mas ellos pensativos decian para consigo : *Esto lo dice* porque no hemos traido pan.

---

1 Véase *Fariseos, Sadduceos.*

8 Lo que conociendo Jesus, dijo : Hombres de poca fé, ¿ qué andais discurriendo dentro de vosotros, porque no teneis pan ?

9 ¿ Todavía estais sin conocimiento, ni os acordais de los cinco panes repartidos entre cinco mil hombres, y cuántos cestos *de pedazos* os quedaron ?

10 ¿ ni de los siete panes para cuatro mil hombres, y cuántas espuertas recogísteis *de lo que sobró ?*

11 ¿ Cómo no conoceis que no por el pan os he dicho : Guardáos de la levadura de los Fariseos y sadduceos ?

12 Entónces entendieron que no quiso decir, que se guardasen de la levadura que se pone en el pan, sino de la doctrina de los Fariseos y sadduceos.

— 13 Viniendo despues Jesus al territorio de Cesarea de Philippo, preguntó á sus discípulos : ¿ Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre ?

14 Respondieron ellos : Unos dicen que Juan Bautista, otros Elías, otros, *en fin*, Jeremías, ó alguno de los Profetas.

15 Díceles Jesus : ¿ Y vosotros quién decís que soy yo ?

16 Tomando la palabra Simon Pedro, dijo : Tú eres el Christo *ó Mesías*, el Hijo de Dios vivo.

17 Y Jesus respondiendo, le dijo : Bienaventurado eres Simon hijo de Joná, porque no te ha revelado eso la carne y sangre, *ú hombre alguno*, sino mi Padre, que está en los cielos.

18 Y yo te digo, que tú eres Pedro, y que sobre

esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas *ó poder* del infierno no prevalecerán contra ella.

19 Y á tí te daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que atares sobre la tierra, será tambien atado en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra, será tambien desatado en los cielos.

20 Entónces mandó á sus discípulos que á nadie dijesen que él era Jesus el Christo *ó Mesías* [1].

21 Y desde luego comenzó á manifestar á sus discípulos que convenia que fuese él á Jerusalem, y que allí padeciese mucho de parte de los Ancianos [2], y de los Escribas, y de los príncipes de los sacerdotes, y que fuese muerto, y que resucitase al tercer dia.

22 Tomándole á parte Pedro, trataba de disuadírselo diciendo: ¡Ah Señor! de ningun modo: no, no ha de verificarse eso en tí.

23 Pero Jesus vuelto á él, le dijo: Quítateme de delante, Satanás, que me escandalizas [3]; porque no tienes *conocimiento ni* gusto de las cosas que son de Dios, sino de las de los hombres.

24 Entónces dijo Jesus á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y cargue con su cruz, y sígame.

25 Pues quien quisiere salvar su vida *obrando con-*

---

1 Pues debia antes padecer la muerte, y así entrar en su gloria.

2 Véase *Anciano, Escriba, Sacerdote.*

3 Véase *Escándalo.*

tra mi, la perderá; mas quien perdiere su vida por amor de mí, la encontrará.

26 Porque ¿de qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo, si pierde su alma? O ¿con qué cambio podrá el hombre rescatarla *una vez perdida?*

27 Ello es que el Hijo del hombre ha de venir revestido de la gloria de su Padre, acompañado de sus ángeles, *á juzgar los hombres;* y entónces dará el pago á cada cual conforme á sus obras.

28 En verdad os digo, que hay aquí algunos que no han de morir antes que vean al Hijo del hombre aparecer en *el esplendor de* su reino [1].

CAPÍTULO XVII.

Trasfiguracion de Jesus: curacion de un lunático endemoniado: Jesus paga el tributo por sí y por Pedro con una moneda milagrosamente hallada.

1 Seis dias [2] despues tomó Jesus consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan su hermano, y subiendo con ellos solos á un alto monte,

2 se trasfiguró en su presencia. De modo que su

---

1 Segun muchos santos Padres, habla aquí de la trasfiguracion; segun otros de la resurreccion, ascension, ó venida del Espíritu santo.

2 Seis dias completos; pero ocho incompletos, como cuenta san Lúcas *IX v.* 28, incluyendo el dia en que Jesus dijo esto, y el otro en que subió al monte.

rostro se puso resplandeciente como el sol, y sus vestidos blancos como la nieve.

3 Y al mismo tiempo les aparecieron Moysés y Elías, conversando con él *de lo que debia padecer en Jerusalem.*

4 Entónces Pedro tomando la palabra, dijo á Jesus: Señor, bueno es estarnos aquí: si te parece, formemos aquí tres pabellones, uno para tí, otro para Moysés, y otro para Elías.

5 Todavía estaba Pedro hablando, cuando una nube resplandeciente vino á cubrirlos. Y al mismo instante resonó desde la nube una voz que decia: Este es mi querido Hijo, en quien tengo todas mis complacencias: á él habeis de escuchar.

6 A cuya voz los discípulos cayeron sobre su rostro en tierra, y quedaron poseidos de un grande espanto.

7 Mas Jesus se llegó á ellos, los tocó, y les dijo: Levantáos, y no tengais miedo.

8 Y alzando los ojos, no vieron á nadie sino á solo Jesus.

9 Y al bajar del monte, les puso Jesus precepto, diciendo: No digais á nadie lo que habeis visto, hasta tanto que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.

10 Sobre lo cual le preguntaron los discípulos: ¿Pues cómo dicen los Escribas que debe venir primero Elías?

11 A esto Jesus les respondió: En efecto, Elías ha

de venir[1] *antes de mi segunda venida*, y entónces restablecerá todas las cosas[2];

12 pero yo os declaro que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo cuanto quísieron. Así tambien harán ellos padecer al Hijo del hombre.

13 Entónces entendieron los discípulos que les habia hablado de Juan Bautista.

14 Llegado al lugar donde le aguardaban las gentes, vino un hombre, é hincadas las rodillas delante de él, le dijo: Señor, ten compasion de mi hijo, porque es lunático, y padece mucho; pues muy á menudo cae en el fuego, y frecuentemente en el agua:

15 y le he presentado á tus discípulos, y no han podido curarle.

16 Jesus en respuesta dijo: ¡Oh raza incrédula y perversa! ¿hasta cuándo he de vivir con vosotros? ¿hasta cuándo habré de sufriros? Traédmele acá.

17 Y Jesus amenazó al demonio, y salió del muchacho, el cual quedó curado desde aquel momento.

18 Entónces los discípulos hablaron á parte á Jesus, y le dijeron: ¿Por qué causa no hemos podido nosotros echarle?

19 Respondióles Jesus: Porque teneis poca fé. Pues ciertamente os aseguro que si tuviereis fé, *tan*

---

1 Las palabras de letre cursiva que siguen á estas, son necesarias para declarar el sentido literal en la respuesta que dió Jesus; la que por el modo y tono de la voz con que el Señor la daria, seria bien clara para los oyentes.

2 Haciendo entrar á los judíos en el reino del Mesías. *Apoc. XI. v. 3.*

grande como un granito de mostaza, podréis decir á ese monte : Trasládate de aquí á allá; y se trasladará, y nada os será imposible.

20 Y ademas que esta casta *de demonios* no se lanza sino mediante la oracion y el ayuno.

21 Mientras estaban ellos en Galilea, díjoles *nuevamente* Jesus: El Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres.

22 Y le matarán, y resucitará al tercer dia. Con lo cual los discípulos se afligieron sobremanera.

23 Habiendo llegado á Capharnaum, se acercaron á Pedro los recaudadores del tributo de las dos dracmas [1], y le dijeron : ¿Qué, no paga vuestro Maestro las dos dracmas?

24 Sí por cierto, respondió. Y habiendo entrado en casa, se le anticipó Jesus diciendo : ¿ Qué te parece, Simon? Los reyes de la tierra ¿de quién cobran tributo ó censo? ¿ de sus *mismos* hijos, ó de los extraños?

25 De los extraños, dijo él. Replicó Jesus : Luego los hijos están exentos.

26 Con todo eso, por no escandalizarlos, vé al mar y tira el anzuelo, y coge el primer pez que saliere, y abriéndole la boca, hallarás una pieza *de plata* de cuatro dracmas : tómala, y dásela por mí, y por tí.

---

1 Tributo que se pagaba por los judíos al Templo. Véase *Dracma*.

CAPÍTULO XVIII.

Doctrina de Jesus sobre la humildad, sobre el pecado de escándalo, y sobre la correccion fraterna. Parábola del buen pastor. Sobre la potestad de perdonar pecados: compasion con los pecadores, y perdon de los enemigos. Parábola de los diez mil talentos.

1 En esta misma ocasion se acercaron los discípulos á Jesus, y le hicieron esta pregunta: ¿Quién será el mayor en el reino de los cielos?

2 Y Jesus, llamando á sí á un niño, le colocó en medio de ellos,

3 y dijo: En verdad os digo, que si no os volveis y haceis semejantes á los niños *en la sencillez é inocencia*, no entraréis en el reino de los cielos.

4 Cualquiera pues que se humilláre como este niño, ese será el mayor en el reino de los cielos.

5 Y el que acogiere á un niño tal *cual acabo de decir*, en nombre mio, á mí me acoge;

6 mas quien escandalizáre á uno de estos parvulillos, que creen en mí, mejor le sería que le colgasen del cuello una de esas piedras de molino que mueve un asno, y así fuese sumergido en el profundo del mar.

7 ¡Ay del mundo por razon de los escándalos! Porque si bien es forzoso [1] que haya escándalos, sin embargo ¡ay de aquel hombre que causa el escándalo!

1 Atendida la malicia de los hombres.

8 Que si tu mano ó tu pié te es ocasion de escándalo [1] *ó pecado*, córtalos y arrójalos léjos de tí; pues mas te vale entrar en la vida *eterna* manco ó cojo, que con dos manos ó dos pies ser precipitado al fuego eterno.

9 Y si tu ojo es para tí ocasion de escándalo, sácale y tírale léjos de tí: mejor te es entrar en la vida *eterna* con un solo ojo, que tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno.

10 Mirad que no desprecieis á alguno de estos pequeñitos: porque os hago saber que sus ángeles *de guarda* en los cielos están siempre viendo la cara de mi Padre celestial.

11 Y *ademas* el Hijo del hombre ha venido á salvar lo que se habia perdido.

12 Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se hubiere descarriado, ¿ qué os parece que hará entónces? ¿ no dejará las noventa y nueve en los montes, y se irá en busca de la que se ha descarriado?

13 y si por dicha la encuentra, en verdad os digo que ella sola le causa mayor complacencia que las noventa y nueve que no se le han perdido.

14 Así que no es la voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, el que perezca uno solo de estos pequeñitos.

15 Que si tu hermano pecáre contra tí, *ó cayere en*

---

1 Véase *Escándalo, Figura.*

alguna culpa, vé y corrígele estando á solas con él [1]: si te escucha, habrás ganado á tu hermano:

16 si no hiciere caso de tí, todavía válete de una ó dos personas, á fin de que todo sea confirmado con la autoridad de dos ó tres testigos.

17 Y si no los escucháre, díselo á la iglesia; pero si ni á la *misma* iglesia oyere, tenle como por gentil y publicano [2].

18 Os empeño mi palabra, que todo lo que atáreis sobre la tierra, será eso mismo atado en el cielo; y todo lo que desatáreis sobre la tierra, será eso mismo desatado en el cielo.

19 Os digo mas: que si dos de vosotros se unieren entre sí sobre la tierra para pedir algo, sea lo que se fuere, les será otorgado por mi Padre que está en los cielos.

20 Porque donde dos ó tres [3] se hallan congregados en mi nombre, allí me hallo yo en medio de ellos.

21 En esta sazon, arrimándosele Pedro, le dijo: Señor, ¿cuántas veces deberé perdonar á mi hermano, cuando pecáre contra mí? ¿hasta siete veces?

---

1 Este precepto de la correccion fraterna obliga siempre que, habida razon de la persona, lugar y tiempo, se espere que servirá de provecho al prójimo. Es menester, consultar tambien, para el modo de corregir, al decoro y fama del pecador en cuanto sea posible.

2 Véase *Iglesia, Gentiles, Publicanos.*

3 Esto es, algunos pocos: no precisamente dos ni tres. Los judíos suelen exigir que sean diez personas.

22 Respondióle Jesus: No te digo yo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete, *ó cuantas te ofendiere.*

23 Por esto el reino de los cielos viene á ser semejante á un rey que quiso tomar cuentas á sus criados.

24 Y habiendo empezado á tomarlas, le fue presentado uno que le debia diez mil talentos.

25 Y como este no tuviese con que pagar, mandó su Señor que fuesen vendidos él, y su muger, y sus hijos con toda su hacienda, y se pagase así la deuda [1].

26 Entónces el criado, arrojándose á sus pies, le rogaba diciendo: Ten un poco de paciencia, que yo te lo pagaré todo.

27 Movido el Señor á compasion de aquel criado, le dió por libre, y *aun* le perdonó la deuda.

28 Mas apenas salió este criado de su presencia, encontró á uno de sus compañeros que le debia cien denarios [2]; y agarrándole por la garganta le ahogaba, diciéndole: Paga lo que me debes.

29 El compañero, arrojándose á sus pies, le rogaba diciendo: Ten un poco de paciencia conmigo, que yo te lo pagaré todo.

30 Él empero no quiso escucharle, sino que fue y le hizo meter en la cárcel hasta que le pagase lo que le debia.

---

1 Tal era la costumbre de los judíos, como dice Josepho. *IV. Reg. IV. v.* 1.

2 Véase *Denario.*

*

31 Al ver los otros criados sus compañeros lo que pasaba, se contristaron por extremo; y fueron á contar á su Señor todo lo sucedido.

32 Entónces le llamó su Señor, y le dijo: ¡Oh criado inícuo! yo te perdoné toda la deuda, porque me lo suplicaste:

33 ¿no era pues justo que tú tambien tuvieses compasion de tu compañero, como yo la tuve de tí?

34 É irritado el Señor le entregó en manos de los verdugos, *para ser atormentado* hasta tanto que satisfaciera la deuda toda por entero.

35 Así de esta manera se portará mi Padre celestial con vosotros, si cada uno no perdonáre de corazon á su hermano.

CAPÍTULO XIX.

Enseña Jesus que el matrimonio es indisoluble; y aconseja la virginidad: habla de la dificultad de salvarse los ricos; y del premio de los que renuncian por amor de él á todas las cosas.

1 Habiendo concluido Jesus estos discursos, partió de Galilea, y vino á los términos de Judea, del otro lado del Jordan,

2 á donde le siguieron gran muchedumbre de gentes, y curó allí á sus enfermos.

3 Y se llegaron á él los Fariseos para tentarle, y le dijeron: ¿Es lícito á un hombre repudiar á su muger por cualquier motivo?

4 Jesus en repuesta les dijo: ¿No habeis leido que aquel que al principio crió al linage humano, crió un *solo* hombre y una *sola* muger; y *que se* dijo:

5 Por tanto dejará el hombre á su padre y á su madre, y unirse ha [1] con su muger, y serán dos en una sola carne.

6 Así que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios pues ha unido, no lo desuna el hombre.

7 Pero ¿por qué, replicaron ellos, mandó Moysés dar libelo de repudio y despedirla?

8 Díjoles Jesus: A causa de la dureza de vuestro corazon os permitió Moysés repudiar á vuestras mugeres; mas desde el principio no fue así.

9 Así pues os declaro, que cualquiera que despidiere á su muger, sino en caso de adulterio [2], *y aun en este caso* se casáre con otra, este tal comete adulterio; y que quien se casáre con la divorciada, tambien lo comete.

10 Dícenle sus discípulos: Si tal es la condicion del hombre con respecto á su muger, no tiene cuenta el casarse.

11 Jesus les respondió: No todos son capaces de

---

1 El verbo griego προσκολληθήσεται significa *agglutinabitur, se engrudará* ó *encolará* ó *pegará*. El verbo viene de la raiz κολλα, que significa en latin *gluten*, en castellano *engrudo, liga*, etc. Es una metáfora que denota la estrechísima é indisoluble union entre marido y muger, que no forman ya sino un solo cuerpo.

2 Véase *Divorcio*.

esta resolucion, sino aquellos á quienes se les ha concedido *de lo alto.*

12 Porque hay unos eunucos que nacieron tales del vientre de sus madres; hay eunucos que fueron castrados por los hombres; y eunucos hay que se castraron *en cierta manera* á sí mismos por amor del reino de los cielos *con el voto de castidad.* Aquel que puede ser capaz de eso, séalo [1].

— 13 En esta sazon le presentaron unos niños para que pusiese sobre ellos las manos [2], y orase. Mas los discípulos *creyendo que le importunaban*, les reñian.

14 Jesus por el contrario les dijo: Dejad en paz á los niños, y no les estorbeis de venir á mí, porque de los que son como ellos, es el reino de los cielos.

15 Y habiéndoles impuesto las manos, *ó dado la bendicion*, partió de allí.

16 Acercósele entónces un hombre *jóven* que le dijo: Maestro bueno, ¿qué obras buenas debo hacer para conseguir la vida eterna?

17 El cual le respondió [3]: ¿Por qué me llamas bueno? Dios solo es el bueno. Por lo demas, si quieres entrar en la vida *eterna*, guarda los mandamientos.

---

1 Tal vez se traduciria mejor: *Aquel que se sienta capaz de esa resolucion, tómela.*

2 Véase *Manos.*

3 Segun la opinion del mozo, el cual le miraba como á puro hombre.

18 Díjole él, ¿qué mandamientos? Respondió Jesus: No matarás; No cometerás adulterio; No hurtarás; No levantarás falso testimonio;

19 Honra á tu padre y á tu madre; y, Ama á tu prójimo como á tí mismo.

20 Dícele el jóven: Todos esos los he guardado desde mi juventud, ¿qué mas me falta?

21 Respondióle Jesus: Si quieres ser perfecto, anda, y vende cuanto tienes, y dáselo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: ven despues, y sígueme.

22 Habiendo oido el jóven estas palabras, se retiró entristecido; y era que tenia muchas posesiones.

23 Jesus dijo entónces á sus discípulos: En verdad os digo, que difícilmente un rico entrará en el reino de los cielos.

24 Y aun os digo mas: Es mas fácil el pasar un camello [1] por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de los cielos.

25 Oidas estas proposiciones, los discípulos estaban muy maravillados, diciendo *entre sí*: Segun esto ¿quién podrá salvarse?

---

1 Frase hiperbólica para pintar la dificultad de alguna cosa. La voz griega κάμηλος significa un animal, y κάμιλος un cable ó maroma: como entre los árabes solia usarse de un adagio semejante, poniendo al elefante en vez del camello, es probable que entre los judíos que tenian mas á la vista los camellos, se usase del nombre de este animal, cuya joroba extraordinaria es un impedimento claro para poder pasar por un lugar angosto, etc. *Marc. X. v.* 25.

26 Pero Jesus mirándolos *blandamente*, les dijo: Para los hombres es esto imposible; que para Dios todas las cosas son posibles[1].

27 Tomando entónces Pedro la palabra, díjole: Bien ves que nosotros hemos abandonado todas las cosas, y te hemos seguido: ¿cuál será pues nuestra recompensa?

28 Mas Jesus les respondió: En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, en el dia de la resurreccion *universal*, cuando el Hijo del hombre se sentará en el solio de su magestad, vosotros tambien os sentaréis sobre doce sillas, y juzgaréis[2] á las doce tribus de Israél.

29 Y cualquiera que habrá dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó esposa, hijos, ó heredades por causa de mi nombre, recibirá cien veces mas *en bienes mas sólidos*, y poseerá *despues* la vida eterna.

30 Y muchos *que eran* los primeros *en este mundo*, serán los últimos, y muchos *que eran* los últimos, serán los primeros.

---

1 Con la gracia de Dios pueden los hombres no usar mal de las riquezas, y ganar con ellas el cielo.

2 La voz griega κρίνοντες, que la Vulgata traduce *judicantes*, significa tambien *gobernando*. Véase *Jueces*.

CAPÍTULO XX.

Parábola de los obreros llamados á trabajar en la viña. Jesus predice su muerte y resurreccion. Responde á la pretension de la madre de los hijos de Zebedeo. Da vista á dos ciegos.

1 Porque el reino de los cielos se parece á un padre de familias, que al romper el dia salió á alquilar jornaleros para su viña,

2 y ajustándose con ellos en un denario por dia, enviólos á su viña [1].

3 Saliendo despues cerca de la hora de tercia [2], se encontró con otros que estaban mano sobre mano en la plaza,

4 y díjoles: Andad tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que sea justo.

5 Y ellos fueron. Otras dos veces salió á eso de la hora de sexta y de la hora de nona, é hizo lo mismo.

6 Finalemente salió cerca de la hora undécima, y vió á otros que estaban todavía sin hacer nada, y les dijo: ¿Cómo os estais aquí ociosos todo el dia?.

7 Respondiéronle: Es que nadie nos ha alquilado. Díjoles: Pues id tambien vosotros á mi viña.

8 Puesto el sol, dijo el dueño de la viña á su mayordomo: Llama á los trabajadores, y págales el jornal, empezando desde los postreros y acabando en los primeros.

---

1 Véase *Denario*.
2 Véase *Hora*.

9 Venidos pues los que habian ido cerca de la hora undécima, recibieron un denario cada uno.

10 Cuando al fin llegaron los primeros, se imaginaron que les darian mas; pero no obstante, estos recibieron igualmente cada uno su denario.

11 Y al recibirle, murmuraban contra el padre de familias,

12 diciendo: Estos últimos no han trabajado mas que una hora, y los has igualado con nosotros, que hemos soportado el peso del dia, y del calor.

13 Mas él por respuesta dijo á uno de ellos: Amigo, yo no te hago agravio: ¿no te ajustaste conmigo en un denario?

14 Toma pues lo que es tuyo, y véte: yo quiero dar á este, bien que sea el último, tanto como á tí.

15 ¿Acaso no puedo yo hacer *de lo mio* lo que quiero? ¿ó ha de ser tu ojo malo *ó envidioso*, porque yo soy bueno?

16 De esta suerte los postreros *en este mundo* serán primeros *en el reino de los cielos*, y los primeros postreros: muchos empero son los llamados, mas pocos los escogidos [1].

— 17 Poniéndose Jesus en camino para Jerusalem, tomó á parte á sus doce discípulos, y les dijo:

18 Mirad que vamos á Jerusalem, donde el Hijo del hombre ha de ser entregado á los príncipes de los sacerdotes y á los Escribas, y le condenarán á muerte,

19 y le entregarán á los gentiles para que sea es-

---

1 Véase *Elegidos*.

carnecido, y azotado, y crucificado; mas él resucitará al tercer dia [1].

20 Entónces la madre de los hijos de Zebedeo se le acerca con sus dos hijos, y le adora, manifestando querer pedirle alguna gracia.

21 Jesus le dijo: ¿Qué quieres? Y ella le respondió: Dispon que estos dos hijos mios tengan *su* asiento en tu reino, uno á tu derecha, y otro á tu izquierda.

22 Mas Jesus les dió por respuesta: No sabeis lo que os pedís. ¿Podeis beber el cáliz *de la pasion* que yo tengo de beber? Dícenle: Bien podemos.

23 Replicóles: Mi cáliz sí que le beberéis; pero el asiento á mi diestra ó siniestra no me toca concederle á vosotros, sino que será para aquellos á quienes le ha destinado mi Padre.

24 Entendiendo esto los otros diez *apóstoles*, se indignaron contra los dos hermanos.

25 Mas Jesus los convocó á sí, y les dijo: No ignorais que los príncipes de las naciones avasallan á sus pueblos, y que sus magnates los dominan con imperio.

26 No ha de ser así entre vosotros; sino que quien aspiráre á ser mayor entre vosotros, debe ser vuestro criado;

27 y el que quiera ser entre vosotros el primero, ha de ser vuestro siervo:

28 al modo que el Hijo del hombre no ha venido á

---

1 Para entrar en su gloria.

ser servido, sino á servir, y á dar su vida para redencion de muchos [1].

29 Al salir de Jerichô, le fue siguiendo gran multitud de gentes,

30 y hé aquí que dos ciegos sentados á la orilla del camino, habiendo oido decir que pasaba Jesus, comenzaron á gritar, diciendo: ¡Señor! ¡hijo de David! ten lástima de nosotros.

31 Mas las gentes los reñian para que callasen. Ellos no obstante alzaban mas el grito, diciendo: ¡Señor! ¡hijo de David [2]! apiádate de nosotros.

32 Paróse á esto Jesus, y llamándolos, les dijo: ¿Qué quereis que os haga?

33 Señor, le respondieron ellos, que se abran nuestros ojos.

34 Movido Jesus á compasion, tocó sus ojos. Y en el mismo instante vieron, y se fueron en pos de él.

CAPÍTULO XXI.

Jesus entra en Jerusalem aclamado por Mesías: echa del Templo á los que estaban allí vendiendo: maldice á una higuera; y confunde á sus émulos con parábolas y razones.

1 Acercándose á Jerusalem, luego que llegaron á

---

1 Véase *Is. LIV. v.* 10. La palabra griega λύτρον significa propiamente el precio que se da por el rescate de los cautivos,

2 Nombre que daban los judíos al Mesías.

la vista de Bethphage, al *pié del* Monte de los olivos [1], despachó Jesus á dos discípulos,
2 diciéndoles : Id á esa aldea, que se vé en frente de vosotros, y sin mas diligencia encontraréis una asna atada, y su pollino con ella : desatadlos, y traédmelos:
3 que si alguno os dijere algo, respondedle que los ha menester el Señor ; y al punto os los dejará llevar.
4 Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que dijo el Profeta [2]:
5 Decid á la hija de Sion : Mira que viene á tí tu rey lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna y su pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo.
6 Idos los discípulos, hicieron lo que Jesus les mandó,
7 y trajeron el asna, y el pollino; y los aparejaron con sus vestidos, y le hicieron sentar encima [3].
8 Y una gran muchedumbre de gentes tendian por el camino sus vestidos; otros cortaban ramos *ú hojas* de los árboles, y los ponian por donde habia de pasar ;
9 y tanto las gentes que iban delante, como las que venian detras, clamaban, diciendo : Hosanna, *salud y gloria* al hijo de David : bendito sea el que viene en

---

1 Este monte estaba cerca del de Sion, entre el cual y la ciudad de Jerusalem estaba el valle de Josaphat.

2 *Is. LXII. v.* 11. — *Zachar. IX. v.* 9.

3 Puede ser que Jesu-Christo anduviese un rato sobre cada uno. Véase *Hebraísmos.*

nombre del Señor : hosanna en lo mas alto *de los cielos.*

10 Entrado que hubo así en Jerusalem, se conmovió toda la ciudad, diciendo *muchos :* ¿ Quién es este ?

11 A lo que respondian las gentes : Este es Jesus, el Profeta de Nazareth de Galilea.

12 Habiendo entrado Jesus en el Templo de Dios [1], echó fuera de él á todos los que vendian allí y compraban ; y derribó las mesas de los banqueros *ó cambiantes*, y las sillas de los que vendian las palomas *para los sacrificios ;*

13 y les dijo : Escrito está [2] : Mi casa será llamada casa de oracion ; mas vosotros la teneis hecha una cueva de ladrones.

14 Al mismo tiempo se llegaron á él en el Templo vários ciegos y cojos ; y los curó.

15 Pero los príncipes de los sacerdotes y los Escribas, al ver las maravillas que hacia, y á los niños que le aclamaban en el Templo, diciendo : Hosanna al Hijo de David ; se indignaron,

16 y le dijeron : ¿ Oyes tú lo que dicen estos? Jesus les respondió : Sí por cierto : ¿ pues qué no habeis leido jamás *la profecía* [3] : De la boca de los infantes y niños de pecho es de donde sacaste la *mas* perfecta alabanza ?

---

1 Esto es en el átrio.
2 *Is. LVI. v. 7.—Jerem. VII. v.* 11.—*Luc. XIX. v.* 46.
3 *Psalm. VIII. v.* 3.

17 Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad á Bethania, y se quedó allí.

18 La mañana siguiente, volviendo á la ciudad, tuvo hambre.

19 Y viendo una higuera junto al camino, se acercó á ella; en la cual no hallando sino solamente hojas, la dijo: Nunca jamás nazca de tí fruto. Y la higuera quedó luego seca [1].

20 Lo que viendo los discípulos, se maravillaron, y decian: ¿Cómo se ha secado en un instante?

21 Y respondiendo Jesus, les dijo: En verdad os digo, que si teneis fé, y no andais vacilando, no solamente haréis esto de la higuera, sino que aun cuando digais á ese monte: Arráncate, y arrójate al mar; así lo hará.

22 Y todo cuanto pidiéreis en la oracion, como tengais fé, lo alcanzaréis.

23 Llegado al Templo, se acercaron á él, cuando estaba *ya* enseñando, los príncipes de los sacerdotes, y los Ancianos *ó senadores* del pueblo, y le preguntaron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te ha dado tal potestad?

24 Respondióles Jesus: Yo tambien quiero haceros una pregunta; y si me respondeis á ella, os diré luego con qué autoridad hago estas cosas.

25 ¿El bautismo de Juan de dónde era? ¿del cielo, ó de los hombres? Mas ellos discurrian para consigo, diciendo:

---

1 Véase *Higuera*.

*

26 Si respondemos, del cielo, nos dirá : ¿ Pues por qué no habeis creido en él ? Si respondemos, de los hombres, tenemos que temer al pueblo ; porque todos miraban á Juan como un Profeta.

27 Por tanto contestaron á Jesus, diciendo : No lo sabemos. Replicóles él en seguida : Pues ni yo tampoco os diré á vosotros con qué autoridad hago estas cosas.

28 ¿ Y qué os parece *de lo que voy á decir?* Un hombre tenia dos hijos, y llamando al primero, le dijo: Hijo, vé hoy á trabajar en mi viña.

29 Y él respondió : No quiero. Pero despues, arrepentido fue.

30 Llamando al segundo, le dijo lo mismo, y aunque él respondió : Voy, señor ; no fue :

31 ¿ cuál de los dos hizo la voluntad del padre ? El primero, dijeron ellos. Y Jesus prosiguió : En verdad os digo, que los publicanos, y las rameras os precederán *y entrarán* en el reino de Dios.

32 Por cuanto vino Juan á vosotros por las sendas de la justicia, y no le creísteis ; al mismo tiempo que los publicanos y las rameras le creyeron : mas vosotros, ni con ver esto, os movísteis despues á penitencia para creer en él.

33 Escuchad otra parábola : Érase un padre de familias, que plantó una viña, y la cercó de vallado, y cavando hizo en ella un lagar, edificó una torre, arrendóla despues á ciertos labradores, y se ausentó á un pais lejano.

34 Venida ya la sazon de los frutos, envió sus cria-

dos á los renteros, para que percibiesen el fruto de ella.

35 Mas los renteros, acometiendo á los criados, apalearon al uno, mataron al otro, y al otro le apedrearon.

36 Segunda vez envió nuevos criados en mayor número que los primeros, y los trataron de la misma manera.

37 Por último les envió su hijo, diciendo para consigo: Á mi hijo por lo ménos le respetarán.

38 Pero los renteros al ver al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero, venid, matémosle, y nos alzarémos con su herencia.

39 Y agarrándole le echaron fuera de la viña, y le mataron.

40 Ahora bien, en volviendo el dueño de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores?

41 Hará, dijeron ellos, que esta gente tan mala perezca miserablemente [1]; y arrendará su viña á otros labradores que le paguen los frutos á sus tiempos.

42 ¿Pues no habeis jamas leido en las Escrituras, les añadió Jesus: La piedra que desecharon los fabricantes, esa misma vino á ser la clave del ángulo? El Señor es el que ha hecho esto *en nuestros dias*, y es una cosa admirable á nuestros ojos [2].

---

1 Frase griega elegantísima, por la cual se une el adjetivo con el adverbio nacido de él: Κακοὺς κακῶς ἀπολέσει.

2 *Ps. CXVII. v. 22.—Act. IV. v.* 11.

43 Por lo cual os digo, que os será quitado á vosotros el reino de Dios, y dado á gentes que rindan frutos *de buenas obras.*

44 Ello es, que quien *se escandalizáre ó* cayere sobre esta piedra, se hará pedazos; y ella hará añicos á aquel sobre quien cayere *en el dia del juicio.*

45 Oidas estas parábolas de Jesus, los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos entendieron que hablaba por ellos.

46 Y queriendo prenderle, tuvieron miedo al pueblo; porque era mirado como un Profeta.

CAPÍTULO XXII.

Parábola del rey que convidó á las bodas de su hijo. Si debe pagarse el tributo al César. Doctrina sobre la resurreccion. Amor de Dios y del prójimo. Christo hijo y señor de David.

1 Entre tanto Jesus, prosiguiendo la plática, les habló de nuevo por parábolas, diciendo:

2 En el reino de los cielos acontece lo que á cierto rey, que celebró las bodas de su hijo.

3 Y envió sus criados á llamar los convidados á las bodas, mas estos no quisieron venir.

4 Segunda vez despachó nuevos criados, con órden de decir de su parte á los convidados: Tengo dispuesto el banquete, he hecho matar mis terneros y demas animales cebados, y todo está á punto: venid pues á las bodas.

5 Mas ellos no hicieron caso; antes bien se marcharon, quién á su granja, y quién á su tráfico *ordinario:*

6 los demas cogieron á los criados, y despues de haberlos llenado de ultrajes, los mataron.

7 Lo cual oido por el rey, montó en cólera: y enviando sus tropas, acabó con aquellos homicidas, y abrasó su ciudad.

8 Entónces dijo á sus criados: Las prevenciones para las bodas están hechas; mas los convidados no eran dignos de asistir á ellas;

9 id pues á las salidas de los caminos, y á todos cuantos encontreis, convidadlos á las bodas.

10 Al punto los criados saliendo á los caminos reunieron á cuantos hallaron, malos y buenos; de suerte que la sala de las bodas se llenó de gentes que se pusieron á la mesa.

11 Entrando despues el rey á ver los convidados, reparó allí en un hombre que no iba con vestido de boda.

12 Y díjole: Amigo, ¿cómo has entrado tú aquí sin vestido de boda? Pero él enmudeció.

13 Entónces dijo el rey á sus ministros *de justicia:* Atado de pies y manos, arrojadle fuera á las tinieblas; donde no habrá sino llanto, y crujir de dientes.

14 Tan cierto es que muchos son los llamados, y pocos los escogidos.

15 Entónces los Fariseos se retiraron á tratar entre sí, cómo podrian sorprenderle en lo que hablase.

16 Y *para esto* le enviaron sus discípulos con algu-

nos herodianos [1], que le dijeron: Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino *ó la Ley* de Dios conforme á la pura verdad, sin respeto á nadie, porque no miras á la calidad de las personas:

17 esto supuesto, dínos que te parece de esto: ¿es ó no es lícito *á los judíos, pueblo de Dios*, pagar tributo á César [2]?

18 A lo cual Jesus, conociendo su *refinada* malicia, respondió: ¿Por qué me tentais, hipócritas?

19 enseñadme la moneda con que se paga el tributo. Y ellos le mostraron un denario.

20 Y Jesus les dijo: ¿De quién es esta imágen, y esta inscripcion?

21 Respóndenle: De César. Entónces les replicó: Pues dad á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios.

22 Con cuya respuesta quedaron admirados, y dejándole, se fueron.

— 23 Aquel mismo dia vinieron los sadduceos, que niegan la resurreccion, á proponerle este caso:

24 Maestro, Moysés ordenó que si alguno muere sin hijos, el hermano se case con su muger, para dar succesion á su hermano.

25 Es el caso que habia entre nosotros siete hermanos: casado el primero, vino á morir, y no teniendo succesion, dejó su muger á su hermano.

26 Lo mismo acaeció al segundo, y al tercero, hasta el séptimo.

---

1 Véase *Herodianos*.

2 Príncipe extrangero é idólatra, ilegítimo y violento.

27 Y despues de todos ellos murió la muger.
28 Ahora pues, así que llegue la resurreccion, ¿ de
cuál de los siete ha de ser muger, supuesto que lo fue
de todos?
29 A lo que Jesus les respondió: Muy errados an-
dais, por no entender las Escrituras, ni el poder de Dios.
30 Porque despues de la resurreccion ni los hombres
tomarán mugeres, ni las mugeres tomarán maridos;
sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo.
31 Mas tocante á la resurreccion de los muertos,
¿ no habeis leido las palabras que Dios os tiene dichas:
32 Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el
Dios de Jacob? Ahora pues, Dios no es Dios de muertos,
sino de vivos.
33 Lo que habiendo oido el pueblo, estaba asombra-
do de su doctrina.
— 34 Pero los Fariseos, informados de que habia ta-
pado la boca á los sadduceos, se mancomunaron;
35 y uno de ellos, doctor de la ley, le preguntó
para tentarle:
36 Maestro, ¿ cuál es el mandamiento principal de
la Ley?
37 Respondióle Jesus: Amarás al Señor Dios tuyo
de todo tu corazon, y con toda tu alma, y con toda tu
mente.
38 Este es el máximo y primer mandamiento.
39 El segundo es semejante á este, *y es*: Amarás á
tu prójimo como á tí mismo.
40 En estos dos mandamientos está cifrada toda la
Ley y los Profetas.

41 Estando aquí juntos los Fariseos, Jesus les hizo
esta pregunta:
42 ¿Qué os parece á vosotros del Christo *ó Mesías*?
¿de quién es hijo? Dícenle: De David.
43 Replicóles: ¿Pues cómo David en espíritu
profético le llama su Señor, cuando dice:
44 Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra,
mientras tanto que yo pongo á tus enemigos por peana
de tus pies?
45 Pues si David le llama su Señor, ¿cómo cabe
que sea hijo suyo?
46 A lo cual nadie pudo responderle una palabra;
ni hubo *ya* quien desde aquel dia osase hacerle mas
preguntas.

CAPÍTULO XXIII.

Condena Jesus el rigor extremado de los Fariseos en la doctrina que enseñan al pueblo: habla de su hipocresía y soberbia; de las falsas explicaciones que dan á la Ley: de la muerte violenta de los Profetas, y de la ruina de Jerusalem.

1 Entónces dirigiendo Jesus su palabra al pueblo,
y á sus discípulos,
2 les dijo: Los Escribas, *ó doctores de la Ley*, y los
Fariseos están sentados en la cátedra de Moysés.
3 Practicad pues, y haced todo lo que os dijeren;
pero no arregleis vuestra conducta por la suya: porque ellos dicen *lo que se debe hacer*, y no *lo* hacen.

4 El hecho es que van liando cargas pesadas é insoportables, y las ponen sobre los hombros de los demas, cuando ellos no quieren ni aplicar *la punta de* el dedo para moverlas.

5 Todas sus obras las hacen con el fin de ser vistos de los hombres : por lo mismo llevan las *palabras de la Ley en* filacterias mas anchas, y mas largas las franjas *ú orlas de su vestido.*

6 Aman tambien los primeros asientos en los banquetes, y las primeras sillas en las synagogas,

7 y el ser saludados en la plaza, y que los hombres les den el título de maestros *ó doctores.*

8 Vosotros por el contrario no habeis de querer ser saludados maestros ; porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos.

9 Tampoco habeis de *aficionaros á* llamar á nadie sobre la tierra padre [1] *vuestro*, pues uno solo es vuestro *verdadero* Padre, el cual está en los cielos.

10 Ni debeis *preciaros* de ser llamados maestros; porque el Christo es vuestro único maestro.

11 *En fin*, el mayor entre vosotros ha de ser ministro *ó criado* vuestro.

12 Que quien se ensalzáre, será humillado, y quien se humilláre, será ensalzado.

— 13 Pero ¡ ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas! que cerrais el reino de los cielos á los hom-

---

1 Los judíos solian llamar *padre* al Rabino ó doctor principal de la synagoga.

bres; porque ni vosotros entrais, ni dejais entrar á los
que entrarian, *impidiéndoles que crean en mí.*
14 ¡ Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas!
que devorais las casas de las viudas, con el pretexto
de hacer largas oraciones: por eso recibiréis sentencia
mucho mas rigorosa [1].
15 ¡ Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas!
porque andais girando por mar y tierra, á trueque de
convertir un gentil; y despues de convertido, le haceis
con vuestro ejemplo y doctrina digno del infierno dos
veces mas que vosotros.
16 ¡Ay de vosotros, guias *ó conductores* ciegos!
que decís: El jurar uno por el Templo, no es nada,
no obliga; mas quien jura por el oro del Templo, está
obligado.
17 ¡ Necios y ciegos! ¿ qué vale mas, el oro, ó el
Templo, que santifica al oro?
18 Y si alguno (*decís*) jura por el altar, no importa;
mas quien juráre por la ofrenda puesta sobre él, se
hace deudor.
19 ¡ Ciegos! ¿ qué vale mas, la ofrenda, ó el altar
que santifica la ofrenda?
20 Cualquiera pues que jura por el altar, jura por
él, y por todas las cosas que se ponen sobre él.
21 Y quien jura por el Templo, jura por él, y por
aquel *Señor* que le habita.

---

1 Porque abusais de las cosas santas para vuestra avaricia.

22 Y el que jura por el cielo, jura por el trono de
Dios, y por aquel que está en él sentado.

23 ¡ Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócri-
tas! que pagais diezmo *hasta* de la yerbabuena, y del
eneldo, y del comino, y habeis abandonado las cosas
mas esenciales de la Ley, la justicia, la misericordia
y la *buena* fé. Estas debiérais observar, sin omitir
aquellas.

24 ¡ O guias ciegos! que colais *cuanto bebeis, por*
si hay un mosquito, y os tragais un camello.

25 ¿ Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócri-
tas! que limpiais por defuera la copa y el plato; y por
dentro *en el corazon* estais llenos de rapacidad é in-
mundicia.

26 ¡ Fariseo ciego! limpia primero por dentro la
copa y el plato, si quieres que lo de afuera sea limpio [1].

27 ¡ Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócri-
tas! porque sois semejantes á los sepulcros blanquea-
dos, los cuales por afuera parecen hermosos á los
hombres; mas por dentro están llenos de huesos de
muertos, y de todo género de podredumbre.

28 Así tambien vosotros en el exterior os mostrais
justos á los hombres; mas en el interior estais llenos
de hipocresía y de iniquidad.

29 ¡ Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas!
que fabricais los sepulcros de los Profetas, y adornais
los monumentos de los justos,

---

1 Sea puro tu corazon, y lo serán las acciones.

30 y decís: Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la muerte de los Profetas.

31 Con lo que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de los que mataron á los Profetas.

32 Acabad pues de llenar la medida de vuestros padres *haciendo morir al Mesías.*

33 ¡ Serpientes, raza de víboras! ¿cómo será posible que eviteis el ser condenados al fuego del infierno [1]?

34 Porque hé aquí que yo voy á enviaros Profetas, y sábios, y Escribas, y de ellos degollaréis á unos, crucificaréis á otros, á otros azotaréis en vuestras synagogas, y los andaréis persiguiendo de ciudad en ciudad [2]:

35 para que recaiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zachârías [3], hijo de Barachîas, á quien matásteis entre el Templo y el altar.

36 En verdad os digo, que todas estas cosas vendrán á caer sobre la generacion presente [4].

---

1 Véase *Infierno.*

2 Como al apóstol Santiago, á quien hicieron cortar la cabeza, *Act. XII. v. 2;* á san Estéban, *VII. v. 57;* á san Juan y san Pedro, *v.* 40; á san Pablo y san Bernabé, *XIII. v.* 50.

3 S. Juan Chrysóstomo cree que este Zachârías es aquel de quien se habla *II. Par. v.* 20. Véase *Templo, Altar.*

4 Cerca de 40 años despues sucedió la entera destruccion de Jerusalem.

37 ¡Jerusalem! ¡Jerusalem! que matas á los Profetas, y apedreas á los que á tí son enviados, ¿cuántas veces quise recoger á tus hijos, como la gallina recoge á sus pollitos bajo las alas, y tú no lo has querido?

38 Hé aquí que vuestra casa va á quedar desierta [1].

39 Y así os digo: *en breve ya* no me veréis mas, hasta tanto que *reconociéndome por Mesías*, digais: Bendito sea el que viene en nombre del Señor.

CAPÍTULO XXIV.

Predice Jesus la ruina de Jerusalem y del Templo, y anuncia á sus discípulos lo que sucederia durante la promulgacion del Evangelio, y en su segunda venida. Les encarga que estén siempre en vela, para que la segunda venida no los coja desprevenidos.

1 Salido Jesus del Templo, iba ya andando, cuando se llegaron á él sus discípulos, á fin de hacerle reparar en la fábrica del Templo.

2 Pero él les dijo: ¿Veis toda esa *gran* fábrica? Pues yo os digo de cierto, que no quedará de ella piedra sobre piedra.

3 Y estando *despues* sentado en el Monte del olivar, se llegaron *algunos de* los discípulos y le preguntaron en secreto: Dínos, ¿cuándo sucederá eso? ¿y cuál será la señal de tu venida, y del fin del mundo?

4 A lo que Jesus les respondió: Mirad que nadie os engañe.

---

1 Ciudad y Templo serán arruinados.

*

5 Porque muchos han de venir en mi nombre, diciendo : Yo soy el Christo *ó Mesías* [1] ; y seducirán á mucha gente.

6 Oiréis asimismo noticias de batallas, y rumores de guerra. No hay que turbaros por eso : que si bien han de preceder estas cosas, no es *todavía* esto el término.

7 Es verdad que se armará nacion contra nacion, y un reino contra otro reino, y habrá pestes, y hambres, y terremotos en varios lugares.

8 Empero todo esto *aun* no es mas que el principio de los males.

9 En aquel tiempo seréis entregados *á los magistrados* para ser puestos en los tormentos, y os darán la muerte; y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre (*por ser discípulos mios*).

10 Con lo que muchos padecerán entónces escándalo, y se harán traicion unos á otros, y se odiarán recíprocamente.

11 Y aparecerá un gran número de falsos profetas que pervertirán á mucha gente.

12 Y por la inundacion de los vicios, se resfriará la caridad de muchos.

13 Mas el que perseveráre hasta el fin, ese se salvará.

14 Entre tanto se predicará este Evangelio del rei-

---

1 Los judíos creían que el Mesías ó enviado de Dios habia de librarlos del yugo ó dominacion extrangera ; y así es que llamaban libertadores de Israél á todos los que creian enviados de Dios.

no *de Dios* en todo el mundo, en testimonio para todas las naciones: y entónces vendrá el fin.

15 Segun esto, cuando veréis que está establecida en el lugar santo la abominacion desoladora que predijo el Profeta Daniel (quien lea esto, nótelo bien):

16 en aquel trance los que moran en Judea, huyan á los montes;

17 y el que está en el terrado, no baje *ó éntre* á sacar cosa de su casa;

18 y el que se halle en el campo, no vuelva á coger su túnica *ó ropa.*

19 ¡Pero ay de las que estén en cinta ó criando, *y no puedan huir aprisa* en aquellos dias!

20 Rogad pues *á Dios* que vuestra huida no sea en invierno ó en sábado, *en que se puede caminar poco*:

21 porque será tan terrible la tribulacion entónces, que no la hubo semejante desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás,

22 Y á no acortarse aquellos dias, ninguno se salvaria; mas abreviarse han por amor de los escogidos.

23 En tal tiempo, si alguno os dice: El Christo *ó Mesías* está aquí ó allí; no le creais.

24 Porque aparecerán falsos christos y falsos profetas, y harán *alarde de* grandes maravillas y prodigios; por manera que aun los escogidos (si posible fuera) caerian en error.

25 Ya veis que yo os lo he predicho.

26 Así aunque os digan: Hé aquí *al Mesías* que está en el desierto; no vayais allá; ó bien: Mirad que está en la parte mas interior de la casa; no lo creais.

27 Porque como el relámpago sale del Oriente, y se deja ver *en un instante* hasta el Occidente, así será el advenimiento del Hijo del hombre.

28 Y donde quiera que se halláre el cuerpo, allí se juntarán las águilas [1].

29 Pero luego despues de la tribulacion de aquellos dias, el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes *ó los ángeles* de los cielos temblarán [2]:

30 Entónces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre, á cuya vista todos los pueblos de la tierra prorumpirán en llantos: y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes *resplandecientes* del cielo con gran poder y magestad.

31 El cual enviará sus ángeles, que á voz de trompeta sonora congregarán á sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde un horizonte de cielo hasta el otro.

32 Tomad esta comparacion sacada del árbol de la higuera: cuando sus ramas están ya tiernas, y brotan las hojas, conoceis que el verano está cerca:

---

1 Proverbio vulgar con que los hebreos denotaban una repentina desolacion. Parece que por *cuerpo* entendió Jesu-Christo la poblacion de Jerusalem, y por *águila* al ejército romano. Es de advertir que el nombre de águila significa, segun el texto griego toda ave de rapiña.

2 Semejantes expresiones son metafóricas, ó emblemáticas, y suelen usarse por vários Profetas para significar alguna horrenda calamidad de un pais. Véase *Tinieblas, Figura.*

33 pues así tambien, cuando vosotros viéreis todas estas cosas, tened por cierto que ya *el Hijo del hombre* está para llegar, que está *ya* á la puerta.

34 Lo que os aseguro es que no se acabará esta generacion, hasta que se cumpla todo eso [1].

35 El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no fallarán.

36 Mas en órden al dia y á la hora, nadie lo sabe, ni aun los ángeles del cielo, sino solo mi Padre.

37 Lo que sucedió en los dias de Noé, eso mismo sucederá en la venida del Hijo del hombre:

38 porque así como en los dias anteriores al diluvio proseguian los hombres comiendo y bebiendo [2], casándose y casando á sus hijos, hasta el dia mismo de la entrada de Noé en el arca,

39 y no pensaron jamás en el diluvio hasta que le vieron comenzado, y los arrebató á todos; así sucederá en la venida del Hijo del hombre.

40 Entónces de dos hombres que se hallarán jnntos en el campo, uno será tomado *ó libertado*, y el otro dejado *ó abandonado*:

41 estarán dos mugeres moliendo en un molino; y la una será tomada *ó se salvará*, y la otra dejada, *y perecerá.*

---

1 En la destruccion de Jerusalem, figura del fin del mundo.

2 Como brutos animales. El verbo griego τρώγω de que se usa aquí, denota el comer de los brutos: de donde viene el verbo castellano *tragar*.

42 Velad pues vosotros, ya que no sabeis á qué hora ha de venir vuestro Señor.

43 Estad ciertos, que si un padre de familias supiera á qué hora le habia de asaltar el ladron, estaria seguramente en vela, y no dejaria minar su casa.

44 Pues asimismo estad vosotros igualmente apercibidos; porque á la hora que ménos penseis, ha de venir el Hijo del hombre.

45 ¿Quién pensais que es el siervo fiel, y prudente, constituido por su señor *mayordomo* sobre su familia, para repartir á cada uno el alimento á su tiempo?

46 Bienaventurado el tal siervo, á quien, cuando venga su Señor, le halláre cumpliendo así *con su obligacion:*

47 en verdad os digo, que le encomendará el gobierno de toda su hacienda.

48 Pero si este siervo fuere malo, y dijere en su corazon: Mi amo no viene tan presto;

49 y *con esto* empezáre á maltratar á sus consiervos, y á comer y beber con los borrachos:

50 vendrá el amo del tal siervo en el dia que no espera, y á la hora que ménos piensa,

51 y le echará en hora mala [1], y le dará la pena

---

1 Donde la Vulgata dice, *et dividet eum*, dice el texto griego διχοτομήσει, que significa tambien *será serrado*: suplicio que se daba á los violadores de los contratos. Estos se ratificaban dividiendo en partes la víctima. Véase *Sacrificio.*

que á los hipócritas *ó siervos infieles*: allí será el llorar y el crujir de dientes.

CAPÍTULO XXV.

Parábolas de las diez vírgenes, y de los talentos; en las que Jesus manda estar en vela y ejercitar las buenas obras, para que no seamos condenados en su segunda venida y último juicio.

1 Entónces el reino de los cielos será semejante á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo y á la esposa.

2 De las cuales cinco eran necias, y cinco prudentes;

3 pero las cinco necias, al coger sus lámparas, no se proveyeron de aceite.

4 Al contrario, las prudentes junto con las lámparas llevaron aceite en sus vasijas.

5 Como el esposo tardase en venir, se adormecieron todas, y *al fin se* quedaron dormidas.

6 Mas llegada la media noche se oyó una voz que gritaba: Mirad que viene el esposo, salidle al encuentro.

7 Al punto se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas.

8 Entónces las necias dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.

9 Respondieron las prudentes, diciendo: No sea que este que tenemos, no baste para nosotras y para

vosotras: mejor es que vayais á los que le venden, y compreis el que os falta.

10 Mientras iban estas á comprarle, vino el esposo, y las que estaban preparadas, entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta.

11 Al cabo vinieron tambien las otras vírgenes, diciendo: ¡ Señor, Señor ! ábrenos.

12 Pero él respondió, y dijo: En verdad os digo que yo no os conozco.

13 Así que, velad vosotros, ya que no sabeis ni el dia, ni la hora.

— 14 Porque el *Señor obrará* como un hombre que yéndose á lejas tierras, convocó á sus criados, y les entregó sus bienes,

15 dando al uno cinco talentos, á otro dos, y uno solo á otro, á cada uno segun su capacidad, y marchóse immediatamente.

16 El que recibió cinco talentos, fue, y negociando con ellos, sacó de ganancia otros cinco.

17 De la misma suerte, aquel que habia recibido dos, ganó otros dos.

18 Mas el que recibió uno, fue é hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

19 Pasado mucho tiempo volvió el amo de dichos criados, y llamólos á cuentas.

20 Llegando el que habia recibido cinco talentos, presentóle otros cinco diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, hé aquí otros cinco mas que he ganado con ellos.

21 Respondióle su amo: Muy bien, siervo bueno,

siervo diligente y leal; ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho; ven á tomar parte en el gozo de tu señor.

22 Llegóse despues el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me diste, aquí te traigo otros dos, que he granjeado con ellos.

23 Díjole su amo: Muy bien, siervo bueno y fiel: pues has sido fiel en pocas cosas, yo te confiaré muchas mas; ven á participar del gozo de tu señor.

24 Por último llegando el que habia recibido un talento, dijo: Señor, yo sé que eres un hombre de recia condicion, que siegas donde no has sembrado, y recoges donde no has esparcido;

25 y así, temeroso *de perderle*, me fuí y escondí tu talento en tierra; aquí tienes lo que es tuyo.

26 Pero su amo, *cogiéndole la palabra*, le replicó y dijo: ¡ Oh siervo malo y perezoso! tú sabias que yo siego donde no siembro, y recojo donde nada he esparcido;

27 pues por eso mismo debias haber dado á los banqueros mi dinero, para que yo á la vuelta recobrase mi caudal con los intereses.

28 Ea pues, quitadle aquel talento, y dádselo al que tiene diez talentos:

29 porque á quien tiene, dársele ha, y estará abundante *ó sobrado*; mas á quien no tiene, quitarásele aun aquello que parece que tiene.

30 Ahora bien, á ese siervo inútil arrojadle á las tinieblas de á fuera: allí será el llorar y el crujir de dientes.

31 Cuando venga pues el Hijo del hombre con toda su magestad, y acompañado de todos sus ángeles, sentarse ha entónces en el trono de su gloria ;

32 y hará comparecer delante de él á todas las naciones, y separará á los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos ,

33 poniendo las ovejas á su derecha y los cabritos á la izquierda [1].

34 Entónces el rey dirá á los que estarán á su derecha : Venid benditos de mi Padre, á tomar posesion del reino *celestial*, que os está preparado desde el principio del mundo.

35 Porque yo tuve hambre, y me dísteis de comer ; tuve sed , y me dísteis de beber ; era peregrino, y me hospedásteis :

36 estando desnudo, me cubrísteis ; enfermo, y me visitásteis ; encarcelado, y vinísteis á verme *y consolarme.*

37 A lo cual los justos le responderán, diciendo : Señor, ¿ cuándo te vimos nosotros hambriento, y te dimos de comer ; sediento, y te dimos de beber ?

38 ¿ Cuándo te hallamos de peregrino, y te hospedamos ; desnudo , y te vestimos ?

39 O ¿ cuándo te vimos enfermo, ó en la cárcel, y fuimos á visitarte ?

40 Y el rey en respuesta les dirá : En verdad os digo , siempre que lo hicísteis con alguno de estos mis mas pequeños hermanos , conmigo lo hicísteis.

---

1 *Ezech. XXXIV. v.* 17.

41 Al mismo tiempo dirá á los que estarán en la izquierda: Apartáos de mí, malditos, *id* al fuego eterno, que fue destinado para el diablo, y sus ángeles *ó ministros*;

42 porque tuve hambre, y no me dísteis de comer; sed, y no mé dísteis de beber:

43 era peregrino, y no me recogísteis; desnudo, y no me vestísteis; enfermo y encarcelado, y no me visitásteis.

44 A lo que replicarán tambien los malos: ¡ Señor! ¿ cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó peregrino, ó desnudo, ó enfermo, ó encarcelado, y dejamos de asistirte?

45 Entónces les responderá: Os digo en verdad: siempre que dejásteis de hacerlo con alguno de estos *mis* pequeños *hermanos*, dejásteis de hacerlo conmigo.

46 Y *en consecuencia* irán estos al eterno suplicio, y los justos á la vida eterna.

CAPÍTULO XXVI.

Cena de Jesus en Bethania, donde una muger derrama sobre él bálsamo. Cena del cordero pascual en Jerusalem, en la cual habla de la traicion de Judas. Institucion de la Euchárístía. Prision de Jesus, y sentencia contra él del synedrio. Negaciones, y penitencia de san Pedro.

1 Y sucedió [1] que despues de haber concluido Jesus todos estos razonamientos, dijo á sus discípulos:

---

1 Fórmula vulgar de que usan los escritores sagrados para comenzar á tomar otra vez el hilo de su narracion.

2 Bien sabeis que de aquí á dos dias debe celebrarse la Pascua, y que el Hijo del hombre será entregado á muerte de cruz.

3 Al mismo tiempo se juntaron los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados del pueblo, en el palacio del sumo pontífice, que se llamaba Caiphás;

4 y tuvieron consejo para hallar medio cómo apoderarse con maña de Jesus, y hacerle morir.

5 Y de miedo de que se alborotára el pueblo, decian: No conviene que se haga esto durante la fiesta.
— 6 Estando Jesus en Bethania, en casa de Simon el leproso,

7 se llegó á él una muger con un vaso de alabastro, lleno de *perfume ó* ungüento de gran precio, y derramólo sobre la cabeza de Jesus, el cual estaba á la mesa.

8 *Algunos de* los discípulos al ver esto, lo llevaron muy á mal diciendo: ¿A qué fin ese desperdicio,

9 cuando se pudo vender esto en mucho precio, y darse á los pobres?

10 Lo cual entendiendo Jesus, les dijo: ¿Por qué molestais á esta muger, *y reprobais lo que hace*, siendo buena, como es, la obra que ha hecho conmigo?

11 pues á los pobres [1] los teneis siempre á mano; mas á mí no me teneis siempre.

12 Y derramando ella sobre mi cuerpo este bálsamo, lo ha hecho *como* para disponer *de antemano* mi sepultura.

---

1 La voz griega πτωχός mas bien significa aquí *necesitado* que *pordiosero*.

13 En verdad os digo, que do quiera que se predique este Evangelio, *que lo será* en todo el mundo, se celebrará tambien en memoria suya lo que acaba de hacer.

14 Entónces Júdas Iscariote, uno de los doce, fue á verse con los príncipes de los sacerdotes, y les dijo:

15 ¿Qué quereis darme, y yo le pondré en vuestras manos? Y se convinieron con él en treinta monedas de plata [1].

16 Y desde entónces andaba buscando coyuntura favorable para hacer la traicion.

17 *Instando* el primer dia de los ázimos, acudieron los discípulos á Jesus y le preguntaron: ¿Dónde quieres que te dispongamos la cena de la Pascua?

18 Jesus les respondió: Id á la ciudad en casa de tal persona, y dadle este recado: El Maestro dice: Mi tiempo se acerca, voy á celebrar en tu casa la Pascua con mis discípulos.

19 Hicieron *pues* los discípulos lo que Jesus les ordenó, y prepararon *lo necesario para* la Pascua.

20 Al caer de la tarde, púsose á la mesa con sus doce discípulos.

21 Y estando *ya* comiendo, dijo: En verdad os digo que uno de vosotros me hará traicion.

22 Y ellos, afligidos sobremanera, empezaron cada uno de por sí á preguntar: ¡Señor! soy acaso yo?

---

1 Treinta siclos era el precio de un esclavo. *Exod. XXI. v.* 32. Véase *Siclo.*

*

23 Y él en respuesta dijo : El que mete conmigo su mano en el plato[1] *para mojar el pan*, ese es el traidor.

24 En cuanto al Hijo del hombre, él se marcha, conforme está escrito de él; pero ¡ay de aquel hombre, por quien el Hijo del hombre será entregado! mejor le fuera al tal si no hubiese jamás nacido.

25 Y tomando la palabra Júdas, que era el que le entregaba, dijo: ¿Soy quizá yo, maestro? Y respondióle *Jesus*[2] : Tú lo has dicho, *tú eres.*

26 Mientras estaban cenando, tomó Jesus el pan, y le bendijo y partió, y diósele á sus discípulos, diciendo : Tomad, y comed : este es mi cuerpo.

27 Y tomando el cáliz dió gracias (*le bendijo*), y diósele, diciendo : Bebed todos de él.

28 Porque esta es mi sangre *que será el sello* del nuevo Testamento, la cual será derramada por muchos[3] para remision de los pecados.

29 Y os declaro que no beberé ya mas desde ahora de este fruto de la vid, hasta el dia en que beba con vosotros *de* el nuevo *cáliz de delicias* en el reino de mi Padre.

---

1 Es probable que siendo trece los convidados, habria muchas fuentes ó platos, en latin *patina* ó *catina*, de cada una de las cuales tomarian comida tres ó cuatro, segun el estilo de comer los orientales. Y de esto se infiere que Jesus tenia cerca de sí al traidor Júdas.

2 Tal vez sin que lo oyeran los demas.

3 *Zach. XIII, v. 7.* Véase *Muchos.*

30 Y dicho el himno *de accion de gracias*, salieron ácia el Monte de los olivos.

31 Entónces díceles Jesus: Todos vosotros padeceréis escándalo por ocasion de mí esta noche *y me abandonaréis*. Por cuanto está escrito: Heriré al pastor, y se descarriarán las ovejas del rebaño.

32 Mas en resucitando yo iré delante de vosotros á Galilea, *donde volveré á reuniros*.

33 Pedro respondiendo, le dijo: Aun cuando todos se escandalizaren por tu causa, nunca jamás me escandalizaré yo, *ni te abandonaré*.

34 Replicóle Jesus: Pues yo te aseguro con toda verdad, que esta misma noche antes que cante el gallo, me has de negar [1] tres veces.

35 A lo que dijo Pedro: Aunque me sea forzoso el morir contigo, yo no te negaré. Eso mismo protestaron todos los discípulos.

— 36 Entre tanto llegó Jesus con ellos á una granja llamada Gethsemaní, y les dijo: Sentáos aquí, mientras yo voy mas allá, y hago oracion.

37 Y llevándose consigo á Pedro y á los dos hijos de Zebedeo, *Santiago y Juan*, empezó á entristecerse y angustiarse [2].

---

1 San Márcos *XIV*. *v*. 30 dice que la negacion de Pedro seria despues de cantar el gallo una vez; pero los otros evangelistas hablan del canto del gallo al amanecer, no del primer canto.

2 Permitiendo que su alma bienaventurada sintiese la amargura que inspira naturalmente la proximidad de la muerte.

38 Y les dijo entónces: Mi alma siente angustias mortales: aguardad aquí, y velad conmigo.

39 Y adelantándose algunos pasos, se postró en tierra caido sobre su rostro, orando, y diciendo: Padre mio, si es posible, no me hagas beber este cáliz; pero no obstante no se haga lo que yo quiero [1], sino lo que tú.

40 Volvió despues á sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo á Pedro: ¿Es posible que no hayais podido velar una hora conmigo?

41 Velad, y orad para no caer en la tentacion. Que si bien el espíritu está pronto, mas la carne es flaca.

42 Volvióse de nuevo por segunda vez, y oró diciendo: Padre mio, si no puede pasar este cáliz sin que yo le beba, hágase tu voluntad.

43 Dió despues otra vuelta, y encontrólos dormidos; porque sus ojos estaban cargados *de sueño.*

44 Y dejándolos, se retiró aun á orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras.

45 En seguida volvió á sus discípulos, y les dijo: Dormid ahora y descansad: hé aquí que llegó ya la hora, y el Hijo del hombre va luego á ser entregado en manos de los pecadores.

46 *Ea*, levantáos, vamos *de aqui:* ya llega aquel que me ha de entregar.

---

1 El verbo griego θέλω está aquí en lugar de θέλοιμι ó ἤθελον, esto es, *vellem, quisiera.* Téngase presente que la lengua hebrea no tiene optativo ni subjuntivo en los verbos.

47 Aun no habia acabado de decir esto, cuando llegó Júdas, uno de los doce, seguido de gran multitud de gentes armadas con espadas y con palos, que venian enviadas por los príncipes de los sacerdotes, y Ancianos *ó senadores* del pueblo.

48 El traidor les habia dado esta seña: Aquel á quien yo besáre, ese es, aseguradle.

49 Arrimándose pues luego á Jesus, dijo: Dios te guarde, maestro. Y le besó.

50 Díjole Jesus: ¡ Oh amigo[1]! á qué has venido aquí? Llegáronse entónces los demas, y echaron la mano á Jesus, y le prendieron.

51 Y hé aquí que uno de los que estaban con Jesus, tirando de la espada, hirió á un criado del príncipe de los sacerdotes, cortándole una oreja.

52 Entónces Jesus le dijo: Vuelve tu espada á la vaina; porque todos los que se sirvieren de la espada *por su propia autoridad*, á espada morirán.

53 ¿ Piensas que no puedo acudir á mi Padre, y pondrá en el momento á mi disposicion mas de doce legiones de ángeles?

54 Mas ¿ cómo se cumplirán las Escrituras, segun las cuales conviene que suceda así?

— 55 En aquella hora dijo Jesus á aquel tropel de gentes: Como contra un ladron *ó asesino* habeis salido con espadas y con palos á prenderme: cada dia

---

1 Con la palabra *amigo* le echa Jesus en rostro irónicamente su horrorosa ingratitud ó felonía.

estaba sentado entre vosotros enseñándoos en el Templo, y nunca me prendísteis.

56 Verdad es que todo esto ha sucedido para que se cumplan las escrituras de los Profetas. Entónces todos los discípulos, abandonándole, se huyeron.

57 Y los que prendieron á Jesus le condujeron á casa de Caiphás [1], que era Sumo pontífice *en aquel año*, donde los Escribas y los Ancianos estaban congregados.

58 Y Pedro le iba siguiendo de léjos, hasta llegar al palacio del Sumo pontífice. Y habiendo entrado, se estaba sentado con los sirvientes, para ver el paradero *de todo esto.*

59 Los príncipes pues de los sacerdotes, y todo el concilio andaban buscando algun falso testimonio contra Jesus, para condenarle á muerte;

60 y no le hallaban *suficiente para esto*, como quiera que muchos falsos testigos se hubiesen presentado. Por último aparecieron dos falsos testigos,

61 y dijeron: Este dijo: Yo puedo destruir el Templo de Dios, y reedificarle en tres dias.

62 Entónces, poniéndose en pié el Sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada á lo que deponen contra tí?

63 Pero Jesus permanecía en silencio. Y díjole el Sumo sacerdote: Yo te conjuro de parte de Dios vivo, que nos digas, si tú eres el Christo *ó Mesías* el Hijo de Dios.

---

1 Despues de haberle pasado por la de Anás.

64 Respondióle Jesus: Tú lo has dicho[1], *yo soy*; y aun os declaro que veréis despues á este Hijo del hombre *que teneis delante*, sentado á la diestra de la magestad de Dios, venir sobre las nubes del cielo.

65 A tal respuesta, el Sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: Blasfemado ha: ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? vosotros mismos acabais de oir la blasfemia *con que se hace hijo de Dios*:

66 ¿qué os parece? A lo que respondieron ellos diciendo: Reo es de muerte.

— 67 Luego empezaron á escupirle en la cara y á maltratarle á puñadas, y otros *despues de haberle vendado los ojos*, le daban bofetadas.

68 diciendo: Christo, profetízanos, *adivina* ¿quién es el que te ha herido?

69 Mientras tanto Pedro estaba sentado fuera en el átrio, y arrimándose á él una criada, le dijo: Tambien tú andabas con Jesus el galileo.

70 Pero él le negó en presencia de todos, diciendo: Yo no sé de qué te hablas.

71 Y saliendo él al pórtico, le miró otra criada, y dijo á los que allí estaban: Este tambien se hallaba con Jesus nazareno.

72 Y negó segunda vez afirmando con juramento: No conozco á tal hombre.

73 Poco despues se acercaron los circunstantes, y

---

1 *Tú lo dices*, era fórmula modesta de responder que *sí*, muy usada entre los hebreos y otras naciones orientales.

dijeron á Pedro: Seguramente eres tú tambien de ellos; porque tu misma habla *de galileo* te descubre.

74 Entónces empezó á echarse sobre sí imprecaciones y á jurar que no habia conocido á tal hombre. Y al momento cantó el gallo.

75 Con lo que se acordó Pedro de la proposicion que Jesus le habia dicho: Antes de cantar el gallo [1], renegarás de mí tres veces. Y saliéndose fuera, lloró amargamente.

CAPÍTULO XXVII.

Júdas se ahorca. Jesus es azotado, escarnecido, crucificado y blasfemado. Prodigios que sucedieron en su muerte: es sepultado, y su sepulcro sellado, y custodiado.

1 Venida la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los Ancianos del pueblo tuvieron consejo contra Jesus, para hacerle morir.

2 Y *declarándole reo de muerte*, le condujeron atado, y entregaron al presidente *ó gobernador* Poncio Pilato.

3 Entónces Júdas, el que le habia entregado, viendo á Jesus sentenciado, arrepentido de lo hecho, restituyó las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los Ancianos,

4 diciendo: Yo he pecado, pues he vendido la

---

1 Habla del canto del gallo al amanecer, que es el que se entiende siempre, si no se expresa otra cosa.

sangre inocente. A lo que dijeron ellos: A nosotros ¿qué nos importa? allá te las hayas.

5 Mas él arrojando el dinero en el Templo, se fue, y echándose un lazo, *desesperado*, se ahorcó.

6 Pero los príncipes de los sacerdotes, recogidas las monedas, dijeron: No es lícito meterlas en el tesoro *del Templo*, siendo como son precio de sangre [1].

7 Y habiéndolo tratado en consejo, compraron con ellas el campo de un alfarero, para sepultura de los extrangeros.

8 Por lo cual se llamó dicho campo Hacéldama, esto es, campo de sangre, y así se llama hoy dia.

9 Con lo que vino á cumplirse lo que predijo el Profeta Jeremías, que dice [2]: Recibido han las treinta monedas de plata, precio del puesto en venta, segun que fue valuado por los hijos de Israél;

10 y empleáronlas en la compra del campo de un alfarero, como me lo ordenó el Señor.

11 Fue pues Jesus presentado ante el presidente, y el presidente le interrogó, diciendo: ¿Eres tú el rey

---

1 Nótese la union de la hipocresía con la mas horrenda y solapada malicia.

2 Tal vez se lee ahora *Jeremías* en lugar de *Zachârías* por error de los copiantes. Pero otros con mas fundamento opinan, que es una de las profecías de Jeremías que se conservaban por tradicion, y escribió despues Zachârías, del cual decian los judíos que tenia el espíritu de Jeremías. Finalmente puede decirse que esta profecía está tomada parte de Jeremías y parte de Zachârías. *Jerem. XXXII. v. 7.—Zach. XI. v.* 12.

de los judíos [1] ? Respondióle Jesus: Tú lo dices: *lo soy.*

12 Y por mas que le acusaban los príncipes de los sacerdotes, y los Ancianos, nada respondió.

13 Por lo que Pilato le dijo: ¿ No oyes de cuántas cosas te acusan ?

14 Pero él á nada contestó de cuanto le dijo; por manera que el presidente quedó en extremo maravillado.

15 Acostumbraba el presidente conceder por razon de la fiesta *de la Pascua* la libertad de un reo, á eleccion del pueblo;

16 y teniendo á la sazon en la cárcel á uno muy famoso, llamado Barrabás,

17 preguntó Pilato á los que habian concurrido: ¿A quién quereis que os suelte, á Barrabás, ó á Jesus, que es llamado el Christo *ó Mesías?*

18 porque sabia bien que se le habian entregado *los príncipes de los sacerdotes* por envidia.

19 Y estando él sentado en su tribunal, le envió á decir su muger: No te mezcles en las cosas de ese justo; porque son muchas las congojas que hoy he padecido en sueños por su causa.

20 Entre tanto los príncipes de los sacerdotes, y los Ancianos indujeron al pueblo á que pidiese la libertad de Barrabás, y la muerte de Jesus.

21 Así es que preguntándoles el presidente *otra*

---

1 El que ellos esperan tanto tiempo hace.

vez, y diciendo : ¿ A quién de los dos quereis que os suelte ? respondieron ellos : A Barrabás.

22 Replicóles Pilato : ¿ Pues qué he de hacer de Jesus, llamado el Christo ?

23 Dicen todos : Sea crucificado. Y el presidente : Pero ¿ qué mal ha hecho ? Mas ellos comenzaron á gritar mas, diciendo : Sea crucificado.

24 Con lo que viendo Pilato que nada adelantaba, antes bien que cada vez crecia el tumulto, mandando traer agua, se lavó las manos á vista del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo : allá os lo veais vosotros.

25 A lo cual respondiendo todo el pueblo, dijo : Recaiga su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

26 Entónces les soltó á Barrabas : y á Jesus, despues de haberle hecho azotar, le entregó en sus manos para que fuese crucificado.

27 En seguida los soldados del presidente, cogiendo á Jesus y poniéndole en el *pórtico del* pretorio *ó palacio de Pilato*, juntaron al rededor de él la cohorte *ó compañía* toda entera ;

28 y desnudándole, le cubrieron con un manto de grana [1] ;

29 y entretejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña *por cetro* en su mano derecha. Y con la rodilla hincada en tierra, le

---

1 O una capa de color carmesí, á manera de púrpura real.

escarnecian, diciendo: Dios te salve, rey de los judíos.

30 Y escupiéndole, tomaban la caña, y le herian en la cabeza.

31 Y despues que *así* se mofaron de él, le quitaron el manto, y habiéndole puesto otra vez sus propios vestidos, le sacaron á crucificar.

32 Al salir *de la ciudad*, encontraron á un hombre natural de Cyrene, llamado Simon, al cual obligaron á que cargase con la cruz de Jesus [1].

33 Y llegados al lugar que se llama Gólgotha [2], esto es, lugar del calvario *ó de las calaveras*,

34 allí le dieron á beber vino mezclado con hiel. Mas él, habiéndolo probado, no quiso beberlo [3].

35 Despues que le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes: con esto se cumplió la profecía que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica.

36 Y sentándose *junto á él* le guardaban.

37 Pusiéronle tambien sobre la cabeza estas palabras *que denotaban* la causa de su condenacion: ESTE ES JESUS EL REY DE LOS JUDÍOS.

38 Al mismo tiempo fueron crucificados con él dos ladrones, uno á la diestra, y otro á la siniestra.

---

1 Ayudándole á llevarla.

2 Gólgotha es voz hebreo-syríaca que viene de גלגלת, y significa el lugar donde solian ajusticiar á los facinerosos.

3 No por su amargura, sino por ser un calmante que se daba á los ajusticiados.

39 Y los que pasaban por allí, le blasfemaban *y escarnecian* meneando la cabeza, y diciendo:

40 Hola, tú que derribas el Templo de Dios, y en tres dias le reedificas, sálvate á tí mismo: si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz.

41 De la misma manera tambien los príncipes de los sacerdotes, á una con los Escribas y los Ancianos, insultándole, decian:

42 A otros ha salvado, y no puede salvarse á sí mismo: si es el rey de Israél, baje ahora de la cruz, y creerémos en él:

43 él pone su confianza en Dios: pues si Dios le ama *tanto*, líbrele ahora, ya que el mismo decia: Yo soy el Hijo de Dios.

44 Y eso mismo le echaban en cara aun los ladrones [1] que estaban crucificados en su compañía.

45 Mas desde la hora sexta hasta la hora de nona quedó toda la tierra cubierta de tinieblas.

46 Y cerca de la hora nona esclamó Jesus con una gran voz, diciendo: Eli, Eli, lamma sabacthani? esto es: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

47 Lo que oyendo algunos de los circunstantes, decian: A Elías llama este.

48 Y luego corriendo uno de ellos tomó una esponja, empapóla en vinagre, y puesta en la punta de una caña, dábasela á chupar.

---

1 Aquí se usa la figura enálage; y así el sentido es, *uno de los dos ladrones.*

49 Los otros decian : Dejad, veamos si viene Elías
á librarle.

50 Entónces Jesus, clamando de nuevo con una voz
grande *y sonora*, entregó su espíritu.

51 Y al momento el velo del Templo se rasgó en
dos partes de alto á bajo, y la tierra tembló, y se partieron las piedras,

52 y los sepulcros se abrieron, y los cuerpos de
muchos santos, que habian muerto, resucitaron.

53 Y saliendo de los sepulcros despues de la resurreccion de Jesus, vinieron á la ciudad santa, y se aparecieron á muchos.

54 Entre tanto el centurion y los que con él estaban guardando á Jesus, visto el terremoto, y las cosas
que sucedian, se llenaron de grande temor, y decian :
Verdaderamente este hombre era hijo de Dios.

55 Estaban tambien allí á lo léjos muchas mugeres,
que habian seguido á Jesus desde Galilea para cuidar
de su asistencia ;

56 de las cuales eran María Magdalena y María
madre de Santiago y de Joseph, y la madre de los
hijos de Zebedeo.

57 Siendo ya tarde, compareció un hombre rico natural de Arimathea, llamado Joseph, el cual era tambien discípulo de Jesus.

58 Este se presentó á Pilato, y le pidió el cuerpo
de Jesus, el cual mandó Pilato que se le entregase.

59 Joseph pues, tomando el cuerpo *de Jesus*, envolvióle en una sábana limpia,

60 y le colocó en un sepulcro suyo que habia he-

cho abrir en una peña, y no habia servido todavía; y arrimando una gran piedra, cerró la puerta del sepulcro, y fuése.

61 Estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas en frente del sepulcro.

62 Al dia siguiente, que era el de despues de la preparacion *del sábado, ó el sábado mismo*, acudieron juntos á Pilato los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos,

63 diciendo: Señor, nos hemos acordado que aquel impostor, estando todavía en vida, dijo: Despues de tres dias resucitaré.

64 Manda pues que se guarde el sepulcro hasta el tercero dia, porque no vayan quizá *de noche* sus discípulos, y le hurten, y digan á la plebe: Ha resucitado de entre los muertos; y sea el postrer engaño mas pernicioso que el primero.

65 Respondióles Pilato: Ahí teneis la guardia, id, y ponedla cómo os parezca.

66 Con eso yendo allá, aseguraron bien el sepulcro, sellando la piedra, y poniendo guardas *de vista*.

CAPÍTULO XXVIII.

Resurreccion de Jesus: su aparicion á las santas mugeres: aparécese tambien á los apóstoles, y les promete su proteccion.

1 Avanzada ya la noche del sábado, al amanecer el primer dia de la semana *ó domingo*, vino María Magdalena, con la otra María, á visitar el sepulcro.

2 A este tiempo se sintió un gran terremoto, porque bajó del cielo un ángel del Señor; y llegándose *al sepulcro* removió la piedra, y sentóse encima.

3 Su semblante *brillaba* como el relámpago, y era su vestidura *blanca* como la nieve.

4 De lo cual quedaron los guardas tan aterrados, que estaban como muertos.

5 Mas el ángel, dirigiéndose á las mugeres, les dijo: Vosotras no teneis que temer; que bien sé que venís en busca de Jesus, que fue crucificado:

6 ya no está aquí, porque ha resucitado, segun predijo. Venid, y mirad el lugar donde estaba sepultado el Señor.

7 Y ahora id sin deteneros á decir á sus discípulos que ha resucitado; y hé aquí que va delante de vosotros á Galilea: allí le veréis: ya os lo prevengo de antemano.

8 Ellas salieron al instante del sepulcro con miedo y con gozo grande, y fueron corriendo á dar la nueva á los discípulos.

9 Cuando hé aquí que Jesus les sale al encuentro, diciendo: Dios os guarde; y acercándose ellas, *postradas en tierra*, abrazaron sus pies, y le adoraron.

10 Entónces Jesus les dice: No temais: id, avisad á mis hermanos para que vayan á Galilea, que allí me verán.

11 Mientras ellas iban, algunos de los guardas vinieron á la ciudad, y contaron á los príncipes de los sacerdotes todo lo que habia pasado.

12 Y congregados estos con los Ancianos, teniendo

su consejo, dieron una grande cantidad de dinero á los soldados,

13 con esta instruccion : Habeis de decir : Estando nosotros durmiendo, vinieron de noche sus discípulos, y le hurtaron.

14 Que si eso llegáre á oidos del presidente, nosotros le aplacarémos, y os sacarémos á paz y á salvo.

15 Ellos, recibido el dinero, hicieron segun estaban instruidos ; y esta voz ha corrido entre los judíos hasta el dia de hoy.

16 Mas los once discípulos partieron para Galilea, al monte que Jesus les habia señalado.

17 Y allí al verle le adoraron : si bien algunos tuvieron sus dudas [1].

18 Entónces Jesus acercándose les habló en estos términos : Á mí se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra :

19 id pues, é instruid á todas las naciones *en el camino de la salud*, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo [2];

20 enseñandolas á observar todas las cosas que yo os

---

1 Sobre la realidad del cuerpo. El verbo griego ἐδίστασαν es tiempo pretérito aoristo, que tiene la significacion de tiempo perfecto, imperfecto y pluscuam perfecto ; y así puede traducirse : *Si bien algunos habian dudado*, refiriéndose principalmente al apóstol santo Thomás. *Joann. XX. v.* 25.

2 De estas palabras deducen los SS. PP. una prueba de la *Trinidad de las Personas divinas*, y de la *unidad de su naturaleza.*

he mandado. Y estad ciertos, que yo *mismo* estaré contínuamente con vosotros hasta la consumacion de los siglos.

ADVERTENCIA

SOBRE EL EVANGELIO DE SAN MÁRCOS.

SAN MÁRCOS *escribió su Evangelio en Roma, á peticion de los fieles, segun lo que habia oido á san Pedro, quien se le aprobó y le propuso con su autoridad á la Iglesia para que le leyese, como dice san Gerónimo* (Catal. de Scrip. Ec.). *Créese que san Márcos fue discípulo de san Pedro, y que es al que llama* hijo suyo *al fin de su primera carta. San Agustin le llama* compendiador de san Matheo; *pues en efecto refiere casi las mismas cosas, aunque mas brevemente: con todo se extiende mas en ciertos parages; y añade alguna vez en pocas palabras cosas muy importantes. No están de acuerdo los expositores si escribió en griego ó en latin. Se cree que le escribió ácia el año 45 de Jesu-Christo,* 12 *despues de la pasion y muerte del Señor.*

EL SANTO EVANGELIO

DE

NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO

SEGUN SAN MÁRCOS.

CAPÍTULO PRIMERO.

Predicacion y bautismo de san Juan. Jesus, despues de bautizado en el Jordan, y tentado en el desierto, comienza á predicar el Evangelio en Galilea. Vocacion de san Pedro y de otros discípulos. Jesu-Christo obra vários milagros. (Math. 3, 4, 8. Luc. 3, 4, 5. Joann. 1, 4.)

1 Principio del Evangelio de Jesu-Christo, Hijo de Dios.

2 Conforme á lo que se halla escrito en el Profeta Isaías [1]: Hé aquí que despacho yo mi ángel *ó enviado* ante tu presencia, el cual irá delante de tí preparándote el camino.

3 *Esta* es la voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, hacedle rectas las sendas.

---

1 *Is. XL. v. 3.—Malach. III. v. 1.*

4 Estaba Juan en el desierto *de la Judea* bauti-
zando, y predicando el bautismo de penitencia para la
remision de los pecados.

5 Y acudia á él todo el pais de Judea y todas las
gentes de Jerusalem; y, confesando sus pecados, re-
cibian de su mano el bautismo en el rio Jordan.

6 Andaba Juan vestido con *un saco de* pelos de ca-
mello, y traia un ceñidor de cuero á la cintura, sus-
tentándose de langostas y miel silvestre. Y predicaba,
diciendo:

7 En pos de mí viene uno que es mas poderoso
que yo, ante el cual no soy digno *ni* de postrarme para
desatar la correa de sus zapatos.

8 Yo os he bautizado con agua, mas él os bautizará
con el Espíritu santo.

— 9 Por estos dias fue cuando vino Jesus desde Na-
zareth, *ciudad* de Galilea, y Juan le bautizó en el Jor-
dan.

10 Y luego al salir del agua, vió abrirse los cielos,
y al Espíritu *santo* descender en forma de paloma, y
posar sobre él mismo.

11 Y se oyó esta voz del cielo: Tú eres el Hijo
mio querido [1]: en tí es en quien me estoy compla-
ciendo.

12 Luego despues el *mismo* Espíritu le arrebató al
desierto,

---

1 En el griego se lee ὁ ἀγαπητὸς, y así por el énfasis que tiene la partícula ὁ puede traducirse, *tú eres mi Hijo, el querido.*

13 donde se mantuvo cuarenta dias y cuarenta noches. Allí fue tentado de Satanás : y moraba entre las fieras, y los ángeles le servian.

14 Pero despues que Juan fue puesto en la cárcel, vino Jesus á *la alta* Galilea, predicando el Evangelio del reino de Dios,

15 y diciendo : Se ha cumplido ya el tiempo, y el reino de Dios está cerca : haced penitencia, y creed al Evangelio.

16 En esto, pasando por la ribera del mar de Galilea, vió á Simon y á su hermano Andres, echando las redes al mar (pues eran pescadores),

17 y díjoles Jesus : Seguidme, y yo haré que vengais á ser pescadores de hombres.

18 Y ellos prontamente abandonadas las redes, le siguieron.

19 Habiendo pasado un poco mas adelante, vió á Santiago, hijo de Zebedeo, y á Juan su hermano, ambos asimismo en la barca componiendo las redes.

20 Llamólos luego ; y ellos dejando á su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron en pos de él.

21 Entraron despues en Capharnaum ; y Jesus comenzó luego en los sábados á enseñar al pueblo en la synagoga.

22 Y *los oyentes* estaban asombrados de su doctrina ; porque su modo de enseñar era como de persona que tiene autoridad, y no como los Escribas.

23 Habia en la synagoga un hombre poseido del espíritu inmundo, el cual exclamó ,

24 diciendo : ¿ Qué tenemos nosotros que ver contigo ? ¡Oh Jesus nazareno ! ¿ has venido á perdernos? ya sé quien eres, *eres* el Santo de Dios.

25 Mas Jesus [1] le conminó, diciendo : Enmudece, y sal de ese hombre.

26 Entónces el espíritu inmundo, agitándole con violentas convulsiones [2], y dando grandes alaridos, salió de él.

27 Y quedaron todos atónitos, tanto que se preguntaban unos á otros : ¿ Qué es esto ? ¿qué nueva doctrina es esta ? El manda con imperio aun á los espíritus inmundos, y le obedecen.

28 Con esto creció luego su fama por toda la Galilea.

— 29 Así que salieron de la synagoga, fueron con Santiago y Juan á casa de Simon y de Andres.

30 Hallábase la suegra de Simon en cama con calentura, y habláronle luego de ella.

31 Y acercándose, la tomó por la mano, y la levantó ; y al instante le dejó la calentura, y se puso á servirles.

32 Por la tarde puesto ya el sol, le traian todos los enfermos, y endemoniados ;

33 y toda la ciudad se habia juntado delante de la puerta.

---

1 Que no queria que el padre de la mentira publicára esta verdad , solo conocida del demonio por conjeturas.

2 La palabra σπαραγμὸς, de la cual viene *espasmo,* significa *convulsion.*

34 Y curó á muchas personas afligidas de varias dolencias, y lanzó á muchos demonios, sin permitirles decir que sabian quién era.

35 Por la mañana muy de madrugada salió fuera á un lugar solitario, y hacia allí oracion.

36 Pero Simon y los que estaban con él, fueron en su seguimiento.

37 Y habiéndole hallado, le dijeron : Todos te andan buscando.

38 A lo cual respondió : Vamos á las aldeas y ciudades vecinas, para predicar yo tambien en ellas *el Evangelio* , porque para eso he venido.

39 Iba pues *Jesus* predicando en sus synagogas, y por toda la Galilea, y expelia los demonios.

40 Vino tambien á él un leproso á pedirle favor ; é hincándose de rodillas, le dijo : Si tú quieres, puedes curarme.

41 Jesus compadeciéndose de él, extendió la mano, y tocándole, le dice : Quiero ; sé curado.

42 Y acabando de decir esto, al instante desapareció de él la lepra, y quedó curado.

43 Y Jesus le despachó luego, conminándole,

44 y diciéndole : Mira que no lo digas á nadie ; pero vé, y preséntate al príncipe de los sacerdotes , y ofrece por tu curacion lo que tiene Moysés ordenado, para que esto les sirva de testimonio [1].

45 Mas aquel hombre, así que se fue, comenzó á

---

1 De mi poder, y de mi observancia de la Ley. *Lev. XIV. v.* 2.

hablar de su curacion, y á publicarla por todas partes, de modo que ya no podia *Jesus* entrar manifiestamente en la ciudad, sino que andaba fuera por lugares solitarios, y acudian á él de todas partes.

CAPÍTULO II.

Cura Jesus á un paralítico en prueba de su potestad de perdonar pecados. Llama al apostolado á Leví ó Matheo, cobrador de tributos; y reprime con su doctrina el orgullo é hipocresía de los Fariseos. (Math. 9, 12. Luc. 5, 6.)

1 Al cabo de algunos dias volvió á entrar en Capharnaum;

2 y corriendo la voz de que estaba en la casa, acudieron muchos en tanto número, que no cabian *ni dentro* ni aun *fuera* delante de la puerta, y él les anunciaba la palabra *de Dios.*

3 Entónces llegaron unos conduciendo á cierto paralítico, que llevaban entre cuatro.

4 Y no pudiendo presentárselo por causa del gentío que estaba al rededor, descubrieron el techo por la parte bajo la cual estaba *Jesus*; y por su abertura descolgaron la camilla en que yacia el paralítico.

5 Viendo Jesus la fé de aquellos hombres, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

6 Estaban allí sentados algunos de los Escribas, y decian en su interior:

7 ¿Qué es lo que este habla? este *hombre* blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

*

8 Mas como Jesus penetrase al momento con su espíritu esto mismo que interiormente pensaban, díceles: ¿Qué andais revolviendo esos pensamientos en vuestros corazones?

9 ¿Qué es mas fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados; ó decir: Levántate, toma tu camilla, y camina?

10 Pues para que sepais que el *que se llama* Hijo del hombre, tiene potestad en la tierra de perdonar pecados: Levántate, (dijo al paralítico)

11 yo te lo digo: coge tu camilla, y véte á tu casa.

12 Y al instante se puso en pié, y cargando con su camilla, se marchó á vista de todo el mundo, de forma que todos estaban pasmados [1], y dando gloria á Dios decian: Jamás habíamos visto cosa semejante.

13 Otra vez salió ácia el mar; y todas las gentes se iban en pos de él, y las adoctrinaba.

14 Al paso vió á Leví, hijo de Alpheo, sentado al banco *ó mesa* de los tributos, y díjole: Sígueme. Y levantándose *al instante* le siguió.

15 Aconteció despues, estando á la mesa en casa de este, que muchos publicanos y gentes de mala vida se pusieron á ella con Jesus y sus discípulos; porque *aun entre aquellos* eran no pocos los que le seguian.

16 Mas los Escribas y Fariseos, al ver que comia

---

1 Esta es la significacion del verbo griego, ἐξιστάναι del cual viene el nombre *éxtasis*. San Márcos usó de este verbo, que es mas expresivo que el ἐθαύμασεν, que se lee en san Matheo.

con publicanos y pecadores, decian á sus discípulos : ¿ Cómo es que vuestro maestro come y bebe con publicanos y pecadores ?

17 Habiéndolo oido Jesus les dijo : Los que están buenos, no necesitan de médico, sino los que están enfermos : así yo no he venido á llamar *ó convertir* á los justos, sino á los pecadores.

— 18 Siendo tambien los discípulos de Juan y los Fariseos muy dados al ayuno, vinieron á preguntarle : ¿ No nos dirás por qué razon, ayunando los discípulos de Juan y los de los Fariseos, no ayunan tus discípulos ?

19 Respondióles Jesus : ¿ Cómo es posible que los compañeros del esposo *en las bodas* ayunen, ínterin que el esposo está en su compañía ? Mientras que tienen consigo al esposo, no pueden ellos ayunar.

20 Tiempo vendrá en que les quitarán al esposo ; y entónces será cuando ayunarán.

21 Nadie cose un retazo de paño nuevo *ó recio* en un vestido viejo : de otra suerte el remiendo nuevo rasga lo viejo, y se hace mayor la rotura.

22 Tampoco echa nadie vino nuevo en cueros viejos ; porqué romperá el vino los cueros, y se derramará el vino, y los cueros se perderán. Por tanto el vino nuevo en pellejos nuevos debe meterse.

— 23 En otra ocasion, caminando el Señor por junto á unos sembrados un dia de sábado, sus discípulos se adelantaron, y empezaron á coger espigas *y á comer el grano.*

24 Sobre lo cual le decian los Fariseos: ¿Cómo es que hacen lo que no es lícito en sábado[1]?

25 Y él les respondió: ¿No habeis vosotros jamás leido lo que hizo David, en la necesidad en que se vió, cuando se halló acosado de la hambre, así él como los que le acompañaban?

26 ¿Cómo entró en la Casa de Dios, en tiempo de Abiathar[2] príncipe de los sacerdotes, y comió los panes de la proposicion, de que no era lícito comer, sino á los sacerdotes, y dió de ellos á los que le acompañaban?

27 Y añadióles: El sábado se hizo para *el bien de* el hombre, y no el hombre para el sábado.

28 En fin, el Hijo del hombre aun del sábado es dueño.

CAPÍTULO III.

Jesus cura á un hombre que tenia la mano seca: es seguido de muchos pueblos: elige á los doce apóstoles, y responde con admirable mansedumbre á los dicterios y blasfemias de los Escribas. (Math. 6, 10, 12. Luc. 6, 8, 12.)

1 Otra vez *en sábado* entró Jesus en la synagoga,

---

1 Aquí se vé que el que tiene un celo que no es *segun ciencia*, pensando defender la Ley, la combate y por seguir la letra de ella, contraría su espíritu. El orgullo nos mueve á hacernos jueces de todo, y nos hace propensos á condenar siempre las acciones del prójimo.

2 O Abimelech.

y hallábase en ella un hombre que tenia seca una mano.

2 Y le estaban acechando si curaria en dia de sábado, para acusarle.

3 Y dijo al hombre que tenia seca la mano: Ponte en medio.

4 Y á ellos les dice: ¿Es lícito en sábado el hacer bien, ó mal? ¿salvar la vida *á una persona*, ó quitár*se*la? Mas ellos callaban.

5 Entónces *Jesus* clavando en ellos sus ojos llenos de indignacion, y deplorando la ceguedad de su corazon, dice al hombre: Extiende esa mano. Extendióla, y quedóle *perfectamente* sana.

6 Pero los Fariseos saliendo de allí, se juntaron luego en consejo contra él con los herodianos, sobre la manera de perderle.

7 Y Jesus con sus discípulos se retiró á la ribera del mar *de Tiberiádes*; y le fue siguiendo mucha gente de Galilea y de Judea,

8 y de Jerusalem, y de la Idumea, y del otro lado del Jordan: tambien los comarcanos de Tyro y de Sidon, en gran multitud, vinieron á verle, oyendo las cosas que hacia.

9 Y *así* dijo á sus discípulos que le tuviesen dispuesta una barquilla, para que el tropel de la gente no le oprimiese.

10 Pues curando, como curaba, á muchos, echábanse á porfía encima de él, á fin de tocarle todos los que tenian males.

11 Y *hasta* los *poseídos de* espíritus inmundos, al

verle, se arrodillaban delante de él, y gritaban diciendo:

12 Tú eres el Hijo de Dios. Mas él los apercibia con graves amenazas para que no le descubriesen.

— 13 Subiendo despues Jesus á un monte, llamó á sí á aquellos *de sus discípulos* que le plugo;

14 y llegados que fueron, escogió doce para tenerlos consigo, y enviarlos á predicar;

15 dándoles potestad de curar enfermedades, y de expeler demonios;

16 *á saber*: Simon, á quien puso el nombre de Pedro:

17 Santiago hijo de Zebedeo, Juan hermano de Santiago, á quienes apellidó Boanérges, esto es, Hijos del trueno *ó rayos:*

18 Andres, Phelipe, Bartholomé, Matheo, Thomás, Santiago hijo de Alpheo, Thadeo, y Simon el cananeo,

19 y Júdas Iscariote, el mismo que le vendió.

20 De aquí vinieron á la casa [1], y concurrió de nuevo tal tropel de gente, que ni siquiera podian tomar alimento.

— 21 Entre tanto *algunos de* sus deudos *que no creian en él*, con estas noticias salieron para recogerle; porque decian que habia perdido el juicio.

22 Al mismo tiempo los Escribas, que habian bajado de Jerusalem, no dudaban decir: Está poseido

---

1 Se cree que era la de Pedro en Capharnaum.

de Beelzebúb, y así por arte del príncipe de los demonios es cómo lanza los demonios.

23 Mas *Jesus* habiéndolos convocado, les decia *ó refutaba* con estos símiles: ¿Como puede Satanás expeler á Satanás?

24 Pues si un reino se divide en partidos contrarios, es imposible que subsista el tal reino [1].

25 Y si una casa está desunida en contrarios partidos, la tal casa no puede quedar en pié.

26 Con que si Satanás se levanta contra sí mismo, está *su reino* en discordia, y no puede durar, antes está cerca su fin.

27 Ninguno puede entrar en la casa del valiente para robarle sus alhajas, si primero no ata bien al valiente [2]; despues sí que podrá saquear la casa.

28 En verdad os digo, *añadió*, que todos los pecados se perdonarán *fácilmente* á los hijos de los hombres, y aun las blasfemias que dijeren;

29 pero el que blasfemáre contra el Espíritu santo, no tendrá jamás perdon, sino que será reo de eterno juicio *ó condenacion* [3].

30 *Les decia esto* porque le acusaban de que estaba poseido del espíritu inmundo.

— 31 Entre tanto llegan su madre y hermanos *ó parientes;* y quedándose fuera *á la puerta* enviaron á llamarle.

---

1 *Matth. XII. v.* 25.
2 *Ib. v.* 29.
3 Esto es; será sumamente difícil su arrepentimiento.

32 Estaba mucha gente sentada al rededor de él, cuando le dicen: Mira que tu madre y tus hermanos ahí fuera te buscan.

33 A lo que respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos?

34 Y dando una mirada á los que estaban sentados al rededor de él, dijo: Veis aquí á mi madre y á mis hermanos.

35 Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPÍTULO IV.

Parábola del sembrador, y su explicacion. La luz sobre el candelero. Semilla que nace y crece durmiendo el que la sembró. Otra parábola del grano de mostaza. Tempestad en el mar apaciguada de repente. (Matth. 5, 7, 10, 13. Luc. 6, 8, 11, 19. Joann. 12.)

1 Otra vez se puso á enseñar cerca del mar; y acudió tanta gente, que le fue preciso subir en una barca y sentarse en ella dentro del mar, estando todo el auditorio en tierra á la orilla.

2 Y les enseñaba muchas cosas usando de parábolas, y decíales así conforme á su manera de enseñar:

3 Escuchad: haced cuenta que salió un sembrador á sembrar.

4 Y al esparcir el grano, parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo, y le comieron.

5 Parte cayó sobre pedregales, donde habia poca tierra; y luego nació, por no poder profundizar en ella:

6 mas calentando el sol, se agostó; y como no tenia raíces, secóse.

7 Otra parte cayó entre espinas; y las espinas crecieron, y le ahogaron, y así no dió fruto.

8 Finalmente, parte cayó en buena tierra, y dió fruto erguido, y abultado; cuál á treinta por uno, cuál á sesenta, y cuál á ciento.

9 Y decíales: Quien tiene oidos para oir, escuche *y reflexione.*

— 10 Estando despues á solas, le preguntaron los doce que estaban con él, *la significacion de* la parábola.

11 Y él les decia: A vosotros se os ha concedido el saber *ó conocer* el misterio del reino de Dios; pero á los que son extraños *ó incrédulos*, todo se les anuncia en parábolas [1]:

12 de modo que viendo, vean y no reparen; y oyendo, oigan y no entiendan: por miedo de llegar á convertirse, y de que se les perdonen los pecados.

13 Despues les dijo: ¿Con qué vosotros no entendeis esta parábola? ¿pues cómo entenderéis todas las demas?

14 *Escuchad:* El sembrador, es el que siembra la palabra *de Dios.*

---

1 En pena de su voluntaria ceguedad, y del desprecio que hacen de mi doctrina. Véase *Parábola.* Los judíos llamaban *extraño* ó *de afuera* á todo el que no era de la Judea; y este modo de hablar se usó despues para denotar los que no eran cristianos. *Cor. V. v.* 12.—*Colos. IV. v.* 5. —*Thesal. IV. v.* 12.

15 Los sembrados junto al camino, son aquellos *hombres* en que se siembra la palabra, y luego que la han oido, viene Satanás, y se lleva la palabra sembrada en sus corazones.

16 A ese modo los sembrados en pedregales, son aquellos que oida la palabra *evangélica*, desde luego la reciben con gozo;

17 mas no echa raíces en ellos, y así dura muy poco; y luego que viene alguna tribulacion ó persecucion por causa de la palabra *de Dios*, al instante se rinden.

18 Los otros sembrados entre espinas, son los que oyen la palabra;

19 pero los afanes del siglo, y la ilusion de las riquezas, y los demas apetitos desordenados á que dan entrada, ahogan la palabra *divina*, y viene á quedar infructuosa.

20 Los sembrados en fin en buena tierra, son los que oyen la palabra, y la reciben *y conservan en su seno*, y dan fruto, quién á treinta por uno, quién á sesenta, y quién á ciento.

21 Decíales tambien: ¿ Por ventura se trae *ó enciende* una luz para ponerla debajo de algun celemin, ó debajo de la cama[1]? ¿ no es para ponerla sobre un candelero?

22 Nada pues hay *aquí* secreto, que no se deba ma-

---

1 En que está recostado el que come. Tal es el sentido que ofrece la voz griega κλίνη. Nosotros diríamos *debajo de la mesa.*

nifestar ; ni cosa alguna que se haga para estar encubierta, sino para publicarse.

23 Quien tiene buenos oidos, entiéndalo.

24 Decíales igualmente : Atended *bien* á lo que vais á oir. La misma medida que hiciéreis servir para los demas, servirá para vosotros, y aun se os dará con creces.

25 Porque al que *ya* tiene, se le dará *aun mas ;* y el que no tiene, será privado aun de aquello *que parece* que tiene.

26 Decia asimismo : El reino de Dios viene á ser á manera de un hombre que siembra su heredad,

27 y ya duerma, ó vele noche y dia, el grano va brotando, y creciendo sin que el hombre lo advierta.

28 Porque la tierra de suyo produce primero el trigo en yerba, luego la espiga, y por último el grano lleno en la espiga.

29 Y despues que está el fruto maduro, inmediatamente se le echa la hoz, porque llegó ya el tiempo de la siega.

30 Y proseguia diciendo : ¿ A qué cosa compararémos *aun* el reino de Dios? ¿ó con que parábola le representarémos?

31 Es como el granito de mostaza, que cuando se siembra en la tierra, es la mas pequeña entre las simientes que hay en ella ;

32 mas despues de sembrado, sube y se hace mayor que todas las legumbres, y echa ramas tan grandes, que las aves del cielo pueden reposar debajo de su sombra.

33 Con muchas parábolas semejantes á esta les predicaba la palabra *de Dios*, conforme á la capacidad de los oyentes;

34 y no les hablaba sin parábolas: bien es verdad que á parte se lo descifraba todo á sus discípulos.

— 35 En aquel mismo dia, siendo ya tarde, les dijo: Pasemos á la ribera de en frente.

36 Y despidiendo al pueblo, estando *Jesus* como estaba en la barca, se hicieron con él á la vela, y le iban acompañando otros *vários* barcos.

37 Levantóse entónces una gran tempestad de viento, que arrojaba las olas en la barca, de manera que ya esta se llenaba de agua.

38 Entre tanto él estaba durmiendo en la popa sobre un cabezal. Despiértanle pues, y le dicen: Maestro, ¿no se te da nada que perezcamos?

39 Y él levantándose amenazó al viento, y dijo al mar: Calla tú, sosiégate. Y *al instante* calmó el viento, y sobrevino una grande bonanza.

40 Entónces les dijo: ¿De qué temeis? ¿cómo no teneis fé todavía? Y quedaron sobrecogidos de grande espanto, diciéndose unos á otros: ¿Quién es este, á quien aun el viento y la mar prestan obediencia?

CAPÍTULO V.

Jesus expele los demonios de un hombre, y les permite entrar en una piara de cerdos. Sana á una muger de un envejecido flujo de sangre ; y resucita á la hija de Jairo. (Matth. 8. Luc. 8.)

1 Pasaron despues al otro lado del lago al territorio de los gerasenos [1].

2 Apenas desembarcado, le salió al encuentro un energúmeno salido de los sepulcros *ó cuevas sepulcrales*,

3 el cual tenia su morada en ellos, y no habia hombre que pudiese refrenarle, ni aun con cadenas :

4 pues muchas veces aherrojado con grillos y cadenas, habia roto las cadenas y despedazado los grillos, sin que nadie pudiese domarle ;

5 y andaba siempre dia y noche por los sepulcros y por los montes, gritando, y sajándose con *agudas* piedras.

6 Este pues viendo de léjos á Jesus, corrió á él, y le adoró ;

7 y clamando en alta voz dijo : ¿ Qué tengo yo que ver contigo, Jesus Hijo del altísimo Dios ? en nombre del mismo Dios te conjuro que no me atormentes.

8 Y es que Jesus le decia : Sal, espíritu inmundo, *sal* de ese hombre.

9 Y preguntóle Jesus : ¿ Cuál es tu nombre ? Y él

---

1 Pais de la tribu de Manassés : otros leen *gadarenos.*

*

respondió : Mi nombre es Legion, porque somos muchos.

10 Y suplicábale con ahinco que no le echase de aquel pais.

11 Estaba paciendo en la falda del monte vecino una gran piara de cerdos.

12 Y los espíritus *infernales* le rogaban, diciendo : Envíanos á los cerdos, para que vayamos y estemos dentro de ellos.

13 Y Jesus se lo permitió al instante. Y saliendo los espíritus inmundos, entraron en los cerdos ; y con gran furia toda la piara, en que se contaban al pié de dos mil, corrió á precipitarse en el mar, en donde se anegaron *todos*.

14 Los que los guardaban, se huyeron, y trajeron las nuevas á la ciudad, y á las alquerías. Las gentes salieron á ver lo acontecido ;

15 y llegando á donde estaba Jesus, ven al que antes era atormentado del demonio, sentado, vestido y en su sano juicio; y quedaron espantados.

16 Los que se habian hallado presentes, les contaron lo que habia sucedido al endemoniado, y el azar de los cerdos.

17 Y *temiendo nuevas pérdidas*, comenzaron á rogarle que se retirase de sus términos.

18 Y al ir Jesus á embarcarse, se puso á suplicarle el que habia sido atormentado del demonio, que le admitiese en su compañía;

19 mas Jesus no le admitió, sino que le dijo : Véte á tu casa y con tus parientes, y anuncia á los tuyos

la gran merced que te ha hecho el Señor, y la misericordia que ha usado contigo.

20 Fuése aquel hombre, y empezó á publicar por *el distrito de* Decápoli cuantos beneficios habia recibido de Jesus; y todos quedaban pasmados.

21 Habiendo pasado Jesus otra vez con el barco á la opuesta orilla, concurrió gran muchedumbre de gente á su encuentro; y estando todavía en la ribera del mar,

22 vino en busca de él uno de los gefes de la Synagoga, llamado Jairo, el cual, luego que le vió, se arrojó á sus pies,

23 y con muchas instancias le hacia esta suplica: Mi hija está á los últimos: ven, y pon sobre ella tu mano para que sane, y viva.

24 Fuése Jesus con él, y en su seguimiento mucho tropel de gente que le apretaba.

25 En esto una muger que padecia flujo de sangre doce años hacia,

26 y habia sufrido mucho en manos de vários médicos, y gastado toda su hacienda sin el menor alivio, antes lo pasaba peor;

27 oida la fama de Jesus, se llegó por detrás entre la muchedumbre de gente, y tocó su ropa,

28 diciendo para consigo: Como llegue á tocar su vestido, sanaré.

29 *En efecto*, de repente aquel manantial de sangre se le secó; y percibió en su cuerpo que estaba ya curada de su enfermedad.

30 Al mismo tiempo Jesus, conociendo la virtud

que habia salido de él, vuelto á los circunstantes, decia: Quién ha tocado mi vestido?

31 A lo que respondian los discípulos: ¿Estás viendo la gente que te comprime por todos lados, y dices: ¿Quién me ha tocado?

32 Mas Jesus proseguia mirando á todos lados, para distinguir la *persona* que habia hecho esto.

33 Entónces la muger, sabiendo lo que habia experimentado en sí misma, medrosa, y temblando, se acercó, y postrándose á sus pies, le confesó toda la verdad.

34 Él entónces le dijo: Hija, tu fé te ha curado: véte en paz, y queda libre de tu mal.

35 Estando aun hablando, llegaron de casa del gefe de la Synagoga á decirle á este: Murió tu hija: ¿para qué cansar *ya* al maestro?

36 Mas Jesus, oyendo lo que decian, dijo al gefe de la Synagoga: No temas; ten fé solamente.

37 Y no permitió que le siguiese ninguno, fuera de Pedro, y Santiago, y Juan el hermano de Santiago.

38 Llegados que fueron á casa del gefe de la Synagoga, vé la confusion, y los grandes lloros y alaridos de aquella gente.

39 Y entrando, les dice: ¿De qué os afligís tanto, y llorais? la muchacha no está muerta, sino dormida.

40 Y se burlaban de él *sabiendo bien lo contrario.* Pero Jesus, haciéndoles salir á todos fuera, tomó consigo al padre y á la madre de la muchacha, y á los *tres*

dicípulos que estaban con él, y entró á donde la muchacha yacia.

41 Y tomándola de la mano, le dice: Talitha cumi [1] (es decir, Muchacha, levántate): yo te lo mando.

42 Inmediatamente se puso en pié la muchacha, y echó á andar, pues tenia ya doce años: con lo que quedaron poseidos del mayor asombro.

43 Pero Jesus les mandó muy estrechamente *que procuraran* que nadie lo supiera; y dijo que diesen de comer á la muchacha.

CAPÍTULO VI.

Jesus obra pocos milagros en su patria, castigando así su incredulidad. Mision de los apóstoles. Prision y muerte de Juan Bautista. Milagro de los cinco panes y dos peces. Jesus anda sobre las aguas; y cura á muchos enfermos. (Matth. 13, 14. Luc. 4, 9. Joann. 4, 6.)

1 Partido de aquí, se fue á su patria [2]; y le seguian sus discípulos:

2 llegado el sábado, comenzó á enseñar en la synagoga; y muchos de los oyentes admirados de su sabiduría, decian: ¿De dónde saca este todas estas cosas *que dice*? ¿y qué sabiduría es esta que se le ha dado? ¿y de dónde tantas maravillas como obra?

3 ¿No es este aquel artesano, hijo de María,

---

1 תליתא קומי
2 Nazareth, en donde se habia criado.

primo hermano de Santiago [1], y de Joseph, y de
Júdas, y de Simon? ¿y sus *primas* hermanas no moran
aquí entre nosotros? Y estaban escandalizados
de él *por la humildad de su nacimiento.*

4 Mas Jesus les decia: Cierto que ningun Profeta
está sin honor *ó estimacion* sino en su patria, en su
casa, y en su parentela.

5 Por lo cual no podia [2] obrar allí milagro alguno
grande, curó solamente algunos pocos enfermos imponiéndoles
las manos;

6 y admirábase de la incredulidad de aquellas gentes,
y andaba predicando por todas las aldeas del contorno.

7 Y habiendo convocado á los doce, comenzó á enviarlos
de dos en dos *á predicar*, dándoles potestad
sobre los espíritus inmundos.

8 Y les mandó que nada se llevasen para el camino,
sino el solo báculo *ó bordon*; no alforja, no pan, ni
dinero en el cinto *ó faja*,

9 con *solo* un calzado de sandalias, y sin muda de
dos túnicas [3].

---

1 De Santiago el menor. *Galat. I. v.* 19.

2 Esto es, *no queria*, por causa de la dureza de corazon de sus paisanos. *Matth. XIII. v.* 58. Podria traducirse, *no convenia.* Es una frase comun á muchos idiomas el decir, *no puedo*, en lugar de, *no quiero.* Y esta significacion tiene el verbo *δύναμαι*, *possum*, en varios lugares de la Escritura. *Joann. VII. v. 7.—Act. IV.—*20. *v. II. Cor. XIII. v.* 8. Véase *Pudeo, Telo.*

3 Esto es con el vestido que llevais.

10 Advertíales asimismo : Donde quiera que tomáreis posada, estáos allí, hasta salir del lugar ;

11 y donde quiera que os desecharen, ni quisieren escucharos, retirándoos de allí, sacudid el polvo de vuestros pies, en testimonio contra ellos.

12 De esta suerte salieron á predicar *exhortando á todos á* que hiciesen penitencia ;

13 y lanzaban muchos demonios, y ungian á muchos enfermos con óleo, y los sanaban.

— 14 Oyendo estas cosas el rey Heródes (pues se habia hecho *ya* célebre el nombre de Jesus) decia : Sin duda que Juan Bautista ha resucitado de entre los muertos ; y por eso tiene la virtud de hacer milagros.

15 Otros decian : No es sino Elías. Otros empero : Este es un Profeta, igual á los *principales* Profetas [1].

16 Mas Heródes, habiendo oido esto, dijo : Este es aquel Juan á quien yo mandé cortar la cabeza, el cual ha resucitado de entre los muertos.

— 17 Porque *es de saber que* el dicho Heródes habia enviado á prender á Juan, y le aherrojó en la cárcel por amor de Herodías, muger de su hermano Philippo, con la cual se habia casado.

18 Porque Juan decia á Heródes : No te es lícito tener por muger á la que lo es de tu hermano.

---

1 Puede traducirse segun indica el texto griego, *este es el Profeta* : como quien dice, el Profeta prometido por Dios *(Deuter. XVIII)* ; ó á lo ménos uno de los grandes Profetas.

19 Por eso Herodías le armaba asechanzas, y deseaba quitarle la vida; pero no podia conseguirlo,
20 porque Heródes, sabiendo que Juan era un varon justo y santo, le temia y miraba con respeto, y hacia muchas cosas por su consejo, y le oia con gusto.
21 Mas en fin llegó un dia favorable *al designio de Herodías*, en que, por la fiesta del nacimiento de Heródes, convidó este á cenar á los Grandes de su corte, y á los primeros capitanes de sus tropas, y á la gente principal de Galilea:
22 entró la hija de Herodías, bailó, y agradó tanto á Heródes y á los convidados, que dijo el rey á la muchacha: Pídeme cuanto quisieres, que te lo daré;
23 y le añadió con juramento: Sí; te daré todo lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino [1].
24 Y habiendo ella salido, dijo á su madre: ¿Qué pediré? Respondióle: La cabeza de Juan Bautista.
25 Y volviendo al instante á toda prisa á donde estaba el rey, le hizo esta demanda: Quiero que me des luego en una fuente la cabeza de Juan Bautista.
26 El rey se puso triste; mas en atencion al *impío* juramento, y á los que estaban con él á la mesa, no quiso disgustarla;
27 sino que, enviando á un alabardero, mandó traer la cabeza de Juan en una fuente. El alabardero pues le cortó la cabeza en la cárcel,

---

1 Expresion hiperbólica que denota un vivísimo deseo de complacer á una persona.

28 y trájola en una fuente, y se la entregó á la muchacha, que se la dió á su madre.

29 Lo cual sabido, vinieron sus discípulos, y cogieron su cuerpo y le dieron sepultura.

— 30 Los apóstoles pues, *de vuelta de su mision*, reuniéndose con Jesus, le dieron cuenta de todo lo que habian hecho, y enseñado.

31 Y él les dijo: Venid á retiraros conmigo en un lugar solitario, y reposaréis un poquito. Porque eran tantos los yentes y vinientes, que ni aun tiempo de comer les dejaban.

32 Embarcándose pues, fueron á buscar un lugar desierto para estar allí solos.

33 Mas como al irse los vieron y observaron muchos, de todas las ciudades *vecinas* acudieron por tierra á aquel sitio, y llegaron antes que ellos.

34 En desembarcando vió Jesus la mucha gente *que le aguardaba;* y enterneciéronsele con tal vista las entrañas, porque andaban como ovejas sin pastor, y *así* se puso á instruirlos en muchas cosas.

35 Pero haciéndose ya muy tarde, se llegaron á él sus discípulos, y le dijeron: Este es un lugar desierto, y ya es tarde:

36 despáchalos, á fin de que vayan á las alquerías y aldeas cercanas á comprar que comer.

37 Mas él les respondió: Dadles vosotros de comer. Y ellos le replicaron: Vamos pues, y *bien es menester que* gastemos doscientos denarios para comprar panes, si es que les habemos de dar *algo* de comer.

38 Díjoles Jesus: ¿ Cuántos panes teneis? Id, y

miradlo. Habiéndolo visto, le dicen: Cinco, y dos peces.

39 Entónces les mandó que hiciesen sentar á todos sobre la yerba verde, divididos en cuadrillas.

40 Así se sentaron repartidos en cuadrillas de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41 Despues, tomados los cinco panes y los dos peces, levantando los ojos al cielo, los bendijo, y partió los panes, y diólos á sus discípulos, para que se los distribuyesen: igualmente repartió los dos peces entre todos.

42 Y todos comieron, y se saciaron.

43 Y de lo que sobró, recogieron *los discípulos* doce canastos llenos de pedazos de pan, y de los peces.

44 Y *eso que* los que comieron, fueron cinco mil hombres.

— 45 Inmediatamente obligó á sus discípulos á subir en la barca, para que pasasen antes que él al otro lado del lago ácia Bethsaida, mientras él despedia al pueblo.

46 Así que le despidió, retiróse á orar en el monte.

47 Venida la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra.

48 Desde donde viéndolos remar con gran fatiga, (por cuanto el viento les era contrario) á eso de la cuarta vela de la noche vino ácia ellos caminando sobre el mar; é hizo ademan de pasar adelante.

49 Mas ellos, como le vieron caminar sobre el mar, pensaron que era alguna fantasma, y levantaron el grito.

50 Porque todos le vieron, y se asustaron. Pero

Jesus les habló luego, y dijo: Buen ánimo, soy yo, no teneis que temer.

51 Y se metió con ellos en la barca, y echóse *al instante* el viento. Con lo cual quedaron mucho mas asombrados;

52 y es que no habian hecho reflexion sobre el milagro de los panes, porque su corazon estaba *aun* ofuscado.

53 Atravesado pues el lago, arribaron á tierra de Genesareth, y abordaron allí.

54 Apenas desembarcaron, cuando luego fue conocido.

55 Y recorriendo toda la comarca, empezaron *las gentes* á sacar en andas á todos los enfermos, llevándolos á donde oían que paraba.

56 Y do quiera que llegaba, fuesen aldeas, ó alquerías, ó ciudades, ponian los enfermos en las calles, suplicándole que les dejase tocar siquiera el ruedo de su vestido. Y todos cuantos le tocaban, quedaban, sanos.

CAPÍTULO VII.

Jesus reprende la hipocresía y supersticiones de los Fariseos Fé grande de la chânanea, por la cual libra del demonio á su hija. Cura á un hombre sordo y mudo. (Matth. 9, 15)

1 Acercáronse á Jesus los Fariseos, y algunos de los Escribas venidos de Jerusalem.

2 Y habiendo observado que algunos de sus discí-

pulos comian con manos inmundas, esto es, sin habérselas lavado, se lo vituperaron.

3 Porque los Fariseos, como todos los judíos, nunca comen sin lavarse á menudo las manos, siguiendo la tradicion de sus mayores;

4 y si han estado en la plaza, no se ponen á comer sin lavarse primero: y observan *muy escrupulosamente* otras muchas ceremonias que han recibido por tradicion, como las purificaciones *ó lavatorios* de los vasos, de las jarras, de los utensilios de metal, y de los lechos;

5 preguntábanle, pues, los Escribas y Fariseos: ¿Por qué razon tus discípulos no se conforman con la tradicion de los antiguos, sino que comen sin lavarse las manos?

6 Mas Jesus les dió esta respuesta: ¡Oh hipócritas! bien profetizó de vosotros Isaías [1] en lo que dejó escrito: Este pueblo me honra con los lábios, pero su corazon está *bien* léjos de mí:

7 en vano pues me honran, enseñando doctrinas y ordenanzas de hombres.

8 Porque vosotros, dejando el mandamiento de Dios, observais con escrupulosidad la tradicion de los hombres en lavatorios de jarros y de vasos, y en otras muchas cosas semejantes que haceis.

---

1 *Is. XXIX v.* 13. Es evidente que no culpaba Jesu-Christo á los Fariseos por la costumbre de lavarse las manos, sino por el uso supersticioso que hacian de esto, descuidando la observancia de los mandamientos de Dios.

9 Y añadíales : Bellamente destruís el precepto de Dios, por observar vuestra tradicion.

10 Porque Moysés dijo : Honra á tu padre, y á tu madre, *asistiéndolos en un todo.* Y : Quien maldijere al padre, ó á la madre, muera sin remedio.

11 Vosotros al contrario decís : Si uno dice á su padre, ó á su madre : Cualquier corban (esto es, el don) que yo ofrezca á Dios por mí, cederá en tu provecho ;

12 queda con esto desobligado de hacer mas á favor de su padre, ó de su madre ;

13 aboliendo así la palabra de Dios por una tradicion inventada por vosotros mismos : y á este tenor haceis muchas otras cosas.

14 Entónces, llamando de nuevo *la atencion de* el pueblo, les decia : Escuchadme todos, y entendedlo bien :

15 nada de afuera que entra en el hombre, puede hacerle inmundo [1], mas las cosas que proceden *ó salen* del hombre, esas son las que dejan mácula en el hombre.

---

1 El verbo griego correspondiente al *coinquinare*, de que usa la Vulgata en este versículo, es κοινῶσαι, de κοινόω, que significa *coinquinare, contaminare, polluere;* y usando el griego del mismo verbo en el v. 18. diciendo κοινῶσαι, y en el 20 diciendo κοινοῖ, parece claro que las dos voces de la Vulgata *communicare* del v. 18 y *communicant* del v. 20 están puestas por *contaminare, contaminant;* así como el *communicant* del v. 15.

16 Si hay quien tenga oidos para oir esto, óigalo *y entiéndalo.*

— 17 Despues que se hubo retirado de la gente y entró en casa, sus discípulos le preguntaban la significacion de esta parábola.

18 Y él les dijo: ¡Qué! ¿tambien vosotros teneis tan poca inteligencia? ¿Pues no comprendeis que todo lo que de afuera entra en el hombre, no es capaz de contaminarle;

19 supuesto que nada de esto entra en su corazon, sino que va á parar en el vientre, de donde sale con todas las heces de la comida y se echa en lugares secretos?

20 Mas las cosas, decia, que salen *del corazon* del hombre, esas son las que manchan al hombre.

21 Porque de lo interior del corazon del hombre es de donde proceden los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22 los hurtos, las avaricias, las malicias, los fraudes, las deshonestidades, la envidia *y mala intencion,* la blasfemia *ó maledicencia*, la soberbia, la estupidez *ó la sinrazon.*

23 Todos estos vicios proceden del interior, y esos son los que manchan al hombre, *y de los que ha de purificarse.*

— 24 Partiendo de aquí se dirigió ácia los confines de Tyro y de Sidon; y habiendo entrado en una casa, deseaba que nadie supiese que estaba allí; mas no pudo encubrirse.

25 Porque luego que lo supo una muger, cuya hija

estaba poseida del espíritu inmundo, entró dentro,
y se arrojó á sus pies.
26 Era esta muger gentil, y syrofenicia de nacion.
Y le suplicaba que lanzase de su hija al demonio.
27 Díjole Jesus: Aguarda que primero se sacien
los hijos: que no parece bien hecho el tomar el pan
de los hijos, para echarle á los perros.
28 A lo que replicó ella, y le dijo: Es verdad [1],
Señor; pero á lo ménos los cachorrillos comen debajo
de la mesa las migajas que dejan caer los hijos.
29 Díjole entónces Jesus: Por eso que has dicho,
véte, que ya el demonio salió de tu hija.
30 Y habiendo vuelto á su casa, halló á la mucha-
cha reposando sobre la cama, y libre ya del demo-
nio.
— 31 Dejando Jesus otra vez los confines de Tyro, se
fue por *los de* Sidon ácia el mar de Galilea, atrave-
sando el territorio de Decápoli.
32 Y presentáronle un hombre sordo y mudo, su-
plicándole que pusiese sobre él su mano *para curarle.*
33 Y apartándole Jesus *del bullicio* de la gente, le
metió los dedos en las orejas, y con la saliva le tocó la
lengua;
34 y alzando los ojos al cielo, arrojó un suspiro, y
díjole: Ephphetha, que quiere decir, abríos.
35 Y al momento se le abrieron los oidos, y se le

---

1 La partícula ναὶ, que en la Vulgata se traduce *utique*, es no solamente de afirmacion, sino tambien de súplica.

soltó el impedimento de la lengua, y hablaba claramente.

36 Y mandóles que no lo dijeran á nadie. Pero cuanto mas se lo mandaba, con tanto mayor empeño lo publicaban;

37 y tanto mas crecia su admiracion, y decian: Todo lo ha hecho bien: él ha hecho oir á los sordos, y hablar á los mudos.

CAPÍTULO VIII.

Milagro de los siete panes. Jesus instruye á sus discípulos. Da vista á un ciego. Pedro le confiesa por Mesías. Les revela su pasion y muerte: reprende á Pedro; y los anima á llevar la cruz. (Matth. 6, 10, 15, 16. Luc. 9, 11, 14, 17. Joann. 6, 12.)

1 Por aquellos dias habiéndose juntado otra vez un gran concurso de gentes *al rededor de Jesus*, y no teniendo que comer, convocados sus discípulos, les dijo:

2 Me da compasion esta multitud de gentes; porque hace ya tres dias que están conmigo, y no tienen que comer;

3 y si los envío á sus casas en ayunas, desfallecerán en el camino, pues algunos de ellos han venido de léjos.

4 Respondiéronle sus discípulos: Y ¿cómo podrá nadie en esta soledad procurarles pan en abundancia?

5 El les preguntó: ¿Cuántos panes teneis? Respondieron: Siete.

6 Entónces mandó Jesus á la gente que se sentára en tierra. Y tomando los siete panes, dando gracias, los partió, y dábaselos á sus discípulos para que los distribuyesen entre la gente, y se los repartieron.

7 Tenian ademas algunos pececillos: bendíjolos tambien, y mandó distribuírselos.

8 Y comieron hasta saciarse, y de las sobras recogieron siete espuertas,

9 siendo al pié de cuatro mil los que habian comido: en seguida Jesus los despidió.

10 E inmediatamente, embarcándose con sus discípulos, pasó al territorio de Dalmanutha,

11 donde salieron los Fariseos, y empezaron á disputar con él, pidiéndole, con el fin de tentarle, que *les* hiciese *ver* algun prodigio del cielo.

12 Mas Jesus, arrojando un suspiro de lo íntimo del corazon, dijo: ¿Por qué pedirá esta raza de hombres un prodigio? En verdad os digo, que á esa gente no se le dará el prodigio *que pretende.*

13 Y dejándolos, se embarcó otra vez, pasando á la ribera opuesta.

14 Habíanse olvidado los discípulos de hacer provision de pan, ni tenian mas que un solo pan consigo en la barca.

15 Y Jesus los amonestaba, diciendo: Estad alerta, y guardáos de la levadura de los Fariseos, y de la levadura de Heródes.

16 Mas ellos discurriendo entre sí, se decian uno al otro: En verdad que no hemos tomado pan.

17 Lo cual habiéndolo conocido Jesus, les dijo:

¿Qué andais discurriendo sobre que no teneis pan? ¿todavía estais sin conocimiento ni inteligencia? ¿aun está oscurecido vuestro corazon?

18 ¿tendréis siempre los ojos sin ver, y los oidos sin percibir? Ni os acordais ya

19 de cuando repartí cinco panes entre cinco mil hombres: ¿cuántos cestos llenos de las sobras recogísteis entónces? Dícenle: Doce.

20 Pues cuando yo dividí siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas espuertas sacásteis de los fragmentos *que sobraron?* Dícenle: Siete.

21 ¿Y cómo es, *pues*, les añadió, qué todavía no entendeis lo qué os decia?

— 22 Habiendo llegado á Bethsaida, presentáronle un ciego, suplicándole que le tocase.

23 Y él, cogiéndole por la mano, le sacó fuera de la aldea; y echándole saliva en los ojos, puestas sobre él las manos, le preguntó si veia algo.

24 El ciego, abriendo los ojos, dijo: Veo andar á unos hombres que me parecen como árboles.

25 Púsole segunda vez las manos sobre los ojos, y empezó á ver *mejor;* y *finalmente* recobró la vista, de suerte que veia claramente todos los objetos.

26 Con lo que le remitió á su casa, diciendo: Véte á tu casa; y si entras en el lugar, á nadie lo digas.

— 27 Desde allí partió Jesus con sus discípulos por las aldeas *comarcanas* de Cesarea de Philippo; y en el camino les hizo esta pregunta: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?

28 Respondiéronle: Quién dice que Juan Bautista, quién Elías, y otros en fin que eres como uno de los *antiguos* Profetas.

29 Díceles entónces: ¿Y vosotros quién decís que soy yo? Pedro respondiendo *por todos*, le dice: Tú eres el Christo *ó Mesías*.

30 Y les prohibió rigorosamente el decir esto de él á ninguno, *hasta que fuese la ocasion de publicarlo*.

31 Y comenzó á declararles cómo convenia que el Hijo del hombre padeciese mucho, y fuese desechado por los Ancianos, y por los príncipes de los sacerdotes, y por los Escribas, y que fuese muerto; y que resucitase á los tres dias.

32 Y hablaba de esto muy claramente. Pedro entónces tomándole á parte, comenzó á reprenderle *respetuosamente*.

33 Pero Jesus vuelto contra él, y mirando á sus discípulos, *para que atendiesen bien á la correccion*, reprendió ásperamente á Pedro, diciendo: Quítateme de delante, Satanás, porque no te saboreas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

— 34 Despues convocando al pueblo con sus discípulos, les dijo *á todos*: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y cargue con su cruz, y sígame.

35 Pues quien quisiere salvar su vida *á costa de su fé*, la perderá *para siempre*; mas quien perdiere su vida por amor de mí y del Evangelio, la pondrá en salvo *eternamente*.

36 Por cierto ¿de qué le servirá á un hombre el ganar el mundo entero, si pierde su alma?

37 Y una vez perdida, ¿por qué cambio podrá rescatarla?

38 Ello es que quien se avergonzáre de mí y de mi doctrina, en medio de esta nacion adúltera y pecadora, igualmente se avergonzará de él el Hijo del hombre, cuando venga en la gloria de su Padre acompañado de los santos ángeles.

39 Y les añadió: En verdad os digo, que algunos de los que aquí están, no han de morir sin que vean la llegada del reino de Dios *ó al Hijo del hombre* en su magestad.

CAPÍTULO IX.

Trasfiguracion de Jesus, quien cura despues á un endemoniado mudo. Poder de la fé, de la oracion, y del ayuno. Instruye á sus discípulos en la humildad, y en los daños que acarrea el pecado de escándalo. (Matth. 5, 6, 10, 15, 17, 18. Luc. 9, 11, 14, 17. Joann. 6, 12.)

1 Seis dias despues tomó Jesus consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan; y condújolos solos á un elevado monte, en lugar apartado, y se trasfiguró en presencia de ellos.

2 De forma que sus vestidos aparecieron resplandecientes, y de un candor extremado como la nieve, tan blancos que no hay lavandero en el mundo que así pudiese blanquearlos.

3 Al mismo tiempo se les aparecieron Elías y Moysés, que estaban conversando con Jesus.

4 Y Pedro *absorto con lo que veia*, tomando la palabra, dijo á Jesus: ¡Oh maestro! bueno será quedarnos aquí: hagamos tres pabellones, uno para tí, otro para Moysés, y otro para Elías.

5 Porque él no sabia lo que se decia, por estar *todos* sobrecogidos del pasmo.

6 En esto se formó una nube que los cubrió; y salió de esta nube una voz *del eterno Padre* que decia: Este es mi hijo carísimo: escuchadle á él.

7 Y mirando luego á todas partes, no vieron consigo á nadie mas que á solo Jesus.

8 El cual, así que bajaban del monte, les ordenó que á ninguno contasen lo que habian visto, sino cuando el Hijo del hombre hubiese resucitado de entre los muertos.

9 En efecto, guardaron en su pecho el secreto, bien que andaban discurriendo entre sí qué querria decir con aquellas palabras: Cuando hubiese resucitado de entre los muertos.

10 Y le preguntaron: ¿Pues cómo dicen los Fariseos y los Escribas, que ha de venir primero Elías?

11 Y él les respondió: Elías *realmente* ha de venir antes *de mi segunda venida*, y restablecerá entónces todas las cosas [1]; y, como está escrito [2] del

---

1 Reuniendo á judíos y gentiles en una misma fé.
2 *Is. LIII. v.* 3 *y* 4.

Hijo del hombre, ha de padecer mucho, y ser vilipendiado.

12 Si bien os digo que Elías ha venido ya *en la persona del Bautista*, (y han hecho con él todo lo que les plugo) segun estaba *ya* escrito.

13 Al llegar á donde estaban sus *demas* discípulos, viólos rodeados de una gran multitud de gente, y á los Escribas disputando con ellos.

14 Y todo el pueblo que vió á Jesus, se llenó de asombro y de pavor, y acudieron *todos* corriendo á saludarle.

15 Y él les preguntó: ¿Sobre qué altercábais entre vosotros?

16 A lo que respondiendo uno de ellos, dijo: Maestro, yo he traido á tí un hijo mio poseido de cierto espíritu *maligno que le hace quedar* mudo;

17 el cual donde quiera que le toma, le tira contra el suelo, y le hace echar espuma por la boca, y crujir los dientes, y que se vaya secando: pedí á tus discípulos que le lanzasen, y no han podido.

18 Jesus, dirigiendo *á todos* la palabra, les dijo: ¡Oh gente incrédula! ¿hasta cuándo habré de estar entre vosotros? ¿hasta cuándo habré yo de sufriros? traédmele á mí.

19 Trajéronsele. Y apenas vió á Jesus, cuando el espíritu empezó á agitarle con violencia; y tirándose contra el suelo, se revolcaba echando espumarajos.

20 Jesus preguntó á su padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Desde la niñez, respondió;

21 y muchas veces le ha precipitado *el demonio* en

el fuego, y en el agua, á fin de acabar con él; pero si puedes algo, socórrenos, compadecido de nosotros.

22 A lo que Jesus le dijo: Si tú puedes creer, todo es posible para el que cree.

23 Y luego el padre del muchacho, bañado en lágrimas, exclamó diciendo: ¡Oh Señor! Yo creo; ayuda tú mi incredulidad (*fortalece mi confianza*).

24 Viendo Jesus el tropel de gente que iba acudiendo, amenazó al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando, sal de este mozo, y no vuelvas mas á entrar en él.

25 Y dando un gran grito, y atormentando horriblemente al jóven, salió de él, dejándole como muerto, de suerte que muchos decian: Está muerto.

26 Pero Jesus cogiéndole de la mano, le ayudó á alzarse, y se levantó.

27 Entrado que hubo *el Señor* en la casa *donde moraba*, sus discípulos le preguntaban á solas: ¿Por qué motivo nosotros no le hemos podido lanzar?

28 Respondióles: Esta raza *de demonios* por ningun medio puede salir, sino *á fuerza* de oracion y de ayuno.

29 Y habiendo marchado de allí, atravesaron la Galilea; y no queria darse á conocer á nadie.

30 Entre tanto iba instruyendo á sus discípulos, y les decia: El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres, y le darán la muerte, y despues de muerto resucitará al tercer dia.

31 Ellos empero no comprendian *cómo podia ser* esto que les decia, ni se atrevian á preguntárselo.

32 En esto llegaron á Capharnaum. Y estando ya en casa les preguntó : ¿De qué íbais tratando en el camino?

33 Mas ellos callaban, y es que habian tenido en el camino una disputa entre sí, sobre quién de ellos era el mayor de todos.

34 Entónces Jesus sentándose, llamó á los doce, y les dijo : Si alguno pretende ser el primero, hágase el último de todos, y el siervo de todos.

35 Y cogiendo á un niño, le puso en medio de ellos, y despues de abrazarle, díjoles :

36 Cualquiera que acogiere á uno de estos niños por amor mio, á mí me acoge; y cualquiera que me acoge, no tanto me acoge á mí, como al que á mí me ha enviado.

37 Tomando *despues* Juan la palabra, le dijo : Maestro, hemos visto á uno que andaba lanzando los demonios en tu nombre, que no es de nuestra compañía, y se lo prohibimos.

38 No hay para que prohibírselo, respondió Jesus; puesto que ninguno que haga milagros en mi nombre, podrá luego hablar mal de mí.

39 Que quien no es contrario vuestro, de vuestro partido es.

40 Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, atento á que sois *discípulos* de Christo, en verdad os digo, que no será defraudado de su recompensa.

41 Y *al contrario* al que escandalizáre á alguno de estos pequeñitos que creen en mí, mucho mejor le fuera que le atáran al cuello una de esas ruedas de

molino que mueve un asno, y le echáran al mar.
42 Que si tu mano te es ocasion de escándalo, córtala: mas te vale el entrar manco en la vida *eterna*, que tener dos manos, é ir al infierno, al fuego inextinguible,
43 en donde el gusano que les [1] roe, *ó remuerde su conciencia*, nunca muere, y el fuego *que les quema*, nunca se apaga [2].
44 Y si tu pié te es ocasion de pecado, córtale: mas te vale entrar cojo en la vida eterna, que tener dos pies y ser arrojado al infierno, al fuego inextinguible,
45 donde el gusano que les roe, nunca muere, y el fuego nunca se apaga.
46 Y si tu ojo te sirve de escándalo *ó tropiezo*, arráncale: mas te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno,
47 donde el gusano que les roe, nunca muere, ni el fuego jamás se apaga.
48 Porque la sal con que todos ellos, *víctimas de la divina justicia*, serán salados, es el fuego; así como todas las víctimas deben *segun la Ley* ser de sal rociadas [3].
49 La sal *de suyo* es buena; mas si la sal perdiere su sabor, ¿con qué la sazonaréis? Tened *siem-*

---

1 Aquí se vé el relativo *eorum* sin antecedente expreso, el cual habria de ser *damnatorum*, ó *illuc projectorum*: idiotismo muy frecuente en la lengua griega.
2 *Jerem. LXVI. v.* 24.
3 *Lev. II. v.* 13. Véase *Sal.*

pre en vosotros sal *de sabiduría y prudencia*, y guardad *así* la paz entre vosotros.

CAPÍTULO X.

Enseña Jesus la indisolubilidad del matrimonio : los peligros de las riquezas, y el premio de los que dejan todas las cosas por seguirle. Avisa de nuevo á sus discípulos que debia morir, y resucitar. Responde á la peticion de los hijos de Zebedeo ; é inculca otra vez la humildad. Da la vista al ciego Bartimeo. (Matth. 19. Luc. 18, 22.)

1 Y partiendo de allí llegó á los confines de Judea, *pasando por el pais que está* al otro lado del Jordan, donde concurrieron de nuevo al rededor de él los pueblos *vecinos*; y se puso otra vez á enseñarlos, como tenia de costumbre.

2 Vinieron entónces á él unos Fariseos, y le preguntaban por tentarle: Si es lícito al marido repudiar á su muger.

3 Pero él en respuesta les dijo : ¿ Qué os mandó Moysés ?

4 Ellos dijeron: Moysés permitió repudiarla, precediendo escritura legal del repudio.

5 A los cuales replicó Jesus: En vista de la dureza de vuestro corazon os dejó mandado eso [1].

---

1 El mandato de Moysés no fue que repudiasen á sus mugeres, sino que, en caso de hacerlo, precediese la formalidad de hacer una escritura, etc. No habia ninguna ley que obligase á nadie á divorciarse ; habia solamente una

6 Pero al principio cuando los crió Dios, formó á un *solo* hombre y á una *sola* muger.

7 Por cuya razon dejará el hombre á su padre y á su madre, y juntarse ha con su muger;

8 y los dos no compondrán sino una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne.

9 No separe pues el hombre lo que Dios ha juntado.

10 Despues en casa le tocaron otra vez sus discipulos el mismo punto.

11 Y él les inculcó: Cualquiera que desechare á su muger, y tomáre otra, comete adulterio contra ella.

12 Y si la muger se aparta de su marido, y se casa con otro, es adúltera.

13 Como le presentasen unos niños para que los tocase *y bendijese*, los discípulos reñian á los que venian á presentárselos.

14 Lo que advirtiendo Jesus, lo llevó muy á mal, y les dijo: Dejad que vengan á mí los niños, y no se lo estorbeis; porque de los que se asemejan á ellos, es el reino de Dios.

15 En verdad os digo, que quien no recibiere como niño *inocente* el reino de Dios, no entrará en él.

16 Y estrechándolos entre sus brazos, y poniendo sobre ellos las manos, los bendecia.

17 Así que salió para ponerse en camino, vino corriendo uno, y arrodillado á sus pies le preguntó:

---

tolerancia, y esta para que no atentase el marido contra la vida de su muger.

¡Oh buen Maestro! ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna?

18 Jesus le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? ¿Nadie es bueno, sino solo Dios.

19 Ya sabes los mandamientos *que conducen á la vida*: No cometer adulterio; No matar; No hurtar; No decir falso testimonio; No hacer mal á nadie; Honrar padre y madre.

20 Á esto respondió él, y le dijo: Maestro, todas esas cosas las he observado desde mi mocedad.

21 Y Jesus, mirándole de hito en hito, mostró quedar prendado de él, y le dijo: Una cosa te falta aun [1]; anda, vende cuanto tienes, y dalo á los pobres, que así tendrás un tesoro en el cielo; y ven despues, y sígueme.

22 Á esta propuesta entristecido el jóven, fuése muy afligido, pues tenia muchos bienes.

23 Y echando Jesus una ojeada al rededor de sí, dijo á sus discípulos: ¡Oh cuán difícilmente los acaudalados entrarán en el reino de Dios!

24 Los discípulos quedaron pasmados al oir tales palabras. Pero Jesus volviendo á hablar, les añadió: ¡*Ay* hijitos mios, cuán difícil cosa es, que los que ponen su confianza en las riquezas, entren en el reino de Dios!

25 Mas fácil es el pasar un camello por el ojo de

---

1 Para conseguir la perfeccion evangélica á que Dios te llama.

una aguja, que el entrar un rico *semejante* en el reino de Dios.

26 Con esto subia de punto su asombro, y se decian unos á otros: ¿Quién podrá pues salvarse?

27 Pero Jesus, fijando en ellos la vista, les dijo: Á los hombres es esto imposible, mas no á Dios; pues para Dios todas las cosas son posibles.

28 Aquí Pedro tomando la palabra, le dijo: Por lo que hace á nosotros, bien ves que hemos renunciado todas las cosas, y seguídote.

29 Á lo que Jesus respondiendo, dijo: Pues yo os aseguro que nadie hay que haya dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó hijos, ó heredades, por amor de mí y del Evangelio,

30 que ahora mismo en este siglo, y *aun* en medio de las persecuciones, no reciba el cien doblado por equivalente de casas, y hermanos, y hermanas, de madre, de hijos y heredades, y en el siglo venidero la vida eterna.

31 Pero muchos de los que *en la tierra* habrán sido los primeros, serán *allí* los últimos; y muchos de los que habrán sido los últimos, serán los primeros.

— 32 Continuaban su viage subiendo á Jerusalem; y Jesus se les adelantaba, y estaban sus discípulos como atónitos; y le seguian llenos de temor. Y tomando á parte de nuevo á los doce, comenzó á repetirles lo que habia de sucederle.

33 Nosotros, *les dijo*, vamos, como veis, á Jerusalem, donde el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los Escribas, y An-

cianos, que le condenarán á muerte, y le entregarán
á los gentiles:
34 y le escarnecerán, y le escupirán, y le azotarán,
y le quitarán la vida, y al tercer dia resucitará.
35 Entónces *oyéndole hablar de la resurreccion*, se
arriman á él Santiago y Juan hijos de Zebedeo, y *por
medio de su madre* le hacen esta peticion: Maestro,
quisiéramos que nos concedieses todo cuanto te pidamos.
36 Dijoles él: ¿Qué cosa deseais que os conceda?
37 Concédenos, respondieron, que en tu gloria, *ó
glorioso reinado*, nos sentemos el uno á tu diestra, y
el otro á tu siniestra.
38 Mas Jesus les replicó: No sabeis lo que pedís:
¿podeis beber el cáliz *de la pasion* que yo voy á beber;
ó ser bautizados con el bautismo *de sangre* con que
yo voy á ser bautizado?
39 Respondiéronle: Sí que podemos. Pues tened
por cierto, les dijo Jesus, que beberéis el cáliz que yo
bebo, y seréis bautizados con el bautismo con que yo
soy bautizado;
40 pero eso de sentarse á mi diestra, ó á mi si-
niestra, no está en mi arbitrio, *como hombre*, el darlo
á vosotros, sino á quienes se ha destinado *por mi Pa-
dre celestial.*
41 Entendiendo los *otros* diez dicha demanda, die-
ron muestra de indignacion contra Santiago y Juan.
42 Mas Jesus llamándolos *todos* á sí, les dijo:
Bien sabeis que los que tienen la autoridad de mandar á
las naciones, las tratan con imperio; y que sus prín-
cipes ejercen sobre ellas un poder *absoluto.*

43 No debe ser lo mismo entre vosotros, sino que quien quisiere hacerse mayor, ha de ser vuestro criado;

44 y quien quisiere ser entre vosotros el primero, debe hacerse siervo de todos.

45 Porque aun el Hijo del hombre no vino á que le sirviesen, sino á servir, y á dar su vida por la redencion de muchos.

— 46 Despues de esto llegaron á Jerichô; y al partir de Jerichô con sus discípulos, seguido de muchísima gente, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino pidiendo limosna.

47 Habiendo oido pues que era Jesus nazareno *el que venia*, comenzó á dar voces, diciendo: Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí.

48 Y reñíanle muchos para que callára. Sin embargo él alzaba mucho mas el grito: Hijo de David, ten compasion de mí.

49 Parándose entónces Jesus, le mandó llamar. Y le llamaron diciéndole: Ea, buen ánimo: levántate, que te llama.

50 El cual, arrojando su capa, al instante se puso en pié, y vino á él.

51 Y Jesus dijo: ¿Qué quieres que te haga? El ciego le respondió: Maestro *mio*, haz que yo vea.

52 Y Jesus: Anda, que tu fé te ha curado. Y de repente vió, y le iba siguiendo por el camino.

CAPÍTULO XI.

Entrada triunfante de Jesus en Jerusalem. Maldicion de la higuera. Los negociantes echados del Templo: poder de la fé: perdon de los enemigos. Los príncipes de los sacerdotes confundidos. (Matth. 21. Luc. 19. Joann. 21.)

1 Cuando iban acercándose á Jerusalem, al llegar junto á Bethania, al pié del Monte de las olivas, despacha dos de sus discípulos,

2 y les dice: Id á ese lugar, que teneis en frente, y luego al entrar en él, hallaréis atado un jumentillo, en el cual nadie ha montado hasta ahora: desatadle, y traedle.

3 Y si álguien os dijere: ¿Qué haceis? responded, que el Señor lo ha menester; y al instante os le dejará traer acá.

4 Luego que fueron, hallaron el pollino atado fuera delante de una puerta á la entrada de dos caminos, *ó en una encrucijada* [1], y le desataron.

5 Y algunos de los que estaban allí, les dijeron: ¿Qué haceis? ¿por qué desatais ese pollino?

---

1 Como la palabra griega ἄμφοδος y la latina *bivio* de que usa la Vulgata, pueden significar el ángulo que forman al principio dos caminos que salen de un mismo punto para ir á dos parages, ó tambien el punto en que se cruzan dos caminos que vienen de diferentes lugares; por eso se ha añadido de letra cursiva *encrucijada*. En el manuscrito del padre Petisco se traduce *entre dos sendas*.

6 Los discipulos respondieron conforme á lo que Jesus les habia mandado, y se le dejaron llevar.

7 Y trajeron el pollino á Jesus; y habiéndole aparejado con los vestidos de ellos, montó Jesus en él.

8 Muchos en seguida tendieron sus vestidos en el camino; y otros cortaban ramas *ú hojas* de los árboles, y las esparcian por donde habia de pasar Jesus.

9 Y tanto los que iban delante, como los que seguian detrás, le aclamaban diciendo: Hosanna, *salud y gloria:*

10 bendito sea el que viene en nombre del Señor: bendito sea el reino de nuestro padre David que vemos llegar *ahora en la persona de su hijo*: Hosanna en lo mas alto de los cielos.

11 Así entró Jesus en Jerusalem, *y se fue* al Templo, donde despues de haber observado por una y otra parte todas las cosas, siendo ya tarde, se salió á Bethania con los doce.

— 12 Al otro dia así que salieron de Bethania, tuvo hambre.

13 Y como viese á loléjos una higuera con hojas, encaminóse allá por ver si encontraba en ella alguna cosa; y llegado, nada encontró sino follage, porque no era *aun* tiempo de higos [1].

14 Y hablando á la higuera, le dijo: Nunca jamás coma ya nadie fruto de tí. Lo cual oyeron sus discípulos.

---

1 Véase *Higuera.*

15 Llegan pues á Jerusalem. Y habiendo Jesus entrado en el Templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y compraban en él; y derribó las mesas de los cambistas, y los asientos de los que vendian palomas *para los sacrificios.*

16 Y no permitia que nadie trasportase mueble *ó cosa* alguna por el Templo;

17 y los instruia, diciendo: ¿Por ventura no está escrito [1]: Mi Casa será llamada de todas las gentes casa de oracion? Pero vosotros habeis hecho de ella una guarida de ladrones.

18 Sabido esto por los príncipes de los sacerdotes y los Escribas, andaban trazando el modo de quitarle la vida *secretamente*; porque le temian, viendo que todo el pueblo estaba maravillado de su doctrina.

19 Así que se hizo tarde, se salió de la ciudad.
— 20 La mañana siguiente repararon *los discípulos*
al pasar, que la higuera se habia secado de raiz.

21 Con lo cual acordándose Pedro *de lo sucedido*, le dijo: Maestro, mira cómo la higuera que maldijiste, se ha secado.

22 Y Jesus tomando la palabra, les dijo: Tened confianza en Dios, *y obraréis tambien estas maravillas*:

23 en verdad os digo, que cualquiera que dijere á este monte: Quítate de ahí, y échate al mar; no vacilando en su corazon, sino creyendo, que cuanto dijere se ha de hacer, así se hará.

---

1 *Is. LVI. v. 7.— Jerem. VII. v.* 11.

24 Por tanto os aseguro, que todas cuantas cosas pidiéreis en la oracion, tened *viva* fé de conseguirlas, y se os concederán *sin falta*.

25 Mas al poneros á orar, si teneis algo contra alguno, perdonadle *el agravio*, á fin de que vuestro Padre que está en los cielos, tambien os perdone vuestros pecados.

26 Que si no perdonais vosotros, tampoco vuestro Padre celestial os perdonará vuestras culpas, *ni oirá vuestras oraciones*.

— 27 Volvieron pues otra vez á Jerusalem. Y paseándose Jesus por *el átrio exterior de* el Templo *instruyendo al pueblo*, lléganse á él los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y los Ancianos,

28 y le dicen: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te ha dado á tí potestad de hacer lo que haces?

29 Y respondiendo Jesus, les dijo: Yo tambien os haré una pregunta: respondedme á ella primero, y despues os diré con qué autoridad hago estas cosas.

30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, ó de los hombres? Respondedme *á esto*.

31 Ellos discurrian para consigo, diciendo entre sí: Si decimos que del cielo, dirá: Pues ¿por qué no le creísteis?

32 Si decimos que de los hombres, debemos temer al pueblo; pues todos creían que Juan habia sido verdadero Profeta.

33 Y así respondieron á Jesus, diciendo: No lo sabemos. Entónces Jesus les replicó: Pues ni yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.

CAPÍTULO XII.

Parábola de la viña plantada y arrendada. Convence Jesus á los Fariseos y sadduceos, redarguyéndolos. Sobre pagar el tributo al César; y sobre la resurreccion de los muertos. Christo, Señor de David: soberbia de los Escribas: ofrenda ténue de la viuda, preferida á todas las grandes oblaciones de los ricos. (Matth. 21, 22. Luc. 20, 21.)

1 En seguida comenzó á hablarles por parábolas : Un hombre, *dijo*, plantó una viña, y la ciñó con cercado, y cavando hizo en ella un lagar, y fabricó una torre, y arrendóla á ciertos labradores, y marchóse léjos de su tierra.

2 A su tiempo despachó un criado á los renteros para cobrar *lo que debian darle de* el fruto de la viña.

3 Mas ellos agarrándole le apalearon, y le despacharon con las manos vacías.

4 Segunda vez les envió otro criado; y á este tambien le descalabraron, cargándole de oprobios.

5 Tercera vez envió á otro, al cual mataron : tras este otros muchos; y de ellos á unos los hirieron, y á otros les quitaron la vida.

6 En fin, á un hijo único que tenia y á quien amaba tiernamente, se lo envió tambien el último, diciendo : Respetarán *á lo ménos* á mi hijo.

7 Pero los viñadores *al verle venir* se dijeron unos á otros : Este es el heredero; venid, matémosle, y será nuestra la heredad.

8 Y asiendo de él, le mataron, arrojándole *antes* fuera de la viña.

9 ¿Qué hará pues el dueño de la viña? Vendrá, y perderá á aquellos renteros, y arrendará la viña á otros.

10 ¿No habeis leido este lugar de la Escritura [1]: La piedra que desecharon los que edificaban, vino á ser la principal piedra del ángulo:

11 el Señor es el que hizo eso, y estamos viendo con nuestros ojos tal maravilla?

12 En la hora maquinaban cómo prenderle; porque bien conocieron que á ellos habia enderezado la parábola: mas temieron al pueblo, y *así*, dejándole, se marcharon.

— 13 Pero le enviaron algunos Fariseos y herodianos [2], para sorprenderle en alguna expresion.

14 Los cuales vinieron y dijéronle: Maestro, nosotros sabemos que eres hombre veraz, y que no atiendes á respetos humanos, porque no miras la calidad de las personas, sino que enseñas el camino de Dios con lisura *y segun él es:* ¿nos es lícito á nosotros, *pueblo escogido de Dios*, el pagar tributo á César, ó podrémos no pagarle?

15 Jesus penetrando su malicia, díjoles: ¿Para qué venís á tentarme? dadme á ver un denario, *ó la moneda corriente.*

16 Presentáronselo, y él les dice: ¿De quién es

---

1 *Psalm. CXVII. v.* 22.—*Is. XXVIII. v.* 16.
2 Véase *Herodianos.*

*

esta imagen y esta inscripcion? Respondieron: De César.

17 Entónces replicó Jesus y díjoles: Pagad pues á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios. Con cuya respuesta los dejó maravillados.

— 18 Vinieron despues á encontrarle los sadduceos que niegan la resurreccion, y le propusieron esta cuestion:

19 Maestro, Moysés [1] nos dejó *ordenado* por escrito, que si el hermano de uno muere, dejando á su muger sin hijos, este se case con la viuda, para que no falte á su hermano descendencia.

20 Esto supuesto, eran siete hermanos: el mayor se casó, y vino á morir sin hijos.

21 Con eso el segundo se casó con la viuda, pero murió tambien sin dejar sucesion. Del mismo modo el tercero.

22 En suma, los siete succesivamente se casaron con ella, y ninguno tuvo hijos. Al cabo murió la muger la última de todos.

23 Ahora pues en el dia de la resurrecion, cuando resuciten, ¿de cuál de estos será muger? porque ella lo fue de todos siete.

24 Jesus en respuesta les dijo: ¿No veis que habeis caido en error, por no entender las Escrituras, ni el poder de Dios?

25 Porque cuando habrán resucitado de entre los

---

1 *Deut. XXV. v.* 5.

muertos, ni los hombres tomarán mugeres, ni las mugeres maridos, sino que serán como los ángeles que están en los cielos.

26 Ahora sobre que los muertos hayan de resucitar, ¿no habeis leido en el libro de Moysés[1], cómo Dios hablando con él en la zarza, le dijo: Yo soy el Dios de Abrabam, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?

27 Y *en verdad que Dios* no es Dios de muertos, sino de vivos. Luego estais vosotros en un grande error.

— 28 Uno de los Escribas, que habia oido esta disputa, viendo lo bien que les habia respondido, se arrimó, y le preguntó, cuál era el primero de todos los mandamientos.

29 Y Jesus le respondió: El primero de todos los mandamientos es este: Escucha ¡oh Israél! el Señor Dios tuyo, es el solo Dios;

30 y *así* amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazon, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas[2]. Este es el mandamiento primero.

31 El segundo semejante al primero es[3]: Amarás tu prójimo como á tí mismo. No hay otro mandamiento que sea mayor que estos.

32 Y el Escriba le dijo: Maestro has dicho bien, y

---

1 *Exod. III. v.* 6.
2 *Deut. VI. v.* 4.
3 *Levit. XIX. v.* 18.

con *toda* verdad, que Dios es uno solo, y no hay otro fuera de él.

33 Y que el amarle de todo corazon, y con todo el espíritu, y con toda el alma, y con todas las fuerzas; y al prójimo como á sí mismo, vale mas que todos los holocaustos y sacrificios.

34 Viendo Jesus que *el letrado* habia respondido sábiamente, díjole: No estás léjos del reino de Dios. Y ya nadie osaba hacerle mas preguntas.

— 35 Y enseñando y razonando *despues* Jesus en el Templo, decia: ¿Cómo dicen los Escribas que el Christo *ó Mesías* es hijo de David?

36 Siendo así que el mismo David inspirado del Espíritu santo, dice [1] *hablando del Mesías*: Dijo el Señor á mi Señor, siéntate á mi diestra, hasta tanto que yo haya puesto á tus enemigos por tarima de tus pies.

37 Pues si David le llama su Señor, ¿por dónde ó cómo es su hijo? Y el numeroso auditorio le oia con gusto.

38 Y decíales en sus instrucciones: Guardáos de los Escribas, que hacen gala de pasearse con vestidos rozagantes, y de ser saludados en la plaza,

39 y de ocupar las primeras sillas en las synagogas, y los primeros asientos en los convites:

40 que devoran las casas de las viudas con el pretexto de *que hacen por ellas* largas oraciones: estos serán castigados con mas rigor.

---

1 *Psalm. CIX. v.* 1.

— 41 Estando Jesus *una vez* sentado frente al arca de las ofrendas [1], estaba mirando cómo la gente echaba dinero en ella, y muchos ricos echaban grandes cantidades.

42 Vino tambien una viuda pobre, la cual metió dos blancas, *ó pequeñas monedas*, que hacen un maravedí [2];

43 y entónces convocando á sus discípulos, les dijo: En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado mas en el arca, que todos los otros.

44 Por cuanto los demas han echado algo de lo que les sobraba; pero esta ha dado de su misma pobreza todo lo que tenia, todo su sustento.

CAPÍTULO XIII.

Profecías de la destruccion de Jerusalem, y de la segunda venida de Jesus, con las señales que precederán. (Matth. 24. Luc. 19, 21.)

1 Al salir del Templo, díjole uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras [3], y qué fábrica *tan asombrosa.*

2 Jesus le dió por respuesta: ¿Ves todos esos mag-

---

1 Véase *Gazophilacio.*

2 Véase *As*, *Cuadrante.*

3 Josepho, *Lib. XV. Antiquit. cap. XIV.* dice: "Componíase la fábrica del Templo de piedras blancas de veinte y cinco codos de largo, ocho de alto, y doce de ancho." Véase tambien *De bello judaico, lib. VI. cap.* 14.

níficos edificios? Pues serán de tal modo destruidos,
que no quedará piedra sobre piedra.
3 Y estando sentado en el Monte del olivar de cara
al Templo, le preguntaron á parte Pedro, y Santiago,
y Juan, y Andres:
4 Dínos, ¿cuándo sucederá eso? y ¿qué señal ha-
brá de que todas estas cosas están á punto de cum-
plirse?
5 Jesus tomando la palabra, les habló de esta ma-
nera: Mirad que nadie os engañe;
6 porque muchos vendrán arrogándose mi nom-
bre, y diciendo[1]: Yo soy *el Mesías;* y *con falsos pro-
digios* seducirán á muchos.
7 Cuando sintiéreis alarmas y rumores de guerras,
no os turbeis por eso; porque si bien han de suceder
estas cosas, mas no ha llegado aun con ellas el fin.
8 Puesto que *antes* se armará nacion contra na-
cion, y reino contra reino, y habrá terremotos en va-
rias partes, y hambres. Y esto *no* será *sino* el princi-
pio de los dolores.
9 Entre tanto vosotros estad sobre aviso en órden
á vuestras mismas personas. Por cuanto habeis de ser
llevados á los concilios *ó tribunales*, y azotados en las
synagogas, y presentados por causa de mí ante los go-
bernadores y reyes, para que deis delante de ellos tes-
timonio *de mí y de mi doctrina.*
10 Mas primero debe ser predicado el Evangelio á
todas las naciones.

---

1 *Ephes. V. v.* 6.—*II. Thesal. II. v.* 3.

11 Cuando pues llegáre el caso de que os lleven para entregaros en sus manos, no discurrais de antemano lo que habeis de hablar; sino hablad lo que os será inspirado en aquel trance, porque no sois *entónces* vosotros los que hablais, sino el Espíritu santo.

12 Entónces el hermano entregará á la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y les quitarán la vida.

13 Y vosotros seréis aborrecidos de todo el mundo por causa de mi nombre. Mas quien estuviere firme *ó perseveráre en la fé* hasta el fin, este será salvo.

14 Cuando empero viéreis la abominacion de la desolacion [1], establecida donde ménos debiera, (el que lea esto, haga reflexion *sobre ello*) entónces los que moran en Judea, huyan á los montes;

15 y el que se encuentre en el terrado, no baje á casa, ni éntre á sacar de ella cosa alguna;

16 y el que esté en el campo, no torne atrás á tomar su vestido.

17 Mas ¡ay de las que estarán en cinta, y de las que criarán en aquellos dias!

18 Por eso rogad á Dios que no sucedan estas cosas durante el invierno.

19 Porque serán tales las tribulaciones de aquellos dias, cuales no se han visto desde que Dios crió al mundo, hasta el presente, ni se verán.

20 Y si el Señor no hubiese abreviado aquellos

---

1 *Daniel IX. v. 27.* Véase *Abominacion.*

dias, no se salvaria hombre alguno; mas en gracia de los escogidos, que él se eligió, los ha abreviado.

21 Entónces si alguno os dijere : Vé aquí el Christo, ó véle allí, no le creais.

22 Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, los cuales harán *alarde de* milagros y prodigios para seducir, si ser pudiese, á los mismos escogidos.

23 Por tanto, vosotros estad sobre aviso : ya veis que os lo he predicho todo, *á fin de que no seais sorprendidos.*

24 Y pasados aquellos dias de tribulacion, el sol se oscurecerá, y la luna no alumbrará [1];

25 y las estrellas del cielo caéran *ó amenazarán ruina,* y las potestades que hay en los cielos, bambalearán.

26 Entónces se verá venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria.

27 El cual enviará luego sus ángeles, y congregará á sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde el último cabo de la tierra, hasta la extremidad del cielo.

— 28 Aprended ahora *sobre esto* una comparacion tomada de la higuera. Cuando ya sus ramos retoñecen, y brotan las hojas, conoceis que está cerca el verano:

29 pues así tambien cuando vosotros veais que

---

1 *Is. XIII. v.* 10.—*Ezech. XXXII. v.* 7.—*Joel II. v.* 10.

acontecen estas cosas, sabed que el *Hijo del hombre* está cerca, está ya á la puerta.

30 En verdad os digo, que no pasará esta generacion, que no se hayan cumplido todas estas cosas [1].

31 El cielo y la tierra faltarán, pero no faltarán mis palabras.

32 Mas en cuanto al dia ó á la hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo *para revelároslo*, sino el Padre [2].

33 Estad pues alerta, velad, y orad, ya que no sabeis cuándo será el tiempo.

34 A la manera de un hombre, que saliendo á un viage largo dejó su casa, y señaló á cada uno de sus criados lo que debia hacer, y mandó al portero que velase.

35 Velad pues *tambien vosotros*, (porque no sabeis cuándo vendrá el dueño de la casa; si á la tarde, ó á la media noche, ó al canto del gallo, ó al amanecer)

36 no sea que viniendo de repente, os encuentre dormidos.

37 En fin, lo que á vosotros os digo, á todos lo digo: velad.

---

1 En la ruina de Jerusalem, imágen del fin del mundo.

2 El verbo *conocer* ó *saber* tiene á veces la significacion de manifestar ó enseñar, como el *οἶδεν* y el *scit* de los textos griego y latino. Véase *Conocer*.

CAPÍTULO XIV.

Principio de la pasion de Jesus. Última cena, é institucion de la Euchâristía: oracion en el huerto. El Señor es presentado á Caiphás. Negacion de san Pedro. (Matth. 26. Luc. 26. Joann. 12, 13, 16, 18.)

1 Dos dias despues era la Pascua, cuando comienzan los ázymos [1]; y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas andaban trazando cómo prender á Jesus con engaño, y quitarle la vida.

2 Mas no ha de ser, decian, en la fiesta, porque no se amotine el pueblo.

3 Hallándose Jesus [2] en Bethania en casa de Simon el leproso, estando á la mesa, entró una muger con un *vaso* [3] *de* alabastro lleno de ungüento *ó perfume* [4] hecho de la espiga del nardo, de mucho precio, y quebrando el vaso, derramó el bálsamo sobre la cabeza de Jesus.

---

1 Véase *Azymo.*

2 Seis dias antes. *Joann .XII. v.* 1.

3 Es necesario en castellano añadir *vaso*, porque la elípsis ó supresion de esta voz, que era usual en el lenguage oriental, en el nuestro dejaria oscura la expresion; pues por alabastro, no entendemos un *vaso*, sino únicamente la piedra de que se hacen varias cosas.

4 La palabra *ungüento* no es bastante propia para traducir la latina *unguentum*, de que usó el autor de la Vulgata, ni la griega μύρον que se lee en los Setenta; pero no se halla otra mas á propósito. Es verdad que la voz *pomada* expresa en algun modo lo que en nuestras costumbres ó

4 Algunos de los presentes irritados interiormente, decian : ¿A qué fin desperdiciar ese perfume,

5 siendo así que se podia vender en mas de trescientos denarios, y dar el dinero á los pobres? Con cuyo motivo bramaban contra ella.

6 Mas Jesus les dijo : Dejadla en paz, ¿por qué la molestais? La obra que ha hecho conmigo, es buena *y loable.*

7 Pues que á los pobres los teneis siempre con vosotros, y podeis hacerles bien cuando quisiéreis; mas á mí no me tendréis siempre.

8 Ella ha hecho cuanto estaba en su mano : se ha anticipado á embalsamar mi cuerpo para la sepultura, *y hacerme en vida este honor.*

9 En verdad os digo, que do quiera que se predicáre este Evangelio por todo el mundo, se contará tambien en memoria *ó alabanza* de esta muger lo que acaba de hacer.

---

estilos equivale á *unguentum ;* pero no corresponde á la voz griega, y sobre todo está contraida á servir para el unto del cabello. Tampoco puede *unguentum* traducirse *perfume ;* porque esta voz se aplica á cualquier sahumerio ó cosa olorosa, cuando se quema ó resuelve en humo, ó cuando mas á las pastillas hechas para quemar ; pero no á las esencias olorosas, aceites, ó aguas de olor, y demas que se usan sin aplicarlas al fuego. El término que podria sustituirse á *ungüento*, es tal vez *bálsamo*, ó bien *esencia olorosa.* Véase *Uncion.* En el manuscrito llamado del Padre Petisco se traduce : *con un alabastro de ungüento de espiga de nardo muy costoso, y quebrado el alabastro*, etc.

— 10 Entónces Júdas Iscariote uno de los doce, salió á verse con los Sumos sacerdotes, para entregarles á Jesus.

11 Los cuales cuando le oyeron, se holgaron mucho, y prometieron darle dinero. Y él ya no buscaba sino ocasion oportuna para entregarle.

— 12 El primer dia pues de los ázymos, en que sacrificaban el cordero pascual [1], dícenle los discípulos: ¿A dónde quieres que vayamos á prepararte la cena de la Pascua?

13 Y Jesus envió *á Jerusalem* á dos de ellos, diciéndoles: Id á la ciudad, y encontraréis á un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidle;

14 y en donde quiera que entráre, decid al amo de la casa: El Maestro os envía á decir: ¿Dónde está la sala [2] en que he de celebrar la cena de la Pascua con mis discípulos?

15 Y él os mostrará [3] una pieza de comer grande, bien mueblada: preparadnos allí lo necesario.

---

1 *Exod. XII. v.* 18. Vease *Pascua.*

2 Parece que estaria mejor: ¿ *dónde mi comedor, tinelo ó triclinio?* ó quizá *refectorio*, que corresponderia bien á *refectio mea.* Pero aunque en algunos escritores buenos del siglo XVI se ven usadas algunas de dichas voces, y en el manuscrito del Padre Petisco se traduce: *¿dónde está mi refitorio, en que he de celebrar la Pascua?* etc. con todo no parece conveniente usar en este lugar de ninguna de las referidas voces. Véase el *Diccionario de la lengua española.*

3 En lo alto de la casa, como lo indica la etimología de la voz ἀνώγεον. Véase *Cenáculo.*

16 Fueron pues los dicípulos, y llegando á la ciudad, hallaron todo lo que les habia dicho, y dispusieron las cosas para la Pascua.

17 Puesto ya el sol, fue Jesus allá con los doce.

18 Y estando á la mesa, y comiendo, dijo Jesus: En verdad os digo, que uno de vosotros, que come conmigo, me hará traicion.

19 Comenzaron entónces ellos á contristarse, y á decirle uno despues de otro: ¿Seré yo acaso, *Señor*?

20 El les respondió: Es uno de los doce, uno que mete conmigo la mano *ó moja* en un mismo plato.

21 Verdad es que el Hijo del hombre se va *ó camina á su fin*, como está escrito [1] de él; pero ¡ay de aquel hombre, por quien el Hijo del hombre será entregado *á la muerte*! Mejor sería para el tal hombre, el no haber nacido.

— 22 Durante la mesa, tomó Jesus pan; y bendiciéndole le partió, y diósele, y les dijo: Tomad [2], este es mi cuerpo.

23 Y cogiendo el cáliz, dando gracias se le alargó; y bebieron todos de él.

24 Y *al dársele*, díjoles: Esta es la sangre mia, *el sello* del nuevo Testamento, la cual será derramada por muchos.

25 En verdad os digo, que de hoy mas no beberé

---

1 *Psalm. XL. v.* 10.

2 Y comed. *Matth. XXVI. v.* 26.

de este fruto de la vid, hasta el dia en que le beba
nuevo en el reino de Dios.
26 Y dicho el himno *de accion de gracias*, salieron
ácia el Monte del olivar.
27 *Antes de partir* díjoles aun Jesus: Todos os es-
candalizaréis por ocasion de mí esta noche, segun está
escrito [1]: Heriré al pastor, y se decarriarán las ovejas.
28 Pero en resucitando, me pondré á vuestra frente
en Galilea, *en donde os reuniré otra vez.*
29 Pedro le dijo entónces: Aun cuando fueres para
todos los demas un objeto de escándalo, no lo serás
para mí.
30 Jesus le replicó: En verdad te digo, que tú,
hoy mismo en esta noche, antes de la segunda vez que
cante el gallo, tres veces me has de negar.
31 El no obstante se afirmaba mas y mas en lo di-
cho, añadiendo: Aunque me sea forzoso el morir con-
tigo, yo no te negaré. Y lo mismo decian todos los
demas.
32 En esto llegan á la granja llamada Gethsemaní.
Y dice á sus discípulos: Sentáos aquí mientras que yo
hago oracion.
33 Y llevándose consigo á Pedro, y á Santiago, y
á Juan, comenzó á atemorizarse y angustiarse.
34 Y díjoles: Mi alma siente angustias de muerte:
aguardad aquí, y estad en vela.
35 Y apartándose un poco adelante, se postró en

---

1 *Zachar. XIII. v. 7.*

tierra; y suplicaba que, si ser pudiese, se alejase de él aquella hora.

36 ¡Oh Padre, Padre *mio*[1]! decia, todas las cosas te son posibles, aparta de mí este cáliz; mas no sea lo que yo quiero, sino lo que tú.

37 Viene despues *á los tres*, y hallólos dormidos. Y dice á Pedro: ¿Simon[2], tú duermes? ¿aun no has podido velar una hora?

38 Velad y orad, para quo no caigais en la tentacion. El espíritu á la verdad está pronto (*es esforzado*), pero la carne es flaca.

39 Fuése otra vez á orar, repitiendo las mismas palabras.

40 Y habiendo vuelto, los encontró de nuevo dormidos, (porque sus ojos estaban cargados *de sueño*) y no sabian qué responderle.

41 Al fin vino tercera vez, y les dijo: Ea, dormid y reposad.... *Pero* basta ya[3]: la hora es llegada; y ved aquí que el Hijo del hombre va á ser entregado en manos de los pecadores.

---

1 Algunos creen que *Abba*, voz syríaca que significa *Padre*, designa aquí dignidad y honor, y *Pater* la naturaleza de hijo. Otros opinan que Jesus solamente dijo *Abba*, y que san Márcos añadió la traduccion latina. Pero es mas probable que hizo la repeticion de una misma palabra para expresar mas afecto.

2 Nótese que no le llama aquí *Pedro*, nombre que denota firmeza, sino *Simon*.

3 En el griego se lee ἀπέχει, *sufficit, habet, peractum est*, que son las frases que usan los autores latinos.

42 Levantáos de aquí, y vamos; que ya el traidor
está cerca.
— 43 Estando todavía hablando, llega Júdas Isca-
riote uno de los doce, acompañado de mucha gente,
armada con espadas y con garrotes, enviada por los
príncipes de los sacerdotes, por los Escribas y por los
Ancianos.
44 El traidor les habia dado una seña, diciendo:
A quien yo besáre, él es, prendedle, y conducidle con
cautela.
45 Así al punto que llegó, arrimándose á Jesus, le
dijo: Maestro mio, Dios te guarde; y besóle [1].
46 Ellos entónces le echaron las manos, y le ase-
guraron.
47 Entre tanto uno de los circunstantes (*Pedro*)
desenvainando la espada, hirió á un criado del Sumo
sacerdote, y le cortó una oreja.
48 Jesus empero, tomando la palabra, les dijo:
¿Como si yo fuese algun ladron, habeis salido á pren-
derme con espadas y con garrotes?
49 Todos los dias estaba entre vosotros enseñando
en el Templo, y no me prendísteis. Pero es necesario
que se cumplan las Escrituras.
50 Entónces sus discípulos abandonándole, huye-
ron todos.

---

1 En el texto griego se repite la voz *Rabbi*, en lugar de *Ave*, repeticion que denota que Júdas aparentó un grande afecto ó cariño, como lo denota tambien el verbo κατεφί-λησεν, *exosculatus*, que es aumentativo de φιλ'ω, y *osculari*.

51 Pero cierto mancebo le iba siguiendo envuelto solamente con una sábana *ó lienzo*[1] sobre sus carnes; y *los soldados* le cogieron.

52 Mas él soltando la sábana, desnudo se escapó de ellos.

53 Jesus fue conducido á casa del Sumo sacerdote, donde se juntaron todos los *principales* sacerdotes, y los Escribas, y los Ancianos.

54 Pedro como quiera le fue siguiendo á lo léjos, hasta dentro del palacio del Sumo sacerdote, donde se sentó al fuego con los criados, y estaba calentándose.

55 Mientras tanto los príncipes de los sacerdotes, con todo el concilio, andaban buscando contra Jesus algun testimonio, para condenarle á muerte, y no le hallaban.

56 Porque dado que muchos atestiguaban falsamente contra él, los tales testimonios no estaban acordes, *ni eran suficientes para condenarle á muerte.*

57 Comparecieron *en fin* algunos que alegaban contra él este falso testimonio:

58 Nosotros le oimos decir: Yo destruiré este Templo hecho de mano de los hombres, y en tres dias fabricaré otro sin obra de mano alguna.

59 Pero tampoco en este testimonio estaban acordes.

60 Entónces el Sumo sacerdote, levantándose en medio del congreso, interrogó á Jesus, diciéndole: ¿No respondes nada á los cargos que te hacen estos?

---

3 Véase *Sábana.*

61 Jesus empero callaba, y nada respondió. Interrogóle el Sumo sacerdote nuevamente, y le dijo: ¿Eres tú el Christo *ó Mesías*, el Hijo de Dios bendito?

62 A esto le respondió Jesus: Yo soy; y *algun dia* veréis al Hijo del hombre sentado á la diestra de la magestad de Dios, y venir sobre las nubes del cielo.

63 Al punto el Sumo sacerdote rasgando sus vestiduras, dice: ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?

64 Vosotros mismos habeis oido la blasfemia: ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron por reo de muerte.

65 Y luego empezaron algunos á escupirle, y tapándole la cara, dábanle golpes, diciéndole: Profetiza, *ó adivina quién te ha dado*; y los ministriles le daban de bofetadas.

— 66 Entre tanto, hallándose Pedro abajo en el patio, vino una de las criadas del Sumo sacerdote;

67 y viendo á Pedro que se estaba calentando, clavados en él los ojos, le dice: Tú tambien andabas con Jesus nazareno.

68 Mas él lo negó, diciendo: Ni le conozco, ni sé lo que te dices. Y saliéndose fuera al zaguan cantó el gallo.

69 Reparando de nuevo en él la criada, empezó á decir á los circunstantes: Sin duda este es de aquellos.

70 Mas él lo negó segunda vez. Un poquito despues los que estaban allí, decian nuevamente á Pedro: Seguramente tú eres de ellos, pues eres tambien galileo.

71 Aquí comenzó á echarse maldiciones, y á asegurar con juramento: Yo no conozco á ese hombre de que hablais.

72 Y al instante [1] cantó el gallo la segunda vez. Con lo que se acordó Pedro de la palabra que Jesus le habia dicho: Antes de cantar el gallo por segunda vez, tres veces me habrás ya negado. Y comenzó á llorar *amargamente*.

CAPÍTULO XV.

Jesus es presentado á Pilato, azotado, coronado de espinas, y crucificado entre dos ladrones. Prodigios que suceden en su muerte; y cómo fue sepultado. (Matth. 27. Luc. 22, 23. Joann. 18, 19.)

1 Y luego que amaneció, habiéndose juntado para deliberar los Sumos sacerdotes, con los Ancianos y los Escribas, y todo el consejo *ó sanedrin*, ataron á Jesus, y le condujeron y entregaron á Pilato.

2 Pilato le preguntó: ¿Eres tú el rey de los judíos? Á que Jesus respondiendo, le dijo: Tú lo dices; *lo soy*.

3 Y *como los* príncipes de los sacerdotes le acusaban en muchos puntos,

4 Pilato volvió nuevamente á interrogarle, diciendo: ¿No respondes nada? mira de cuántas cosas te acusan.

---

1 De esta palabra *al instante* no se halla en el texto griego ninguna correspondencia, segun se vé: Καὶ ἐκ δευτέρου ἀλέκτωρ ἐφώνησε.

5 Jesus empero nada mas contestó, de modo que Pilato estaba todo maravillado.

6 Solia él, por razon de la fiesta *de Pascua*, concederles la libertad de uno de los presos, cualquiera que el pueblo pidiese.

7 Entre estos había uno llamado Barrabás, el cual estaba preso con otros sediciosos, por haber en cierto motin cometido un homicidio.

8 Pues como el pueblo acudiese á esta sazon á pedirle el indulto que siempre les otorgaba,

9 Pilato les respondió, diciendo: ¿Quereis que os suelte al rey de los judíos?

10 Porque sabia que los príncipes de los sacerdotes se le habian entregado por envidia.

11 Mas los pontífices instigaron al pueblo á que pidiese mas bien la libertad de Barrabás.

12 Pilato de nuevo les habló, y les dijo: ¿Pues qué quereis que haga del rey de los judíos?

13 Y ellos volvieron á gritar: Crucifícale.

14 Y les decia: ¿Pues qué mal es el que ha hecho? Mas ellos gritaban con mayor fuerza: Crucifícale.

15 Al fin Pilato deseando contentar al pueblo, les soltó á Barrabás; y á Jesus, despues de haberle hecho azotar, se le entregó para que fuese crucificado.

16 Los soldados le llevaron entónces al patio del pretorio, y reuniéndose allí toda la cohorte,

17 vístenle *un manto* de grana *á manera de púrpura*, y le ponen una corona de espinas entretejidas.

18 Comenzaron en seguida á saludarle *diciendo:* Salve, oh rey de los judíos.

19 Al mismo tiempo herian su cabeza con una caña; y escupíanle, é hincando las rodillas, le adoraban.

20 Despues de haberse así mofado de él, le desnudaron de la púrpura, y volviéndole á poner sus vestidos, le condujeron á fuera para crucificarle.

21 Al paso alquilaron á un hombre que venia de una granja, llamado Simon cyreneo, padre de Alejandro y de Rufo, obligándole á que llevase la cruz de Jesus.

22 Y de esta suerte le conducen al lugar llamado Gólgotha, que quiere decir, Calvario *ú Osario.*

23 Allí le daban á beber vino mezclado con myrrha [1]; mas él no quiso beberle.

24 Y despues de haberle crucificado, repartieron sus ropas, echando suertes sobre la parte que habia de llevar cada uno.

25 Era ya *cumplida* la hora de tercia [2] cuando le crucificaron.

26 Y estaba escrita la causa de su sentencia con este letrero: El rey de los judíos.

---

1 Se cree que era costumbre el dar esta bebida para disminuir el tormento del ajusticiado. *Matth. XXVII. v.* 34.

2 Jesus fue crucificado al fin de la hora *tercia*, y cerca de la hora *sexta. Hora de tercia*, y no *hora tercia* quiere el uso que se diga, tal vez contra la gramática, porque puede mas que ella en todas las lenguas vivas.

27 Crucificaron tambien con él á dos ladrones; uno á su derecha, y otro á la izquierda.

28 Con lo que se cumplió la Escritura, que dice [1]: Y fue puesto en la clase de los malhechores.

29 Los que iban y venian, blasfemaban de él, meneando sus cabezas, y diciendo: ¡Hola! [2] tú que destruyes el Templo de Dios, y que le reedificas en tres dias,

30 sálvate á tí mismo, bajando de la cruz.

31 De la misma manera, mofándose de él los príncipes de los sacerdotes, con los Escribas, se decian el uno al otro: Á otros ha salvado, y no puede salvarse á sí mismo [3].

32 El Christo, el rey de Israél descienda ahora de la cruz, para que seamos testigos de vista, y le creamos. Tambien los que estaban crucificados con él, le ultrajaban.

33 Y á la hora de sexta, se cubrió toda la tierra de tinieblas hasta la hora de nona.

34 Y á la hora de nona exclamó Jesus diciendo en voz grande *y extraordinaria:* ¿Eloi, Eloi, lamma sabacthani [4]? que significa: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

---

1 *Is. LIII. v.* 12.

2 Οὐαὶ, interjecion griega, que en la Vulgata se traduce *vah*, es expresion de quien detesta una cosa.

3 Se sobreentiende una interrogacion, y la expresion es á modo de sarcasmo.

4 *Eloi*, אלהי es voz hebreo-caldea. S. Matheo usó de

35 Oyéndole algunos de los circunstantes, decian: Ved cómo llama á Elías.

36 Y corriendo uno de ellos, empapó una esponja en vinagre, y revolviéndola en la punta de una caña, dábale á beber, diciendo: Dejad *que cobre así algun aliento*, y verémos á ver si viene Elías á descolgarle *de la cruz.*

37 Mas Jesus dando un gran grito, espiró.

38 Y *al mismo tiempo* el velo del Templo se rasgó en dos partes, de arriba abajo.

39 Y el centurion, que estaba allí presente, viendo que habia espirado con gran clamor, dijo: Verdaderamente que este hombre era hijo de Dios.

40 Habia tambien allí varias mugeres que estaban mirando de léjos, entre las cuales estaba María Magdalena, y María madre de Santiago el menor, y de Joseph, y Salomé *muger de Zebedeo*;

41 que cuando estaba en Galilea, le seguian, y le asistian *con sus bienes*; y tambien otras muchas, que juntamente con él habian subido á Jerusalem.

42 Al caer el sol (por ser aquel dia la parasceve *ó dia de preparacion*, que precede al sábado)

43 fue Joseph de Arimathea, persona ilustre y senador [1], el cual esperaba tambien el reino de Dios, y

---

Eli אלי, que es hebreo-syríaca; dialectos comunes en Judea, en la cual no se usaba el hebreo puro. No se sabe de que manera lo dijo el Señor.

1 *Decurio* significa ordinariamente un destino ó empleo militar. Pero se ha traducido *senador*, por hallarse en Cice-

entró denodadamente á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.

44 Pilato, admirándose de que tan pronto hubiese muerto, hizo llamar al centurion, y le preguntó si efectivamente era muerto.

45 Y habiéndole asegurado que sí el centurion, dió el cuerpo á Joseph.

46 Joseph comprada una sábana, bajó á Jesus de la cruz, y le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro abierto en una peña y arrimando una *gran* piedra, dejó así con ella cerrada la entrada.

47 Entre tanto María Magdalena y María, *madre* de Joseph, estaban observando dónde le ponian.

---

ron y otros autores clásicos que se llamaban *decuriones* los magistrados civiles, y *curia* el lugar donde se reunia el senado romano. Y es de creer que Joseph de Arimathea era *senador* ó magistrado de Jerusalem, y no *decurion militar*, porque la voz griega βουλευτὴς, de que usó el evangelista S. Márcos, viene de βουλὴ, *consilium*, *consultatio*, *curia*, etc. y significa *consultor* ó *senador*. Y por eso llamaban *decuriones (de curia)* á los enviados por el senado á las provincias con autoridad para gobernarlas como magistrados. Ademas es comun en las Biblias castellanas antiguas el traducir *senador*, y no *decurion*. En el manuscrito del padre Petisco se traduce *decurion*; pero al márgen se lee *consejero*.

CAPÍTULO XVI.

Resurreccion de Jesus: aparécese á la Magdalena, y á los discípulos y apóstoles, y envía á estos á bautizar y á predicar el Evangelio. Su ascension á los cielos. (Matth. 28. Luc. 24. Joann. 20.)

1 Y pasada *la fiesta* del sábado, María Magdalena, y María, *madre* de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir á embalsamar á Jesus.

2 Y partiendo muy de madrugada el *domingo ó* primer dia de la semana, llegaron al sepulcro, salido ya el sol [1].

3 Y se decian una á otra: ¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?

4 la cual realmente era muy grande. Mas echando la vista, repararon que la piedra estaba apartada.

5 Y entrando en el sepulcro *ó cueva sepulcral*, se hallaron con un jóven sentado al lado derecho, vestido de un blanco ropage, y se quedaron pasmadas.

6 Pero él les dijo: No teneis que asustaros: vosotras venís á buscar á Jesus nazareno, que fue crucificado: ya resucitó, no está aquí, mirad el lugar donde le pusieron.

7 Pero id, y decid á sus discípulos, y *especial-*

---

1 El aoristo griego ἀνατείλαντος significa un tiempo no del todo perfecto; y así puede entenderse de los rayos del sol cuando va á salir. De suerte que podria traducirse: *al salir del sol*, ó *saliendo el sol.*

✶

mente á Pedro, que *él* irá delante de vosotros á Galilea; donde le veréis, segun que os tiene dicho.

8 Ellas saliendo del sepulcro, echaron á huir, como sobrecogidas que estaban de pavor y espanto; y á nadie dijeron nada *en el camino* : tal era su pasmo.

9 Jesus habiendo resucitado de mañana, el *domingo ó* primer dia de la semana, se apareció primeramente á María Magdalena, de la cual habia lanzado siete demonios.

10 Y Magdalena fue *luego* á dar las nuevas á los que habian andado con él, que no cesaban de gemir y llorar.

11 Los cuales al oirla decir que vivia, y que ella le habia visto, no la creyeron.

12 Despues de esto se apareció bajo otro aspecto á dos [1] de ellos, que iban de camino á una casa de campo;

13 los que viniendo luego, trajeron á los demas la nueva; pero ni tampoco los creyeron.

14 En fin apareció á los once *apóstoles* cuando estaban á la mesa; y les dió en rostro con su incredulidad y dureza de corazon, porque no habian creido á los que le habian visto resucitado.

15 Por último les dijo : Id por todo el mundo: predicad el Evangelio á todas las criaturas.

16 El que creyere, y se bautizáre, se salvará; pero el que no creyere, será condenado.

---

1 A Cleophás y á otro, que tal vez fue san Pedro. *Luc. XXIV. v.* 34. — *I. Cor. XV. v.* 5.

17 A los que creyeren, acompañarán estos milagros: en mi nombre lanzarán los demonios; hablarán nuevas lenguas;

18 manosearán las serpientes; y si algun licor venenoso bebieren, no les hará daño: pondrán las manos sobre los enfermos, y quedarán estos curados.

19 Así el Señor Jesus, despues de haberles hablado *varias veces*, fue elevado al cielo *por su propia virtud*, y está *allí* sentado á la diestra de Dios.

20 Y sus discípulos fueron, y predicaron en todas partes, cooperando el Señor, y confirmando su doctrina con los milagros que la acompañaban.

ADVERTENCIA

SOBRE EL EVANGELIO DE SAN LUCAS.

San Lucas *era natural de Antiochía, y médico, como nos dice san Pablo. Fue discípulo de este apóstol, á quien acompañó en los viages. Así le llama* su estimado; *y dice que es la gloria de Jesu-Christo, y que es alabado en toda la Iglesia por su Evangelio. Escribió este en griego, y ácia el año 26 despues de la muerte de Jesu-Christo, segun san Gerónimo y otros autores citados por Baronio; añadiendo á lo que habian dicho san Matheo y san Márcos, en especial lo perteneciente al nacimiento de san Juan Bautista, y á la infancia de Jesu-Christo. Padeció martirio en Patrás, ciudad de Achâya, de 84 años de edad, segun Nicéphoro, y el 29 despues de muerto Jesu-Christo, segun san Gregorio Nazianzeno.* Niceph. lib. 2. c. 43.—S. Greg. Naz. orat. 1. in Julian.

EL SANTO EVANGELIO

DE

NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO

SEGUN SAN LÚCAS.

CAPÍTULO PRIMERO.

El ángel Gabriel anuncia el nacimiento de san Juan el Precursor, y de Jesus el Hijo de Dios. Visita nuestra Señora á santa Elisabeth. Cántico de la Vírgen: nacimiento de san Juan : cántico de Zachárías. Los prodigios que antes y despues sucedieron. (Matth. 11.)

1 Ya que muchos han emprendido ordenar la narracion de los sucesos que se han cumplido entre nosotros,

2 conforme nos los tienen referidos aquellos mismos que desde su principio han sido testigos de vista y ministros de la palabra *evangélica;*

3 parecióme tambien á mí, despues de haberme informado de todo exactamente desde su primer orígen, escribírtelos por su órden, oh dignísimo Theóphilo,

4 á fin de que conozcas la verdad de lo que se te ha enseñado.

— 5 Siendo Heródes rey de Judea, hubo un sacerdote llamado Zachârías, de la familia *sacerdotal* de Abia, una de aquellas que servian por turno *en el Templo*, cuya muger, llamada Elisabeth, era *igualmente* del linage de Aaron.

6 Ambos eran justos á los ojos de Dios, guardando, como guardaban, todos los mandamientos y leyes del Señor irreprensiblemente,

7 y no tenian hijos, porque Elisabeth era estéril, y ambos de avanzada edad.

8 Sucedió pues, que sirviendo él las funciones del sacerdocio en órden al culto divino, por su turno, *que era el de Abia*, le cupo en suerte,

9 segun el estilo que habia entre los sacerdotes, entrar en el Templo del Señor *ó lugar llamado Santo*,

10 á ofrecer el incienso; y todo el concurso del pueblo estaba orando de parte de á fuera *en el átrio* durante la oblacion del incienso.

11 Entónces se le apareció á Zachârías un ángel del Señor, puesto en pié á la derecha del altar del incienso.

12 Con cuya vista se estremeció Zachârías, y quedó sobrecogido de espanto.

13 Mas el ángel le dijo: No temas, Zachârías, pues tu oracion ha sido bien despachada: *tú verás al Mesías;* y tu muger Elisabeth te parirá un hijo, *que será su precursor*, á quien pondrás por nombre Juan:

14 el cual será para tí objeto de gozo y de júbilo, y muchos se regocijarán en su nacimiento;

15 porque ha de ser grande en la presencia del Se-

ñor. No beberá vino [1] ni cosa que pueda embriagar, y será lleno del Espíritu santo ya desde el seno de su madre;

16 y convertirá á muchos de los hijos de Israél al Señor Dios suyo:

17 delante del cual irá él, revestido del espíritu y de la virtud *ó celo* de Elías [2], para reunir los corazones de los padres *ó patriarcas* con los de los hijos, y *conducir* los incrédulos á la prudencia *y fé* de los *antiguos* justos, á fin de preparar al Señor un pueblo perfecto.

18 Pero Zachârías respondió al ángel: ¿Por dónde pondré yo certificarme de eso? porque *ya* soy yo viejo, y mi muger de edad muy avanzada.

19 El ángel replicándole dijo: Yo soy Gabriel, que asisto al trono de Dios, de quien he sido enviado á hablarte, y á traerte esta feliz nueva.

20 Y desde ahora quedarás mudo, y no podrás hablar, hasta el dia en que sucedan estas cosas, por cuanto no has creido á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.

21 Entre tanto estaba el pueblo esperando á Zachârías, y maravillándose de que se detuviese tanto en el Templo.

22 Salido en fin, no podia hablarles palabra: de donde conocieron que habia tenido en el Templo al-

---

1 *Num. VI. v.* 3.—*Levit. X. v.* 9.
2 *Malach. IV. v.* 5.—*Matth. XI. v.* 14.

guna vision. Él procuraba explicarse por señas, y permaneció mudo *y sordo*.

23 Cumplidos los dias de su ministerio, volvió á su casa :

24 poco despues Elisabeth su esposa concibió, y estuvo cinco meses ocultando el preñado, diciendo *para consigo* :

25 Esto ha hecho el Señor conmigo, ahora que ha tenido á bien borrar mi oprobio de delante de los hombres [1].

— 26 Estando ya Elisabeth en su sexto mes, envió Dios al ángel Gabriel á Nazareth, ciudad de Galilea,

27 á una vírgen desposada con cierto varon de la casa de David, llamado Joseph, y el nombre de la vírgen era María.

28 Y habiendo entrado el ángel á donde ella estaba, le dijo : Dios te salve ¡ oh llena de gracia! el Se-

---

1 La esterilidad, entre los hebreos, solia mirarse como pena de algun pecado oculto. Véase *Gen. XXIX. v.* 31. El ser ejercitado con trabajos, es muchas veces un particular beneficio ó gracia de Dios; así como lo es en otras el ser librado de ellos; cada una de estas gracias tiene su tiempo. Hay bienes en este mundo que provienen de la injusticia ó ligereza de los juicios humanos; al modo que hay tambien males ó aflicciones, que parecen castigos á los que ignoran las sendas siempre justas y sábias de la divina providencia, y solo estiman los bienes del siglo presente. A nosotros no nos toca sino esperar siempre con confianza en la bondad de Dios, que es nuestro amoroso padre, el cual salva á unos de un modo, y á otros de otro. *S. August. in Luc.*

ñor es contigo: bendita tú eres entre *todas* las mugeres.

29 Al oir tales palabras la vírgen se turbó, y púsose á considerar qué significaría una tal salutacion.

30 Mas el ángel le dijo: ¡Oh María! no temas, porque has hallado gracia en los ojos de Dios.

31 Sábete que has de concebir en tu seno, y parirás un hijo, á quien pondrás por nombre Jesus.

32 Este será grande, y será llamado [1] Hijo del Altísimo, al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David; y reinará en la casa de Jacob eternamente,

33 y su reino no tendrá fin.

34 Pero María dijo al ángel: ¿Cómo ha de ser eso? pues yo no conozco *ni jamás conoceré* varon alguno.

35 El ángel en respuesta le dijo: El Espíritu santo descenderá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, *ó fecundará.* Por cuya causa el *fruto* santo que de tí nacerá, será llamado Hijo de Dios.

36 Y ahí tienes á tu parienta Elisabeth, que en su vejez ha concebido tambien un hijo; y la que se llamaba estéril, hoy cuenta ya el sexto mes:

37 porque para Dios nada es imposible.

38 Entónces dijo María: Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra. Y en seguida el ángel *desapareciendo* se retiró de su presencia.

— 39 Por aquellos dias partió María, y se fue apre-

1 Véase *Nombre.*

suradamente á las montañas *de Judea* á una ciudad de *la tribu* de Judá;

40 y habiendo entrado en la casa de Zachârías, saludó á Elisabeth.

41 Lo mismo fue oir Elisabeth la salutacion de María que la criatura, *ó el niño Juan*, dió saltos de placer en su vientre; y Elisabeth se sintió llena del Espíritu santo;

42 y exclamando en alta voz, dijo *á María*: Bendita tú eres entre *todas* las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre.

43 Y ¿de dónde á mí tanto bien que venga la madre de mi Señor á visitarme?

44 Pues lo mismo fue penetrar la voz de tu salutacion en mis oidos, que dar saltos de júbilo la criatura en mi vientre.

45 ¡Oh bienaventurada tú que has creido! porque se cumplirán *sin falta* las cosas que se te han dicho de parte del Señor.

46 Entónces María dijo: Mi alma glorifica al Señor;

47 y mi espíritu está trasportado de gozo en el Dios salvador mio.

48 Porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava [1]: por tanto ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

49 Porque ha hecho en mí cosas grandes aquel que es *todo*poderoso, cuyo nombre es santo;

---

1 Escogiéndome por madre de su Hijo.

50 y cuya misericordia *se derrama* de generacion en generacion sobre los que le temen.

51 Hizo alarde del poder de su brazo: deshizo las miras del corazon de los soberbios.

52 Derribó del solio á los poderosos, y ensalzó á los humildes.

53 Colmó de bienes á los hambrientos, y á los ricos los despidió sin nada.

54 Acordándose de su misericordia, acogió á Israél su siervo;

55 segun la promesa que hizo á nuestros padres, á Abraham y á su descendencia por los siglos de los siglos.

56 Y detúvose María con Elisabeth cosa de tres meses; y *despues* se volvió á su casa.

— 57 Entre tanto le llegó á Elisabeth el tiempo de su alumbramiento, y dió á luz un hijo.

58 Supieron sus vecinos y parientes la gran misericordia que Dios le habia hecho, y se congratulaban con ella.

59 El dia octavo vinieron á la circuncision del niño, y llamábanle Zachárías, del nombre de su padre [1].

60 Pero su madre, oponiéndose, dijo: No por cierto, sino que se ha de llamar Juan [2].

61 Dijéronle: ¿ No ves que nadie hay en tu familia que tenga ese nombre?

---

1 No consta que estuviese prescrito por la Ley ni el lugar en que hubiese de hacerse esta ceremonia de la circuncision, ni la persona que debia practicarla.

2 Voz hebreo syríaca que significa *gracioso, pio*, etc.

62 Al mismo tiempo preguntaban por señas al padre del niño cómo queria que se le llamase.

63 Y él pidiendo la tablilla *ó recado* de escribir, escribió así: Juan es su nombre. Lo que llenó á todos de admiracion.

64 Y al mismo punto recobró el habla y uso de la lengua, y empezó á bendecir á Dios.

65 Con lo que un *santo* temor se apoderó de todas las gentes comarcanas: y divulgáronse todos estos sucesos por todo el pais de las montañas de Judea;

66 y cuantos los oian, los meditaban en su corazon, diciéndose *unos á otros*: ¿ Quién pensais ha de ser este niño? Porque *verdaderamente* la mano del Señor estaba con él.

67 Ademas de que Zachârías su padre quedó lleno del Espíritu santo, y profetizó, diciendo:

68 Bendito sea el Señor Dios de Israél, porque ha visitado, y redimido á su pueblo;

69 y nos ha suscitado un poderoso Salvador en la casa de David su siervo:

70 segun lo tenia anunciado por boca de sus santos Profetas, que han florecido en todos los siglos pasados;

71 para librarnos de nuestros enemigos, y de las manos de todos aquellos que nos aborrecen:

72 ejerciendo su misericordia con nuestros padres, y teniendo presente su alianza santa [1],

---

1 *Genes. XVII. v. 7. —XXVI. v.* 9.— *XXXV. v.* 11 *y* 12.

73 conforme al juramento con que juró á nuestro
padre Abraham que nos otorgaría *la gracia*
74 *de* que, libertados de las manos de nuestros ene-
migos, le sirvamos sin temor,
75 con *verdadera* santidad y justicia, ante su aca-
tamiento, todos los dias de nuestra vida.
76 Y tú ¡oh niño! tú serás llamado el Profeta del
Altísimo; porque irás delante del Señor á preparar
sus caminos,
77 enseñando la ciencia de la salvacion á su pueblo,
para *que obtenga* el perdon de sus pecados,
78 por las entrañas misericordiosas de nuestro
Dios, que ha hecho que ese *Sol* naciente ha venido
á visitarnos de lo alto *del cielo* [1],
79 para alumbrar á los que yacen en las tinieblas
y en la sombra de la muerte; para enderezar nuestros
pasos por el camino de la paz [2].
80 Mientras tanto el niño iba creciendo, y se for-
talecia en el espíritu; y habitó en los desiertos hasta el
tiempo en que debia darse á conocer á Israél.

---

1 *Malach. IV. v. 2.*
2 Véase *Oriente.*

CAPÍTULO II.

Jesus nace en Bethlehem : es manifestado por los ángeles á los pastores ; y circuncidado al octavo dia : cántico y profecía de Simeon. Jesus á los doce años disputa en el Templo con los doctores de la Ley. Vive en Nazareth, sujeto á sus padres. (Matth. 1, 2.)

1 Por aquellos dias se promulgó un edicto de César Augusto, mandando empadronar á todo el mundo.

2 Este fue el primer empadronamiento hecho por Cyrino, *que despues fue* gobernador de la Syria ;

3 y todos iban á empadronarse, cada cual á la ciudad de su estirpe.

4 Joseph pues, como era de la casa y familia de David, vino desde Nazareth ciudad de Galilea, á la ciudad de David llamada Bethlehem, en Judea,

5 para empadronarse con María su esposa, la cual estaba en cinta.

6 Y sucedió que hallándose allí, le llegó la hora del parto.

7 Y parió á su hijo primogénito, y envolvióle en pañales, y recostóle en un pesebre; porque no hubo lugar para ellos en el meson.

8 Estaban velando en aquellos contornos unos pastores, y haciendo centinela de noche sobre su grey

9 Cuando de improviso un ángel del Señor apareció junto á ellos, y cercólos con su resplandor una luz divina; lo cual los llenó de sumo temor.

10 Díjoles entónces el ángel: No teneis que temer ;

pues vengo á daros una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo;

11 y es, que hoy os ha nacido en la ciudad de David el Salvador, que es el Christo *ó Mesías*, el Señor *nuestro*.

12 Y sírvaos de seña, que hallaréis al niño envuelto en pañales, y reclinado en un pesebre.

13 Al punto mismo se dejó ver con el ángel un ejército numeroso de la milicia celestial, alabando á Dios, y diciendo:

14 Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

— 15 Luego que los ángeles se apartaron de ellos y volaron al cielo, los pastores se decian unos á otros: Vamos hasta Bethlehem, y veamos este suceso prodigioso que acaba de suceder, y que el Señor nos ha manifestado.

16 Vinieron pues á toda priesa; y hallaron á María y á Joseph, y al niño reclinado en el pesebre.

17 Y viéndole, se certificaron de cuanto se les habia dicho de este niño.

18 Y todos los que supieron el suceso, se maravillaron: igualmente de lo que los pastores les habian contado.

19 María empero conservaba todas estas cosas dentro de sí, ponderándolas en su corazon.

20 En fin los pastores se volvieron, no cesando de alabar y glorificar á Dios por todas las cosas que habian oido y visto, segun se les habia anunciado *por el ángel*.

21 Llegado el dia octavo en que debia ser circun-
cidado el niño, le fue puesto por nombre Jesus, nom-
bre que le puso el ángel antes que fuese concebido.
— 22 Cumplido asimismo el tiempo de la purifica-
cion de la madre, segun la ley de Moysés, llevaron
al niño á Jerusalem, para presentarle al Señor,

23 como está escrito en la Ley [1] del Señor: To-
do varon que nazca el primero, será consagrado al
Señor:

24 y para presentar la ofrenda de un par de tór-
tolas, ó dos palominos [2], como está *tambien* ordena-
do [3] en la Ley del Señor.

25 Habia á la sazon en Jerusalem un hombre jus-
to, y temeroso de Dios, llamado Simeon, el cual
esperaba *de dia en dia* la consolacion de Israél *ó la ve-
nida del Mesías*, y el Espíritu santo moraba en él.

26 El *mismo* Espíritu santo le habia revelado,
que no habia de morir antes de ver al Christo *ó un-
gido* del Señor.

27 Así vino inspirado de él al Templo. Y al entrar
con el niño Jesus sus padres, para practicar con él lo
prescrito por la Ley;

28 tomándole Simeon en sus brazos, bendijo á
Dios, diciendo:

29 Ahora, Señor, *ahora sí que* sacas en paz de
este mundo á tu siervo, segun tu promesa.

---

1 *Levit. XII. v.* 8.—*Exod. XII. v.* 2.—*Num. VIII. v.* 16.

2 Esta era la ofrenda que presentaban los pobres.

3 *Levit. XII. v.* 8.

30 Porque ya mis ojos han visto al Salvador que nos has dado;

31 al cual tienes destinado para que, expuesto á la vista de todos los pueblos,

32 sea luz *brillante* que ilumine á los gentiles, y la gloria de tu pueblo de Israél.

33 Su padre y su madre escuchaban con admiracion las cosas que de él se decian.

34 Simeon bendijo á entrambos, y dijo á María su madre: Mira, este niño que ves, está destinado para ruina, y para resurreccion de muchos en Israél [1]; y para ser el blanco de la contradiccion *de los hombres*:

35 lo que será para tí misma una espada que traspasará tu alma, á fin de que sean descubiertos los pensamientos *ocultos* en los corazones de muchos.
— 36 Vivia entónces una profetisa llamada Anna, hija de Phanuel, de la tribu de Aser, que era ya de edad muy avanzada, y la cual, casada desde la flor de ella, vivió con su marido siete años.

37 Y habíase mantenido viuda hasta los ochenta y cuatro de su edad, no saliendo del Templo, y sirviendo *en él á Dios* dia y noche con ayunos y oraciones.

38 Esta pues, sobreviniendo á la misma hora, alababa igualmente al Señor; y hablaba de él á todos los que esperaban la redencion de Israél.

39 Y *María y Joseph con el niño Jesus,* cumplidas

---

1 *Is. VIII. v.* 14.

todas las cosas ordenadas en la Ley del Señor, regresaron á Galilea á su ciudad de Nazareth [1].

40 Entre tanto el niño iba creciendo, y fortaleciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba en él.

— 41 Iban sus padres todos los años á Jerusalem por la fiesta solemne de la Pascua.

42 Y siendo el niño ya de doce años cumplidos, habiendo subido á Jerusalem, segun solian en aquella solemnidad,

43 acabados aquellos dias, cuando ya se volvian, se quedó el niño Jesus en Jerusalem, sin que sus padres lo advirtiesen.

44 Antes bien persuadidos de que venia con alguno de los de su comitiva, anduvieron la jornada entera buscándole entre los parientes y conocidos.

45 Mas como no le hallasen, retornaron á Jerusalem, en busca suya.

46 Y al cabo de tres dias [2] *de haberle perdido*, le hallaron en el Templo, sentado en medio de los doctores, que ora los escuchaba, ora les preguntaba.

47 Y cuantos le oian, quedaban pasmados de su sabiduría y de sus respuestas.

48 Al verle pues sus padres, quedaron maravillados. Y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué te has por-

---

1 Muchos expositores entienden este versículo de la vuelta de Egypto á Nazareth.

2 Puede traducirse *al tercer dia*. Semejante hebraísmo se vé *Matth. XXVI. v.* 63.—*Marc. VIII. v.* 31.

tado así con nosotros? Mira cómo tu padre y yo llenos de afliccion te hemos andado buscando.

49 Y él les respondió : ¿Cómo es que me buscábais? ¿No sabíais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre?

50 Mas ellos *por entónces* no comprendieron el sentido de su respuesta.

51 En seguida se fue con ellos, y vino á Nazareth; y les estaba sujeto. Y su madre conservaba todas estas cosas en su corazon.

52 Jesus entre tanto crecia en sabiduría, en edad[1], y en gracia delante de Dios y de los hombres[2].

CAPÍTULO III.

Predicacion y bautismo de san Juan. Va Jesus á ser bautizado, y prodigios que suceden. Genealogía de Jesus. (Matth. 3, 14, 17, 23. Marc. 1, 6. Joann. 1.)

1 El año décimoquinto del imperio de Tiberio César, gobernando Poncio Pilato la Judea, siendo Heródes tetrarchâ[3] de la Galilea, y su hermano Phi-

---

1 La voz griega ἡλικία significa tambien la estatura, el vigor, etc., lo cual confirma la tradicion de la Iglesia de Oriente sobre la magestuosa presencia ó estatura del Señor.

2 Esto es, al paso que crecia en edad, manifestaba mas su sabiduría y gracia.

3 *Matth. XIV. v. 1.*

lippo tetrarchâ de Iturea y de la provincia de Trachônite [1], y Lysanias tetrarchâ de Abilina,

2 hallándose Sumos sacerdotes Annás y Caiphás; el Señor hizo entender su palabra á Juan, hijo de Zachârías, en el desierto.

3 El cual, *obedeciendo al instante*, vino por toda la ribera del Jordan, predicando un bautismo de penitencia para la remision de los pecados,

4 como está escrito en el Libro de las palabras *ó vaticinios* del Profeta Isaías [2]: *Se oirá la* voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas:

5 todo valle sea terraplenado; todo monte y cerro allanado; y *así* los caminos torcidos serán enderezados, y los escabrosos igualados;

6 y verán todos los hombres al Salvador *enviado* de Dios.

7 Y decia Juan á las gentes que venian á recibir su bautismo: ¡ Oh raza de víboras! ¿ quién os ha enseñado que *así* podréis huir de la ira de Dios que os amenaza?

8 Haced dignos frutos de penitencia, y no andeis diciendo: Tenemos á Abraham por padre. Porque yo os digo, que de estas piedras puede hacer Dios nacer hijos á Abrabam.

---

1 Algunos creen que *Trachônite*, es otro nombre que tenia Iturea, y que así el *et* de la Vulgata equivale á *id est*.

2 *Is. XL. v.* 3.

9 La segur está ya puesta á la raiz de los árboles. Así que, todo árbol que no da buen fruto, será cortado, y arrojado al fuego.

10 Y preguntándole las gentes: ¿ Qué es lo que debemos pues hacer?

11 Les respondia, diciendo : El que tiene dos vestidos, dé al que no tiene ninguno ; y haga otro tanto el que tiene que comer.

12 Vinieron asimismo publicanos á ser bautizados, y le dijeron: Maestro, y nosotros ¿ qué debemos hacer *para salvarnos?*

13 Respondióles : No exijais mas de lo que os está ordenado.

14 Preguntábanle tambien los soldados : ¿ Y nosotros qué harémos? A estos dijo : No hagais extorsiones á nadie, ni useis de fraude, y contentáos con vuestras pagas.

15 Mas opinando el pueblo que quizá Juan era el Christo *ó Mesías*, y prevaleciendo esta opinion en los corazones de todos;

16 Juan la rebatió, diciendo públicamente : Yo en verdad os bautizo con agua, *á fin de excitaros á la penitencia;* pero está para venir otro mas poderoso que yo, al cual no soy yo digno de desatar la correa de sus zapatos : él os bautizará con el Espíritu santo, y con el fuego *de la caridad.*

17 Tomará en su mano el bieldo, y limpiará su era, metiendo despues el trigo en su granero, y quemando la paja *ó broza* en un fuego inextinguible.

18 Muchas otras cosas ademas de estas anunciaba al pueblo en las exhortaciones que le hacia.

19 Y como reprendiese al tetrarchâ Heródes por razon de Herodías muger de su hermano Philippo, y con motivo de todos los males que habia hecho,

20 añadió *despues* Heródes á todos ellos, el de poner á Juan en la cárcel.

— 21 En el tiempo en que concurria todo el pueblo á recibir el bautismo, habiendo sido tambien Jesus bautizado, y estando en oracion, sucedió el abrirse el cielo;

22 y bajar sobre él el Espíritu santo en forma corporal como de una paloma; y se oyó del cielo esta voz: Tú eres mi hijo amado, en tí tengo puestas todas mis delicias.

23 Tenia Jesus al comenzar *su ministerio* cerca de treinta años, hijo, como se creia, de Joseph, el cual fue hijo de Helí [1], que lo fue de Mathat.

24 Este fue hijo de Leví, que lo fue de Melchî, que lo fue de Janne, que lo fue de Joseph.

25 Joseph fue hijo de Mathathías, que lo fue de Amós, que lo fue de Nahum, que lo fue de Hesli, que lo fue de Nagge.

26 Este fue hijo de Mahath, que lo fue de Matha-

---

1 Se llamó Joseph *hijo de Helí* por razon de María santísima su muger; y aquí *hijo* es lo mismo que *yerno*, al modo que las nueras se llaman tambien *hijas*. Véase *Ruth. I. v.* 11. Por eso san Matheo, que describe la genealogía de Jesus por los ascendientes de san Joseph, usa del verbo *genuit*, y no del *fuit* que es muy general. Véase *Genealogía.*

thías, que lo fue de Semeí, que lo fue de Joseph, que lo fue de Júdas.

27 Júdas fue hijo de Joanna, que lo fue de Resa, que lo fue de Zorobabel, que lo fue de Salathiel, que lo fue de Nerí.

28 Nerí fue hijo de Melchî, que lo fue de Addi, que lo fue de Cosan, que lo fue de Elmadan, que lo fu e de Her.

29 Este fue hijo de Jesus, que lo fue de Eliezer, que lo fue de Jorim, que lo fue de Mathat, que lo fue de Leví.

30 Leví fue hijo de Simeon, que lo fue de Júdas, que lo fue de Joseph, que lo fue de Jonás, que lo fue de Eliakin.

31 Este lo fue de Melea, que lo fue de Menna, que lo fue de Mathatha, que lo fue de Nathan, que lo fue de David.

32 David fue hijo de Jessé, que lo fue de Obed, que lo fue de Booz, que lo fue de Salomon, que lo fue de Naasson.

33 Naasson fue hijo de Aminadab, que lo fue de Aram, que lo fue de Esrom, que lo fue de Pharés, que lo fue de Júdas.

34 Júdas fue hijo de Jacob, que lo fue de Isaac, que lo fue de Abraham, que lo fue de Thare, que lo fue de Nachôr.

35 Nachôr fue hijo de Sarug, que lo fue de Ragau, que lo fue de Phaleg, que lo fue de Heber, que lo fue de Salé.

36 Salé fue hijo de Cainan, que lo fue de Arpha-

xad, que lo fue de Sem, que lo fue de Noé, que lo
fue de Lamech.

37 Lamech fue hijo de Mathusalé, que lo fue de
Henoch, que lo fue de Jared, que lo fue de Malaleel,
que lo fue de Cainan.

38 Cainan fue hijo de Henós, que lo fue de Seth,
que lo fue de Adam, el cual fue *criado* por Dios.

CAPÍTULO IV.

Ayuno y tentacion de Jesu-Christo en el desierto. Predica en Nazareth. Va á Capharnaum donde libra á una energúmena: cura á la suegra de san Pedro; y hace otros muchos milagros. (Matth. 4, 7, 8. Marc. 1, 6. Joann. 4.)

1 Jesus pues, lleno del Espíritu santo, partió del
Jordan; y fue conducido por el *mismo* Espíritu al
desierto,

2 donde estuvo cuarenta dias, y *allí* era tentado
del diablo. En cuyos dias no comió nada; y al cabo
de ellos tuvo hambre.

3 Por lo que le dijo el diablo: Si tú eres el Hijo de
Dios, dí á esta piedra que se convierta en pan.

4 Respondióle Jesus: Escrito está [1]: No vive de
solo pan el hombre, sino de todo lo que Dios dice.

5 Entónces el diablo le condujo á un elevado monte, y le puso á la vista en un instante todos los reinos
de la redondez de la tierra,

6 y díjole: Yo te daré todo este poder y la gloria

---

1 *Deut. VIII. v.* 3.—*Matth. IV. v.* 4.

de estos reinos; porque se me han dado á mí, y los doy á quien quiero.

7 Si tú quieres pues adorarme, serán todos tuyos.

8 Jesus en respuesta le dijo: Escrito está [1]: Adorarás al Señor Dios tuyo, y á él solo servirás.

9 Y llevóle *aun* á Jerusalem, y púsole sobre el pináculo del Templo, y díjole: Si tu eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo.

10 Porque está escrito [2], que mandó á sus ángeles que te guarden;

11 y que te lleven en *las palmas de* sus manos, para que no tropieze tu pié contra alguna piedra.

12 Jesus le replicó: Dicho está *tambien* [3]: No has de tentar al Señor Dios tuyo.

13 Acabadas todas estas tentaciones, el diablo se retiró de él, hasta otro tiempo [4],

— 14 Entónces Jesus por impulso del Espíritu *santo* retornó á Galilea, y corrió luego su fama por toda la comarca.

15 Él enseñaba en sus synagogas, y era estimado y honrado de todos.

16 Habiendo ido á Nazareth, donde se habia cria-

---

1 *Deut. VI. v.* 13.—*X. v.* 20.

2 *Psalm. XC. v.* 11.

3 *Deut. VI. v.* 16.

4 Toleró Jesus los insultos del diablo, porque queria vencerle, para nuestra instruccion, no con su divino poder, como Dios, sino con la humildad, como hombre; y hacernos ver que la meditacion de las santas Escrituras ó de la divina palabra, y el ayuno, son las mejores armas contra las tentaciones.

*

do, entró, segun su costumbre, el dia de sábado en la synagoga, y se levantó para *encargarse de* la leyenda *é interpretacion.*

17 Fuele dado el Libro del Profeta Isaías. Y en abriéndole, halló el lugar donde estaba escrito [1] :

18 El Espíritu del Señor *reposó* sobre mí; por lo cual me ha consagrado con su uncion *divina*, y me ha enviado á evangelizar, *ó dar buenas nuevas*, á los pobres, á curar á los que tienen el corazon contrito,

19 á anunciar libertad á los cautivos, y á los ciegos vista, á soltar á los que están oprimidos, á promulgar el año de las misericordias del Señor *ó del jubileo*, y el dia de la retribucion.

20 Y arrollado *ó cerrado* el libro, entregóscle al ministro, y sentóse. Todos en la synagoga tenian fijos en él los ojos.

21 *Su discurso le* comenzó diciendo: La escritura que acabais de oir, hoy se ha cumplido.

22 Y todos le daban elogios, y estaban pasmados de las palabras *tan llenas* de gracia, que salian de sus lábios y decian: ¿No es este el hijo de Joseph *el carpintero?*

23 Díjoles él: Sin duda que me aplicaréis aquel refran: Médico, cúrate á tí mismo: todas las grandes cosas que hemos oido que has hecho en Capharnaum, hazlas tambien aquí en tu patria.

24 Mas añadió luego: En verdad os digo, que ningun Profeta es bien recibido en su patria.

---

1 *Is. LVI. v.* 1.

25 Por cierto os digo, que muchas viudas habia en Israél en tiempo de Elías [1], cuando el cielo estuvo sin llover tres años, y seis meses, siendo grande la hambre por toda la tierra;

26 y á ninguna de ellas fue enviado Elías, sino que lo fue á una muger viuda en Sarepta, *ciudad gentil* del territorio de Sidon.

27 Habia asimismo muchos leprosos en Israél en tiempo del Profeta Eliseo [2]; y ninguno de ellos fue curado *por este Profeta*, sino que lo fue Naaman natural de Syria.

28 Al oir estas cosas, todos en la synagoga montaron en cólera.

29 Y levantándose *alborotados*, le arrojaron fuera de la ciudad; y condujéronle hasta la cima del monte, sobre el cual estaba su ciudad edificada, con ánimo de despeñarle.

30 Pero Jesus, pasando por medio de ellos, iba su camino, *ó se iba retirando.*

31 Y bajó á Capharnaum, ciudad de Galilea, donde enseñaba al pueblo en los dias de sábado.

32 Y estaban asombrados de su doctrina, porque su modo de predicar era de *gran* autoridad *y poderío.*

33 Hallábase en la synagoga cierto hombre poseido de un demonio inmundo, el cual gritó con grande voz,

34 diciendo: Déjanos en paz: ¿qué tenemos nosotros que ver contigo, oh Jesus nazareno? ¿has ve-

---

1 *III. Reg. XVII. v.* 9.
2 *IV. Reg. V. v.* 14.

nido á exterminarnos? ya sé quién eres, *eres* el Santo de Dios.

35 Mas Jesus, increpándole le dijo: Enmudece, y sal de ese hombre. Y el demonio, habiéndole arrojado al suelo en medio *de todos*, salió de él, sin hacerle daño alguno.

36 Con lo que todos se atemorizaron, y conversando unos con otros, decian: ¿Qué es esto? él manda con autoridad y poderío á los espíritus inmundos, ¿y *luego* van fuera?

37 Con esto se iba esparciendo la fama de su nombre por todo aquel pais.

—38 Y saliendo Jesus de la synagoga, entró en casa de Simon. Hallábase la suegra de Simon con una fuerte calentura; y suplicáronle por su alivio.

39 Y él arrimándose á la enferma, mandó á la calentura *que la dejase*; y la dejó libre. Y levantándose entónces mismo de la cama, se puso á servirles.

40 Puesto el sol, todos los que tenian enfermos de varias dolencias, se los traian. Y él los curaba con poner sobre cada uno las manos.

41 De muchos salian los demonios gritando y diciendo: Tú eres *el Mesías*, el Hijo de Dios; y con amenazas les prohibia decir que sabian que él era el Christo.

42 Y partiendo luego que fue de dia, se iba á un lugar desierto, y las gentes le anduvieron buscando, y no pararon hasta encontrarle; y hacian por detenerle no queriendo que se apartase de ellos.

43 Mas él les dijo: Es necesario que yo predique

tambien á otras ciudades el Evangelio del reino de Dios; pues para eso he sido enviado.

44 Y así andaba predicando en las synagogas de Galilea.

CAPÍTULO V.

Predica Jesus desde la barca de san Pedro: pesca milagrosa de este. Curacion de un leproso y de un paralítico. Vocacion de san Matheo. Por qué no ayunaban los discípulos de Jesus. (Matth. 4, 8, 9. Marc. 1, 2.)

1 Sucedió *un dia,* que hallándose Jesus junto al lago de Genesareth [1], las gentes se agolpaban al rededor de él, ansiosas de oir la palabra de Dios.

2 En esto vió dos barcas á la orilla del lago, cuyos pescadores habian bajado, y estaban lavando las redes.

3 Subiendo pues en una de ellas, la cual era de Simon, pidióle que la desviase un poco de tierra. Y sentándose dentro, predicaba desde la barca al numeroso concurso.

4 Acabada la plática, dijo á Simon: Guia mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.

5 Replicóle Simon: Maestro, toda la noche hemos estado fatigándonos, y nada hemos cogido: no obstante sobre tu palabra echaré la red.

---

1 O mar de Galilea, como le llama san Matheo *cap. IV. v.* 18. Véase *Mar.*

6 Y habiéndolo hecho, recogieron tan grande can-
tidad de peces, qne la red se rompia.

7 Por lo que hicieron señas á los compañeros de la
otra barca, que viniesen y les ayudasen. Vinieron lue-
go, y llenaron tanto *de peces* las dos barcas, que faltó
poco para que se hundiesen.

8 Lo que viendo Simon Pedro, se arrojó á los pies
de Jesus, diciendo: Apártate de mí, Señor, que soy
un hombre pecador.

9 Y es que el asombro se habia apoderado así de
él como de todos los demas que con él estaban, á vista
de la pesca que acababan de hacer:

10 lo mismo que sucedia á Santiago y á Juan, hi-
jos de Zebedeo, compañeros de Simon. Entónces Jesus
dijo á Simon: No tienes que temer: de hoy en adelante
serán hombres los que has de pescar, *para darles la
vida.*

11 Y ellos, sacando las barcas á tierra, dejadas
todas las cosas, le siguieron.

— 12 Estando en una de aquellas ciudades *de Gali-
lea*, hé aqui un hombre todo cubierto de lepra, el cual
así que vió á Jesus, postróse rostro por tierra, y le ro-
gaba diciendo: Señor, si tú quieres, puedes curarme.

13 Y Jesus, extendiendo la mano, le tocó diciendo:
Quiero; sé curado. Y de repente desapareció de él la
lepra;

14 y le mandó que á nadie lo contase. Pero anda,
le dijo, preséntate al sacerdote, y lleva la ofrenda por
tu curacion, segun lo ordenado por Moysés, á fin de
que les sirva de testimonio.

15 Sin embargo su fama se extendia cada dia mas, por manera que los pueblos acudian en tropas á oirle, y á ser curados de sus enfermedades.

16 Mas no por eso dejaba él de retirarse á la soledad, y de hacer *allí* oracion.

— 17 Estaba Jesus un dia sentado enseñando, y estaban asimismo sentados allí varios Fariseos y doctores de la ley, que habian venido de todos los lugares de Galilea y de Judea, y de la ciudad de Jerusalem *para espiarle*; y la virtud del Señor se manifestaba en sanar á los enfermos.

18 Cuando hé aquí que llegan unos hombres que traian tendido en una camilla á un paralítico; y hacian diligencias por meterle dentro *de la casa en que estaba Jesus*, y ponérsele delante.

19 Y no hallando por donde introducirle á causa del gentío, subieron sobre el terrado [1], y abierto el techo, le descolgaron con la camilla al medio delante de Jesus.

20 El cual viendo su fé, dijo: ¡Oh hombre! tus pecados te son perdonados.

21 Entónces los Escribas y Fariseos empezaron á pensar *mal*, diciendo para consigo: ¿Quién es este, que así blasfema? ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

22 Mas Jesus, que conoció sus pensamientos,

---

1 Por la escalera exterior de la casa, que subia hasta al terrado. Véase *Tejado.*

respondiendo, les dijo: ¿Qué es lo que andais revolviendo en vuestros corazones?

23 ¿Qué es mas fácil, decir: Tus pecados te son perdonados; ó decir: Levántate, y anda?

24 Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados: Levántate, (dijo al paralítico) yo te lo mando, carga con tu camilla, y véte á tu casa.

25 Y levantándose al punto á vista de todos, cargó con la camilla en que yacia; y marchóse á su casa dando gloria á Dios.

26 Con lo cual todos quedaron pasmados, y glorificaban á Dios. Y penetrados de *un santo* temor, decian: Hoy sí que hemos visto cosas maravillosas.

— 27 Despues de esto, saliendo á fuera, *ácia el lago de Genesareth*, vió á un publicano llamado Leví, sentado al banco *ó mesa* de los tributos, y díjole: Sígueme.

28 Y Leví abandonándolo todo, se levantó y le siguió.

29 Dióle Leví despues un gran convite en su casa; al cual asistió un grandísimo número de publicanos, y de otros que los acompañaban á la mesa.

30 De lo cual murmuraban los Fariseos y los Escribas de los judíos, diciendo á los discípulos de Jesus: ¿Cómo es que comeis y bebeis con publicanos, y con gentes de mala vida [1]?

---

1 La envidia y la hipocresía son casi siempre el orígen de la propension que tienen muchos á murmurar, y censurar

31 Pero Jesus, tomando la palabra, les dijo : Los sanos no necesitan de médico, sino los enfermos.

32 No son los justos , sino los pecadores á los que he venido yo á llamar á penitencia.

33 Todavía le preguntaron ellos : ¿ Y de qué proviene que los discípulos de Juan ayunan á menudo, y oran , como tambien los de los Fariseos ; al paso que los tuyos comen y beben ?

34 A lo que les respondió él : ¿ Por ventura podréis vosotros recabar de los compañeros del esposo el que ayunen *en los dias de la boda*, mientras está con ellos el esposo ?

35 Pero tiempo vendrá en que les será quitado el esposo, y entónces será cuando ayunarán.

36 Poníales tambien esta comparacion : Nadie á un vestido viejo le echa un remiendo de paño nuevo ; porque, fuera de que el retazo nuevo rasga lo viejo, no cae bien el remiendo nuevo en el vestido viejo.

37 Tampoco echa nadie vino nuevo en cueros viejos : de otra suerte el vino nuevo hará reventar los cueros , y se derramará el vino, y echaránse á perder los cueros ;

38 sino que el vino nuevo se debe echar en cueros nuevos , y así entrambas cosas se conservan.

---

hasta las acciones mas buenas y caritativas, como eran las de Jesu-Christo. Bajo la capa de un falso celo por la perfeccion cristiana , se esconde á veces un refinado orgullo que todo lo critica, de todo se escandaliza, de todo se queja, y al fin se propasa hasta á indisponer á los inferiores contra los superiores. *S. Gregorio Magno.*

39 Del mismo modo, ninguno acostumbrado á beber vino añejo, quiere inmediatamente del nuevo, porque dice: Mejor es el añejo.

CAPÍTULO VI.

Jesus defiende á sus discípulos, y redarguye á los Escribas y Fariseos sobre la observancia del sábado: nombra los doce apóstoles: cura enfermos; y predica aquel admirable sermon en que declara los fundamentos de la Ley nueva. (Matth. 5, 7, 10, 12. Marc. 2, 3, 4. Joann. 13.)

1 Aconteció tambien en el sábado, *llamado* segundo-primero [1], que pasando Jesus por *junto á* unos sembrados, sus discípulos arrancaban espigas, y estregándolas entre las manos, comian los granos.

2 Algunos de los Fariseos les decian: ¿Por qué haceis lo que no es lícito en sábado?

3 Y Jesus, tomando la palabra, les respondió: ¿Pues qué, no habeis leido vosotros lo que hizo David, cuando él, y los que le acompañaban padecieron hambre:

4 cómo entró en la Casa de Dios, y tomó los panes de la proposicion [2], y comió, y dió de ellos á sus compañeros; siendo así que á nadie se permite el comerlos sino á solos los sacerdotes?

5 Y añadióles: El Hijo del hombre es dueño aun del sábado mismo.

— 6 Sucedió que entró otro sábado en la synagoga, y

---

1 Véase *Sábado.*
2 Véase *Pan.*

púsose á enseñar. Hallábase allí un hombre, que tenia seca la mano derecha.

7 Y los Escribas y Fariseos le estaban acechando, á ver si curaria en sábado, para tener de qué acusarle.

8 Pero Jesus, que calaba sus pensamientos, dijo al que tenia seca la mano: Levántate, y ponte en medio. Levantóse y se puso en medio.

9 Díjoles entónces Jesus: Tengo que haceros una pregunta: ¿ Es lícito en los dias de sábado hacer bien ó mal? ¿ salvar á un hombre la vida ó quitársela?

10 Y dando una mirada á todos al rededor, dijo al hombre: Extiende tu mano. Extendióla, y la mano quedó sana.

11 Mas ellos llenos de furor, conferenciaban entre sí, qué podrian hacer contra Jesus.

— 12 Por este tiempo se retiró á orar en un monte, y pasó toda la noche haciendo oracion á Dios.

13 Así que fue de dia, llamó á sus discípulos; y escogió doce entre ellos, (á los cuales dió el nombre de apostóles) *á saber:*

14 Simon, á quien puso el sobrenombre de Pedro, y Andres su hermano, Santiago, y Juan, Phelippe, y Bartholomé,

15 Matheo, y Thomás, Santiago hijo de Alpheo, y Simon, llamado el Zelador,

16 Júdas *hermano* de Santiago, y Júdas Iscariote, que fue el traidor.

17 Y al bajar con ellos, se paró en un llano, juntamente con la compañía de sus discípulos, y de un

grande gentío de toda la Judea, y *en especial* de Jerusalem, y del pais marítimo de Tyro y de Sidon,

18 que habian venido á oirle, y á ser curados de sus dolencias. Asimismo los molestados de los espíritus inmundos eran *tambien* curados.

19 Y todo el mundo procuraba tocarle; porque salia de él una virtud que daba la salud á todos.

20 Entónces levantando los ojos ácia sus discípulos, decia: Bienaventurados *vosotros* los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora teneis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora llorais, porque reiréis.

22 Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y os separen *de sus synagogas*, y os afrenten, y abominen de vuestro nombre como maldito, en ódio del Hijo del hombre.

23 Alegráos en aquel dia, y saltad de gozo, porque os está reservada en el cielo una grande recompensa: tal era el trato que daban sus padres á los Profetas.

24 Mas ¡ ay de vosotros los ricos! porque ya teneis vuestro consuelo *en este mundo*.

25 ¡ Ay de vosotros los que andais hartos! porque sufriréis hambre. ¡ Ay de vosotros los que ahora reís! porque *dia vendrá en que* os lamentaréis y lloraréis.

26 ¡ Ay de vosotros cuando los hombres *mundanos* os aplaudieren! que así lo hacian sus padres con los falsos profetas.

27 Ahora bien, á vosotros que *me* escuchais, digo

yo: Amad á vuestros enemigos [1]; haced bien á los que os aborrecen.

28 Bendecid á los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.

29 A quien te hiriere en una mejilla, preséntale asimismo la otra. Y á quien te quitáre la capa, no le impidas que se te lleve aun la túnica.

30 A todo el que te pida, dale; y al que te roba tus cosas, no se las demandes.

31 Tratad á los hombres de la misma manera que quisiérais que ellos os tratasen á vosotros.

32 Que si *no* amais *sino* á los que os aman, ¿qué mérito es el vuestro? porque tambien los pecadores aman á quien los ama á ellos.

33 Y si haceis bien á los que bien os hacen, ¿qué mérito es el vuestro? puesto que aun los pecadores hacen lo mismo.

---

1 Amad no sus errores, no sus faltas, no su mala conducta, pero sí á sus personas, deseando vivamente su bien. *Benefacite*, haced bien á los enemigos; no un bien que los haga peores, que pueda contribuir á aumentar sus extravíos, sino un bien que sirva directa ó indirectamente para su conversion. *Benedicite,* bendecidlos; no hablándoles con blandura lisonjera, tímida, ó que los haga atrevidos, sino de un modo que vuestras expresiones ó palabras no respiren acrimonia ni venganza. Hasta en el tono de la voz con que los reprendais, han de conocer vuestra buena intencion. *Orad por ellos,* para que Dios los convierta y conceda lo necesario para esta vida y para la otra. Tal es la pura celestial doctrina de Jesu-Christo en esta materia; no la que de este pasage de san Lúcas saca un escritor impío y de mala fé.

*

34 Y si prestais á aquellos de quienes esperais recibir *recompensa*, ¿qué mérito teneis? pues tambien los malos prestan á los malos, á trueque de recibir de ellos otro tanto.

35 Empero vosotros amad á vuestros enemigos: haced bien, y prestad, sin esperanza de recibir nada por ello; y será grande vuestra recompensa, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno *ó benéfico* aun para con los *mismos* ingratos y malos.

36 Sed pues misericordiosos, así como tambien vuestro Padre es misericordioso.

37 No juzgueis, y no seréis juzgados: no condeneis, y no seréis condenados. Perdonad, y seréis perdonados.

38 Dad, y se os dará: *dad abundantemente*, y se os echará en el seno una buena medida, apretada, y bien colmada hasta que se derrame. Porque con la misma medida con que midiéreis á los demas, se os medirá á vosotros.

39 Proponíales asimismo esta semejanza: ¿Por ventura puede un ciego guiar á otro ciego? ¿no caerán ambos en el precipicio?

40 No es el discípulo superior al maestro; pero todo discípulo será perfecto, como sea semejante á su maestro.

41 Mas tú, ¿por qué miras la mota en el ojo de tu hermano, no reparando en la viga que tienes en el tuyo?

42 O ¿con qué cara dices á tu hermano: Hermano deja que te quite esa mota del ojo, cuando tú

mismo no echas de ver la viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y despues podrás ver cómo has de sacar la mota del ojo de tu hermano.
— 43 Porque no es árbol bueno, el que da malos frutos, ni árbol malo el que da frutos buenos.

44 Pues cada árbol por su fruto se conoce. Que no se cogen higos de los espinos, ni de las zarzas racimos de uvas.

45 El hombre bueno del buen tesoro de su corazon saca cosas buenas; así como el mal hombre las saca malas del mal tesoro *de su corazon.* Porque de la abundancia del corazon habla la boca.

46 ¿Por qué pues me estais llamando, Señor, Señor; siendo así que no haceis lo que yo digo?

47 Quiero mostraros á quien es semejante cualquiera que viene á mí, y escucha mis palabras, y las practica:

48 es semejante á un hombre que fabricando una casa, cavó muy hondo, y puso los cimientos sobre peña *viva*: venida despues una inundacion, el rio descargó todo el golpe contra la casa, y no pudo derribarla, porque estaba fundada sobre peña.

49 Pero aquel que eschucha mis palabras, y no las practica, es semejante á un hombre que fabricó su casa sobre tierra *fofa* sin poner cimiento: contra la cual descargó su ímpetu el rio, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa.

CAPÍTULO VII.

Sana Jesus al criado del centurion. Resucita al hijo de la viuda de Naim. Responde á los mensageros de Juan Bautista. Increpa á los judíos, y los compara á unos niños que juegan. Una muger le unge los pies. Parábola de los dos deudores. (Matth. 3, 8, 9, 11, 26. Marc. 1, 14. Joann. 4, 11, 12.)

1 Concluida toda su plática al pueblo que le escuchaba, entró en Capharnaum.

2 Hallábase allí á la sazon un centurion que tenia enfermo y á la muerte un criado á quien estimaba mucho.

3 Habiendo oido hablar de Jesus, envióle algunos de los Ancianos *ó senadores* de los judíos, á suplicarle que viniese á curar á su criado.

4 Ellos en consecuencia llegados que fueron á Jesus, le rogaban con grande empeño que condescendiese: Es un sugeto, le decian, que merece que le hagas este favor;

5 porque es afecto á nuestra nacion; y *aun* nos ha fabricado una synagoga.

6 Iba pues Jesus con ellos. Y estando ya cerca de la casa, el centurion le envió á decir por sus amigos: Señor, no te tomes esa molestia; que no merezco yo que tú entres dentro de mi morada:

7 por cuya razon tampoco me tuve por digno de salir en persona á buscarte; pero dí tan solo una palabra, y sanará mi criado;

8 pues aun yo que soy un oficial subalterno, como tengo soldados á mis órdenes, digo á este, vé, y va ; y al otro , ven , y viene ; y á mi criado , haz esto , y lo hace.

9 Así que Jesus oyó esto , quedó *como* admirado ; y vuelto á las muchas gentes que le seguian , dijo : En verdad os digo , que ni aun en Israél he hallado fé tan grande.

10 Vueltos á casa los enviados , hallaron sano al criado que habia estado enfermo.

— 11 Sucedió despues , que iba Jesus camino de la ciudad llamada Naim ; y con él iban sus discípulos , y mucho gentío.

12 Y cuando estaba cerca de la puerta de la ciudad, hé aquí que sacaban á enterrar á un difunto , hijo único de su madre , la cual era viuda ; é iba con ella grande acompañamiento de personas de la ciudad.

13 Así que la vió el Señor , movido á compasion , le dijo : No llores.

14 Y arrimóse , y tocó el féretro. (Y los que le llevaban , se pararon.) Dijo entónces : Mancebo , yo te lo mando ; levántate.

15 Y luego se incorporó el difunto , y comenzó á hablar. Y Jesus le entregó á su madre.

16 Con esto quedaron todos penetrados de *un santo* temor ; y glorificaban á Dios , diciendo : Un gran Profeta ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado á su pueblo.

17 Y esparcióse la fama de este milagro por toda la Judea , y por todas las regiones circunvecinas.

18 De todas estas cosas informaron á Juan sus discípulos.

19 Y Juan llamando á dos de ellos, enviólos á Jesus para que le hiciesen esta pregunta: ¿Eres tú aquel que ha de venir *á salvar al mundo*, ó debemos esperar á otro?

20 Llegados á él los tales, le dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado á tí para preguntarte: ¿Eres tú aquel que ha de venir, ó debemos esperar á otro?

21 (En la misma hora curó Jesus á muchos de sus enfermedades y llagas, y de espíritus malignos, y dió vista á muchos ciegos.)

22 Respondióles pues diciendo: Id y contad á Juan las cosas que habeis oido y visto: cómo los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, á los pobres se les anuncia el Evangelio [1]:

23 y bienaventurado aquel que no se escandalizáre de mi proceder.

— 24 Así que hubieron partido los enviados de Juan, Jesus se dirigió al numeroso auditorio, y hablóles de Juan en esta forma: ¿Qué salísteis á ver en el desierto? ¿alguna caña sacudida del viento?

25 ¿O qué es lo que salísteis á ver? ¿algun hombre vestido de ropas delicadas? Ya sabeis que los que visten preciosas ropas y viven en delicias, en palacios de reyes están.

26 En fin ¿qué salísteis á ver? ¿un Profeta? Sí,

1 *Is. XXXV. v.* 5. Véase *Pobres*, *Evangelio*.

ciertamente, yo os lo aseguro, y aun mas que Profeta;

27 *pues* él es de quien está escrito [1]: Mira que yo envío delante de tí mi ángel, el cual vaya preparándote el camino.

28 Por lo que os digo: Entre los nacidos de mugeres ningun Profeta es mayor que Juan Bautista; si bien aquel que es el mas pequeño en el reino de Dios [2], es mayor que él.

29 Todo el pueblo y los publicanos, habiéndole oido, entraron en los designios de Dios, recibiendo el bautismo de Juan.

30 Pero los Fariseos y doctores de la Ley despreciaron en daño de sí mismos el designio de Dios *sobre ellos*, no habiendo recibido dicho bautismo.

31 Ahora bien, concluyó el Señor: ¿A quién diré que es semejante esta raza de hombres? y ¿á quién se parecen?

32 Parécense á los muchachos sentados en la plaza, y que *por via de juego* parlan con los de en frente, y les dicen: Os cantamos al son de la flauta, y no habeis danzado; entonamos lamentaciones, y no habeis llorado.

33 Vino Juan Bautista, que ni comia pan, ni bebia vino, y habeis dicho: Está endemoniado.

34 Ha venido el Hijo del hombre, que come, y bebe *como los demas*, y decís: Hé aquí un hombre

---

1 *Malach. III. v.* 1.
2 Véase *Reino de Dios.*

voraz, y bebedor, amigo de publicanos y de gentes de mala vida.

35 Mas la sabiduría *de Dios* ha sido justificada por todos sus hijos.

— 36 Rogóle uno de los Fariseos que fuera á comer con él. Y habiendo entrado en casa del Fariseo, se puso á la mesa.

37 Cuando hé aquí que una muger de la ciudad, que era *ó habia sido* de mala conducta, luego que supo que se habia puesto á la mesa en casa del Fariseo, trajo un vaso de alabastro lleno de bálsamo *ó perfume;*

38 y arrimándose por detrás á sus pies [1], comenzó á bañárselos con sus lágrimas, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza y los besaba, y derramaba sobre ellos el perfume.

39 Lo que viendo el Fariseo que le habia convidado, decia para consigo: Si este hombre fuera Profeta, bien conoceria quién y qué tal es la muger que le está tocando; ó que es una muger de mala vida.

40 Jesus respondiendo *á su pensamiento*, dícele: Simon, una cosa tengo que decirte. Dí, Maestro, respondió él.

41 Cierto acreedor tenia dos deudores: uno le debia quinientos denarios, y el otro cincuenta.

42 No teniendo ellos con qué pagar, perdonó á entrambos la deuda. ¿Cuál de ellos *á tu parecer* le amará mas?

---

1 Véase *Convite.*

43 Respondió Simon : Hago juicio que aquel á quien se perdonó mas. Y díjole Jesus: Has juzgado rectamente.

44 Y volviéndose ácia la muger, dijo á Simon: ¿ Ves á esta muger? Yo entré en tu casa, y no me has dado agua con que se laváran mis pies ; mas esta ha bañado mis pies con sus lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos.

45 Tú no me has dado el ósculo *de paz ;* pero esta desde que llegó , no ha cesado de besar mis pies.

46 Tú no has ungido con óleo *ó perfume* mi cabeza; y esta ha derramado sobre mis pies *sus* perfumes.

47 Por todo lo cual te digo , que le son perdonados muchos pecados , porque ha amado mucho. Que ama ménos aquel á quien ménos se le perdona.

48 En seguida dijo á la muger : Perdonados te son tus pecados.

49 Y luego los convidados empezaron á decir interiormente : ¿ Quién es este , que tambien perdona pecados ?

50 Mas él dijo á la muger : Tu fé te he salvado ; véte en paz.

CAPÍTULO VIII.

Parábola del sembrador. Luz sobre el candelero. Ejerce Jesus su imperio sobre el mar, sobre los demonios, sobre una enfermedad incurable; y sobre la muerte, resucitando á la hija de Jairo. **(Matth. 5, 8, 9, 10, 12, 13, 16, 25. Marc. 3, 4, 5. Joann. 12.)**

1 Algun tiempo despues andaba Jesus por las ciu-

dades y aldeas predicando, y anunciando el reino de Dios, acompañado de los doce,

2 y de algunas mugeres, que habian sido libradas de los espíritus malignos, y curadas de varias enfermedades; de María, por sobrenombre Magdalena, de la cual habia echado siete demonios,

3 y de Juana, muger de Chûsa mayordomo de *el rey* Heródes, y de Susanna, y de otras muchas, que le asistian con sus bienes.

4 En ocasion de un grandísimo concurso de gentes, que de las ciudades acudian presurosas á él, dijo esta parábola:

5 Salió un sembrador á sembrar su simiente; y al esparcirla, parte cayó á lo largo del camino, donde fue pisoteada, y la comieron las aves del cielo.

6 Parte cayó sobre un pedregal; y luego que nació, secóse por falta de humedad.

7 Parte cayó entre espinas, y creciendo al mismo tiempo las espinas con ella, sofocáronla.

8 Parte *finalmente* cayó en buena tierra; y habiendo nacido dió fruto á ciento por uno. Dicho esto exclamó en alta voz: El que tenga oidos para escuchar, atienda *bien á lo que digo*.

9 Preguntábanle sus discípulos, cuál era el sentido de esta parábola.

10 A los cuales respondió así: A vosotros se os ha concedido el entender el misterio del reino de Dios, mientras á los demas *en castigo de su malicia, se les habla* en parábolas: de modo que viendo, no echen de ver, y oyendo, no entiendan.

11 Ahora bien, el sentido de la parábola es este: la semilla es la palabra de Dios.

12 Los granos sembrados á lo largo del camino, significan aquellos que la escuchan, sí, pero viene luego el diablo, y se la saca del corazon, para que no crean y se salven.

13 Los sembrados en un pedregal, son aquellos que oida la palabra, recíbenla, sí, con gozo; pero no echa raíces en ellos, y *así* creen por una temporada, y al tiempo de la tentacion vuelven atrás.

14 La semilla caida entre espinas, son los que la escucharon, pero con los cuidados, y las riquezas y delicias de la vida, al cabo la sofocan, y nunca llega á dar fruto.

15 En fin, la que cae en buena tierra, denota aquellos que con un corazon bueno y muy sano oyen la palabra de Dios y la conservan *con cuidado*, y mediante la paciencia dan fruto sazonado.

16 *Y añadió:* Ninguno despues de encender una antorcha la tapa con una vasija, ni la mete debajo de la cama; sino que la pone sobre un candelero, para que dé luz á los que entran.

17 Porque nada hay oculto, que no deba ser descubierto; ni escondido, que no haya de ser conocido y publicado.

18 Por tanto mirad de qué manera oís *mis instrucciones*. Pues á quien tiene, dársele ha; y al que no tiene, aun aquello mismo que cree tener, se le quitará.
— 19 Entre tanto vinieron á encontrarle su madre y *primos* hermanos, y no pudiendo acercarse á él á causa del gentío,

20 se lo avisaron, diciéndole: Tu madre y tus hermanos están allá fuera, que te quieren ver.

21 Pero él dióles esta respuesta: Mi madre y mis hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios, y la practican.

— 22 Un dia sucedió que habiéndose embarcado con sus discípulos, les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Partieron pues.

23 Y mientras ellos iban navegando, se durmió Jesus, al tiempo que un viento recio alborotó las olas, de manera que llenándose *de agua la barca*, corrian riesgo.

24 Con esto llegándose á él le despertaron, diciendo: Maestro, que perecemos. Y puesto él en pié, amenazó al viento y á la tormenta, que cesaron luego, y siguióse la calma.

25 Entónces les dijo: ¿Dónde está vuestra fé? Mas ellos llenos de temor se decian con asombro unos á otros: ¿Quién dirémos que es este, que así da órdenes á los vientos y al mar, y le obedecen?

26 Arribaron en fin al pais de los gerasenos, que está en la ribera opuesta á la Galilea.

27 Luego que saltó á tierra, le salió al encuentro un hombre, ya de muchos tiempos atrás endemoniado, que ni sufria ropa encima, ni moraba en casa, sino en las cuevas sepulcrales.

28 Este pues, así que vió á Jesus, se arrojó á sus pies, y le dijo á grandes gritos: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesus hijo del Dios altísimo? ruégote que no me atormentes.

29 Y es que Jesus mandaba al espíritu inmundo que saliese de aquel hombre, porque hacia mucho tiempo que estaba de él apoderado; y por mas que le ataban con cadenas y ponian grillos, rompia las prisiones, y acosado del demonio huia á los desiertos.

30 Jesus le preguntó: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Legion; porque eran muchos los demonios entrados en él.

31 Y le suplicaban estos que no les mandase ir al abismo.

32 Andaba por allí una gran piara de cerdos paciendo en el monte; con esta ocasion le pedian que les permitiera entrar en ellos. Y se lo permitió.

33 Salieron pues del hombre los demonios, y entraron en los cerdos; y de repente toda la piara corrió á arrojarse por un precipicio al lago, y se anegó.

34 Viendo esto los que los guardaban, echaron á huir, y fuéronse á llevar la nueva á la ciudad, y por los cortijos,

35 de donde salieron las gentes á ver lo que habia sucedido; y viniendo á Jesus, hallaron al hombre, de quien habian salido los demonios, sentado á sus pies, vestido y en su sano juicio, y quedaron espantados.

36 Contáronles asimismo los que habian estado presentes, de qué manera habia sido librado de la legion *de demonios:*

37 entónces todos los gerasenos á una le suplicaron que se retirase de su pais, por hallarse sobrecogidos de grande espanto. Subiendo pues Jesus en la barca, se volvió.

*

38 Pedíale aquel hombre, de quien habian salido los demonios, que le llevase en su compañía. Pero Jesus le despidió, diciendo:

39 Vuélvete á tu casa, y cuenta las maravillas que Dios ha obrado á favor tuyo. Y fuése por toda la ciudad, publicando los grandes beneficios que Jesus le habia hecho.

— 40 Habiendo regresado Jesus *á Galilea*, salió el pueblo á recibirle; porque todos estaban esperándole *con ansia.*

41 Entónces se le presentó un gefe de la Synagoga llamado Jairo, el cual se postró á sus pies, suplicándole que viniese á su casa,

42 porque tenia una hija única de cerca de doce años de edad, que se estaba muriendo. Al ir pues allá, y hallándose apretado del tropel de las gentes *que le seguian*,

43 sucedió que cierta muger enferma despues de doce años de un flujo de sangre, la cual habia gastado en médicos toda su hacienda, sin que ninguno hubiese podido curarla,

44 se arrimó por detrás, y *llena de confianza* le tocó la orla de su vestido; y al instante mismo paró el flujo de sangre.

45 Y dijo Jesus: ¿Quién es el que me ha tocado? Excusándose todos, dijo Pedro con sus compañeros: Maestro, un tropel de gentes te comprime y sofoca, y preguntas: ¿Quién me ha tocado?

46 Pero Jesus replicó: Alguno me ha tocado *de propósito*; pues yo he sentido salir de mí cierta virtud.

47 En fin, viéndose la muger descubierta, llegóse temblando, y echándose á sus pies, declaró en presencia de todo el pueblo la causa por que le habia tocado, y cómo al momento habia quedado sana.

48 Y Jesus le dijo : Hija, tu fé te ha curado ; véte en paz.

49 Aun estaba hablando, cuando vino uno á decir al gefe de la Synagoga : Tu hija ha muerto, no tienes que cansar ya al maestro.

50 Pero Jesus, así que lo oyó, dijo al padre de la niña : No temas, basta que creas, y ella vivirá.

51 Llegado á la casa, no permitió entrar consigo á nadie, sino á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y al padre, y madre de la niña.

52 Entre tanto lloraban todos y plañian la niña *golpeándose el pecho*. Mas él dijo : No lloreis, pues la niña no está muerta, sino dormida.

53 Y se burlaban de él, sabiendo bien que estaba muerta.

54 Jesus pues la cogió de la mano, y dijo en alta voz : Niña, levántate.

55 Y *de repente* volvió su alma al cuerpo, y se levantó al instante. Y Jesus mandó que le diesen de comer.

56 Y quedaron sus padres llenos de asombro, á los cuales mandó que á nadie dijesen lo que habia sucedido.

CAPÍTULO IX.

Mision y poder de los apóstoles. Multiplicacion de los panes y peces : confesion de Pedro: trasfiguracion de Jesus. Lunático curado : pasion predicha. Disputa de los apóstoles sobre la primacía : celo indiscreto de los hijos de Zebedeo. Hombre que quiere seguir á Jesu-Christo. (Matth. 8, 10, 14, 16, 17, 18. Marc. 3, 6, 8, 9. Joann. 3, 6, 12.)

1 *Algun tiempo despues* habiendo convocado á los doce apóstoles, les dió poder, y autoridad sobre todos los demonios, y virtud de curar enfermedades.

2 Y envióles á predicar el reino de Dios, y á dar la salud á los enfermos.

3 Y díjoles : No lleveis nada para el viage, ni palo *para defenderos*, ni alforjas *para provisiones*, ni pan, ni dinero, ni mudas de ropa.

4 En cualquiera casa que entráreis, permaneced allí, y no la dejeis *hasta la partida.*

5 Y donde nadie os recibiere, al salir de la ciudad, sacudid aun el polvo de vuestros pies en testimonio contra sus moradores.

6 Habiendo pues partido, iban de lugar en lugar, anunciando el Evangelio, y curando enfermos por todas partes.

7 Entre tanto oyó Heródes el tetrarchâ, todo lo que hacia Jesus, y no sabia á qué atenerse,

8 porque unos decian : Sin duda que Juan ha resucitado : algunos : No, sino que ha aparecido Elías : otros, en fin, que uno de los Profetas antiguos habia resucitado.

9 Y decia Heródes : A Juan yo le corté la cabeza ; ¿ quién será pues este de quien tales cosas oigo? Y buscaba cómo verle.

— 10 Los apóstoles á la vuelta *de su mision* contaron á Jesus todo cuanto habian hecho ; y él tomándolos consigo á parte se retiró á un lugar desierto, del territorio de Bethsaida.

11 Lo que sabido por los pueblos, se fueron tras él ; y recibiólos Jesus *con amor*, y les hablaba del reino de Dios, y daba salud á los que carecian de ella.

12 Empezaba á caer el dia. Por lo que acercándose los doces *apóstoles* le dijeron : Despacha ya á estas gentes, para que vayan á buscar alojamiento, y hallen que comer en las villas y aldeas del contorno, pues aquí estamos en un desierto.

13 Respondióles Jesus : Dadles vosotros de comer. Pero ellos replicaron : No tenemos mas de cinco panes y dos peces : á no ser que quieras que vayamos nosotros *con nuestro poco dinero* á comprar víveres para toda esta gente.

14 Es de notar que eran como unos cinco mil hombres. Entónces dijo á sus discípulos : Hacedlos sentar por cuadrillas de cincuenta en cincuenta.

15 Así lo ejecutaron, y los hicieron sentar á todos.

16 Y habiendo él tomado los cinco panes y los dos peces, levantando los ojos al cielo, los bendijo, los partió, y los distribuyó á los discípulos, para que los sirviesen á la gente.

17 Y comieron todos, y se saciaron ; y de lo que les sobró, se sacaron doce cestos de pedazos.

— 18 Sucedió un dia, que habiéndose retirado á hacer oracion, teniendo consigo á sus discípulos, preguntóles : ¿Quién dicen las gentes que soy yo?

19 Ellos le respondieron : *Muchos, que* Juan el Bautista, otros que Elías, otros, en fin, uno de los antiguos Profetas que ha resucitado.

20 Y vosotros, replicó Jesus, ¿quién decís que soy yo? Respondió Simon Pedro : El Christo *ó Ungido* de Dios.

21 Pero él los apercibió con amenazas, que á nadie dijesen eso ;

22 y añadió : Porque conviene que el Hijo del hombre padezca muchos tormentos, y sea condenado por los Ancianos, y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y sea muerto, y resucite *despues* al tercer dia.

23 Asimismo decia á todos : Si alguno quiere venir en pos de mí *y tener parte en mi gloria*, renúnciese á sí mismo, y lleve su cruz cada dia [1], y sígame.

24 Pues quien quisiere salvar su vida *abandonándome á mí*, la perderá; cuando al contrario el que perdiere su vida por amor de mí, la pondrá en salvo:

25 ¿y qué adelanta el hombre con ganar todo el mundo, si es á costa suya, y perdiéndose á sí mismo?

26 Porque quien se avergonzáre de mí y de mis palabras, de este tal se avergonzará el Hijo del hom-

---

1 *Cada dia, quotidie :* expresion enfática, que es lo mismo que decir, *siempre que se ofrezca ocasion.*

bre, cuando venga en *el esplendor de* su magestad, y en la de su Padre, y de los santos ángeles.

27 Os aseguro con verdad, que algunos hay aquí presentes, que no morirán sin que hayan visto *un bosquejo de la gloria de* el reino de Dios.

28 Sucedió pues, que cerca de ocho dias despues de dichas estas palabras, tomó consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y subió á un monte á orar.

29 Y mientras estaba orando, apareció diversa la figura de su semblante; y su vestido se volvió blanco y refulgente.

30 Y viéronse de repente dos personages que conversaban con él; los cuales eran Moysés y Elías,

31 que aparecieron en forma gloriosa: y hablaban de su salida *del mundo*, la cual estaba para verificar en Jerusalem.

32 Mas Pedro y sus compañeros se hallaban cargados de sueño. Y despertando vieron la gloria de Jesus, y á los dos personages que le acompañaban.

33 Y así que estos iban á despedirse de él, díjole Pedro: Maestro, bien estamos aquí: hagamos tres tiendas *ó pabellones*, una para tí, otra para Moysés, y otra para Elías; no sabiendo lo que se decia.

34 Mas en tanto que esto hablaba, formóse una nube que los cubrió; y viéndolos entrar [1] en esta nube, quedaron aterrados.

---

1 El pronombre griego ἐκείνους denota bastante, que los que entraron en la nube, fueron *Jesus, Moysés y Elías.*

35 Y salió de la nube una voz que decia: Este es el Hijo mio querido, escuchadle.

36 Al oirse esta voz, se halló Jesus solo. Y ellos guardaron silencio, y á nadie dijeron por entónces nada de lo que habian visto.

37 Al dia siguiente, cuando bajaban del monte, les salió al camino gran multitud de gente;

38 y en medio de ella un hombre clamó, diciendo: Maestro, mira, te ruego, *con ojos de piedad* á mi hijo, que es el único que tengo;

39 y un espíritu *maligno* le toma, y de repente le hace dar alaridos, y le tira contra el suelo, y le agita con violentas convulsiones hasta hacerle arrojar espuma, y con dificultad se aparta de él despues de desgarrarle *sus carnes:*

40 he rogado á tus discípulos que le echen, mas no han podido.

41 Jesus entónces, tomando la palabra, dijo: ¡Oh generacion incrédula, y perversa! ¿hasta cuándo he de estar con vosotros, y sufriros? Trae aquí á tu hijo.

42 Al acercarse, le tiró el demonio contra el suelo, y le maltrataba.

43 Pero Jesus, habiendo increpado al espíritu inmundo, curó al mozo, y volvióle á su padre.

44 Con lo que todos quedaban pasmados del gran poder de Dios *que brillaba en Jesus*; y mientras que todo el mundo no cesaba de admirar las cosas que hacia, él dijo á sus discípulos: Grabad en vuestro corazon lo que voy á deciros: El Hijo del hombre está para ser entregado en manos de los hombres.

45 Pero ellos no entendieron este lenguage, y les era tan oscuro el sentido de estas palabras, que nada comprendieron, ni tuvieron valor para preguntarle sobre lo dicho.

46 *Y lo que es mas de admirar*, les vino al pensamiento cuál de ellos seria el mayor.

47 Pero Jesus, leyendo los afectos de su corazon, tomó de la mano á un niño, *símbolo de humildad*, y le puso junto á sí,

48 y les dijo: Cualquiera que acogiere á este niño por amor mio, á mí me acoge; y cualquiera que me acogiere á mí, acoge al que me ha enviado. Y así, aquel que es *ó se tiene por* el menor entre vosotros, ese es el mayor *en el reino de los cielos*.

49 Entónces Juan tomando la palabra, dijo: Maestro, hemos visto á uno lanzar los demonios en tu nombre, pero se lo hemos vedado, porque no anda con nosotros en tu seguimiento.

50 Díjole Jesus: No se lo prohibais, porque quien no está contra vosotros, por vosotros está.

— 51 Y cuando estaba para cumplirse el tiempo en que Jesus habia de salir *del mundo*, se puso en camino, mostrando un semblante decidido[1] para ir á Jerusalem, *á consumar su sacrificio*.

52 Y despachó á algunos delante de sí para anunciar *su venida*: los cuales habiendo partido, entra-

---

1 Véase una frase semejante en Jeremías *cap. XLII. v.* 15.

ron en una ciudad de samaritanos á prepararle hospedage.

53 Mas no quisieron recibirle, porque daba á conocer que iba á Jerusalem [1].

54 Viendo esto sus discípulos Santiago y Juan, dijeron: ¿Quieres que mandemos que llueva fuego del cielo y los devore [2]?

55 Pero Jesus vuelto á ellos los reprendió, diciendo: No sabeis á qué espíritu perteneceis.

56 El Hijo del hombre [3] no ha venido para perder á los hombres, sino para salvarlos. Y con esto se fueron á otra aldea.

57 Mientras iban andando su camino, hubo un hombre que le dijo: *Señor*, yo te seguiré á donde quiera que fueres.

58 Pero Jesus le respondió: Las raposas tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas *entiende que* el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza.

59 A otro empero le dijo Jesus: Sígueme; mas este respondió: Señor, permíteme que vaya antes, y dé sepultura á mi padre.

60 Replicóle Jesus: Deja tú á los muertos*, ó á los que no tienen fé*, el cuidado de sepultar á sus muertos; pero tú, *que eres llamado de lo alto*, vé, y anuncia el reino de Dios.

---

1 Véase *Samaritanos.*

2 Como hizo Elías contra los falsos profetas. *IV. Reg. I.*

3 Cuyo ejemplo y espíritu debeis imitar.

61 Y otro le dijo: Yo te seguiré, Señor; pero primero déjame ir á despedirme de mi casa.

62 Respondióle Jesus: Ninguno que despues de haber puesto su mano en el arado, vuelve los ojos atrás, es apto para el reino de Dios.

CAPÍTULO X.

Mision é instruccion de los setenta y dos discípulos. Ciudades impenitentes: parábola del samaritano: Martha y María hospedan á Jesus. (Matth. 9, 10, 11, 13, 22. Marc 6, 12. Joann. 13.)

1 Despues de esto eligió el Señor otros setenta y dos *discípulos*, á los cuales envió delante de él, de dos en dos, por todas las ciudades, y lugares á donde habia de venir él mismo.

2 Y les decia: La mies á la verdad es mucha, mas los trabajadores pocos. Rogad pues al dueño de la mies que envíe obreros á su mies.

3 Id vosotros: Hé aquí que yo os envío á predicar como corderos entre lobos.

4 No lleveis bolsillo, ni alforja, ni zapatos, ni os pareis á saludar [1] á nadie por el camino.

---

1 La salutacion entre los orientales solia ir acompañada, mucho mas que entre nosotros, de inclinacion del cuerpo, de besos, abrazos, y varias preguntas sobre la salud de los amigos; y así esta frase es una locucion proverbial hiperbólica para denotar que no se detengan por el camino, ó que no pierdan tiempo. Véase *IV. Reg. IV. v.* 29.

5 Al entrar en cualquiera casa, decid ante todas cosas: La paz sea en esta casa;

6 que si en ella hubiere algun hijo de la paz, descansará vuestra paz sobre él: donde no, volveráse á vosotros.

7 Y perseverad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan; pues el que trabaja, merece su recompensa. No andeis pasando de casa en casa.

8 En cualquiera ciudad que entráreis, y os hospedaren, comed lo que os pusieren delante;

9 y curad á los enfermos que en ella hubiere, y decidles: El reino de Dios está cerca de vosotros.

10 Pero si en la ciudad donde hubiéreis entrado, no quisiesen recibiros, saliendo á las plazas, decid:

11 Hasta el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad, lo sacudimos contra vosotros; mas sin embargo sabed que el reino de Dios está cerca.

12 Yo os aseguro, que Sodoma será tratada en el dia aquel *del juicio* con ménos rigor que la tal ciudad.

13 ¡Ay de tí, Corozain! ¡ay de tí, Bethsaida! porque si en Tyro y en Sidon se hubiesen hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo há que hubieran hecho penitencia cubiertas de cilicio, y yaciendo sobre la ceniza.

14 Por eso Tyro y Sidon serán juzgadas con mas clemencia que vosotras.

15 Y tú, oh Capharnaum, que *orgullosa* te has levantado hasta el cielo, serás abatida hasta el *profundo del* infierno.

16 El que os escucha á vosotros, me escucha á mí; y el que os desprecia á vosotros, á mí me desprecia. Y quien á mí me desprecia, desprecia á aquel que me ha enviado.

— 17 Regresaron *despues* los setenta y dos discípulos llenos de gozo, diciendo: Señor, hasta los demonios mismos se sujetan á nosotros por la virtud de tu nombre.

18 A lo que les respondió: Yo estaba viendo *desde el principio del mundo* á Satanás caer del cielo á manera de relámpago [1].

19 Vosotros veis que os he dado potestad de hollar serpientes y escorpiones, y todo el poder del enemigo, de suerte que nada podrá haceros daño.

20 Con todo eso, no tanto habeis de gozaros porque se os rinden los espíritus *inmundos*, cuanto porque vuestros nombres están escritos en los cielos.

21 En aquel mismo punto Jesus manifestó un extraordinario gozo, al impulso del Espíritu santo, y dijo: Yo te alabo, Padre *mio*, señor del cielo y de la tierra, porque has encubierto estas cosas *grandes* á los sábios y prudentes *del siglo*, y descubiértolas á los *humildes y* pequeñuelos. Así es ¡ oh padre! porque así fue tu *soberano* beneplácito.

22 El Padre ha puesto en mi mano todas las cosas. Y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni

---

1 Várias expositores creen que Jesu-Christo alude en estas palabras á la rápida propagacion del Evangelio, y por consiguiente á la destruccion del imperio de Satanás.

✱

quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo quisiere revelarlo.

23 Y vuelto á sus discípulos, dijo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis.

24 Pues os aseguro que muchos Profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; como tambien oir las cosas que vosotros oís, y no las oyeron.

— 25 Levantóse entónces un doctor de la Ley, y díjole con el fin de tentarle: Maestro, ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna?

26 Díjole Jesus: ¿Qué es lo que se halla escrito en la Ley? ¿qué es lo que en ella lees?

27 Respondió él: Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazon, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y al prójimo como á tí mismo.

28 Replicóle Jesus: Bien has respondido; haz eso, y vivirás.

29 Mas él, queriendo dar á entender que era justo, preguntó á Jesus: ¿Y quién es mi prójimo?

30 Entónces Jesus tomando la palabra, dijo: Bajaba un hombre de Jerusalem á Jerichô, y cayó en manos de ladrones, que le despojaron de todo, le cubrieron de heridas, y se fueron, dejándole medio muerto.

31 Bajaba casualmente por el mismo camino un sacerdote; y aunque le vió, pasóse de largo.

32 Igualmente un levita, á pesar de que se halló vecino al sitio y le miró, tiró adelante.

33 Pero un pasagero de nacion samaritano, llegóse á donde estaba; y viéndole, movióse á compasion.

34 Y arrimándose, vendó sus heridas, bañándolas con aceite y vino; y subiéndole en su cabalgadura, le condujo al meson, y cuidó de él *en un todo.*

35 Al dia siguiente sacó dos denarios *de plata*, y dióselos al mesonero, diciéndole: Cuídame este hombre, y todo lo que gastares de mas, yo te lo abonaré á mi vuelta.

36 ¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

37 Aquel, respondió el doctor, que usó con él de misericordia. Pues anda, díjole Jesus, y haz tú otro tanto.

— 38 Prosiguiendo Jesus su viage *á Jerusalem*, entró en cierta aldea, donde una muger, por nombre Martha, le hospedó en su casa:

39 tenia esta una hermana llamada María, la cual sentada tambien á los pies del Señor estaba escuchando su *divina* palabra.

40 Mientras tanto Martha andaba muy afanada en disponer todo lo que era menester; por lo cual se presentó *á Jesus* y dijo: Señor, ¿no reparas que mi hermana me ha dejado sola en las faenas de la casa? díle pues que me ayude.

41 Pero el Señor le dió esta respuesta: Martha, Martha, tú te afanas y acongojas *distraida* en muchísimas cosas;

42 y á la verdad que una sola cosa es necesaria

que es la salvacion eterna. María ha escogido la mejor suerte, de que jamás será privada [1].

---

1 Martha, sirviendo al Señor entre muchas ocupaciones temporales, es imágen de la vida activa; y María lo es de la contemplativa. Parece que no son necesarias las palabras de letra cursiva para entender el sentido espiritual; pero sí lo son necesarias, puesto que el sentido espiritual que ellas explican, es el principal que aquí quiso dar Jesu-Christo, y que hablaba mas del convite de la vida eterna, que del material que le preparaba Martha. Otros creen que el Señor no hablaba aquí en sentido literal, sino de la comida que le disponia Martha; y dicen que quiso dar á Martha un excelente documento, para que aprendiese de su hermana María á no afanarse tanto por lo que no lo merecia; y que por eso le dijo: *unum est necessarium;* como si dijera: *¿á qué afanarte tanto? con un solo plato basta; ó con cualquiera cosa hay bastante.* Y aunque es innegable que aquella divina sentencia, como tantas otras de la Escritura, tiene tambien otro sentido; estando claro el literal, debe ponerse en una nota el espiritual, que es una explicacion del primero. En confirmacion de todo lo dicho, y para ilustracion de otros lugares de esta version, debe tenerse presente, que algunas veces el sentido de la expresion pende del tono de voz con que se dice. En nuestra misma lengua tiene distinto sentido el decir: *¡qué alhaja es!* que decir: *¡es una alhaja!* La voz *basta,* dicha con tono áspero, denota enfado; con otro tono, hastío de oir ó ver alguna cosa; y con otros tonos de voz, otros muchos afectos diversos del ánimo. En la respuesta que dió Jesus á Martha, sucede lo mismo que cuando dijo á Júdas: *Lo que piensas hacer, hazlo cuanto antes, Joann. XIII:* cuando dijo *basta* á san Pedro, *Luc. XXII. v.* 28: ó cuando respondió á su Madre santísima: *Muger, ¿qué nos va á tí y á mí? Joann. II. v.* 4.

CAPÍTULO XI.

De la oracion dominical: perseverancia en orar: Demonio mudo. Blasfemias de los judíos: parábola del valiente armado. Reprende Jesus á los Fariseos y doctores de la Ley. (Matth. 5, 6, 7, 9, 12, 21, 23. Marc. 3, 4, 11, 12. Joann. 14.)

1 Un dia estando Jesus orando en cierto lugar, acabada la oracion, díjole uno de sus discípulos: Señor, enséñanos á orar, como enseñó tambien Juan á sus discípulos.

2 Y Jesus les respondió: Cuando os pongais á orar, habeis de decir: Padre, sea santificado el tu nombre. Venga á nos el tu reino.

3 El pan nuestro de cada dia dánosle hoy.

4 Y perdónanos nuestros pecados, puesto que tambien nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentacion.

5 Díjole tambien: Si alguno de vosotros tuviere un amigo, y fuese á estar con él á media noche, y á decirle: Amigo, préstame tres panes,

6 porque otro amigo mio acaba de llegar de viage á mi casa, y no tengo nada que darle;

7 aunque aquel desde adentro le responda: No me molestes, la puerta está ya cerrada, y mis criados están como yo acostados, no puedo levantarme á dártelos;

8 si el otro porfía en llamar y mas llamar; yo os aseguro que cuando no se levantáre á dárselos por

razon de su amistad, á lo ménos por librarse de su impertinencia, se levantará al fin, y le dará cuantos hubiere menester.

9 Así os digo yo, *añadió Jesus*: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

10 Porque todo aquel que pide, recibe; y quien busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

11 Que si entre vosotros un hijo pide pan á su padre, ¿acaso le dará una piedra? O si pide un pez, ¿le dará en lugar de un pez una sierpe?

12 O si pide un huevo, ¿por ventura le dará un escorpion *ó alacran?*

13 Pues si vosotros, siendo malos como sois, sabeis dar cosas buenas á vuestros hijos, ¿cuánto mas vuestro Padre que está en los cielos, dará el espíritu bueno á los que se le piden?

— 14 *Otro dia* estaba Jesus lanzando un demonio, el cual era mudo [1]. Y así que hubo echado al demonio, habló el mudo, y todas las gentes quedaron muy admiradas.

15 Mas no faltaron allí algunos que dijeron: Por arte de Beelzebúb, príncipe de los demonios, echa él los demonios.

16 Y otros por tentarle, le pedian que les hiciese ver algun prodigio en el cielo.

17 Pero Jesus penetrando sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido en partidos contrarios que-

---

1 Esto es, hacia mudo al poseso.

dará destruido, y una casa dividida en facciones camina á su ruina.

18 Si pues Satanás está tambien dividido contra sí mismo, ¿cómo ha de subsistir su reino? ya que decís vosotros que yo lanzo los demonios por arte de Beelzebúb [1].

19 Y si yo lanzo los demonios por virtud de Beelzebúb, ¿por virtud de quién los lanzan vuestros hijos? Por tanto ellos mismos serán vuestros jueces.

20 Pero si yo lanzo los demonios con el dedo *ó virtud* de Dios, es evidente que ha llegado ya el reino de Dios á vosotros.

21 Cuando un hombre valiente, *bien* armado, guarda la entrada de su casa, todas las cosas están seguras.

22 Pero si otro mas valiente que él asaltándole le vence, le desarmará de todos sus arneses, en que *tanto* confiaba, y repartirá sus despojos.

23 Quien no está por mí, está contra mí, y quien no recoge conmigo, desparrama.

24 Cuando un espíritu inmundo ha salido de un hombre, se va por lugares áridos, buscando lugar donde reposar, y no hallándole dice: Me volveré á mi casa, de donde salí.

25 Y viniendo á ella, la halla barrida, y bien adornada.

26 Entónces va, y toma consigo á otros siete espíritus peores que él, y entrando en esta casa fijan en

---

1 *Matth. XII. v.* 26.

ella su morada. Con lo que el último estado de aquel hombre viene á ser peor que el primero [1].

— 27 Estando diciendo estas cosas, hé aquí que una muger, levantando la voz de en medio del pueblo, exclamó : Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que te alimentaron.

28 Pero Jesus respondió : Bienaventurados mas bien los que escuchan la palabra de Dios, y la ponen en práctica.

29 Como concurriesen las turbas *á oirle*, comenzó á decir : Esta raza *de hombres* es una raza perversa : ellos piden un prodigio, y no se les dará otro prodigio que el del Profeta Jonás.

30 Pues á la manera que Jonás fue un prodigio para los ninivitas [2], así el Hijo del hombre lo será para los de esta nacion *infiel é incrédula.*

31 La reina del Mediodía se levantará en el dia del juicio contra los hombres de esta nacion, y los condenará : por cuanto ella vino del cabo del mundo á escuchar la sabiduría de Salomon; y veis aquí uno superior á Salomon, *á quien no se quiere escuchar* [3].

32 Los habitantes de Nínive comparecerán tambien en el dia del juicio contra esta nacion, y la condenarán; por cuanto ellos hicieron penitencia á la predicacion de Jonás, y veis aquí uno, *cuyas palabras se desprecian*, que es superior á Jonás [4].

---

1 Véase *Parábola.*
2 *Jon. II. v.* 1.
3 *III. Reg. X. v.* 1. — *II. Paral. IX. v.* 1.
4 *Jon. III. v.* 5.

— 33 Nadie enciende una candela, para ponerla en un lugar escondido, ni debajo de un celemin; sino sobre un candelero, para que los que entran, vean la luz.

34 Antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si tu ojo estuviere puro *y sano*, todo tu cuerpo será alumbrado; mas si estuviere dañado, tambien tu cuerpo estará lleno de tinieblas.

35 Cuida pues de que la luz que hay en tí, no sea *ó no se convierta en* tinieblas.

36 Porque si tu cuerpo estuviere todo iluminado, sin tener parte alguna oscura, todo lo demas será luminoso, y como antorcha luciente te alumbrará.

— 37 Así que acabó de hablar, un Fariseo le convidó á comer en su casa, y entrando Jesus en ella, púsose á la mesa.

38 Entónces el Fariseo, discurriendo consigo mismo, comenzó á decir: ¿Por qué no se habrá lavado antes de comer?

39 Mas el Señor le dijo: Vosotros ¡oh Fariseos! teneis *gran* cuidado en limpiar el exterior de las copas y de los platos; pero el interior de vuestro corazon está lleno de rapiña y de maldad.

40 ¡Oh necios! no sabeis que quien hizo lo de afuera, hizo asimismo lo de adentro.

41 Sobre todo, dad limosna de lo vuestro que os sobra, y con eso *alcanzaréis de Dios que* todas las cosas estarán limpias en órden á vosotros.

42 Mas ¡ay de vosotros, Fariseos, que pagais el diezmo de la yerbabuena, y de la ruda, y de toda

suerte de legumbres, y no haceis caso de la justicia y de la caridad *ó amor* de Dios! Estas son las cosas que debiais practicar, sin omitir aquellas.

43 ¡ Ay de vosotros, Fariseos, que amais tener los primeros asientos en las synagogas, y ser saludados en público !

44 ¡ Ay de vosotros, que sois como los sepulcros que están encubiertos, y que son desconocidos de los hombres que pasan por encima de ellos [1] !

45 Entónces uno de los doctores de la Ley le dijo : Maestro, hablando así, tambien nos afrentas á nosotros.

46 Mas él respondió : ¡ Ay de vosotros igualmente, doctores de la Ley ; porque echais á los hombres cargas que no pueden soportar, y vosotros ni con *la punta de* el dedo las tocais !

47 ¡ Ay de vosotros, que fabricais mausoleos á los Profetas, despues que vuestros mismos padres los mataron !

48 En verdad que dais á conocer que aprobais los atentados de vuestros padres; porque si ellos los mataron, vosotros edificais sus sepulcros.

49 Por eso tambien dijo la sabiduría de Dios: Yo les enviaré Profetas y apóstoles, y matarán á unos, y perseguirán á otros;

50 para que á esta nacion se le pida cuenta de la sangre de todos los Profetas, que ha sido derramada desde la creacion del mundo acá,

---

1 Véase *Sepulcros, Purificacion.*

51 de la sangre de Abel[1] hasta la sangre de Zachârías, muerto entre el altar y el Templo. Sí: yo os lo digo: á esta raza de hombres se le pedirá de ello cuenta *rigorosa*.

52 ¡ Ay de vosotros, doctores de la Ley, que os habeis reservado la llave de la ciencia *de la salud!* Vosotros mismos no habeis entrado, y aun á los que iban á entrar, se lo habeis impedido.

53 Diciéndoles todas estas cosas, *irritados* los Fariseos y doctores de la Ley, empezaron á contradecirle fuertemente, y á pretender taparle la boca de muchas maneras,

54 armándole asechanzas, y tirando á sonsacarle alguna palabra de que poder acusarle.

CAPÍTULO XII.

Levadura de los Fariseos: no temer sino á Dios: rico del siglo: no inquietarse sobre comida y vestido. Tesoro y corazon en el cielo: administrador fiel y prudente: siervo violento é infiel. Jesus vino á poner fuego sobre la tierra. (Matth. 5, 6, 10, 12, 16, 19, 24. Marc. 3, 4, 8.)

1 Entre tanto, habiéndose juntado al rededor de Jesus tanto concurso de gentes que se atropellaban unos á otros, empezó á decir á sus discípulos: Guardáos de la levadura de los Fariseos, que es la hipocresía.

---

1 *Gen. IV. v.* 8. —*II. Paral. XXIV. v.* 22.

2 Mas nada es *tan* oculto, que no se haya de manifestar; ni *tan* secreto, que al fin no se sepa.

3 Así es que lo que dijísteis á oscuras, se dirá en la luz del dia; y lo que hablásteis al oido en las alcobas, se pregonará sobre los terrados.

4 A vosotros empero, que sois mis amigos, os digo yo *ahora*: No tengais miedo de los que matan al cuerpo, y esto hecho, ya no pueden hacer mas.

5 Yo quiero mostraros á quién habeis de temer: temed al que, despues de quitar la vida, puede arrojar al infierno; á este es, os repito, á quien habeis de temer.

6 ¿No es verdad que cinco pajarillos se venden por dos cuartos, y con todo ni uno de ellos es olvidado de Dios?

7 Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. Por tanto no teneis que temer *que Dios os olvide*: más valeis vosotros que muchos pajarillos.

8 Os digo pues, que cualquiera que me confesáre delante de los hombres, tambien el Hijo del hombre le confesará *ó reconocerá por suyo* delante de los ángeles de Dios:

9 al contrario, quien me negáre ante los hombres, será negado ante los ángeles de Dios.

10 Si alguno habla contra el Hijo del hombre, *no conociendo su divinidad*, este pecado se le perdonará; pero no habrá perdon para quien blasfemáre contra el Espíritu santo [1].

---

1 Esto es, para el que atribuyere á Beelzebúb los mila-

11 Cuando os conduzcan á las synagogas, y á los magistrados, y potestades *de la tierra*, no paseis cuidado de lo que, ó cómo habeis de responder ó alegar.

12 Porque el Espíritu santo os enseñará en aquel trance lo que debeis decir.

13 Entónces le dijo uno del auditorio: Maestro, díle á mi hermano que me dé la parte que me toca de la herencia.

14 Pero Jesus le respondió: ¡ Oh hombre! ¿ quién me ha constuido á mí juez, ó repartidor entre vosotros [1].

15 Con esta ocasion les dijo: Estad alerta, y guardáos de toda avaricia; que no depende la vida del hombre de la abundancia de los bienes que él posee.

16 Y en seguida les propuso esta parábola: Un hombre rico tuvo una extraordinaria cosecha de frutos en su heredad;

17 y discurria para consigo, diciendo: ¿Qué haré, que no tengo sitio capaz para encerrar mis granos?

18 Al fin dijo: Haré esto; derribaré mis graneros, y construiré otros mayores, donde almacenaré todos mis productos y mis bienes,

---

gros que hago; por ser esta una ceguedad voluntaria, y de la cual nadie cura sin un grande milagro de la gracia: toda conversion es un milagro; pero mas grande la del blasfemo contra el Espíritu santo.

1 Léase lo que san Ambrosio dice sobre estas palabras. ¡ Importante leccion para los eclesiásticos que se mezclan en asuntos que no deben!

*

19 con lo que diré á mi alma : ¡ O alma mia ! ya tienes muchos bienes de repuesto para muchísimos años : descansa, come, bebe, y date buena vida.

20 Pero *al punto* le dijo Dios : ¡ Insensato ! esta misma noche han de exigir de tí la entrega de tu alma : ¿ de quién será cuanto has almacenado ?

21 Esto es lo que sucede, *concluyó Jesus*, al que atesora para sí, y no es rico á los ojos de Dios.

22 Y despues dijo á sus discípulos : Por eso os digo á vosotros : No andeis inquietos en órden á vuestra vida, sobre lo que comeréis, ni en órden á vuestro cuerpo, sobre qué vestiréis.

23 Mas importa la vida que la comida, y el cuerpo que el vestido.

24 Reparad en los cuervos : ellos no siembran, ni siegan, no tienen despensa, ni granero ; sin embargo Dios los alimenta. Ahora bien, ¿ cuánto mas valeis vosotros que ellos ?

25 Y *por otra parte* ¿ quién de vosotros, por mucho que discurra, puede acrecentar á su estatura un *solo* codo ?

26 Pues si ni aun para las cosas mas pequeñas teneis poder, ¿ á qué fin inquietaros por las demas ?

27 Contemplad las azucenas cómo crecen *y florecen* : no trabajan, ni tampoco hilan : no obstante os digo, que ni Salomon con toda su magnificencia estuvo jamás vestido como una de estas flores.

28 Pues si á una yerba, que hoy está en el campo, y mañana se echa en el horno, Dios así la viste, ¿ cuánto mas á vosotros, hombres de poquísima fé ?

29 Así que, no esteis acongojados cuando buscais de comer ó de beber; ni tengais suspenso é inquieto vuestro ánimo:

30 *los paganos y* las gentes del mundo son los que van afanados tras de esas cosas. Bien sabe vuestro Padre que de ellas necesitais.

31 Por tanto, buscad primero el reino de Dios y su justicia[1]; que todo lo demas se os dará por añadidura.

32 No teneis vosotros que temer, *mi* pequeñito rebaño, porque ha sido del agrado de vuestro Padre *celestial* daros el reino *eterno.*

33 Vended, *si es necesario*, lo que poseeis, y dad limosna[2]. Hacéos unas bolsas que no se echen á perder; un tesoro en el cielo que jamás se agota: á donde no llegan los ladrones, ni roe la polilla.

34 Porque donde está vuestro tesoro, allí tambien estará vuestro corazon.

35 Estad con vuestras ropas ceñidas á la cintura, y tened en vuestras manos las luces ya encendidas *prontos á servir á vuestro Señor*,

36 sed semejantes á los criados que aguardan á su amo cuando vuelve de las bodas, á fin de abrirle prontamente, luego que llegue, y llame á la puerta.

37 Dichosos aquellos siervos á los cuales el amo al venir encuentra así velando: en verdad os digo, que

---

1 Véase *Justicia*.

2 No temais que os falte lo necesario. Véase *Consejos*.

arregazándose él su vestido, los hará sentar á la mesa, y se pondrá á servirles.

38 Y si viene á la segunda vela, ó viene á la tercera, y los halla así prontos, dichosos son tales criados.

39 Tened esto por cierto, que si el padre de familias supiera á qué hora habia de venir el ladron, estaria ciertamente velando, y no dejaria que le horadasen *y forzasen* su casa.

40 Así vosotros estad siempre prevenidos, porque á la hora que ménos pensais, vendrá el Hijo del hombre.

41 Preguntóle entónces Pedro: Señor, ¿dices por nosotros esta parábola, ó por todos igualmente?

42 Respondió el Señor: ¿Quién piensas que es *sino un criado vigilante* aquel administrador fiel y prudente, á quien su amo constituyó mayordomo de su familia, para distribuir á cada uno á su tiempo la medida de trigo *ó el alimento* correspondiente?

43 Dichoso el tal siervo, si su amo á la vuelta le halla ejecutando así su deber.

44 En verdad os digo, que le dará la superintendencia de todos sus bienes.

45 Mas si dicho criado dijere en su corazon: Mi amo no piensa en venir tan presto; y empezáre á maltratar á los criados y á las criadas, y á comer, y á beber, y á embriagarse;

46 vendrá el amo del tal siervo en el dia que ménos le espera, y en la hora que él no sabe, y le echará *de su casa*, y darle ha el pago debido á los *criados* infieles.

47 Así es que aquel siervo que, habiendo conocido la voluntad de su amo, no obstante ni puso en órden las cosas, ni se portó conforme queria *su Señor*, recibirá muchos azotes;

48 mas el que sin conocerla, hizo cosas que de suyo merecen castigo, recibirá ménos. Porque se pedirá cuenta de mucho á aquel á quien mucho se le entregó; y á quien se han confiado muchas cosas, mas cuenta le pedirán.

— 49 Yo he venido á poner fuego en la tierra, ¿y qué he de querer sino que arda?

50 Con un bautismo *de sangre* tengo de ser yo bautizado: ¡oh y cómo traigo en prensa el corazon, mientras que no lo veo cumplido!

51 ¿Pensais que he venido á poner paz en la tierra? No, sino desunion: así os lo declaro [1].

52 De suerte que desde ahora en adelante habrá en una misma casa cinco entre sí desunidos, tres contra dos, y dos contra tres:

53 el padre estará contra el hijo, y el hijo contra el padre, la madre contra la hija, y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra.

54 Decia tambien al pueblo: En viendo una nube que se levanta del Ocaso, al instante decís: Tempestad tenemos; y así sucede.

---

1 A encender el fuego de la caridad, á destruir la falsa paz que da el mundo; á eso he venido. El Evangelio, contradecido por las pasiones, será ocasion de muchas tribulaciones. Véase *Paz, Causa*.

55 Y cuando veis que sopla el aire de Mediodía, decís : Hará calor; y le hace.

56 ¡Hipócritas! si sabeis pronosticar por los vários aspectos del cielo y de la tierra, ¿cómo no conoceis este tiempo *del Mesías?*

57 O ¿cómo por lo que pasa en vosotros mismos, no dicernís lo que es justo *que hagais ahora?*

58 Cuando vas junto con tu contrario *á querellarte* ante el magistrado, haz en el camino todo lo posible por librarte de él, no sea que por fuerza te lleve al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59 Porque yo te aseguro que de ella no saldrás, hasta que hayas pagado el último maravedí.

CAPÍTULO XIII.

Del castigo que amenaza á los que no hacen penitencia. Higuera estéril: curacion de la muger encorvada. Parábolas del grano de mostaza, y de la levadura: corto número de los que se salvan. Pasion predicha: Jerusalem homicida de los Profetas. (Matth. 7, 13, 19, 20, 23. Marc. 4, 10.)

1 En este mismo tiempo vinieron algunos, y contaron á Jesus lo que habia sucedido á unos galileos, cuya sangre mezcló Pilato con la de los sacrificios que ellos ofrecian.

2 Sobre lo cual les respondió Jesus: ¿Pensais que aquellos galileos eran entre todos los demas de Galilea los mayores pecadores, porque fueron castigados de esta suerte?

3 Os aseguro que no : y *entended que* si vosotros no hiciéreis penitencia, todos pereceréis igualmente.

4 Como tambien, aquellos diez y ocho hombres, sobre los cuales cayó la torre de Siloé, y los mató: ¿pensais que fuesen los mas culpados de todos los moradores de Jerusalem?

5 Os digo que no ; mas si vosotros no hiciéreis penitencia, todos pereceréis igualmente.

6 Y añadióles esta parábola : Un hombre tenia plantada una higuera en su viña, y vino á ella en busca de fruto, y no le halló.

— 7 Por lo que dijo al viñador : Ya ves que hace tres años seguidos que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no le hallo : córtala pues; ¿para qué ha de ocupar terreno en balde?

8 Pero él respondió: Señor, déjala todavía este año, y cavaré al rededor de ella, y le echaré estiércol,

9 á ver si así dará fruto: cuando no, entónces la harás cortar.

— 10 Enseñando Jesus un dia de sábado en la synagoga,

11 hé aquí que vino allí una muger, que por espacio de diez y ocho años padecia una enfermedad causada de un *maligno* espíritu; y andaba encorvada, sin poder mirar poco ni mucho ácia arriba.

12 Como la viese Jesus, llamóla á sí, y le dijo: Muger, libre quedas de tu achaque.

13 Puso sobre ella las manos, y enderezóse al momento, y daba gracias y alabanzas á Dios.

14 El gefe de la synagoga, indignado de que Jesus

hiciera esta cura en sábado, dijo al pueblo: Seis dias hay destinados al trabajo; en esos podeis venir á curaros, y no en el dia de sábado.

15 Mas el Señor, dirigiéndole á él la palabra, dijo: ¡ Hipócritas! ¿ cada uno de vosotros no suelta su buey ó su asno del pesebre, aunque sea sábado, y los lleva á abrevar?

16 Y á esta hija de Abraham, á quien, como veis, ha tenido atada Satanás por espacio de diez y ocho años, ¿ no será permitido desatarla de estos lazos en dia de sábado?

17 Y á estas palabras quedaron avergonzados todos sus contrarios; y todo el pueblo se complacia en sus gloriosas acciones.

18 Decia tambien Jesus: ¿A qué cosa es semejante el reino de Dios, ó con qué podré compararle?

19 Es semejante á un grano de mostaza, que tomó un hombre y le sembró en su huerta[1], el cual fue creciendo, hasta llegar á ser un árbol grande; de suerte que las aves del cielo posaban en sus ramas.

20 Y volvió á repetir: ¿A qué cosa diré que se asemeja el reino de Dios?

21 Es semejante á la levadura, que tomó una muger y la revolvió en tres medidas de harina, hasta que hubo fermentado toda la masa.

22 É iba *así* enseñando por las ciudades y aldeas, de camino para Jerusalem.

23 Y uno le preguntó: Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan? Él en respuesta dijo á los oyentes:

24 Esforzáos [1] á entrar por la puerta angosta, porque os aseguro que muchos buscarán cómo entrar, y no podrán.

25 Y despues que el padre de familias hubiere entrado, y cerrado la puerta, empezaréis, estando fuera, á llamar á la puerta diciendo: Señor, *Señor*, ábrenos: y él os responderá: No *os conozco*, ni sé de dónde sois:

26 entónces alegaréis á favor vuestro: Nosotros hemos comido, y bebido contigo, y tú predicaste en nuestras plazas.

27 Y él os repetirá: No *os conozco, ni* sé de dónde sois. Apartáos *léjos* de mí todos vosotros, artífices de la maldad.

28 Allí será el llanto y el rechinar de dientes: cuando veréis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los Profetas en el reino de Dios, mientras vosotros sois arrojados fuera.

29 Y vendrán tambien gentes del Oriente y del Occidente, del Norte y del Mediodía, y se pondrán á la mesa en el convite del reino de Dios.

30 Y ved aquí que los que son *ahora* los últimos, serán *entónces* los primeros, y los que son primeros, serán *entónces* los últimos.

---

1 El verbo griego *ἀγωνίζομαι* tiene mas énfasis ó energía de la que tiene el verbo latino *contendite*: aquel denota los esfuerzos que hacian los que disputaban el premio en los juegos gymnásticos; y de aquí viene el llamarse *agonizar* y *agonía* el estado del hombre cuando lidia con la muerte.

— 31 En el mismo dia vinieron algunos Fariseos á
decirle: Sal de aquí, y retírate á otra parte, porque
Heródes quiere matarte.

32 Y les respondió: Andad, y decid de mi parte á
ese *falso y* raposo: Sábete que aun he de lanzar de-
monios, y sanar enfermos el dia de hoy y el de ma-
ñana; pero *dentro de poco tiempo* al tercer dia soy
finado.

33 No obstante, así hoy, como mañana, y pasado
mañana conviene que yo siga mi camino *hasta llegar
á la ciudad*; porque no cabe que un Profeta pierda
la vida fuera de Jerusalem.

34 ¡Oh Jerusalem, Jerusalem, que matas á los
Profetas, y apedreas á los que á tí son enviados!
¿cuántas veces quise recoger á tus hijos, á la manera
que el ave cubre su nidada debajo de sus alas, y tú no
has querido?

35 *¡Pueblo ingrato!* hé aquí que vuestra morada
va á quedar desierta. Y os declaro que ya no me ve-
réis mas, hasta que llegue el dia en que digais: Ben-
dito sea el que viene en nombre del Señor.

CAPÍTULO XIV.

Hidrópico curado en sábado: parábola de la gran cena. El que quiere seguir á Jesus, debe llevar su cruz. Sal hecha insípida. (Matth. 5, 10, 16, 18, 22, 23. Marc. 8, 9.)

1 Y sucedió que habiendo entrado Jesus en casa
de uno de los principales Fariseos á comer en un dia
de sábado, le estaban estos acechando.

2 Y hé aquí que se puso delante de él un hombre hidrópico.

3 Y Jesus vuelto á los doctores de la Ley, y á los Fariseos, les preguntó: ¿Es lícito curar en dia de sábado?

4 Mas ellos callaron. Y Jesus habiendo tocado al hidrópico, *con solo tocarle* le curó, y despachóle.

5 Dirigiéndose despues á ellos, les dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno ó su buey cae en algun pozo *ó pantano*, no le sacará luego, aunque sea dia de sábado?

6 Y no sabian qué responder á esto.

7 Notando entónces que los convidados iban escogiendo los primeros puestos en la mesa, les propuso esta parábola, y dijo:

8 Cuando fueres convidado á bodas, no te pongas en el primer puesto, porque no haya quizá otro convidado de mas distincion que tú;

9 y sobreviniendo el que á tí y á él os convidó, te diga: Haz lugar á este; y entónces con sonrojo te veas precisado á ponerte el último:

10 antes bien, cuando fueres convidado, véte á poner en el último lugar, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube mas arriba. Lo que te acarreará honor á vista de los demas convidados:

11 así es que cualquiera que se ensalza, será humillado; y quien se humilla, será ensalzado.

12 Decia tambien al que le habia convidado: Tú, cuando das comida ó cena, no convides á tus amigos,

ni á tus hermanos, ni á los parientes, ó vecinos ricos, no sea que tambien ellos te conviden á tí, y te sirva esto de recompensa:

13 sino que cuando haces un convite, has de convidar á los pobres, y á los tullidos, y á los cojos, y á los ciegos;

14 y serás afortunado, porque no pueden pagártelo: pues *así* serás recompensado en la resurreccion de los justos.

15 Habiendo oido esto uno de los convidados, le dijo: ¡Oh bienaventurado aquel que tendrá parte en el convite del reino de Dios [1]!

16 Mas Jesus le respondió: Un hombre dispuso una gran cena, y convidó á mucha gente.

17 A la hora de cenar envió un criado á decir á los convidados que viniesen, pues ya todo estaba dispuesto.

18 Y empezaron todos, como de concierto, á excusarse. El primero le dijo: He comprado una granja, y necesito salir á verla: ruégote que me des por excusado.

19 El segundo dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlas: dame, te ruego, por excusado.

20 Otro dijo: Acabo de casarme, y así no puedo ir allá.

21 Habiendo vuelto el criado refirió todo esto á su amo. Irritado entónces el padre de familias, dijo á su

1 Véase *Convite*, *Parábola*.

criado: Sal luego á las plazas y barrios de la ciudad, y traéme acá cuantos pobres, y lisiados, y ciegos, y cojos hallares.

22 Dijo despues el criado: Señor, se ha hecho lo que mandaste, y aun sobra lugar.

23 Respondióle el amo: Sal á los caminos y cercados, é impele [1] á los que halles á que vengan, para que se llene mi casa.

24 Pues os protesto que ninguno de los que antes fueron convidados, ha de probar mi cena.

— 25 *Sucedió que* yendo con Jesus gran multitud de gentes, vuelto á ellas les dijo:

26 Si alguno de los que me siguen, no aborrece, *ó no ama ménos que á mí*, á su padre y madre, y á la muger, y á los hijos, y á los hermanos y hermanas, y aun á su vida misma, no puede ser mi discípulo.

27 Y el que no carga con su cruz, y no me sigue, tampoco puede ser mí discípulo.

28 Porque ¿ quién de vosotros queriendo edificar una torre, no echa primero despacio sus cuentas, para ver si tiene el caudal necesario con que acabarla;

29 no le suceda que, despues de haber echado los cimientos, y no pudiendo concluirla, todos los que lo vean, comienzen á burlarse de él,

30 diciendo: Ved ahí un hombre que comenzó á edificar, y no pudo rematar?

31 O ¿ cuál es el rey que habiendo de hacer guerra contra otro rey, no considera primero despacio, si po-

---

1 Fuerza con vivas instancias, esfuérzalos á venir.

drá con diez mil hombres hacer frente al que con veinte
mil viene contra él?

32 Que si no puede, despachando una embajada,
cuando está el otro todavía léjos, le ruega con la paz.

33 Así pues cualquiera de vosotros que no renun-
cia todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

34 La sal es buena; pero si la sal se desvirtúa,
¿con qué será sazonada?

35 Nada vale, ni para la tierra, ni para servir de
estiércol: así es que se arroja fuera *como inútil.* Quien
tiene oidos para escuchar, atienda *bien á esto.*

CAPÍTULO XV.

Parábolas de la oveja descarriada: de la drachma perdida, y del hijo pródigo para confusion de los Fariseos presuntuosos, y aliento de los pecadores arrepentidos. (Matt. 18.)

1 Solian los publicanos, y pecadores acercarse á Je-
sus para oirle.

2 Y los Fariseos y Escribas murmuraban de eso
diciendo: Mirad cómo se familiariza con los pecado-
res, y come con ellos.

3 Entónces les propuso esta parábola:

4 ¿Quién hay de vosotros que, teniendo cien ove-
jas, y habiendo perdido una de ellas, no deje las no-
venta y nueve en la dehesa, y no vaya en busca de la
que se perdió, hasta encontrarla?

5 En hallándola se la pone sobre los hombros muy
gozoso;

6 y llegado á casa, convoca á sus amigos, y vecinos, diciéndoles: Regocijáos conmigo, porque he hallado la oveja mia, que se me habia perdido.

7 Os digo, que á este modo habrá mas fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no tienen necesidad de penitencia.

8 O ¿ qué muger, teniendo diez dracmas *ó reales de plata*, si pierde una, no enciende luz, y barre bien la casa, y lo registra todo, hasta dar con ella?

9 Y en hallándola, convoca á sus amigas y vecinas, diciendo: Alegráos conmigo, que ya he hallado la dracma que habia perdido.

10 Así os digo yo, que harán fiesta los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia.

11 Añadió tambien: Un hombre tenia dos hijos,

12 de los cuales el mas mozo dijo á su padre: Padre, dame la parte de la herencia que me toca. Y el padre repartió entre los dos la hacienda.

13 No se pasaron muchos dias que aquel hijo mas mozo, recogidas todas sus cosas, se marchó á un pais muy remoto, y allí malbarató todo su caudal, viviendo disolutamente.

14 Despues que lo gastó todo, sobrevino una grande hambre en aquel pais, y comenzó á padecer necesidad.

15 De resultas púsose á servir á un morador de aquella tierra, el cual le envió á su granja á guardar cerdos.

16 Allí deseaba con ansia henchir su vientre de las

algarrobas [1] *y mondaduras* que comian los cerdos; y nadie se las daba.

17 Y volviendo en sí, dijo: ¡ Ay cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo estoy aquí pereciendo de hambre!

18 No: yo iré á mi padre, y le diré: Padre *mio*, pequé contra el cielo, y contra tí:

19 ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo: trátame como á uno de tus jornaleros.

20 Con esta resolucion se puso en camino para la casa de su padre. Estando todavía léjos, avistóle su padre, y enterneciéronsele las entrañas, y corriendo á su encuentro le echó los brazos al cuello, y le dió mil besos.

21 Díjole el hijo: Padre *mio*, yo he pecado contra el cielo y contra tí, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.

22 Mas el padre *por respuesta* dijo á sus criados: Presto, traed aquí luego el vestido mas precioso [2] *que hay en casa*, y ponédsele, ponedle un anillo en el dedo, y calzadle las sandalias;

23 y traed un ternero cebado, matadle, y comamos, y celebremos un banquete:

24 pues que este hijo mio estaba muerto, y ha re-

---

1 En la version syríaca se lee *kerubæ,* esto es, garrobas ó algarrobas. La partícula *al* se añadiria por los arabes.

2 *Estola,* palabra griega στολὴ, significa un vestido talar que se ponia sobre los demas, y era propio de gente decente, la cual no salia de casa sin llevarla: no la usaban los criados ni los esclavos.

sucitado ; habíase perdido, y ha sido hallado. Y con eso dieron principio al banquete.

25 Hallábase á la sazon el hijo mayor en el campo; y á la vuelta, estando ya cerca de su casa, oyó el concierto de música y el baile;

26 y llamó á uno de los criados, y preguntóle qué venia á ser aquello ;

27 el cual le respondió : Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha mandado matar un becerro cebado, por haberle recobrado en buena salud.

28 Al oir esto, indignóse, y no queria entrar. Salió pues su padre á fuera, y empezó á instarle con ruegos.

29 Pero él le replicó diciendo : Es bueno que tantos años há que te sirvo, sin haberte jamás desobedecido en cosa alguna que me hayas mandado, y nunca me has dado un cabrito para merendar con mis amigos ;

30 y ahora que ha venido este hijo tuyo, el cual ha consumido su hacienda con meretrices, luego has hecho matar para él un becerro cebado.

31 Hijo mio, respondió el padre, tú siempre estás conmigo, y todos los bienes mios son tuyos;

32 mas *ya ves que* era muy justo el tener un banquete, y regocijarnos, por cuanto este tu hermano habia muerto, y ha resucitado; estaba perdido, y se ha hallado.

CAPÍTULO XVI.

Parábola del mayordomo tramposo. Nadie puede servir á Dios y á las riquezas. Indisolubilidad del matrimonio. Del rico avariento, y del pobre Lázaro. (Matth. 5, 6, 11. Marc. 10.)

1 Decia tambien Jesus á sus discípulos: Érase un hombre rico, que tenia un mayordomo, del cual por la voz comun vino á entender que le habia disipado sus bienes.

2 Llamóle pues, y díjole: ¿Qué es esto que oigo de ti? dame cuenta de tu administracion, porque no quiero que en adelante cuides de mi hacienda.

3 Entónces el mayordomo dijo entre sí: ¿Qué haré, pues mi amo me quita la administracion de sus bienes? yo no soy bueno para cavar, y para mendigar no tengo cara.

4 Pero ya sé lo que he de hacer, para que, cuando sea removido de mi mayordomía, halle yo personas que me reciban en su casa.

5 Llamando pues á los deudores de su amo á cada uno de por sí, dijo al primero: ¿Cuánto debes á mi amo?

6 Respondió: Cien barriles de aceite. Díjole: Toma tu obligacion, siéntate, y haz al instante otra de cincuenta.

7 Dijo despues á otro: ¿Y tú cuánto debes? Respondió: Cien coros *ó cargas* de trigo. Díjole: Toma tu obligacion, y escribe otra de ochenta.

8 *Habiéndolo sabido* el amo, alabó á este mayordomo infiel, *no por su infidelidad, sino* de que hubiese sabido portarse sagazmente; porque los hijos de este siglo, *ó amadores del mundo*, son en sus negocios mas sagaces que los hijos de la luz *ó del Evangelio, en el negocio de su eterna salud.*

9 Así os digo yo á vosotros: Grangeáos amigos con las riquezas, *manantial* de iniquidad, para que, cuando falleciéreis, seais recibidos en las moradas eternas.

10 Quien es fiel en lo poco, tambien lo es en lo mucho; y quien es injusto en lo poco, tambien lo es en lo mucho.

11 Si en las falsas riquezas no habeis sido fieles, ¿quién os fiará las verdaderas *ó las de la gracia*?

12 Y si en lo ageno no fuísteis fieles, ¿quién pondrá en vuestras manos lo propio vuestro?

13 Ningun criado puede servir á dos amos; porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro, ó se aficionará al primero, y no hará caso del segundo: no podeis servir á Dios y á las riquezas.

14 Estaban oyendo todo esto los Fariseos, que eran avarientos, y se burlaban de él.

15 Mas Jesus les dijo: Vosotros os vendeis por justos delante de los hombres; pero Dios conoce *el fondo de* vuestros corazones: porque *sucede á menudo que* lo que parece sublime á los ojos humanos, á los de Dios es abominable.

16 La Ley y los Profetas *han durado* hasta Juan: despues acá *ya* el reino de Dios es anunciado *clara-*

mente, y todos entran en él á viva fuerza *ó mortificando sus pasiones.*

17 Mas fácil es que perezcan el cielo y la tierra, que el que deje de cumplirse un solo ápice de la Ley.
— 18 Cualquiera que repudia á su muger, y se casa con otra, comete adulterio; y comételo tambien el que se casa con la repudiada por su marido.
— 19 Hubo cierto hombre *muy* rico, que se vestia de púrpura y de lino finísimo, y tenia cada dia espléndidos banquetes.

20 Al mismo tiempo vivia un mendigo, llamado Lázaro, el cual, cubierto de llagas, yacia á la puerta de este,

21 deseando saciarse con las migajas que caian de la mesa del rico: mas nadie se las daba; pero los perros venian, y lamíanle las llagas.

22 Sucedió pues que murió dicho mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham [1]. Murió tambien el rico, y fue sepultado en el infierno.

23 Y cuando estaba en los tormentos, levantando los ojos vió á lo léjos á Abraham, y á Lázaro en su seno;

24 y exclamó diciendo: Padre *mio* Abraham, compadécete de mí, y envíame á Lázaro, para que mojando la punta de su dedo en agua, me refresque la lengua, pues me abraso en estas llamas.

---

1 Véase *Convite*. El que estaba sentado al lado del que presidia el convite, tenia su cabeza junto al pecho de este. Así se dice que san Juan en la noche de la cena estaba recostado sobre el pecho del Señor.

25 Respondióle Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste bienes durante tu vida, y Lázaro al contrario males; y así este ahora es consolado, y tú atormentado:

26 fuera de que, entre nosotros y vosotros está de por medio un abismo insondable; de suerte que los que de aquí quisieran pasar á vosotros, no podrian, ni tampoco de ahí pasar acá.

27 Ruégote pues, ¡oh padre! replicó el rico, que le envíes á casa de mi padre,

28 donde tengo cinco hermanos, á fin de que los aperciba, y no les suceda á ellos, *por seguir mi mal ejemplo*, el venir tambien á este lugar de tormentos.

29 Replicóle Abraham: Tienen á Moysés y á los Profetas: escúchenlos.

30 No *basta esto*, dijo él, ¡oh padre Abraham! pero si alguno de los muertos fuere á ellos, harán penitencia.

31 Respondióle Abraham: Si á Moysés y á los Profetas no los escuchan [1], aun cuando uno de los muertos resucite, tampoco le darán crédito.

---

1 Si no escuchan á Moysés y á los Profetas, que creen inspirados por Dios, ¿cómo harian caso de un muerto que resucitase? Dirian que todo era una ficcion y apariencia, y lo atribuirian á magia. Tal vez el Señor aludió con estas palabras á lo que sucedió en su resurreccion, en la de Lázaro, etc.

CAPÍTULO XVII.

Enseña Jesus á sus discípulos cuán malo es el escándalo: que se deben perdonar las injurias: que todos somos siervos inútiles. Cura á diez leprosos; y trata de su segunda venida. (Matth. 10, 17, 18, 24. Marc. 8, 9, 13. Joann. 12.)

1 Dijo tambien *un dia* á sus discípulos: Imposible es que no sucedan escándalos; pero ¡ay de aquel que los causa!

2 Ménos mal seria para él que le echasen al cuello una rueda de molino [1], y le arrojasen al mar, que no que él escandalizára á uno de estos pequeñitos.

3 Id pues con cuidado: si tu hermano peca contra tí, repréndele *con dulzura*; y si se arrepiente, perdónale.

4 Que si siete [2] veces al dia (*esto es, muchas veces*) te ofendiere, y siete veces al dia volviere á tí, diciendo: Pésame *de lo hecho;* perdónale *siempre.*

— 5 Entónces los apóstoles dijeron al Señor: Auméntanos la fé.

6 Y el Señor les dijo: Si tuviéreis fé tan grande

---

1 En san Matheo se habla de la piedra ó rueda de molino que mueve un asno; y por lo mismo se llama *asinaria.* La que movia una esclava era mas pequeña. Tambien en este lugar se lee *μύλος ὀνικὸς, mola asinaria*, en el texto griego de san Lúcas.

2 Véase *Siete.*

como un granito de mostaza [1], diréis á ese moral: Arráncate de raiz, y trasplántate en el mar; y os obedecerá.

7 ¿Quién hay entre vosotros que teniendo un criado de labranza, ó pastor, luego que vuelve del campo le diga: Ven, ponte á la mesa;

8 y que al contrario no le diga: Disponme la cena, cíñete, y sírveme mientras yo como y bebo, que despues comerás tú y beberás?

9 ¿Por ventura el amo se tendrá por obligado al tal criado, de que hizo lo que le mandó?

10 No por cierto. Así tambien vosotros, despues que hubiéreis hecho todas las cosas que se os han mandado, habeis de decir: Somos siervos inútiles; no hemos hecho mas que lo que ya teníamos obligacion de hacer.

11 Caminando *Jesus* ácia Jerusalem, atravesaba *las provincias de* Samaria y *de* Galilea.

12 Y estando para entrar en una poblacion, le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se pararon á los léjos,

13 y levantaron la voz, diciendo: Jesus, *nuestro* maestro, ten lástima de nosotros.

14 Luego que Jesus los vió, les dijo: Id, mostráos á los sacerdotes [2]. Y cuando iban, quedaron curados.

---

1 Es un modo proverbial para denotar la poca cantidad de una cosa.

2 *Levit. XIII.—Matth. VIII. v.* 4.

15 Uno de ellos, apenas echó de ver que estaba limpio, volvió atrás, glorificando á Dios á grandes voces,

16 y postróse á los pies de Jesus, pecho por tierra, dándole gracias; y este era un samaritano.

17 Jesus dijo entónces: ¿Pues qué, no son diez los curados? ¿y los nueve dónde están?

18 No ha habido quien volviese á dar á Dios la gloria, sino este extrangero.

19 Despues le dijo: Levántate, véte; que tu fé te ha salvado.

— 20 Preguntado por los Fariseos: ¿Cuándo vendrá el reino de Dios? les dió por respuesta: El reino de Dios no ha de venir con muestras de aparato;

21 ni se dirá: Véle aquí, ó véle allí. Antes tened por cierto que ya el reino de Dios, *ó el Mesías*, está en medio de vosotros.

22 Con esta ocasion dijo á sus discípulos: Tiempo vendrá en que desearéis ver uno de los dias del Hijo del hombre, y no le veréis.

23 Entónces os dirán: Mírale aquí, mírale allí. No vayais tras ellos, ni los sigais.

24 Porque, como el relámpago brilla y se deja ver de un cabo del cielo al otro, iluminando la atmósfera; así se dejará ver el Hijo del hombre en el dia suyo.

25 Mas es menester que primero padezca muchos tormentos, y sea desechado de esta nacion.

26 Lo que acaeció en el tiempo de Noé, igualmente acaecerá en el dia del Hijo del hombre.

27 Comian y bebian; casábanse, y celebraban bodas, hasta el dia en que Noé entró en el arca; y sobrevino entónces el diluvio, que acabó con todos.

28 Como tambien lo que sucedió en los dias de Lot: *los de Sodoma y Gomorrha* comian y bebian; compraban, y vendian; hacian plantíos, y edificaban casas;

29 mas el dia que salió Lot de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, que los abrasó á todos;

30 de esta manera será el dia en que se manifestará el Hijo del hombre.

31 En aquella hora, quien se halláre en el terrado [1], y tiene tambien sus muebles dentro de casa, no éntre á cogerlos, ni tampoco quien está en el campo, no vuelva atrás: *no piense sino en salvar su vida.*

32 Acordáos de la muger de Lot.

33 Todo aquel que quisiere salvar su vida *abandonando la fé*, la perderá *eternamente;* y quien la perdiere *por defenderla*, la conservará.

34 Una cosa os digo: en aquella noche dos estarán en un mismo lecho; el uno será libertado, y el otro abandonado:

35 estarán dos mugeres moliendo juntas; la una será libertada, y la otra abandonada: dos *hombres* en el mismo campo; el uno será libertado, y el otro abandonado.

---

1 Véase *Tejado.*

*

36 ¿ Dónde, Señor, replicaron ellos, *dónde* será esto ?

37 Jesus les respondió : Do quiera que esté el cuerpo *ó cadáver*, allá volarán las águilas.

CAPÍTULO XVIII.

Parábolas de la viuda, y del mal juez, y del Fariseo, y del publicano. Jesus recibe amorosamente á los niños. Da consejos de perfeccion. Muestra el peligro de las riquezas; y cura al ciego de Jerichô. (Matth. 19, 20, 23. Marc. 10.)

1 Propúsoles tambien esta parábola, para hacer ver que conviene orar perseverantemente y no desfallecer,

2 diciendo : En cierta ciudad habia un juez, que ni tenia temor de Dios, ni respeto á hombre alguno.

3 Vivia en la misma ciudad una viuda, la cual solia ir á él, diciendo: Hazme justicia de mi contrario.

4 Mas el juez en mucho tiempo no quiso hacérsela. Pero despues dijo para consigo : Aunque yo no temo á Dios, ni respeto á hombre *alguno*,

5 con todo, para que me deje en paz esta viuda, le haré justicia, á fin de qne no venga de contínuo á romperme la cabeza.

6 Ved, añadió el Señor, lo que dijo ese juez inícuo;

7 y ¿ *creeréis que* Dios dejará de hacer justicia á sus escogidos que claman á él dia y noche, y que ha de sufrir *siempre* que se les oprima?

8 Os aseguro que no tardará en vengarlos *de los*

agravios. Pero cuando viniere el Hijo del hombre, ¿os parece que hallará fé sobre la tierra?

— 9 Dijo asimismo á ciertos hombres, que presumian de justos, y despreciaban á los demas, esta parábola:

10 Dos hombres subieron al Templo á orar: el uno era Fariseo, y el otro publicano *ó alcabalero.*

11 El Fariseo puesto en pié, oraba en su interior de esta manera: ¡Oh Dios! yo te doy gracias de que no soy como los demas hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como este publicano:

12 ayuno dos veces á la semana; pago los diezmos de todo lo que poseo.

13 El publicano, al contrario, puesto allá léjos, ni aun los ojos osaba levantar al cielo, sino que se daba golpes de pecho, diciendo: Dios mio, ten misericordia de mí que soy un pecador.

14 Os declaro pues, que este volvió á su casa justificado, mas no el otro; porque todo aquel que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

15 Y traíanle tambien algunos niños, para que los tocase, *ó les impusiese las manos.* Lo cual viendo los discípulos, lo impedian con ásperas palabras.

16 Mas Jesus llamando á sí los niños dijo *á sus discípulos*: Dejad venir á mí los niños, y no se lo vedeis; porque de tales como estos es el reino de Dios.

17 En verdad os digo, que quien no recibiere el reino de Dios como un niño, *ó con la sencillez suya*, no entrará en él.

— 18 Un *jóven* sugeto de distincion, le hizo esta pregunta: Buen Maestro, ¿qué podré yo hacer á fin de alcanzar la vida eterna?

19 Respondióle Jesus: ¿Por qué me llamas bueno, *teniéndome por puro hombre?* nadie es bueno sino solo Dios.

20 *Ya* sabes los mandamientos: No matarás; No cometerás adulterio; No hurtarás; No dirás falso testimonio; Honra á tu padre y madre.

21 Dijo él: Todos esos mandamientos los he guardado desde mi mocedad.

22 Lo cual oyendo Jesus, le dijo: Todavía te falta una cosa *para ser perfecto*: vende todos tus haberes, y dalos á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y despues ven, y sígueme.

23 Al oir esto, entristecióse *el jóven*, porque era sumamente rico.

24 Y Jesus viéndole sobrecogido de tristeza, dijo: ¡Oh cuán dificultosamente los adinerados entrarán en el reino de Dios?

25 Porque mas fácil es á un camello el pasar por el ojo de una aguja, que á un rico el entrar en el reino de Dios.

26 Y dijeron los que le escuchaban: ¿Pues quién podrá salvarse?

27 Respondióles Jesus: Lo que es imposible á los hombres, á Dios es posible [1].

---

1 El cual puede dar el espíritu de pobreza á un rico. Véase *Consejos, Moral evangélica.*

28 Entónces dijo Pedro: Bien ves que nosotros hemos dejado todas las cosas, y seguídote.

29 Díjoles Jesus: En verdad os digo, ninguno hay que haya dejado casa, ó padres, ó hermanos, ó esposa, ó hijos, por amor del reino de Dios,

30 el cual no reciba mucho mas en este siglo *en bienes sólidos y celestiales*, y en el venidero la vida eterna.

— 31 Despues tomando Jesus á parte á los doce *apóstoles*, les dijo: Ya veis que subimos á Jerusalem, donde se cumplirán todas las cosas que fueron escritas por los Profetas acerca del Hijo del hombre;

32 porque será entregado en manos de los gentiles, y escarnecido, y azotado, y escupido:

33 y despues que le hubieren azotado, le darán la muerte, y al tercer dia resucitará.

34 Pero ellos ninguna de estas cosas comprendieron, antes era este un lenguage desconocido para ellos, ni entendian la significacion de las palabras dichas.

— 35 Y al acercarse á Jerichô, estaba un ciego sentado á la orilla del camino, pidiendo limosna.

36 Y sintiendo el tropel de la gente que pasaba, preguntó qué novedad era aquella.

37 Dijéronle que Jesus nazareno pasaba por allí de camino.

38 Y *al punto* se puso á gritar: Jesus, hijo de David, ten piedad de mí.

39 Los que iban delante, le reprendian para que callase. Pero él levantaba mucho mas el grito: Hijo de David, ten piedad de mí.

40 Paróse entónces Jesus, y mandó traerle á su presencia. Y cuando le tuvo ya cerca, preguntóle,

41 diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Señor, respondió él, que yo tenga vista.

42 Díjole Jesus: Tenla, *y sábete que* tu fé te ha salvado.

43 Y al instante vió, y le seguia, celebrando las grandezas de Dios. Y todo el pueblo, cuando vió esto, alabó á Dios.

CAPÍTULO XIX.

Conversion de Zachêo: parábola del hombre noble. Jesus, entrando en Jerusalem como en triunfo, predice y llora su ruina, en medio de los aplausos del pueblo. Negociantes echados del Templo. (Matth. 12, 13, 21, 25. Marc. 4, 11, 13. Joann. 12.)

1 Habiendo Jesus entrado en Jerichô, atravesaba por la ciudad.

2 Y hé aquí que un hombre *muy* rico, llamado Zachêo, principal *ó gefe* entre los publicanos,

3 hacia diligencias para conocer á Jesus de vista; y no pudiendo á causa del gentío, por ser de muy pequeña estatura,

4 se adelantó corriendo, y subióse sobre un cabrahigo *ó higuera silvestre* para verle; porque habia de pasar por allí.

5 Llegado que hubo Jesus á aquel lugar, alzando

los ojos le vió, y díjole: Zachêo[1], baja luego; porque conviene que yo me hospede hoy en tu casa.

6 Él bajó á toda priesa, y le recibió gozoso.

7 Todo el mundo al ver esto, murmuraba diciendo que se habia ido á hospedar en casa de un hombre de mala vida.

8 Mas Zachêo puesto en presencia del Señor, le dijo: Señor, *desde ahora* doy yo la mitad de mis bienes á los pobres; y si he defraudado en algo á alguno, le voy á restituir cuatro tantos mas.

9 Jesus le respondió: Ciertamente que el dia de hoy ha sido dia de salvacion para esta casa; pues que tambien este es hijo *de la fé* de Abraham.

10 Porque el Hijo del hombre ha venido á buscar, y á salvar lo que habia perecido.

— 11 Mientras escuchaban estas cosas los circunstantes, añadió una parábola, atento á que se hallaba vecino á Jerusalem, y las gentes creían que luego se habia de manifestar el reino de Dios.

12 Dijo pues: Un hombre de ilustre nacimiento marchóse á una region remota para recibir *la investidura de* el reino[2], y volver con ella.

13 Con cuyo motivo, convocados diez de sus criados,

---

1 Llamóle Jesu-Christo por su nombre; con lo cual le manifestó que era el Mesías, pues que penetraba su interior devocion y afecto.

2 Los judíos tenian sus reyes dependientes de los romanos, quienes los concedian como en feudo.

dióles diez minas *ó marcos* de plata, diciéndoles: Negociad con ellas hasta mi vuelta.

14 Es de saber que sus naturales le aborrecian; y así despacharon tras de él embajadores, diciendo: No queremos á ese por nuestro rey.

15 Pero habiendo vuelto recibida *la investidura* del reino, mandó luego llamar á los criados, á quienes habia dado su dinero, para informarse de lo que habia negociado cada uno.

16 Vino pues el primero, y dijo: Señor, tu marco ha rendido diez marcos.

17 Respondióle: Bien está, buen criado, ya que en esto poco has sido fiel, tendrás mando sobre diez ciudades.

18 Llegó el segundo, y dijo: Señor, tu marco ha dado de ganancia cinco marcos.

19 Dijo asimismo á este: Tú tendrás tambien el gobierno de cinco ciudades.

20 Vino otro, y dijo: Señor, aquí tienes tu marco de plata, el cual he guardado envuelto en un pañuelo;

21 porque tuve miedo de tí, por cuanto eres hombre de un natural austero: tomas lo que no has depositado, y siegas lo que no has sembrado.

22 Dícele el amo: ¡Oh mal siervo! por tu propia boca te condeno: sabias que yo soy un hombre *duro y* austero, que me llevo lo que no deposité, y siego lo que no he sembrado;

23 ¿pues cómo no pusiste mi dinero en el banco, para que yo en volviendo lo recobrase con los intereses?

24 Por lo que dijo á los asistentes: Quitadle el marco, y dádsele al que tiene diez marcos.

25 Replicáronle: Señor, que tiene ya diez marcos.

26 Yo os declaro, *respondió Jesus*, que á todo aquel que tiene, dársele ha, y se hará rico; pero al que no tiene, aun lo que *parece que* tiene, se le ha de quitár.

27 Pero en órden á aquellos enemigos mios, que no me han querido por rey, conducidlos acá, y quitadles la vida en mi presencia.

— 28 Despues de haber dicho Jesus estas cosas, prosiguió su viage á Jerusalem, é iba él delante de todos.

29 Y estando cerca de Bethphage y de Bethania, junto al Monte llamado de los olivos, despachó á dos de sus discípulos,

30 diciéndoles: Id á esa aldea de enfrente, donde al entrar hallaréis un pollino atado, en que ningun hombre ha montado jamás: desatadle, y traedle.

31 Que si alguno os preguntáre: ¿Porqué le desatais? le diréis así: Porque el Señor le ha menester.

32 Fueron pues los enviados; y hallaron el pollino, de la misma manera que les habia dicho.

33 En el acto de desatarle, les dijeron los dueños de él: ¿Por qué desatais ese pollino?

34 A lo que respondieron ellos: Porque le ha menester el Señor.

35 Condujéronle pues á Jesus. Y echando las ropas de ellos sobre el pollino, le hicieron montar encima

36 Mientras iba Jesus pasando, *acudian* las gentes *y* tendian sus vestidos por el camino.

37 Pero estando ya cercano á la bajada del Monte de los olivos, todos los discípulos en gran número, trasportados de gozo, comenzaron á alabar á Dios en alta voz por todos los prodigios que habian visto,

38 diciendo : Bendito sea el rey que viene en nombre del Señor, paz en el cielo, y gloria en lo mas alto de los cielos.

39 Con esto algunos de los Fariseos que iban entre la gente, le dijeron : Maestro, reprende á tus discípulos.

40 Respondióles él: En verdad os digo, que si estos callan, las mismas piedras darán voces.

41 Al llegar cerca de Jerusalem, poniéndose á mirar esta ciudad, derramó lágrimas sobre ella, diciendo:

42 ¡Ah! si conocieses tambien tú, por lo ménos en este dia que se te ha dado, lo que puede atraerte la paz *ó felicidad;* mas ahora está todo ello oculto á tus ojos.

43 *La lástima es* que vendrán unos dias sobre tí, en que tus enemigos te circunvalarán, y te rodearán *de contramuro*, y te estrecharán por todas partes;

44 y te arrasarán, con los hijos tuyos, que tendrás encerrados dentro de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra ; por cuanto has desconocido el tiempo en que Dios te ha visitado.

—45 Y habiendo entrado en el Templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y compraban en él,

46 diciéndoles : Escrito está: Mi Casa es casa de oracion ; mas vosotros la teneis hecha una cueva de ladrones.

47 Y enseñaba todos los dias en el Templo. Pero los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y los principales del pueblo buscaban cómo quitarle del mundo ;

48 y no hallaban medio de obrar contra él, porque todo el pueblo estaba con la boca abierta escuchándole.

CAPÍTULO XX.

Jesus confunde á los sacerdotes y Escribas. Parábola de los viñadores : piedra angular : tributo al César : resurreccion de los muertos. Jesu-Christo hijo y Señor de David: soberbia y avaricia de los Escribas. (Matth. 21, 22, 23. Marc. 11, 12.)

1 En uno de estos dias, estando él en el Templo instruyendo al pueblo, y anunciándole el Evangelio, vinieron de mancomun los príncipes de los sacerdotes y los Escribas con los Ancianos,

2 y le hicieron esta pregunta: Dínos, ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿ó quién es el que te ha dado esa potestad?

3 Pero Jesus, por respuesta, les dijo á ellos : Tambien yo quiero haceros una pregunta. Respondedme :

4 El bautismo de Juan ¿era cosa del cielo, ó de los hombres ?

5 Mas ellos discurrian entre sí, diciendo: Si respondemos, que del cielo, nos dirá: Pues ¿por qué no habeis creido en él?

6 Y si decimos, de los hombres, el pueblo todo nos apedreará, teniendo por cierto, como tiene, que Juan era un Profeta.

7 Y así contestaron no saber de dónde fuese.

8 Entónces Jesus les dijo: Tampoco yo quiero deciros con qué autoridad hago estas cosas.

— 9 Luego comenzó á decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, y arrendóla á ciertos viñadores; y él se ausentó léjos de allí por una larga temporada.

10 A su tiempo envió un criado á los renteros, para que le diesen *su parte* de los frutos de la viña; mas ellos, despues de haberle maltratado, le despacharon con las manos vacías.

11 Envió de nuevo á otro criado. Pero á este tambien, despues de herirle, y llenarle de baldones, le remitieron sin nada.

12 Envióles todavia otro; y á este tambien le hirieron y echaron fuera.

13 Dijo entónces el dueño de la viña: ¿Qué haré ya? enviaré á mi hijo querido: quizá, cuando le vean, le tendrán mas respeto.

14 Mas luego que los colonos le avistaron, discurrieron entre sí, diciendo: Este es el heredero, matémosle, á fin de que la heredad quede por nuestra.

15 Y habiéndole arrojado fuera de la viña, le mataron. ¿Qué hará pues con ellos el dueño de la viña?

16 Vendrá *en persona*, y perderá á estos colonos, y dará su viña á otros. Lo que oido *por los príncipes de los sacerdotes*, dijeron: No lo permita Dios.

17 Pero Jesus clavando los ojos en ellos, dijo: ¿Pues qué quiere decir lo que está escrito [1]: La piedra que desecharon los arquitectos, esa misma vino á ser la principal piedra del ángulo?

18 De suerte que quien cayere sobre la dicha piedra, se estrellará; y aquel sobre quien ella cayere, quedará hecho añicos.

19 Entónces los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, desearon prenderle en aquella misma hora; porque bien conocieron que contra ellos se dirigia la parábola propuesta; mas temieron al pueblo.

20 Entre tanto, como andaban acechándole, enviaron espías, que hiciesen de los virtuosos, para cogerle en alguna palabra, á fin de *tener ocasion de* entregarle á la jurisdiccion y potestad del gobernador.

21 Así le propusieron una cuestion en estos términos: Maestro, bien sabemos que tú hablas, y enseñas lo que es justo, y que no andas con respetos humanos, sino que enseñas el camino de Dios segun la *pura* verdad:

22 ¿nos es lícito á nosotros, *pueblo escogido de Dios*, el pagar tributo á César, ó no?

23 Mas Jesus, conociendo su malicia, les dijo: ¿Para qué venís á tentarme?

---

1 *Psalm. CXVII. v.* 22.—*Is. XXVIII. v.* 16.

24 Mostradme un denario. ¿ De quién es la imágen é inscripcion que tiene? Respóndenle: De César.
25 Díjoles entónces : Pagad pues á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios [1].
26 Y no pudieron reprender su respuesta delante del pueblo; antes bien, admirados de ella, *y no sabiendo qué replicar*, callaron [2].
— 27 Llegaron despues algunos de los sadduceos,

---

1 Los buenos necesitan de mucha cautela y prudencia para precaverse de los artificios y asechanzas de los hipócritas. La caridad nos prohibe pensar mal del prójimo sin grave fundamento, y la prudencia quiere que no nos fiemos de apariencias. Así es que la prudencia guia á la caridad para que no la sorprendan; y la sencillez se junta con la prudencia para que no sea sobrado recelosa. No nos paremos mucho en la intencion de los que nos dicen alguna verdad, ni en el mal uso que de ella hacen: atendamos solo á la verdad misma, y á la cuenta que nos pedirá Dios de su conocimiento. ¡ Cuántas veces una verdad que nos dice, ó un desengaño que nos da un hombre malo ó enemigo nuestro, es como una antorcha que nos hace ver los precipicios del camino, sin que obste á la utilidad que reportamos, el que sea un bandido el que la lleva!

2 Uno de los medios mas propios para conservar la paz con el prójimo sin perjuicio de la verdad, es quitar á los enemigos todo pretexto de hacernos daño, no irritarlos, corresponder á sus artificios de un modo noble, de suerte que ellos mismos se admiren de la grandeza de nuestra alma. En la respuesta que da Jesu-Christo, se nos enseña que el modo de concluir pronto semejantes conversaciones, es contestar con pocas palabras, y estas muy comedidas y moderadas. Esta circunspeccion ha de ser muy grande en materias delicadas, como son las de Estado, en que de-

los cuales niegan la resurreccion, y le propusieron este caso, *con el cual pensaban enredarle* :

28 Maestro, Moysés nos dejó escrito que si el hermano de alguno, estando casado, viene á morir sin hijos, el hermano de este se case con su muger, y dé succesion á su hermano.

29 Eran pues siete hermanos : el primero tomó muger, y murió sin hijos.

30 El segundo se casó con la viuda, y murió tambien sin dejar hijos.

31 Con lo que se desposó con ella el tercero. Eso mismo hicieron todos los demas, y sin tener succesion fallecieron.

32 En fin la última de todos murió la muger.

33 Esto supuesto, en la resurreccion ¿de cuál de los siete ha de ser muger, ya que todos siete tuvieron por muger á la misma?

34 Respondióles Jesus : Los hijos de este siglo contraen matrimonios recíprocamente ;

35 pero entre los que serán juzgados dignos del otro siglo, y de la *dichosa* resurreccion de entre los muertos, ni los hombres tomarán mugeres, ni las mugeres maridos ;

36 porque ya no podrán morir otra vez, siendo iguales á los ángeles é hijos de Dios [1], por el estado de la resurreccion *á que han llegado*.

---

be tenerse siempre la balanza igual ó justa entre Dios y el César.

1 Véase *Hijo*.

37 Por lo demas, que los muertos hayan de resucitar, Moysés lo declaró cuando, estando junto á la zarza, *le* dijo el Señor : *Yo soy* el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob [1].

38 Claro está que Dios no es *Dios* de muertos, sino de vivos; porque para él todos viven.

39 Entónces algunos de los Escribas, tomando la palabra, le dijeron : Maestro, bien has respondido.

40 Y de allí adelante ya no se atrevieron á preguntarle nada.

41 Él empero les replicó : ¿ Cómo dicen que el Christo es hijo de David,

42 siendo así que David mismo en el libro de los Salmos [2], *hablando del Mesías*, dice : Dijo el Señor á mi Señor, siéntate á mi diestra,

43 hasta tanto que yo ponga á tus enemigos por tarima de tus pies?

44 Pues si David le llama su Señor, ¿ cómo puede ser hijo suyo ?

45 Despues, oyéndolo todo el pueblo, dijo á sus discípulos :

46 Guardáos de los Escribas, que hacen pompa de pasearse con vestidos rozagantes, y gustan de ser saludados en las plazas, y de ocupar las primeras sillas en las synagogas, y los primeros puestos en los convites;

47 que devoran las casas de las viudas, so color de

---

1 *Exod. III. v. 6.*
2 *Psalm. CIX. v. 1.*

hacer larga oracion. Estos serán condenados con mayor rigor.

CAPÍTULO XXI.

De la ofrenda gue hizo una pobre viuda. Prediccion de la ruina del Templo. Señales que precederán á la destruccion de Jerusalem, y á la segunda venida de Jesus. (Matth. 24. Marc. 12, 13.)

1 Estando *un dia* Jesus mirando ácia el gazophylacio *ó cepo del Templo*, vió á vários ricos que iban echando en él sus ofrendas.

2 Y vió asimismo á una pobrecita viuda, la cual echaba dos *blancas ó* pequeñas monedas.

3 Y dijo *á sus discípulos:* En verdad os digo, que esta pobre viuda ha echado mas que todos.

4 Por cuanto todos estos han ofrecido á Dios parte de lo que les sobra; pero esta de su misma pobreza ha dado lo que tenia, y necesitaba para su sustento.

5 Como algunos *de sus discípulos* dijesen del Templo, que estaba fabricado de hermosas piedras [1], y adornado de *ricos* dones, replicó:

6 Dias vendrán en que todo esto que veis, será destruido de tal suerte que no quedará piedra sobre piedra, que no sea demolida.

7 Preguntáronle ellos: Maestro ¿ cuándo será eso, y qué señal habrá de que tales cosas están próximas á suceder?

---

1 *Marc. XIII. v.* 1.

8 Jesus les respondió : Mirad que no os dejeis engañar ; porque muchos vendrán en mi nombre , diciendo : Yo soy *el Mesías ;* y ya ha llegado el tiempo : guardáos pues de seguirlos.

9 Antes cuando sintiéreis rumor de guerras y sediciones , no querais alarmaros : es verdad que primero han de acaecer estas cosas, mas no por eso será luego el fin.

10 Entónces añadió él : Se levantará un pueblo contra otro pueblo , y un reino contra otro reino.

11 Y habrá grandes terremotos en varias partes, y pestilencias , y hambres , y aparecerán en el cielo cosas espantosas , y prodigios extraordinarios.

12 Pero antes que sucedan todas estas cosas , se apoderarán de vosotros , y os perseguirán , y os entregarán á las synagogas , y meterán en las cárceles , y os llevarán por fuerza á *el tribunal de* los reyes y gobernadores , por causa de mi nombre :

13 lo cual os servirá de ocasion para dar testimonio *de mí.*

14 Por consiguiente , imprimid en vuestros corazones la máxima de que no debeis discurrir de antemano cómo habeis de responder ;

15 pues yo pondré las palabras en vuestra boca, y una sabiduría á que no podrán resistir , ni contradecir todos vuestros enemigos.

16 *Y lo que es mas* , seréis entregados *á los magistrados* por vuestros mismos padres , y hermanos, y parientes , y amigos , y harán morir *á muchos* de vosotros ;

17 de suerte que seréis odiados de todo el mundo por amor de mí:

18 no obstante, ni un cabello de vuestra cabeza se perderá.

19 Mediante vuestra paciencia salvaréis vuestras almas.

20 Mas *por lo que toca á la ruina de este pueblo*, cuando viéreis á Jerusalem estar cercada por un ejército, entónces tened por cierto que su desolacion está cerca:

21 en aquella hora los que se hallan en Judea, huyan á las montañas; los que habitan en medio de la ciudad, retírense; y los que están en los contornos, no entren.

22 Porque dias de venganza son estos, en que se han de cumplir todas las cosas como están escritas.

23 Pero ¡ay de las que estén en cinta, ó criando en aquellos dias! pues este pais se hallará en grandes angustias, y la ira *de Dios* descargará sobre este pueblo.

24 Parte morirán á filo de espada; parte serán llevados cautivos á todas las naciones [1], y Jerusalem será hollada por los gentiles; hasta tanto que los tiempos de las naciones acaben de cumplirse.

25 Veránse empero *antes* fenómenos prodigiosos en el sol, la luna y las estrellas, y en la tierra estarán consternadas y atónitas las gentes por el estruendo del mar y de las olas:

---

1 Véase el *Indice cronológico, año 70 de Christo.*

26 secándose los hombres de temor y de sobresalto, por las cosas que han de sobrevenir á todo el universo; porque las virtudes de los cielos, *ó esferas celestes*, estarán bambaleando;

27 y entónces será cuando verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con grande poder y magestad.

28 Como quiera, vosotros *fieles discípulos mios*, al ver que comienzan á suceder estas cosas, abrid los ojos, y alzad la cabeza, *estad de buen ánimo*, porque vuestra redencion se acerca.

29 Y propúsoles esta comparacion: Reparad en la higuera, y en los demas árboles:

30 cuando ya empiezan á brotar de sí el fruto, conoceis que está cerca el verano.

31 Así tambien vosotros, en viendo la ejecucion de estas cosas, entended que el reino de Dios esta cerca.

32 Os empeño mi palabra, que no se acabará esta generacion, hasta que todo lo dicho se cumpla.

33 El cielo y la tierra se mudarán, pero mis palabras no faltarán.

34 Velad pues sobre vosotros mismos, no suceda que se ofusquen vuestros corazones *ó entendimientos* con la glotonería, y embriaguez, y los cuidados de esta vida, y os sobrecoja de repente aquel dia:

35 que será como un lazo que sorprenderá á todos los que moran sobre la superficie de toda la tierra.

36 Velad pues, orando en todo tiempo, á fin de merecer el evitar todos estos males venideros, y comparecer *con confianza* ante el Hijo del hombre.

— 37 Estaba Jesus entre dia enseñando en el Templo; y saliendo *de la ciudad* á la noche, la pasaba en el Monte llamado de los olivos.

38 Y todo el pueblo acudia muy de madrugada al Templo para oirle.

CAPÍTULO XXII.

Traicion de Júdas: cena pascual é institucion de la Eucháristía: disputa de la primacía entre los apóstoles. Predice Jesus la negacion de san Pedro. Oracion y agonías de Jesus en el huerto: su prendimiento y ultrajes en casa del pontífice. (Matth. 10, 20, 26, 27. Marc. 10, 14, 15. Joann. 13, 18.)

1 Acercábase ya la fiesta de los ázymos, que es la que se llama Pascua;

2 y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, andaban trazando el modo de dar la muerte á Jesus; mas temian al pueblo.

3 Entre tanto Satanás se apoderó de Júdas, por sobrenombre Iscariote, uno de los doce *apóstoles;*

4 el cual se fue á tratar con los príncipes de los sacerdotes, y con los prefectos *de las guardias del Templo*, de la manera de ponerle en sus manos.

5 Ellos se holgaron, y concertáronse con él en cierta suma de dinero.

6 Obligóse Júdas; y buscaba oportunidad para entregarle sin tumulto.

7 Llegó entre tanto el dia de los ázymos, en el cual era necesario sacrificar el cordero pascual.

8 Jesus pues envió á Pedro, y á Juan, diciéndoles: Id á prepararnos lo necesario para celebrar la Pascua.

9 Dijeron ellos: ¿Dónde quieres que lo dispongamos?

10 Respondióles: Así que entraréis en la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro [1] de agua: seguidle hasta la casa en que éntre;

11 y diréis al padre de familias de ella: El Maestro te envía á decir: ¿Dónde está la pieza en que yo he de comer el cordero pascual con mis discípulos?

12 Y él os enseñará *en lo alto de la casa* una sala grande *bien* aderezada; preparad allí lo necesario [2].

13 Idos qne fueron, lo hallaron todo como les habia dicho, y dispusieron la Pascua.

14 Llegada la hora *de la cena*, púsose á la mesa con los doce apóstoles,

15 y les dijo: Ardientemente he deseado comer este cordero pascual, *ó celebrar esta Pascua*, con vosotros, antes de mi pasion.

16 Porque yo os digo, que ya no le comeré otra vez [3], hasta que *la Pascua* tenga su cumplimiento en el reino de Dios.

---

1 En el griego se lee κεράμιον, que significa una *vasija de tierra;* y el verbo βαστάζων, que la Vulgata traduce *portans,* denota que era grande ó de mucho peso.

2 Véase *Cenáculo.*

3 Esta es la última Pascua que celebraré con vosotros. Me voy al cielo á prepararos otra Pascua ó banquete, que

17 Y tomando el cáliz dió gracias *á Dios*, y dijo: Tomad, y distribuidle entre vosotros;

18 porque os aseguro que ya no beberé del zumo de la vid, hasta que llegue el reino de Dios.

19 Despues *de acabada la cena* tomó el pan, dió *de nuevo* gracias, le partió, y diósele, diciendo: Este es mi cuerpo, el cual se da por vosotros: haced esto en memoria mia.

20 Del mismo modo tomó el cáliz, despues que hubo cenado, diciendo: Este cáliz es la nueva alianza *sellada* con mi sangre, que se derramará por vosotros.

21 Con todo, hé aquí que la mano del que me hace traicion, está conmigo en la mesa.

22 Verdad es que el Hijo del hombre, segun está decretado, va su camino; pero ¡ay de aquel hombre que le ha de hacer traicion!

23 Inmediatamente comenzaron á preguntarse unos á otros, quién de ellos podia ser el que tal hiciese.
— 24 Suscitóse ademas entre los mismos una contienda sobre quién de ellos seria reputado el mayor, *al establecerse el reino del Mesías.*

25 Mas Jesus les dijo: Los reyes de las naciones las tratan con imperio; y los que tienen autoridad sobre ellas, son llamados bienhechores [1].

---

será el entero cumplimiento de esta Pascua figurativa. Voy á ser la víctima para la nueva y eterna Pascua de un pueblo nuevo. *I. Cor. I. v. 7.*

1 En griego *εὐεργέται*, *benefici*: título que tomaban entónces várion reyes que se llamaron *Evergétes*. *Benéfico*, era renombre de los reyes Ptolomeos.

26 No habeis de ser así vosotros: antes bien el mayor de entre vosotros, pórtese como el menor; y el que tiene la precedencia, como sirviente.

27 Porque ¿quién es mayor, el que está *comiendo* á la mesa, ó el que sirve? ¿no es claro que quien está á la mesa? No obstante, yo estoy en medio de vosotros como un sirviente.

28 Vosotros sois los que constantemente habeis perseverado conmigo en mis tribulaciones:

29 por eso yo os preparo el reino *celestial* como mi Padre me le preparó á mí.

30 Para que comais y bebais á mi mesa en mi reino; y os senteis sobre tronos, para juzgar á las doce tribus de Israél [1].

31 Dijo tambien el Señor: Simon, Simon, mira que Satanás va tras de vosotros para zarandearos [2], como el trigo *cuando se criba;*

32 mas yo he rogado por tí á fin de que tu fé no perezca; y tú cuando te conviertas *y arrepientas*, confirma *en ella* á tus hermanos.

33 Señor, respondió él, yo estoy pronto á ir contigo á la cárcel, y aun á la muerte *misma.*

34 Pero Jesus le replicó: Yo te digo ¡oh Pedro!

---

1 Véase *Reino de los cielos, Convite.*

2 Otros creen que aquí se usa de una locucion análoga á lo que se refiere de Job *I. v.* 12, y así traducen: *Mira, que Satanás ha solicitado tomaros por su cuenta para,* etc. El verbo griego ἐξῃτήσατο, que en la Vulgata se traduce *expetivit,* admite ambas versiones.

que no cantará hoy el gallo, antes que tú niegues tres veces haberme conocido. Díjoles despues:

35 En aquel tiempo en que os envié sin bolsillo, sin alforja, y sin zapatos [1], por ventura ¿os faltó alguna cosa?

36 Nada, respondieron ellos. Pues ahora, prosiguió Jesus, el que tiene bolsillo, llévele, y tambien alforja; y el que no tiene espada, venda su túnica, y cómprela [2].

37 Porque yo os digo, que es necesario que se cumpla en mí todavía esto que está escrito [3]: Él ha sido contado *y sentenciado* entre los malhechores. *Lo cual sucederá luego*; pues las cosas que de mí fueron pronunciadas, están á punto de cumplirse.

38 Ellos salieron con decir: Señor, hé aquí dos espadas. Pero Jesus [4], *cortando la conversacion*, les respondió: Basta.

— 39 Salió pues Jesus, *acabada la cena*, y se fue segun costumbre ácia el Monte de los olivos *para orar*. Siguiéronle asimismo sus discípulos.

40 Y llegado que fue allí, les dijo: Orad para que no caigais en tentacion.

41 Y apartándose de ellos como la distancia de

---

1 *Matth. X. v.* 10.

2 Locucion metafórica para avisarles que deben armarse con el escudo de la fé, y la espada de la palabra de Dios, porque van á entrar en grandes tribulaciones.

3 *Is. LIII. v.* 12.

4 Viendo cuán materialmente entendian sus palabras.

*

un tiro de piedra, hincadas las rodillas, hacia oracion,
42 diciendo: Padre *mio*, si es de tu agrado, aleja
de mí este cáliz: no obstante, no se haga mi voluntad,
sino la tuya [1].

43 En esto se le apareció un ángel del cielo, confortándole [2]. Y entrando en agonía, oraba con mayor intension.

44 Y vínole un sudor como de gotas de sangre que chorreaba hasta el suelo.

45 Y levantándose de la oracion, y viniendo á sus discípulos, hallólos dormidos por causa de la tristeza.

46 Y díjoles: ¿Por qué dormís? levantáos, y orad, para no caer en tentacion.

47 Estando todavía con la palabra en la boca, sobrevino un tropel de gente, delante de la cual iba uno de los doce, llamado Júdas, que se arrimó á Jesus para besarle.

48 Y Jesus le dijo: ¡Oh Júdas! ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?

49 Viendo los que acompañaban á Jesus, lo que iba á suceder, le dijeron: Señor, ¿herirémos con la espada?

---

1 No lo que dicta mi natural voluntad ó apetito, sino lo que quiere tambien mi voluntad humana, enteramente conforme á la tuya.

2 Aunque no tenia necesidad de este socorro, con todo quiso ser consolado y confortado por un ángel, para enseñarnos á vencer nuestras repugnancias, y á esperar de Dios el socorro en las penas.

50 Y uno de ellos hirió á un criado del príncipe de los sacerdotes, y le cortó la oreja derecha.

51 Pero Jesus tomando la palabra, dijo *luego*: Dejadlo, no paseis adelante. Y habiendo tocado la oreja del herido, le curó.

52 Dijo despues Jesus á los príncipes de los sacerdotes, y á los prefectos del Templo, y á los Ancianos que venian contra él: ¿Habeis salido armados con espadas y garrotes como contra un ladron?

53 Aunque cada dia estaba con vosotros en el Templo, nunca me habeis echado la mano; mas esta es la hora vuestra, y el poder de las tinieblas.

54 En seguida prendiendo á Jesus, le condujeron á casa del Sumo sacerdote; y Pedro le iba siguiendo á lo léjos.

55 Encendido fuego en medio del átrio, y sentándose todos á la redonda, estaba tambien Pedro entre ellos.

56 Al cual como una criada le viese sentado á la lumbre, fijando en él los ojos, dijo: Tambien este andaba con aquel *hombre*.

57 Mas Pedro lo negó, diciendo: Muger, no le conozco.

58 De allí á poco mirándole otro, dijo: Sí, tú tambien eres de aquellos. Mas Pedro le respondió: ¡Oh hombre! no lo soy.

59 Pasada como una hora, otro distinto aseguraba lo mismo, diciendo: No hay duda, este estaba tambien con él, porque *se vé que* es igualmente de Galilea.

60 A lo que Pedro respondió : Hombre, yo no entiendo lo que dices. É inmediatamente estando todavía él hablando, cantó el gallo [1].
61 Y volviéndose el Señor dió una mirada á Pedro.
Y Pedro se acordó *luego* de la palabra que el Señor le
habia dicho : Antes que cante el gallo, tres veces me
negarás ;
62 y habiéndose salido á fuera lloró amargamente.
63 Mientras tanto los que tenian *atado* á Jesus, se
mofaban de él, y le golpeaban.
64 Y habiéndole vendado los ojos, le daban bofetones, y le preguntaban, diciendo : Adivina, ¿quién es el que te ha herido ?
65 Y repetian otros muchos dicterios blasfemando contra él.
66 Luego que fue de dia, se congregaron los Ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y haciéndole comparecer en su concilio, le dijeron : Si tú eres el Christo *ó Mesías,* dínoslo [2].
67 Respondióles : Si os lo dijere, no me creeréis;
68 y si yo os hiciere alguna pregunta, no me responderéis, ni me dejaréis ir.
69 Pero despues de *lo que veis* ahora, el Hijo del
hombre estará sentado á la diestra del poder de Dios.
70 Dijeron entónces todos : ¿Luego tú eres el Hijo

---

1 Cantó el gallo por tercera vez.
2 La misma pregunta le hizo el Sumo sacerdote. *Marc. XIV.* v. 61.

de Dios? Respondióles él: Así es, que yo soy como vosotros decís.

71 Y replicaron ellos: ¿Qué necesitamos ya buscar otros testigos, cuando nosotros mismos lo hemos oido de su propia boca?

CAPÍTULO XXIII.

Jesu Christo es acusado delante de Pilato: enviado á Heródes: pospuesto á Barrabás: entregado á los judíos: crucificado é insultado. Título de la cruz: del buen ladron: tinieblas: muerte del Señor: confesion del centurion, y sepultura de Jesus. (Matth. 22, 27. Marc. 12, 15, 16. Joann. 18, 19.)

1 Y levantándose *luego* todo aquel congreso, le llevaron á Pilato.

2 Y comenzaron á acusarle, diciendo: A este le hemos hallado pervirtiendo á nuestra nacion, y vedando pagar los tributos á César, y diciendo que él es el Christo *ó el ungido* rey [1] *de Israél.*

3 Pilato pues le interrogó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los judíos? A lo cual respondió Jesus: Así es como tú dices.

4 Pilato dijo á los príncipes de los sacerdotes, y al pueblo: Yo no hallo delito alguno en este hombre.

---

1 Es verdad que Jesus habia dicho que él era el Christo ó rey; pero los senadores ó Ancianos de los judíos callaron maliciosamente, que Jesus hablaba de un reino espiritual, no del reino terreno que tenian allí los romanos.

5 Pero ellos insistian mas y mas, diciendo: Tiene alborotado al pueblo con la doctrina que va sembrando por toda la Judea, desde la Galilea donde comenzó, hasta aquí.

6 Pilato oyendo Galilea, preguntó si aquel hombre era galileo.

7 Y cuando entendió que era de la jurisdiccion de Heródes, remitióle al mismo Heródes, que en aquellos dias se hallaba tambien en Jerusalem.

8 Heródes holgóse sobremanera de ver á Jesus; porque hacia mucho tiempo que deseaba verle, por las muchas cosas que habia oido de él, y con esta ocasion esperaba verle hacer algun milagro.

9 Hízole pues muchas preguntas; pero él no le respondió palabra.

10 Entre tanto los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas persistian obstinadamente en acusarle.

11 Mas Heródes con todos los de su séquito le despreció; y para burlarse de él, le hizo vestir de una ropa blanca, y le volvió á enviar á Pilato.

12 Con lo cual se hicieron amigos aquel mismo dia Heródes y Pilato, que antes estaban entre sí enemistados.

13 Habiendo pues Pilato convocado á los príncipes de los sacerdotes, y á los magistrados, juntamente con el pueblo,

14 les dijo: Vosotros me habeis presentado este hombre como alborotador del pueblo, y hé aquí que habiéndole yo interrogado en presencia vuestra, ningun delito he hallado en él de los de que le acusais.

15 Pero ni tampoco Heródes; puesto que os remití á él, y por el hecho se vé que no le juzgó digno de muerte.

16 Por tanto despues de castigado, le dejaré libre.

17 Tenia Pilato que dar libertad á un reo cuando llegaba la celebridad de la fiesta de la Pascua.

18 Y todo el pueblo á una voz clamó, diciendo: Quítale á este la vida, y suéltanos á Barrabás;

19 el cual por una sedicion levantada en la ciudad y por un homicidio, habia sido puesto en la cárcel.

20 Hablóles nuevamente Pilato, con deseo de libertar á Jesus.

21 Pero ellos se pusieron á gritar, diciendo: Crucifícale, crucifícale.

22 Él no obstante por tercera vez les dijo: ¿Pues qué mal ha hecho este? yo no hallo en él delito ninguno de muerte; así que, despues de castigarle, le daré por libre.

23 Mas ellos insistian con grandes clamores pidiendo que fuese crucificado; y se aumentaba la gritería.

24 Al fin Pilato se resolvió á otorgar su demanda[1].

25 En consecuencia dió libertad, como ellos pe-

---

1 ¡Cuántas veces los gritos del pueblo iluso ó seducido hacen callar las razones de la prudencia y de la justicia! La buena intencion de Pilato no tuvo tanta constancia para salvar la vida de Jesu-Christo, como tuvo la envidia y maldad de los Escribas y Fariseos para hacer gritar al pueblo que Jesus fuese crucificado. *S. Joann. Chrysost. v.* 23.

dian, al que por causa de homicidio y sedicion habia sido encarcelado; y á Jesus le abandonó al arbitrio de ellos.

26 Al conducirle *al suplicio*, echaron mano de un tal Simon natural de Cyrene, que venia de una granja; y le cargaron la cruz paraque la llevára en pos de Jesus [1].

27 Seguíale gran muchedumbre de pueblo, y de mugeres, las cuales se deshacian en llantos, y le plañian.

28 Pero Jesus vuelto á ellas, les dijo: Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí, llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos.

29 Porque presto vendrán dias en que se diga: Dichosas las estériles, y dichosos los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron de mamar.

30 Entónces comenzarán á decir á los montes: Caed sobre nosotros; y á los collados: Sepultadnos.

31 Pues si al árbol verde le tratan de esta manera, ¿en el seco qué se hará [2]?

32 Eran tambien conducidos con Jesus á la muerte otros dos facinerosos.

---

1 Simon iba detrás de Jesus sosteniendo el extremo de la cruz. Así lo entienden muchos expositores. *Matth. XXVII. v.* 32.

2 Proverbio hebreo con que se denota, que si tales tormentos padece el Justo y el Santo por esencia, ¿qué no deben temer los impíos y pecadores? Los hebreos comparaban al justo á un árbol verde y frondoso, y solian comparar al hombre malo á un tronco árido y seco.

33 Llegados que fueron al lugar llamado Calvario *ú Osario*, allí le crucificaron, y con él á los ladrones, uno á la diestra, y otro á la izquierda.

34 Entre tanto Jesus decia: Padre *mio*, perdónales, porque no saben lo que hacen [1]. Y ellos poniéndose á repartir entre sí sus vestidos, los sortearon.

35 El pueblo lo estaba mirando *todo*, y á una con él los principales hacian befa de Jesus, diciendo: Á otros ha salvado, sálvese pues á sí mismo, si él es el Christo *ó Mesías*, el escogido de Dios [2].

36 Insultábanle no ménos los soldados, los cuales se arrimaban á él, y presentándole vinagre [3],

37 le decian: Si tú eres el rey de los judíos, ponte en salvo.

38 Estaba colocado sobre la cabeza de Jesus un letrero escrito en griego, en latin y en hebreo, que decia: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.

39 Y uno de los ladrones que estaban crucificados, blasfemaba contra Jesus, diciendo: Si tú eres el Christo *ó Mesías*, sálvate á tí mismo, y á nosotros.

40 Mas el otro le reprendia, diciendo: ¿Cómo, ni

---

1 *Jerem. LIII. v.* 12.
2 *Jerem. XLII. v.* I.
3 El vinagre mezclado con agua era una bebida comun entre los soldados romanos. La otra bebida de vino mezclado con myrrha se la ofrecian los judíos á Jesus, segun la costumbre que tenian de darla á los sentenciados. Algunos expositores añaden, que le ofrecian otra tercera bebida diferente de estas dos, que fue la de vino con hiel. *Matth. XXVII. v.* 34. — *Marc. XV. v.* 36.

aun tú temes á Dios, estando como estás en el mismo suplicio ?

41 Y nosotros á la verdad estamos en él justamente, pues pagamos la pena merecida por nuestros delitos ; pero este ningun mal ha hecho.

42 Decia despues á Jesus : Señor, acuérdate de mí, cuando hayas llegado á tu reino [1].

43 Y Jesus le dijo : En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso.

44 Era ya casi la hora de sexta *ó el medio dia*, y las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta la hora de nona [2].

45 El sol se oscureció y el velo del Templo se rasgó por medio.

46 Entónces Jesus clamando con una voz muy grande, dijo : Padre *mio*, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto, espiró.

47 Así que vió el centurion lo que acababa de suceder, glorificó á Dios, diciendo : Verdaderamente era este un hombre justo.

48 Y todo aquel concurso de los que se hallaban presentes á este espectáculo, considerando lo que había pasado, se volvian dándose golpes de pecho.

49 Estaban al mismo tiempo todos los conocidos de Jesus, y las mugeres que le habian seguido desde Galilea, observando de léjos estas cosas [3].

---

1 ¡ Admirable fé de este hombre ! ya conoce que el reino de Jesu Christo no es de este mundo.

2 *Amos VIII. v.* 9.

3 *Psalm. XXVII. v.* 12.

50 Entónces se dejó ver un senador llamado Joseph, varon virtuoso y justo, oriundo de Arimathea, ciudad de la Judea,

51 el cual no habia consentido en el designio de los otros, ni en lo que habian ejecutado, antes bien era de aquellos que esperaban tambien el reino de Dios.

52 Este *pues* se presentó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus;

53 y habiéndole descolgado *de la cruz*, le envolvió en una sábana, y le colocó en un sepulcro abierto en peña viva, en donde ninguno hasta entónces habia sido sepultado.

54 Era aquel el dia que llamaban parasceve *ó preparacion*, é iba ya á entrar el sábado.

55 Las mugeres que habian seguido á Jesus desde Galilea, *yendo en pos de Joseph*, observaron el sepulcro, y la manera con que habia sido depositado el cuerpo de Jesus.

56 Y al volverse, hicieron prevencion de aromas, y bálsamos: bien que durante el sábado se mantuvieron quietas segun el mandamiento *de la Ley*.

CAPÍTULO XXIV.

Jesus resucita. Van al sepulcro las santas mugeres. Incredulidad de los apóstoles. Discípulos que van á Emmaús. Aparécese á los apóstoles, les promete el Espíritu santo, y sube á los cielos. (Matth. 16, 17, 28. Marc. 8, 9, 16. Joann. 14, 20.)

1 Mas el primer dia de la semana muy de mañana

fueron *estas mugeres* al sepulcro, llevando los aromas que tenian preparados,

2 y encontraron apartada la piedra del sepulcro.

3 Pero habiendo entrado dentro, no hallaron el cuerpo del Señor Jesus.

4 Y quedando muy consternadas con este motivo, hé aquí que se aparecieron de repente junto á ellas dos personages con vestiduras resplandecientes.

5 Y quedando llenas de espanto, y teniendo inclinado el rostro ácia la tierra, *los ángeles* les dijeron: ¿para qué andais buscando entre los muertos al que está vivo?

6 *Jesus* no está aquí, sino que resucitó: acordáos de lo que os previno, cuando estaba todavía en Galilea,

7 diciendo: Conviene que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y crucificado, y que al tercer dia resucite.

8 Ellas en efecto se acordaron de las palabras de Jesus.

9 Y volviendo del sepulcro, anunciaron todas estas cosas á los once, y á todos los demas.

10 Las que refirieron esto á los apóstoles, eran María Magdalena, y Juana, y María, madre de Santiago, y las otras sus compañeras.

11 Si bien estas nuevas las miraron ellos como un desvarío; y *así* no las creyeron.

12 Pedro no obstante fue corriendo al sepulcro, y asomándose á él, vió la mortaja sola allí en el suelo, y se volvió admirando para consigo el suceso.

— 13 En este mismo dia dos de ellos iban á una aldea llamada Emmaús[1], distante de Jerusalem el espacio de sesenta estadios.

14 Y conversaban entre sí de todas las cosas que habian acontecido.

15 Mientras así discurrian y conferenciaban recíprocamente, él mismo Jesus juntándose con ellos caminaba en su compañía ;

16 mas sus ojos estaban como deslumbrados para que no le reconociesen.

17 Díjoles pues : ¿ Qué conversacion es esa que, caminando, llevais entre los dos, y por qué estais *tan* tristes?

18 Uno de ellos, llamado Cleophás, respondiendo le dijo : ¿ Tú solo eres tan extrangero en Jerusalem, que no sabes lo que ha pasado en ella estos dias ?

19 Replicó él : ¿ Qué? Lo de Jesus nazareno, respondieron, el cual fue un Profeta, poderoso en obras y en palabras, á los ojos de Dios y de todo el pueblo :

20 y cómo los príncipes de los sacerdotes y nuestros gefes le entregaron *á Pilato* para que fuese condenado á muerte, y le han crucificado;

21 mas nosotros esperábamos que él era el que habia de redimir á Israél[2]; y no obstante, despues de todo esto, hé aquí que estamos ya en el tercer dia despues que acaecieron dichas cosas.

---

1 *Emmaús* significa *aguas calientes* ó *termales.*

2 Creian que el Mesías habia de librar á Israél de toda dominacion extrangera, y que su reino era material

*

22 Bien es verdad que algunas mugeres de entre nosotros nos han sobresaltado, porque antes de ser de dia fueron al sepulcro,

23 y, no habiendo hallado su cuerpo, volvieron, diciendo habérseles aparecido unos ángeles, los cuales les han asegurado que está vivo.

24 Con eso algunos de los nuestros han ido al sepulcro, y hallado ser cierto lo que las mugeres dijeron; pero á Jesus no le han encontrado.

25 Entónces les dijo él: ¡Oh necios, y tardos de corazon para creer todo lo que anunciaron *ya* los Profetas!

26 Pues qué, ¿por ventura no era conveniente que el Christo padeciese todas estas cosas, y entrase así en su gloria?

27 Y empezando por Moysés, y discurriendo por todos los Profetas, les interpretaba en todas las Escrituras los lugares que hablaban de él.

28 En esto llegaron cerca de la aldea á donde iban; y él hizo ademan de pasar adelante.

29 Mas le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque ya es tarde, y va ya el dia de caida. Entró pues con ellos.

30 Y estando juntos á la mesa, tomó el pan, y le bendijo, y habiéndole partido, se le dió.

31 Con lo cual se les abrieron los ojos, y le conocieron; mas él *de repente* desapareció de su vista.

32 Entónces se dijeron uno á otro: ¿No es verdad que sentíamos abrasarse nuestro corazon, mientras nos hablaba por el camino, y nos explicaba las Escrituras?

33 Y levantándose al punto regresaron á Jerusalem, donde hallaron congregados á los once *apóstoles*, y á otros de su séquito,

34 que decian: El Señor ha resucitado realmente, y se ha aparecido á Simon.

35 Ellos por su parte contaban lo que les habia sucedido en el camino; y cómo le habian conocido al partir el pan.

36 Mientras estaban hablando de estas cosas, se presentó Jesus *de repente* en medio de ellos, y les dijo: La paz sea con vosotros: soy yo, no temais.

37 Ellos empero atónitos y atemorizados, se imaginaban ver á algun espíritu.

38 Y Jesus les dijo: ¿De qué os asustais, y por qué dais lugar en vuestro corazon á tales pensamientos?

39 Mirad mis manos y mis pies, yo mismo soy: palpad, y considerad que un espíritu no tiene carne, ni huesos, como vosotros veis que yo tengo.

40 Dicho esto, mostróles las manos y los pies.

41 Mas como ellos aun no lo acabasen de creer, estando como estaban fuera de sí de gozo y de admiracion, les dijo: ¿Teneis aquí algo de comer?

42 Ellos le presentaron un pedazo de pez asado y un panal de miel.

43 Comido que hubo delante de ellos, tomando las sobras se las dió.

44 Díjoles en seguida: Ved ahí lo que os decia, cuando estaba aun con vosotros, que era necesario que se cumpliese todo cuanto está escrito de mí en la

Ley de Moysés, y en los Profetas, y en los Salmos.
45 Entónces les abrió el entendimiento para que
entendiesen las Escrituras,
46 y les dijo: Así estaba ya escrito [1], y así era ne-
cesario que el Christo padeciese, y que resucitase de
entre los muertos al tercero dia;
47 y que en nombre suyo se predicase la peniten-
cia y el perdon de los pecados á todas las naciones, em-
pezando por Jerusalem.
48 Vosotros sois testigos de estas cosas.
49 Y yo voy á enviaros el *Espíritu divino* que mi
Padre os ha prometido *por mi boca*: entre tanto
permaneced en la ciudad, hasta que seais revestidos
de la fortaleza de lo alto.
— 50 Despues los sacó á fuera camino de Bethania;
y levantando las manos les echó su bendicion.
51 Y mientras los bendecia, se fue separando de
ellos, y elevándose al cielo.
52 Y habiéndole adorado, regresaron á Jerusalem
con gran júbilo:
53 y estaban de contínuo en el Templo, alabando
y bendiciendo á Dios. Amen.

---

1 *Psalm. XVIII. v.* 6.

ADVERTENCIA

SOBRE

EL EVANGELIO DE SAN JUAN.

SAN JUAN *era natural de Bethsaida en Galilea, cerca del mar ó lago de Tiberiáde, hijo de Zebedeo y de Salomé, y hermano de Santiago el Mayor, con quien fue llamado al apostolado, estando los dos con su padre componiendo las redes en la barca.* « *Siendo* « *despues obispo de Épheso, fue llevado á* « *Roma en la persecucion del emperador Do-* « *miciano, ácia el año 95 de Jesu-Christo,* « *y echado en una caldera de aceite hirvien-* « *do, de donde salió mas remozado y vigoro-* « *so. Desterrado por el mismo emperador á* « *la isla de Páthmos, escribió allí el* Apo- « calipsi. *Muerto Domiciano, volvió san* « *Juan á Épheso, donde, á peticion de los* « *obispos de Asia, escribió su Evangelio*

*« contra Cerinto y otros hereges; especial-
« mente para refutar el error que empezaban
« á extender los ebionitas, negando la divi-
« nidad de Jesu-Christo.»* (*Tert.* Præscript. *c.* 36.—*S. Hier.* cont. Jov. *lib.* 1. *c.* 14. *y de* Script. Eccl.—*S. Iræn.* lib. 3. *c.* 1.) *Le escribió en griego y ácia el año* 96 *de Jesu-Christo, y suple muchas cosas que los otros tres evangelistas dejaron, como nota san Agustin. Permaneció siempre virgen; y murió muy viejo el año* 68 *despues de muerto el Señor, ó en el* 102 *de Jesu-Christo, y* 35 *despues de la ruina de Jerusalem, como asegura san Gerónimo.*

EL SANTO EVANGELIO

DE

NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO

SEGUN SAN JUAN.

CAPÍTULO PRIMERO.

Generacion eterna del Verbo. Su encarnacion. Testimonio de Juan Bautista. Primera vocacion de los primeros discípulos. (Matth. cap. 1, 3. Marc. c. 1. Luc. c. 2, 3.)

1 En el principio [1] era *ya* el Verbo [2], y el Verbo
estaba en Dios [3], y el Verbo era Dios.
2 Él estaba en el principio en Dios [4].
3 Por él [5] fueron hechas todas las cosas; y sin él no

---

1 Desde la eternidad.

2 Véase *Verbo*.

3 Otros traducen *con Dios*, fundados en lo que dicen san Juan Chrysóstomo, san Basilio, Theophilacto, santo Thomás y san Buenaventura. Diciendo *en Dios*, se da á entender la unidad de esencia; y *con Dios*, la distincion de personas.

4 Como hijo suyo coeterno y consubstancial.

5 Martini: *per mezzo di lui*, por medio de él.

se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas:

4 en él estaba la vida [1], y la vida era la luz de los hombres;

5 y esta luz resplandece en *medio de* las tinieblas [2], y las tinieblas no la han recibido [3].

6 Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan.

7 Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, á fin de que por medio de él todos creyesen:

8 no era él la luz, sino enviado para dar testimonio de *aquel que era* la luz.

9 *El Verbo* era la luz verdadera, que *cuanto es de sí* alumbra á todo hombre que viene á este mundo [4].

10 En el mundo estaba, y el mundo fue por él hecho, y *con todo* el mundo no le conoció.

---

1 Y el principio de la vida, así espiritual, como material de todas las criaturas. En el texto griego se lee οὐδὲ ἕν, *nec una res, cosa ninguna:* es una expresion ática que suele ponerse al fin del período para denotar que ni se ha hecho ni puede hacerse una cosa. *Rom. III. v.* 20. Así entendieron este verso san Ignacio Mártir, san Juan Chrysóstomo y otros Padres; y tambien las antiguas versiones arábigas y syríacas. En algunos códices se lee: *Et sine ipso factum es nihil: Quod factum est in ipso, vita erat,* etc. Pero ya casi nadie sigue esta puntuacion.

2 Con que el pecado ha cubierto toda la tierra.

3 Los hombres mundanos no la han abrazado.

4 Puede traducirse segun el griego. *Luz verdadera que venia al mundo para iluminar á todos los hombres.* Aunque muchos por su culpa no la reciban.

11 Vino á su propia casa [1], y los suyos no le recibieron.

12 Pero á todos los que le recibieron, que son los que creen en su nombre, dióles poder de llegar á ser hijos de Dios;

13 los cuales no nacen de la sangre, ni de la voluntad de la carne [2], ni de querer de hombre, sino que nacen de Dios *por la gracia* [3].

14 Y *para eso* el Verbo se hizo carne [4], y habitó en medio de nosotros; y nosotros hemos visto su gloria, gloria cual el Unigénito debia recibir del Padre, lleno de gracia y de verdad [5].

15 De él da testimonio Juan, y clama, diciendo: Hé aquí aquel de quien yo os decia: El que ha de venir despues de mí, ha sido preferido á mí; por cuanto era antes que yo.

16 De la plenitud de este hemos participado todos nosotros, y *recibido* una gracia por otra gracia [6].

17 Porque la Ley fue dada por Moysés; mas la gracia y la verdad fue traida por Jesu-Christo.

---

1 Al mundo hecho por él, á la Judea, pueblo especialmente escogido.

2 O concupiscencia.

3 No se adquiere esta filiacion por la generacion natural, sino por la espiritual regeneracion, que obra en nosotros el don de la fé.

4 Esto es, unió á sí la naturaleza humana.

5 Ha habitado entre nosotros, lleno de gracia en sus obras admirables, y de verdad en la sabiduría de sus palabras.

6 En lugar de la gracia de la Ley, la gracia del Evan-

18 A Dios nadie le ha visto jamás : el Hijo unigénito, existente *ab eterno* en el seno del Padre, el mismo *en persona* es quien le ha hecho conocer *á los hombres.*

— 19 Y hé aquí el testimonio que dió Juan *á favor de Jesus,* cuando los judíos le enviaron de Jerusalem sacerdotes y levitas, para preguntarle: ¿Tú quién eres?

20 Él confesó *la verdad*, y no *la* negó; antes protestó *claramente* : Yo no soy el Christo.

21 ¿Pues quién eres? le dijeron : ¿Eres tú Elías? Y dijo : No lo soy. ¿Eres tú el Profeta? Respondió : No [1].

22 ¿Pues quién eres tú, le dijeron, para que podamos dar alguna respuesta á los que nos han enviado? ¿Qué dices de tí mismo?

23 Yo soy, dijo *entónces*, la voz del que clama en el desierto : Enderezad el camino del Señor, como lo tiene dicho el Profeta Isaías [2].

24 Es de saber que los enviados eran de la secta de los Fariseos.

25 Y le preguntaron de nuevo, diciendo : ¿Pues

---

gelio; y despues de la gracia justificante, la gracia de la gloria.

1 Realmente ni era Elías en persona, ni el Profeta, que, ademas de Elías, esperaban los judíos antes de la venida del Mesías; y era Juan mas que Profeta, pues señalaba con el dedo al Mesías ya presente.

2 *Is. XL. v.* 3. Soy el precursor del Mesías.

cómo bautizas, si tú no eres el Christo, ni Elías, ni el
Profeta?
26 Respondióles Juan, diciendo: Yo bautizo con
agua; pero en medio de vosotros está uno, á quien
no conoceis [1].
27 Él es el que ha de venir despues de mí, el
cual ha sido preferido á mí, y á quien yo no soy digno
de desatar la correa de su zapato.
28 Todo esto sucedió en Bethania *la que está* á
la otra parte del Jordan, donde Juan estaba bauti-
zando.
29 Al dia siguiente vió Juan á Jesus que venia á
encontrarle, y dijo: Hé aquí el cordero de Dios [2],
ved aquí el que quita los pecados del mundo.
30 Este es aquel de quien yo dije: En pos de mí
viene un varon, el cual ha sido preferido á mí; por
cuanto era *ya* antes que yo:
31 yo no le conocia *personalmente*; pero yo he ve-
nido á bautizar con agua, para que él sea reconocido
por Mesias en Israél.
32 Y dió *entónces* Juan este testimonio *de Jesus*,
diciendo: Yo he visto al Espíritu *santo* descender del
cielo en forma de paloma, y reposar sobre él.
33 Yo antes no le conocia, mas el que me envió
á bautizar con agua, me dijo: Aquel sobre quien vie-

---

1 El cual os bautizará con el fuego de la caridad, que os purifique de todo pecado.

2 *Exod. XIII. v.* 5. — *XXIX. v.* 38. — *Lev. I. v.* 1. — *XVI. v.* 23.

res que baja el Espíritu *santo*, y reposa sobre él, ese
es el que bautiza con el Espíritu santo.
34 Yo le he visto; y por eso doy testimonio de que
él es el Hijo de Dios.
35 Al dia siguiente otra vez estaba Juan allí con
dos de sus discípulos.
36 Y viendo á Jesus que pasaba, dijo: Hé aquí el
cordero de Dios.
37 Los dos discípulos al oirle hablar así, se fueron
en pos de Jesus.
38 Y volviéndose Jesus, y viendo que le seguian,
díjoles: ¿Qué buscais? Respondieron ellos: Rabbi,
(que quiere decir maestro) ¿dónde habitas?
39 Díceles: Venid y lo veréis. Fueron pues, y
vieron donde habitaba, y se quedaron con él aquel
dia: era entónces como la hora de las diez.
40 Uno de los dos que, oido lo que dijo Juan, si-
guieron á Jesus, era Andres hermano de Simon Pe-
dro.
41 El primero á quien este halló, fue Simon su
hermano, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que
qui ere decir el Christo);
42 y le llevó á Jesus. Y Jesus, fijos los ojos en él,
dijo: Tú eres Simon hijo de Joná *ó Juan*: tú serás
llamado Céphas, que quiere decir Pedro *ó piedra*[1].
43 Al dia siguiente determinó Jesus encaminarse

---

1 Este fue el primer llamamiento. Véase el segundo *Matth. IV. v.* 18.

á Galilea, y *en el camino* encontró á Phelippe, y díjole: Sígueme.

44 EraPhelippe de Bethsaida, patria de Andres y de Pedro.

45 Phelippe halló á Nathanael, y le dijo: Hemos encontrado á aquel de quien escribió Moysés [1] en la Ley, y *prenunciaron* los Profetas, á Jesus de Nazareth, el hijo de Joseph.

46 Respondióle Nathanael: ¿Acaso de Nazareth puede salir cosa buena? Dícele Phelippe: Ven, y lo verás.

47 Vió Jesus venir ácia sí á Nathanael, y dijo de él: Hé aquí un verdadero israelita, en quien no hay doblez *ni engaño.*

48 Dícele Nathanael: ¿De dónde me conoces? Respondióle Jesus: Antes que Phelippe te llamára, yo te vi cuando estabas debajo de la higuera.

49 Al oir esto Nathanael [2], le dijo: ¡Oh maestro *mio!* tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israél.

50 Replicóle Jesus: Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees: mayores cosas que estas verás *todavía.*

51 Y le añadió: En verdad, en verdad os digo,

---

1 *Gen. XLIX. v.* 10.— *Deut. XVIII. v.* 18. — *Is. XL. v.* 10. — *XLV. v.* 8. — *Jerem. XXIII. v.* 5. — *XXXIII. v.* 13. — *Ezech. XXXIV. v.* 23. — *XXXVII. v.* 24. — *Daniel. IX. v.* 24.

2 Creyendo quizá que solo Dios pudo haberle visto en aquel lugar.

*

que *algun dia* veréis abierto el cielo, y á los ángeles de Dios subir y bajar [1], *sirviendo* al Hijo del hombre.

CAPÍTULO II.

Bodas de Caná, donde Jesus convierte el agua en vino. Arroja con un azote á los negociantes del Templo. Anuncia su resurreccion : obra varios milagros. (Matth. 26, 27. Marc. 14, 15.)

1 Tres dias despues se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, donde se hallaba la madre de Jesus.

2 Fue tambien convidado á las bodas Jesus con sus discípulos.

3 Y como viniese á faltar el vino, dijo á Jesus su madre [2] : No tienen vino.

4 Respondióle Jesus : Muger, ¿ qué nos va á mí y á tí? aun no es llegada mi hora.

5 Dijo *entónces* su madre á los sirvientes : Haced lo que él os dirá.

6 Estaban allí seis hydrias de piedra, destinadas para las purificaciones de los judíos, en cada una de las cuales cabian dos ó tres cántaras [3].

7 Díjoles Jesus : Llenad de agua aquellas hydrias. Y llenáronlas hasta arriba.

---

1 Alude á la vision de Jacob. *Genes. XXVIII. v.* 12.

2 Parece que se lo diria con disimulo, y sin que nadie reparára en la conversacion.

3 Véase *Metreta.*

8 Díceles despues Jesus: Sacad ahora *en algun vaso*, y llevadle al maestresala [1]. Hiciéronlo así.

9 Apenas probó el maestresala el agua convertida en vino, como él no sabia de dónde era, bien que lo sabian los sirvientes que la habian sacado; llamó al esposo,

10 y le dijo: Todos sirven al principio el vino mejor; y cuando los convidados han bebido ya á satisfaccion, sacan el mas flojo: tú al contrario has reservado el buen vino para lo último.

11 Así en Caná de Galilea [2] hizo Jesus el primero de sus milagros, con que manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron *mas* en él [3].

12 Despues de esto pasó á Capharnaum con su madre, sus hermanos, *ó parientes*, y sus discípulos, en donde se detuvieron pocos dias.

13 Estaba ya cerca la Pascua de los judíos, y Jesus subió á Jerusalem;

14 y encontrando en el Templo gentes que ven-

---

1 *Architiclinus* palabra griega, compuestade ἀρχή, *primero* ó principal, de τρεις, que quiere decir *tres*, y κλίνη, *lectus*, *mensa*. Por eso *triclinium* es un lugar que contiene tres tablados ó lechos para recostarse y comer. Véase *Convite*. Es lo mismo que συμποσιάρχη, *symposiarchá*, que viene de συμπόσιον, *convivium*, y ἀρχή, *principalis*.

2 Hubo tres pueblos así llamados: uno en la tribu de Ephraim (*Josue XVI. v.* 10), otro en la de Aser (*XXIX v.* 28), y este en la Galilea.

3 Creyeron mas firmemente.

dian bueyes, y ovejas, y palomas, y cambistas sentados en sus mesas;

15 habiendo formado de cuerdas como un azote, los echó á todos del Templo, juntamente con las ovejas y bueyes, y derramó por el suelo el dinero de los cambistas, derribando las mesas.

16 Y *hasta* á los que vendian palomas, les dijo: Quitad eso de aquí, y no querais hacer de la Casa de mi Padre una casa de tráfico.

17 Entónces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me tiene consumido [1].

18 Pero los judíos se dirigieron á él, y le preguntaron: ¿Qué señal nos das de tu autoridad para hacer estas cosas?

19 Respondióles Jesus: Destruid este Templo, y yo en tres dias le reedificaré.

20 Los judíos le dijeron: Cuarenta y seis años [2] se han gastado en la reedificacion de este Templo, ¿y tú le has de levantar en tres dias?

21 Mas él les hablaba del templo de su cuerpo [3].

---

1 *Psalm. LXVIII. v.* 10. Es de creer que Jesus dejaria vislumbrar en su rostro y voz cierta magestad divina, que asombró y aterró á toda aquella muchedumbre de negociantes y cambistas que estaban allí autorizados por los sacerdotes. Por eso nadie se le opuso ni resistió.

2 Algunos traducen: *hace 46 años que comenzó á reedificarse este Templo* sin que todavía se haya podido acabar, *¿y tú le edificarás en tres dias?* Esta significacion puede tener el aoristo griego ᾠκοδομήθη.

3 San Pablo, *I. Cor. III. v.* 16, llama templos de Dios á

22 Así, cuando hubo resucitado de entre los muertos, sus discípulos hicieron memoria de que lo dijo por esto, y creyeron *con mas viva fé* à la Escritura[1] y á las palabras de Jesus.

23 En el tiempo pues que estuvo en Jerusalem con motivo de la fiesta de la Pascua, creyeron muchos en su nombre, viendo los milagros que hacia.

24 Verdad es que Jesus no se fiaba de ellos, porque los conocia *bien* á todos[2],

25 y no necesitaba que nadie le diera testimonio *ó le informase* acerca de hombre alguno, porque sabia él mismo lo que hay dentro de cada hombre.

CAPÍTULO III.

Instruye Jesus á Nicodemo. Juan Bautista desengaña á sus discípulos del concepto errado que formaban sobre su bautismo, y sobre el bautismo y la persona de Jesus. Declara que Jesu-Christo es el esposo, y él su amigo.

1 Habia un hombre de la secta de los Fariseos, llamado Nicodemo, varon principal entre los judíos,

2 el cual fue de noche á Jesus, y le dijo: Maestro, nosotros conocemos que eres un maestro enviado de

---

los cuerpos de los cristianos: ¿con cuánta mas razon pudo llamar así Jesu-Christo su cuerpo sagrado, á que estaba unida tan íntimamente la divinidad?

1 *Psalm. III. v.* 6.—*LVI. v.*9.

2 Conocia la debilidad é inconstancia de su fé.

Dios *para instruirnos*; porque ninguno puede hacer los milagros que tú haces, á no tener á Dios consigo.

3 Respondióle Jesus: Pues en verdad, en verdad te digo, que quien no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios, *ó tener parte en él.*

4 Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede nacer un hombre, siendo viejo? ¿puede acaso volver otra vez al seno de su madre para renacer?

5 En verdad, en verdad te digo, respondió Jesus, que quien no renaciere *por el bautismo* del agua, y *la gracia* del Espíritu santo, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que ha nacido de la carne, carne es; mas lo que ha nacido del espíritu, es espíritu *ó espiritual.*

7 Por tanto no extrañes que te haya dicho: Os es preciso nacer otra vez.

8 Pues el espíritu *ó el aire* sopla donde quiere; y tú oyes su sonido, mas no sabes de dónde sale, ó á dónde va: eso mismo sucede al que nace del espíritu [1].

9 Preguntóle Nicodemo: ¿Cómo puede hacerse esto?

10 Respondióle Jesus: ¿Y tú eres maestro en Israél, y no entiendes estas cosas [2]?

11 En verdad, en verdad te digo, que nosotros no

---

1 A la manera que el aire sopla por todas partes, y oyes su ruido; pero no sabes en qué lugar comienza, ni á dónde va á parar.

2 Como si dijera: tú, siendo doctor y maestro, no sabes lo que dice David, *Psal. L.*, Jeremías, *XXXI. v.* 31 *y* 33, Ezechîel, *XI. v.* 19.—*XXXVI. v.* 25. y Zachârías, *XII.*

hablamos sino lo que sabemos bien, y no atestiguamos sino lo que hemos visto, y vosotros *con todo* no admitís nuestro testimonio.

12 Si os he hablado de cosas de la tierra, y no me creeis; ¿cómo me creeréis, si os hablo de cosas del cielo?

13 Ello es así que nadie subió al cielo, sino aquel que ha descendido del cielo, *á saber*, el Hijo del hombre, que está en el cielo[1].

14 Al modo que Moysés en el Desierto levantó en alto la serpiente de bronce[2], así tambien es menester que el Hijo del hombre sea levantado en alto;

15 para que todo aquel que crea en él, no perezca, sino que logre la vida eterna.

16 Que amó tanto Dios al mundo, que no paró hasta dar á su Hijo unigénito; á fin de que todos los que creen en él, no perezcan, sino que vivan vida eterna.

17 Pues no envió Dios su Hijo al mundo, para condenar al mundo, sino para que por su medio el mundo se salve.

18 Quien cree en él, no es condenado; pero quien no cree, ya tiene hecha la condena; por lo mismo que no cree en el nombre del Hijo unigénito de Dios.

19 Este juicio *de condenacion* consiste, en que la

---

v. 10. sobre el *corazon nuevo*, que pedian á Dios que crease en ellos.

1 Aun despues de haber bajado á la tierra.

2 *Num. XXI. v.* 9.

luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas, que la luz; por cuanto sus obras eran malas.

20 Pues quien obra mal, aborrece la luz, y no se arrima á ella, para que no sean reprendidas sus obras:

21 al contrario, quien obra segun la verdad *le inspira*, se arrima á la luz, á fin de que sus obras se vean como que han sido hechas segun Dios.

— 22 Despues de esto se fue Jesus con sus discípulos á la Judea; y allí moraba con ellos, y bautizaba *por medio*[1] *de los mismos.*

23 Juan asimismo proseguia bautizando en Ennon[2] junto á Salim; porque allí habia mucha abundancia de aguas, y concurrian las gentes, y eran bautizadas.

24 Que todavía Juan no habia sido puesto en la cárcel.

25 Con esta ocasion se suscitó una disputa entre los discípulos de Juan y *algunos* judíos acerca del bautismo[3].

26 Y acudieron á Juan *sus discípulos*, y le dijeron: Maestro, aquel que estaba contigo á la otra parte del Jordan, de quien diste *un* testimonio *tan honorífico*, hé aquí que se ha puesto á bautizar, y todos se van á él.

27 Pero Juan les respondió, y dijo: No puede el hombre atribuirse nada, si no le es dado del cielo.

28 Vosotros mismos me sois testigos de que he di-

---

1 Despues *cap. IV. v.* 2.

2 *Ennon* significa en hebreo *lugar de fuentes.*

3 Véase *Bautismo.*

cho : Yo no soy el Christo, sino que he sido enviado delante de él *como precursor suyo.*

29 El esposo es aquel que tiene la esposa [1] ; mas el amigo del esposo, que está para asistirle y atender *á lo que dispone*, se llena de gozo con oir la voz del esposo. Mi gozo pues es *ahora* completo [2].

30 Conviene que él crezca, y que yo mengüe.

31 El que ha venido de lo alto, es superior á todos. Quien trae su orígen de la tierra, á la tierra pertenece, y de la tierra habla. El que *nos* ha venido del cielo, es superior á todos.

32 Y atestigua cosas que ha visto y oido ; y *con todo casi* nadie presta fé á su testimonio.

33 Mas quien ha adherido á lo que él atestigua, testifica *con su fé* que Dios es verídico.

34 Porque este, á quien Dios ha enviado, habla las mismas palabras que Dios ; pues Dios no le ha dado su espíritu con medida.

35 El Padre ama al Hijo, y ha puesto todas las cosás en su mano.

36 Aquel que cree en el Hijo *de Dios*, tiene vida eterna ; pero quien no da crédito al Hijo, no verá la vida, sino que *al contrario* la ira de Dios permanece *siempre* sobre su cabeza.

---

1 Yo solo soy un amigo, ó ministro suyo, destinado para avisar á su esposa que se prepare para recibirle.

2 En esto mismo que decís que todos van en su seguimiento.

CAPÍTULO IV.

Conversion de la samaritana, y de muchos samaritanos. Instruccion que con este motivo da el Señor á sus discípulos Cura milagrosamente al hijo de un Señor principal. (Matth. 4, 9, 13. Marc. 1, 6. Luc. 4, 10.)

1 Luego que entendió Jesus que los Fariseos habian sabido que él juntaba mas discípulos, y bautizaba mas que Juan,

2 (si bien Jesus no bautizaba por sí mismo, sino por sus discípulos)

3 dejó la Judea, y partióse otra vez á Galilea:

4 debia por tanto pasar por *la provincia de* Samaria.

5 Llegó pues á la ciudad de Samaria, llamada Sichâr *ó Sichêm*, vecina á la heredad que Jacob dió á su hijo Joseph.

6 Aquí estaba *el pozo llamado* la fuente de Jacob [1]. Jesus pues cansado del camino, sentóse *á descansar* así [2] sobre el brocal de este pozo. Era ya cerca la hora de sexta.

---

1 Entre los hebreos se llama *fuente* á todo manantial de agua. Sichêm ó Sichâr pueblo de Samaria. El nombre griego πόλις, que la Vulgata traduce *civitas*, significa una *poblacion*, y no precisamente lo que ahora entendemos por *ciudad*.

2 La partícula *sic* puede denotar *por lo mismo*, ó por estar cansado y acosado de la sed; y tambien que estaba *allí* sencillamente, como suele sentarse alguna vez el caminante.

7 Vino *entónces* una muger samaritana, á sacar agua. Díjole Jesus: Dame de beber.

8 (Es de advertir que sus discípulos habian ido á la ciudad á comprar de comer.)

9 Pero la muger samaritana le respondió: ¿Cómo tú siendo judío, me pides de beber á mí, que soy samaritana? Porque los judíos no se *avienen ó* comunican con los samaritanos.

10 Díjole Jesus en respuesta: Si tú conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; puede ser que tú le hubieras pedido á él, y él te hubiera dado agua viva.

11 Dícele la muger: Señor, tú no tienes con que sacarla, y el pozo es profundo: ¿dónde tienes pues esa agua viva?

12 ¿Eres tú por ventura mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual bebió él mismo, y sus hijos, y sus ganados?

13 Respondióle Jesus: Cualquiera que bebe de esta agua, tendrá otra vez sed; pero quien bebiere del agua que yo le daré, nunca jamás volverá á tener sed:

14 antes el agua que yo le daré, vendrá á ser dentro de él un manantial de agua que manará *sin cesar* hasta la vida eterna.

15 La muger le dijo: Señor, dame de esa agua, para que no tenga yo mas sed, ni haya de venir aquí á sacarla.

16 Pero Jesus le dijo: Anda, llama á tu marido, y vuelve *con él* acá.

17 Respondió la muger: Yo no tengo marido. Dícele Jesus: Tienes razon en decir que no tienes marido;

18 porque cinco maridos has tenido; y el que ahora tienes, no es marido tuyo: en eso verdad has dicho.

19 Díjole la muger: Señor, yo veo que tú eres un Profeta.

20 Nuestros padres[1] adoraron *á Dios* en este monte, y vosotros *los judíos* decís que en Jerusalem está el lugar donde se debe adorar.

21 Respóndele Jesus: Muger, créeme á mí; ya llega el tiempo en que ni *precisamente* en este monte, ni en Jerusalem adoraréis al Padre, *sino en cualquiera lugar*[2].

22 Vosotros adorais lo que no conoceis, *pues sabeis poco de Dios*; pero nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salud, *ó el Salvador*, procede de los judíos[3].

23 Pero ya llega tiempo, ya estamos en él, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre[4] en espíritu y en verdad. Porque tales son los adoradores que el Padre busca.

24 Dios es espíritu[5] *y la misma verdad;* y por lo

---

1 *Deut. XII. v.* 5.
2 Véase *Samaritanos.*
3 *IV. Reg. XVII. v.* 41.
4 No con un culto falso y engañoso como los gentiles, ni carnal y eremonioso como muchos de los judíos.
5 *II. Cor. III. v.* 17.

mismo los que le adoran, en espíritu y verdad deben adorarle.

25 Dícele la muger: Sé que está para venir el Mesías (esto es, el Christo): cuando venga pues, él nos lo declarará todo.

26 Y Jesus le responde: Ese soy yo, que hablo contigo.

27 En esto llegaron sus discípulos; y estrañaban que hablase con aquella muger. No obstante nadie le dijo: ¿Qué le preguntas, ó por qué hablas con ella?

28 Entre tanto la muger, dejando allí su cántaro, se fue á la ciudad, y dijo á las gentes:

29 Venid y veréis á un hombre, que me ha dicho todo cuanto yo he hecho. ¿Será quizá este el Christo?

30 Con eso salieron de la ciudad, y vinieron á encontrarle.

31 Entre tanto instábanle los discípulos diciendo: Maestro, come.

32 Díceles él: Yo tengo para alimentarme un manjar que vosotros no sabeis.

33 Decíanse pues los discípulos unos á otros: ¿Si le habrá traido alguno de comer?

34 *Pero* Jesus les dijo: Mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado, y dar cumplimiento á su obra.

35 ¿No decís vosotros: *Ea*, dentro de cuatro meses estarémos *ya* en la siega? Pues ahora os digo yo: Alzad vuestros ojos, tended la vista por los campos, y ved ya las mieses blancas, y á punto de segarse.

*

36 *En esta cosecha evangélica*, aquel que siega, recibe su jornal, y recoge frutos para la vida eterna; á fin de que igualmente se gozen así el que siembra, como el que siega.

37 Y en esta ocasion se verifica aquel refran: Uno es el que siembra, y otro el que siega [1].

38 Yo os he enviado á vosotros á segar lo que no labrásteis: otros hicieron la labranza, y vosotros habeis entrado en sus labores.

39 El hecho fue que muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él, por las palabras de la muger, que aseguraba: Me ha dicho todo cuanto yo hice.

40 Y venidos á él los samaritanos, le rogaron que se quedase allí. En efecto se detuvo dos dias en aquella ciudad.

41 Con lo que fueron muchos mas los que creyeron en él, por haber oido sus discursos.

42 Y decian á la muger: Ya no creemos por lo que tú has dicho; pues nosotros mismos le hemos oido, y hemos conocido que este es verdaderamente el Salvador del mundo.

— 43 Pasados pues dos dias salió de allí; y prosiguió su viage á Galilea.

44 Porque el mismo Jesus habia atestiguado que

---

1 Sembraron los Patriarcas y Profetas, disponiendo los hombres á recibir al Mesías, y vosotros recogeréis la cosecha.

un Profeta *por lo regular* no es mirado con veneracion en su patria.

45 Así que llegó á Galilea, fue *bien* recibido de los galileos, porque habian visto todas las cosas que habia hecho en Jerusalem durante la fiesta; pues tambien ellos habian concurrido á celebrarla.

46 Y fue Jesus nuevamente á Caná de Galilea, donde habia convertido el agua en vino. Habia en Capharnaum un señor de la corte, que tenia un hijo enfermo.

47 Este señor habiendo oido decir que Jesus venia de Judea á Galilea, fue á encontrarle, suplicándole que bajase *desde Caná á Capharnaum* á curar á su hijo, que estaba muriéndose.

48 Pero Jesus le respondió: Vosotros, si no veis milagros y prodigios, no creeis.

49 Instábale el de la corte: Ven, Señor, antes que muera mi hijo.

50 Dícele Jesus: Anda, que tu hijo está bueno. Creyó aquel hombre á la palabra que Jesus le dijo, y se puso en camino.

51 Yendo ya ácia su casa, le salieron al encuentro los criados, con la nueva de que su hijo estaba ya bueno.

52 Preguntóles á qué hora habia sentido la mejoría. Y le respondieron: Ayer á las siete *de la mañana* le dejó la calentura.

53 Reflexionó el padre que aquella era la hora misma en que Jesus le dijo: Tu hijo está bueno; y así creyó él y toda su familia.

54 Este fue el segundo milagro que hizo Jesus, despues de haber vuelto de Judea á Galilea [1].

CAPÍTULO V.

Jesus cura al paralítico de la piscina. Los judíos le calumnian por este milagro; y el Señor alega contra ellos á su favor testimonios irrefragables. (Matth. 3, 17, 25.)

1 Despues de esto, siendo la fiesta de los judíos, partió Jesus á Jerusalem.

2 Hay en Jerusalem una piscina, *ó estanque*, dicha de las ovejas, llamada en hebreo Bethsaida [2], la cual tiene cinco pórticos.

3 En ellos pues yacia una gran muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, aguardando el movimiento de las aguas.

4 Pues un ángel del Señor descendia de tiempo en tiempo á la piscina; y se agitaba el agua. Y el primero que despues de movida el agua, entraba en la piscina, quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese.

5 Allí estaba un hombre, que treinta y ocho años hacia que se hallaba enfermo.

---

1 Entiéndase en la ciudad de Caná. Porque en otras partes habia ya obrado Jesus varios milagros.

2 O *Bethesda*, esto es, *casa de misericordia*, por la que allí usaba Dios con los enfermos; ó tambien *casa de efusion*, por recogerse allí las aguas pluviales de muchas calles y casas inmediatas.

6 Como Jesus le viese tendido, y conociese ser de edad avanzada [1], dícele: ¿Quieres ser curado?

7 Señor, respondió el doliente, no tengo una persona que me meta en la piscina, así que el agua está agitada; por lo cual, mientras yo voy, ya otro ha bajado antes.

8 Dícele Jesus: Levántate, coge tu camilla, y anda.

9 De repente se halló sano este hombre; y cogió su camilla, é iba caminando. Era aquel un dia de sábado.

10 Por lo que decian los judíos al que habia sido curado: Hoy es sábado, no te es lícito llevar la camilla.

11 Respondióles: El que me ha curado, ese mismo me ha dicho: Toma tu camilla, y anda.

12 Preguntáronle entónces: ¿Quién es ese hombre que te ha dicho: Toma tu camilla, y anda?

13 Mas el que habia sido curado, no sabia quién era. Porque Jesus se habia retirado del tropel de gentes que allí habia.

14 Hallóle despues Jesus en el Templo, y le dijo: Bien ves cómo has quedado curado: no peques pues en adelante, para que no te suceda alguna cosa peor.

15 *Gozoso* aquel hombre, fue y declaró á los judíos, que Jesus era quien le habia curado.

---

1 Esta parece la traduccion mas literal, y tiene el apoyo de las versiones antiguas arábiga y syríaca. El evangelista quiso expresar dos circunstancias que hicieron mas milagrosa la curacion; y son la de que el mal estaba ya arraigado, y las pocas fuerzas del enfermo por ser ya anciano.

16 Pero estos por lo mismo, perseguian á Jesus, por cuanto hacia tales cosas en sábado.

17 Entónces Jesus les dijo : Mi Padre hoy como siempre está obrando *incesantemente*, y yo ni mas ni ménos [1].

18 Mas por esto mismo, con mayor empeño andaban tramando los judíos el quitarle la vida ; porque no solamente violaba el sábado, sino que decia que Dios era padre *propio* suyo, haciéndose igual á Dios. Por lo cual tomando la palabra, les dijo :

19 En verdad, en verdad os digo, que no puede hacer el Hijo por sí cosa alguna, fuera de lo que viere hacer al Padre ; porque todo lo que este hace, lo hace igualmente el Hijo.

20 Y es que como el Padre ama al Hijo, le comunica todas las cosas que hace, y *aun* le manifestará *y hará en él y por él* obras mayores que estas, de suerte que quedeis asombrados.

21 Pues así como el Padre resucita á los muertos, y les da vida, del mismo modo el Hijo da vida á los que quiere.

22 Ni el Padre juzga *visiblemente* á nadie; sino que todo el poder de juzgar le dió al Hijo,

23 con el fin de que todos honren al Hijo, de la manera que honran al Padre : que quien al Hijo no honra, tampoco honra al Padre que le ha enviado.

24 En verdad, en verdad os digo, que quien es-

---

1 Siendo con él un mismo principio de todos los efectos de la naturaleza y de la gracia.

cucha mi palabra, y cree á aquel que me ha enviado, tiene la vida eterna, y no incurre en sentencia de condenacion, sino que ha pasado *ya* de muerte á vida.

25 En verdad, en verdad os digo, que viene tiempo, y estamos ya en él, en que los muertos oirán la voz *ó la palabra* del Hijo de Dios; y aquellos que la escucharen, revivirán [1].

26 Porque así como el Padre tiene en sí mismo la vida, así tambien ha dado al Hijo el tener la vida en sí mismo.

27 Y le ha dado la potestad de juzgar, en cuanto es Hijo del hombre.

28 No teneis que admiraros de esto, pues vendrá tiempo en que todos los que están en los sepulcros, oirán la voz del Hijo de Dios;

29 y saldrán los que hicieron buenas obras, á resucitar para la vida *eterna*; pero los que las hicieron malas, resucitarán para ser condenados.

30 No puedo yo de mí mismo hacer cosa alguna. Yo sentencio segun oigo *de mi Padre;* y mi sentencia es justa, porque no pretendo hacer mi voluntad, sino la de aquel que me ha enviado.

31 *Vosotros estais pensando que* si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es idóneo.

32 *Mas* otro hay que da testimonio de mí; y sé que

1 Segun san Agustin, y otros santos Padres, aquí se habla de la resurreccion espiritual de los pecadores.

es testimonio idóneo el que da de mí, *y que vosotros no podeis desecharle.*
33 Vosotros enviásteis á preguntar á Juan, y él
dió testimonio á la verdad [1].
34 Bien que yo no he menester testimonio de hombre; sino que digo esto para vuestra salvacion.
35 Juan era una antorcha que ardia, y brillaba.
Y vosotros por un breve tiempo quisísteis mostrar regocijo á vista de su luz.
36 Pero yo tengo á mi favor un testimonio superior al testimonio de Juan. Porque las obras que el Padre me puso en las manos para que las ejecutase, estas mismas obras *maravillosas* que yo hago, dan testimonio en mi favor de que me ha enviado el Padre;
37 y el Padre que me ha enviado, él mismo ha dado testimonio de mí: vosotros *empero* no habeis oido jamás su voz, ni visto su semblante.
38 Ni teneis impresa su palabra dentro de vosotros, pues no creeis á quien él ha enviado.
39 Registrad las Ecrituras, puesto que creeis hallar en ellas la vida eterna: ellas son las que están dando testimonio de mí;
40 y con todo no quereis venir á mí para alcanzar la vida.
41 Yo no me pago de la fama de los hombres.
42 Pero yo os conozco, *yo sé* que el amor de Dios no habita en vosotros.

---

1 Declarándoos que yo era el Mesías.

43 *Pues* yo vine en nombre de mi Padre, y no me recibís: si otro viniere de su propia autoridad, á aquel le recibiréis.

44 Y ¿cómo es posible que me *recibais y* creais, vosotros que andais mendigando alabanzas unos de otros; y no procurais aquella gloria que de solo Dios procede?

45 No penseis que yo os he de acusar ante el Padre: vuestro acusador es Moysés *mismo*, en quien vosotros confiais.

46 Porque si creyeseis á Moysés, acaso me creeríais tambien á mí; pues de mí escribió él [1].

47 Pero si no creeis lo que él escribió, ¿cómo habeis de creer lo que yo os digo?

CAPÍTULO VI.

Multiplica Jesus los panes: huye de los que le querian hacer rey: camina sobre las olas del mar. Enseña el misterio de la Eucharistía: predice la traicion de Júdas. (Matth. 3, 13, 11, 14, 16, 17 Marc. 6, 8. Luc. 9.)

1 Despues de esto pasó Jesus al otro lado del mar de Galilea, que es *el lago* de Tiberiádes;

2 y como le siguiese una gran muchedumbre de gentes, porque veian los milagros que hacia con los enfermos,

---

1 *Gen. III. v.* 15.—*XXII. v.* 18.—*XLIX. v.* 10.—*Deut. XVIII. v.* 15.

3 subióse á un monte; y sentóse allí con sus discípulos.

4 Acercábase ya la Pascua, que es la *gran* fiesta de los judíos.

5 Habiendo pues Jesus levantado los ojos, y viendo venir ácia sí á un grandísimo gentío, dijo á Phelippe: ¿Dónde compraremos panes para dar de comer á toda esa gente?

6 Mas esto lo decia para probarle, pues bien sabia él mismo lo que habia de hacer.

7 Respondióle Phelippe: Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno de ellos tome un bocado.

8 Dícele uno de sus discípulos, Andres, hermano de Simon Pedro:

9 Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada, y dos peces; mas ¿qué es esto para tanta gente?

10 Pero Jesus dijo: Haced sentar esas gentes. El sitio estaba cubierto de yerba. Sentáronse pues al pié de cinco mil hombres.

11 Jesus entónces tomó los panes; y despues de haber dado gracias *á su eterno Padre*, repartiólos *por medio de sus discípulos* entre los que estaban sentados; y lo mismo hizo con los peces, dando á todos cuanto querian.

12 Despues que quedaron saciados, dijo á sus discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado, para que no se pierdan.

13 Hiciéronlo así, y llenaron doce cestos de los pedazos que habian sobrado de los cinco panes de cebada, despues que todos hubieron comido.

14 Visto el milagro que Jesus habia hecho, decian aquellos hombres: Este sin duda es el *gran* Profeta que ha de venir al mundo [1].

15 Por lo cual, conociendo Jesus que habian de venir para llevársele por fuerza, y levantarle por rey, huyóse él solo otra vez al monte.

16 Siendo ya tarde, sus discípulos bajaron á la orilla del mar.

17 Y habiendo entrado en un barco, iban atravesando el mar ácia Capharnaum: era ya noche cerrada, y Jesus no se habia juntado *todavía* con ellos.

18 Entre tanto el mar, soplando un viento muy recio, se hinchaba.

19 Despues de haber remado como unos veinte y cinco ó treinta estadios, ven venir á Jesus andando sobre las olas, y arrimarse á la nave, y *creyéndole una fantasma*, se asustaron.

20 Mas él les dijo *luego*: Soy yo, no teneis que temer.

21 Quisieron pues recibirle consigo á bordo; y la barca tocó luego en el sitio á donde se dirigian.

22 Al dia siguiente, aquel gentío que se habia quedado en la otra parte del mar, advirtió *entónces* que

---

1 Para reinar en Israél, y librarle del poder de sus enemigos.

allí no habia mas de una barca, y que Jesus no se había metido en ella con sus discípulos, sino que estos habian marchado solos.

23 Arribaron á la sazon otras barcas de Tiberiádes, cerca del lugar en que el Señor, despues de haber dado gracias *ó echado su bendicion*, les dió de comer con los cinco panes.

24 Pues como viese la gente que Jesus no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, entraron en dichos barcos, y dirigiéronse á Capharnaum en busca de Jesus.

25 Y habiéndole hallado á la otra parte del lago, le preguntaron: Maestro, ¿cuándo veniste acá?

26 Jesus les respondió, y dijo: En verdad, en verdad os digo, que vosotros me buscais, no por *mi doctrina atestiguada por* los milagros que habeis visto, sino porque os he dado de comer con aquellos panes, hasta saciaros.

27 Trabajad para tener, no *tanto* el manjar que se consume, sino el que dura hasta la vida eterna, el cual os le dará el Hijo del hombre; pues en este imprimió su sello *ó imágen* el Padre, que es Dios.

28 Preguntáronle luego ellos: ¿Qué es lo que harémos, para ejercitarnos en obras del agrado de Dios?

29 Respondióles Jesus: La obra *agradable* á Dios, es que creais en aquel que él os ha enviado.

30 Dijéronle: ¿Pues qué milagro haces tú para que nosotros veamos y creamos? ¿Qué cosas haces *extraordinarias?*

31 Nuestros padres comieron el maná en el Desierto, segun está escrito [1]: Dióles á comer pan del cielo.

32 Respondióles Jesus: En verdad, en verdad os digo: Moysés no os dió pan del cielo [2]; mi Padre es quien os da á vosotros el verdadero pan del cielo.

33 Porque pan de Dios es aquel que ha descendido del cielo, y que da la vida al mundo.

34 Dijéronle ellos: Señor, danos siempre ese pan.

35 A lo que Jesus respondió: Yo soy el pan de vida: el que viene á mí, no tendrá hambre; y el que cree en mí, no tendrá sed jamás.

36 Pero ya os lo he dicho, que vosotros me habeis visto *obrar milagros*, y *con todo* no creeis *en mí*.

37 Todos los que me da el Padre, vendrán á mí; y al que viniere á mí *por la fé*, no le desecharé;

38 pues he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me ha enviado.

39 Y la voluntad de mi Padre que me ha enviado, es que yo no pierda ninguno de los que me ha dado, sino que los resucite á todos en el último dia.

40 Por tanto la voluntad de mi Padre que me ha enviado, es que todo aquel que vé *ó conoce* al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna, y yo le resucitaré en el último dia.

---

1 *Exod. XVI. v.* 14.—*Num.XI. v.* 7. — *Psal. LXXVII. v.* 24.—*Sap. XVI. v.* 20.

2 Os dió una figura de él.

*

— 41 Los judíos entónces comenzaron á murmurar de él, porque habia dicho: Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo,

42 y decian: ¿No es este aquel Jesus hijo de Joseph, cuyo padre y cuya madre nosotros conocemos? ¿pues cómo dice él: Yo he bajado del cielo?

43 Mas Jesus les respondió, y dijo: No andeis murmurando entre vosotros:

44 nadie puede venir á mí, si el Padre que me envió, no le atrae [1]; y al tal le resucitaré yo en el último dia.

45 Escrito está en los Profetas [2]: Todos serán enseñados de Dios. Cualquiera pues que ha escuchado al Padre, y aprendido *su doctrina*, viene á mí.

46 No porque algun hombre haya visto al Padre, excepto el que es *Hijo natural* de Dios: este sí que ha visto al Padre [3].

47 En verdad, en verdad os digo, que quien cree en mí, tiene la vida eterna.

48 Yo soy el pan de vida.

---

1 Con la eficacia y suavidad de su gracia. Admirable suavidad con que habla Jesu-Christo á sus enemigos y detractores. Procuremos imitarla, no acalorándonos contra los que contradicen á la verdad, murmuran de nosotros, ó nos disputan nuestros derechos ó preeminencias.

2 *Is. LIV. v.* 13.

3 Sino porque han recibido del Padre ilustraciones interiores, y la doctrina y el don de la fé, que les hace creer en mí.

49 Vuestros padres comieron el maná en el Desierto, y murieron.

50 *Mas* este es el pan que desciende del cielo, á fin de que quien comiere de él, no muera.

51 Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo.

52 Quien comiere de este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo daré, es mi misma carne, *la cual daré yo* para la vida *ó salvacion* del mundo.

53 Comenzaron entónces los judíos á altercar unos con otros, diciendo: ¿Cómo puede este darnos á comer su carne?

54 Jesus empero les dijo: En verdad, en verdad os digo, que si no comiéreis la carne del Hijo del hombre, y no bebiéreis su sangre, no tendréis vida en vosotros.

55 Quien come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último dia.

56 Porque mi carne verdaderamente es comida; y mi sangre, es verdaderamente bebida.

57 Quien come mi carne, y bebe mi sangre, en mi mora, y yo en él[1].

58 Así como el Padre que me ha enviado, vive, y yo vivo por el Padre; así quien me come, tambien él vivirá por mí, *y de mi propia vida.*

59 Este es el pan que ha bajado del cielo. No *sucederá* como *á* vuestros padres, que comieron el ma-

---

1 Al modo que el alimento queda en el que le toma, y se convierte en su substancia; así Christo se hace espiritualmente casi una misma cosa con el que le recibe.

ná, y no obstante murieron. Quien come este pan, vivirá eternamente.

60 Estas cosas las dijo Jesus, enseñando en la synagoga de Capharnaum.

61 Y muchos de sus discípulos habiéndolas oido, dijeron: Dura es esta doctrina, ¿y quién *es el que* puede escucharla?

62 Mas Jesus sabiendo por sí mismo, que sus discípulos murmuraban de esto, díjoles: ¿Esto os escandaliza?

63 ¿Pues qué *será* si viéreis al Hijo del hombre subir á donde antes estaba?

64 El espíritu es quien da la vida: la carne *ó el sentido carnal* de nada sirve *para entender este misterio:* las palabras que yo os he dicho, espíritu y vida son.

65 Pero entre vosotros hay algunos que no creen. Que bien sabia Jesus desde el principio, cuáles eran los que no creian, y quién le habia de entregar.

66 Así decia: Por esta causa os he dicho que nadie puede venir á mí, si mi Padre no se lo concediere.

67 Desde entónces muchos de sus discípulos dejaron de seguirle; y ya no andaban con él.

68 Por lo que dijo Jesus á los doce apóstoles: ¿Y vosotros quereis tambien retiraros?

69 Respondióle Simon Pedro: Señor, ¿á quién irémos? tú tienes palabras de vida eterna;

70 y nosotros hemos creido, y conocido que tú eres el Christo, el Hijo de Dios.

71 Replicóle Jesus: Pues qué ¿no soy yo el que

os escogí á todos doce; y con todo, uno de vosotros es un diablo?

72 Decia esto por Júdas Iscariote hijo de Simon, que, no obstante de ser uno de los doce, le habia de vender.

CAPÍTULO VII.

Va Jesus á Jerusalem por la fiesta de los Tabernáculos: enseña en el Templo: prueba eficacísimamente la verdad de su mision y doctrina, y muda el corazon de los que venian á prenderle. Nicodemo le defiende.

1 Despues de esto andaba Jesus por Galilea, porque no queria ir á Judea, visto que los judíos procuraban su muerte.

2 Mas estando próxima la fiesta de los judíos, llamada de los Tabernáculos [1],

3 sus hermanos *ó parientes* le dijeron: Sal de aquí, y véte á Judea, para que tambien aquellos discípulos tuyos vean las obras *maravillosas* que haces.

4 Puesto que nadie hace las cosas en secreto, si quiere ser conocido: ya que haces tales cosas, date á conocer al mundo.

5 Porque aun *muchos de* sus hermanos no creian en él.

6 Jesus pues les dijo: Mi tiempo no ha llegado todavía; el vuestro siempre está á punto.

7 A vosotros no puede el mundo aborreceros; á mí

---

1 Véase *Fiestas, Tabernáculo.*

sí que me aborrece, porque yo demuestro que sus obras son malas.

8 Vosotros id á esa fiesta, yo no voy *todavía* á ella; porque mi tiempo aun no se ha cumplido.

9 Dicho esto, él se quedó en Galilea.

10 Pero *algunos dias* despues que marcharon sus hermanos *ó parientes*, él tambien se puso en camino para ir á la fiesta, no con publicidad, sino como en secreto.

11 En efecto, los judíos en el dia de la fiesta le buscaban *por Jerusalem*, y decian: ¿En dónde está aquel?

12 Y era mucho lo que se susurraba de él entre el pueblo. Porque unos decian: Sin duda es hombre de bien. Otros al contrario: No, sino que trae embaücado al pueblo.

13 Pero nadie osaba declararse públicamente á favor suyo, por temor de los judíos *principales*.

14 Como quiera ácia la mitad de la fiesta, subió Jesus al Templo, y púsose á enseñar.

15 Y maravillábanse los judíos, y decian: ¿Cómo sabe este las Letras *sagradas*, sin haber estudiado?

16 Respondióles Jesus: Mi doctrina no es mia, sino de aquel que me ha enviado.

17 Quien quisiere hacer la voluntad de este, conocerá si mi doctrina es de Dios, ó si yo hablo de mí mismo.

18 Quien habla de su propio movimiento, busca su propia gloria; mas el que *únicamente* busca la gloria del que le envió, ese es veraz, y no hay en él injusticia *ó fraude*.

19 ¿Por ventura no os dió [1] Moysés la Ley, y con todo eso ninguno de vosotros observa la Ley?

20 ¿Pues por qué intentais matarme? Respondió la gente, y dijo: Estás endemoniado; ¿quién es el que trata de matarte?

21 Jesus prosiguió diciéndoles: Yo hice una sola obra *milagrosa en dia de sábado,* y todos lo habeis extrañado.

22 Mientras que, habiéndoos dado Moysés [2] *la ley de* la circuncision, (no que traiga de él su origen, sino de los Patriarcas) no dejais de circuncidar al hombre aun en dia de sábado.

23 Pues si un hombre es circuncidado en sábado, para no quebrantar la Ley de Moysés, ¿os habeis de indignar contra mí, porque he curado á un hombre en todo su cuerpo en dia de sábado?

24 No querais [3] juzgar por las apariencias, sino juzgad por un juicio recto.

25 Comenzaron entónces á decir algunos de Jerusalem: ¿No es este á quien buscan para darle la muerte?

26 Y con todo vedle que habla públicamente, y no le dicen nada. ¿Si será que nuestros príncipes *de los sacerdotes y los senadores* han conocido de cierto ser este el Christo?

---

1 *Exod. XXIV. v.* 3.
2 *Gen. XVII. v.* 10.—*Levit. XII. v.* 3.
3 *Deut. I. v.* 16.

27 Pero de este sabemos de dónde es ; mas cuando
venga el Christo, nadie sabrá su orígen.
— 28 Entre tanto, prosiguiendo Jesus en instruir-
los decia en alta voz en el Templo : Vosotros *pensais*
que me conoceis, y sabeis de dónde soy ; pero yo no
he venido de mí mismo, sino que quien me ha envia-
do, es veraz, al cual vosotros no conoceis.

29 Yo sí que le conozco, porque de él tengo el ser,
y él es el que me ha enviado.

30 Al oir esto buscaban cómo prenderle ; mas na-
die puso en él las manos, porque aun no era llegada su
hora.

31 Entre tanto muchos del pueblo creyeron en él,
y decian : Cuando venga el Christo, ¿hará por ven-
tura mas milagros que los que hace este ?

32 Oyeron los Fariseos estas conversaciones que el
pueblo tenia acerca de él ; y así ellos, como los prín-
cipes *de los sacerdotes*, despacharon ministros para
prenderle.

33 Pero Jesus les dijo : Todavía estaré con voso-
tros un poco de tiempo ; y *despues* me voy á aquel que
me ha enviado.

34 Vosotros me buscaréis, y no me hallaréis ; y á
donde yo voy á estar, vosotros no podeis venir.

35 Sobre lo cual dijeron los judíos entre sí : ¿A dón-
de irá este, que no le hayamos de hallar ? ¿iráse quizá
por entre las naciones esparcidas por el mundo, á pre-
dicar á los gentiles ?

36 ¿Qué es lo que ha querido decir con estas pa-

labras: Me buscaréis, y no me hallareis; y á donde yo voy á estar, no podeis venir vosotros?

— 37 En el último dia de la fiesta, que es el mas solemne, Jesus se puso en pié, y en alta voz decia [1]: Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba.

38 Del seno de aquel que cree en mí, manarán, como dice la Escritura [2], rios de agua viva.

39 Esto lo dijo por el Espíritu *santo*, que habian de recibir los que creyesen en él; pues aun no se habia comunicado el Espiritu *santo*, porque Jesus todavía no estaba en su gloria [3].

40 Muchas de aquellas gentes, habiendo oido estos discursos de Jesus, decian: Este ciertamente es un Profeta.

41 Este es el Christo *ó Mesías*, decian otros. Mas algunos replicaban: ¿Por ventura el Christo ha de venir de Galilea?

42 ¿No está claro en la Escritura que del linage de David, y del lugar de Bethlehem, donde David moraba, debe venir el Christo [4]?

43 Con esto se suscitaron disputas entre las gentes del pueblo sobre su persona.

44 Habia entre la muchedumbre algunos que querian prenderle; pero nadie se atrevió á echar la mano sobre él.

---

1 *Levit. XXIII. v.* 27. — *Jer. LV. v.* 5
2 *Is. XLIV. v.* 3.
3 *Joel. II v.* 28.
4 *Micheas. V. v.* 2.

45 Y así los ministros *ó alguaciles* volvieron á los pontífices y Fariseos. Y estos les dijeron : ¿ Cómo no le habeis traido ?

46 Respondieron los ministros : Jamás hombre alguno ha hablado *tan divinamente* como este hombre.

47 Dijéronles los Fariseos : ¿ Qué, tambien vosotros habeis sido embaücados ?

48 ¿ Acaso alguno de los príncipes ó de los Fariseos ha creido en él ?

49 Solo ese populacho, que no entiende la Ley, es el maldito.

50 Entónces Nicodemo, aquel mismo que de noche vino á Jesus, y era uno de ellos, les dijo :

51 ¿ Por ventura nuestra Ley condena á nadie, sin haberle oido primero [1], y examinado su proceder ?

52 Respondiéronle : ¿ Eres acaso tú, como él, galileo ? Examina *bien* las Escrituras, y verás [2] como no hay Profeta originario de Galilea.

53 En seguida se retiraron cada uno á su casa.

---

1 Regla importante de la equidad natural, y tambien de la Ley escrita : no debemos condenar á nadie, ni en la conversacion, ni en nuestro pensamiento, en donde solemos hacernos tantas veces jueces del prójimo, sin que antes tomemos conocimiento de la causa. No imitemos á aquellos falsos celadores de la Ley, que son los primeros en violarla con sus contínuos juicios temerarios. *Deut. XVII. v.* 8. — *XIX. v.* 15.

2 Otros traducen : *y verás que el Profeta prometido y que esperamos,* no es originario de Galilea.

CAPÍTULO VIII.

Libra Jesus de la muerte á una muger adúltera, confundiendo á sus acusadores. Declara de varias maneras ser el Hijo de Dios, y el Mesías prometido; y responde con admirable mansedumbre á las blasfemias de los judíos. (Matth. 18.)

1 Jesus se retiró al Monte de los olivos;
2 y al romper el dia volvió, *segun costumbre*, al Templo; y como todo el pueblo concurrió á él, sentándose se puso á enseñarlos.
3 Cuando *hé aquí que* los Escribas y Fariseos traen á una muger cogida en adulterio; y poniéndola en medio,
4 dijeron á Jesus: Maestro, esta muger acaba de ser sorprendida en adulterio.
5 Moysés en la Ley nos tiene mandado apedrear á las tales [1]. Tú ¿qué dices á esto?
6 Lo cual preguntaban para tentarle y poder acusarle. Pero Jesus, *como desentendiéndose*, inclinóse ácia el suelo, y con el dedo escribia en la tierra.
7 Mas como porfiasen ellos en preguntarle, se enderezó, y les dijo: El que de vosotros se halla sin pecado, tire contra ella el primero la piedra [2].
8 Y volviendo á inclinarse otra vez, continuaba escribiendo en el suelo.

---

1 *Levit. XX. v.* 10.
2 *Deut. XVII. v. 7.*

9 Mas, oida tal respuesta, se iban descabullendo uno tras otro, comenzando por los mas viejos, hasta que dejaron solo á Jesus y á la muger que estaba en medio [1].

10 Entónces Jesus enderezándose, le dijo: Muger, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado [2]?

11 Ella respondió: Ninguno, Señor. Y Jesus *compadecido* le dijo: Pues tampoco yo te condenaré [3]: anda, y no peques mas en adelante.

---

1 El falso celo de la justicia suele callar, y desvanecerse como el humo, luego que se teme que ha de ocasionar algun daño propio. Para curarnos del prurito de condenar lo que hacen los otros, no hay cosa mejor que fijar la consideracion en los defectos y pecados propios. *S. Greg. Moral. I.*

2 La prudencia y la caridad nos dictan, que cuando vemos á algunos que se han metido en un empeño arrastrados de alguna pasion, procuremos darles algun medio de salir de él sin confusion y disimuladamente. El exasperarlos y confundirlos en público suele obstinarlos mas en su empeño. Jesus triunfa aquí con el silencio y la dulzura. Hay algunas ocasiones en que uno y otro, acompañados de la humildad y de las súplicas, son mas eficaces que todo lo demas.

3 Los impíos no pueden servirse de las fuerzas y proporcion que tienen para perder á los buenos, sino segun el órden ó disposicion de la providencia divina, que lo permite para bien de sus escogidos. Y así es que vive muy tranquilo quien estriba ó se apoya en esta providencia divina. De ahí viene la santa libertad de un ministro del Evangelio que no *pasa cuidado sino de su obligacion*, y no teme otro mal que el de no ser fiel y exacto en cumplirla *S. Joann. Chrys. in Psalm.*

12 Y volviendo Jesus á hablar al pueblo, dijo: Yo soy la luz del mundo [1]: el que me sigue, no camina á oscuras, sino que tendrá la luz de la vida.

13 Replicáronle los Fariseos: Tú das testimonio de tí mismo; *y así* tu testimonio no es idóneo.

14 Respondióles Jesus: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es digno de fé; porque yo sé de dónde soy venido, y á dónde voy; pero vosotros no sabeis de dónde vengo, ni á dónde voy.

15 Vosotros juzgais *de mí* segun la carne; pero yo no juzgo *así* de nadie:

16 y cuando yo juzgo, mi juicio es idóneo, porque no soy yo solo *el que da el testimonio*, sino yo, y el Padre que me ha enviado.

17 En vuestra Ley está escrito [2], que el testimonio de dos personas es idóneo.

18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y *ademas* el Padre que me ha enviado, da tambien testimonio de mí [3].

19 Decíanle á esto: ¿En dónde está tu padre? Respondió Jesus: Ni me conoceis á mí, ni á mi Padre: si me conociérais á mí, no dejaríais de conocer á mi Padre.

---

1 *Jer. XLIX. v.* 6.
2 *Deut. XVII. v.* 6. — *XIX. v.* 15.
3 Son testigos el mismo Dios Padre, y el enviado de Dios, *ó Mesías, su hijo, tambien Dios,* con sus milagros, con su vida inocente, y con su celestial doctrina.

*

20 Estas cosas las dijo Jesus enseñando en el Templo, en el átrio del tesoro; y nadie le prendió, porque aun no era llegada su hora.

— 21 Díjoles Jesus en otra ocasion : Yo me voy, y vosotros me buscaréis, y vendréis á morir en vuestro pecado. A donde yo voy, no podeis venir vosotros. §

22 A esto decian los judíos : ¿ Si querrá matarse á sí mismo, y por eso dice : A donde yo voy, no podeis venir vosotros?

23 Y Jesus proseguia diciéndoles : Vosotros sois de acá abajo; y yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo ; yo no soy de este mundo.

24 Con razon os he dicho que moriréis en vuestros pecados, porque si no creyéreis ser yo lo que soy, moriréis en vuestro pecado.

25 Replicábanle : ¿ Pues quién eres tú ? Respondióles Jesus : Yo soy el principio *de todas las cosas*, el mismo que os estoy hablando.

26 Muchas cosas tengo que decir, y condenar en cuanto á vosotros : como quiera, el que me ha enviado, es veraz ; y yo solo hablo en el mundo las cosas que oí á él.

27 Ellos no echaron de ver que decia que Dios era su Padre.

28 Por tanto Jesus les dijo : Cuando habréis levantado en alto, *ó crucificado*, al Hijo del hombre, entónces conoceréis quién soy yo, y que nada hago de mí mismo, sino que hablo lo que mi Padre me ha enseñado ;

29 y el que me ha enviado, está *siempre* conmigo

y no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que es de su agrado.

30 Cuando Jesus dijo estas cosas, muchos creyeron en él.

31 Decia pues á los judíos que creian en él: Si perseveráreis en mi doctrina, seréis verdaderamente discípulos mios;

32 y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

33 Respondiéronle ellos: Nosotros somos descendientes de Abraham, y jamás hemos sido esclavos de nadie: ¿cómo pues dices tú que vendrémos á ser libres?

34 Replicóles Jesus: En verdad, en verdad os digo, que todo aquel que comete pecado, es esclavo del pecado.

35 Es así que el esclavo no mora para siempre en la casa: el hijo sí que permanece siempre en ella:

36 luego si el hijo os da libertad, seréis verdaderamente libres.

37 Yo sé que sois hijos de Abraham; pero *tambien sé que* tratais de matarme, porque mi palabra *ó doctrina* no halla cabida en vosotros.

38 Yo hablo lo que he visto en mi Padre: vosotros haceis lo que habeis visto en vuestro padre.

39 Respondiéronle diciendo: Nuestro padre es Abraham. Si sois hijos de Abraham, les replicó Jesus, obrad como Abraham.

40 Mas ahora pretendeis quitarme la vida, siendo

yo un hombre que os he dicho la verdad [1] que oí de Dios: no hizo eso Abraham.

41 Vosotros haceis lo que hizo vuestro padre. Ellos le replicaron: Nosotros no somos de raza de fornicadores *ó idólatras*: un solo padre tenemos, que es Dios.

42 A lo cual les dijo Jesus: Si Dios fuera vuestro padre, ciertamente me amaríais á mí; pues yo nací de Dios, y he venido de *parte de* Dios: que no he venido de mí mismo, sino que él me ha enviado.

43 ¿Por qué pues no entendeis mi lenguage? Es porque no podeis sufrir mi doctrina.

44 Vosotros sois hijos del diablo, y así quereis satisfacer los deseos de vuestro padre: él fue homicida desde el principio, y *criado justo*, no permaneció en la verdad; y así no hay verdad en él: cuando dice mentira, habla como quien es, por ser de suyo mentiroso, y padre de la mentira.

45 A mí empero no me creeis, porque os digo la verdad.

46 ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? Pues si os digo la verdad, ¿por qué no me creeis?

47 Quien es de Dios, escucha las palabras de Dios. Por eso vosotros no las escuchais, porque no sois de Dios.

---

1 La envidia ó el ódio son la causa de que contradigamos á los que nos dicen la verdad; y muchas veces cerramos los ojos á la luz, solamente porque nos la presenta una persona á la cual aborrecemos ó envidiamos. *S. Aug. in Psalm.*

48 Á esto respondieron los judíos diciéndole: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres un samaritano, y que estás endemoniado?

49 Jesus les respondió: Yo no estoy poseido del demonio; sino que honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado á mí.

50 Pero yo no busco mi gloria: otro hay que la promueve, y él me vindicará.

51 En verdad, en verdad os digo, que quien observáre mi doctrina, no morirá para siempre.

52 Dijeron los judíos: Ahora acabamos de conocer que estás poseido de algun demonio. Abraham murió, y murieron tambien los Profetas, y tú dices: Quien observáre mi doctrina, no morirá eternamente.

53 ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió; y que los Profetas, que asimismo murieron? Tú ¿por quién te tienes?

54 Respondió Jesus: Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria, *diréis*, no vale nada; *pero* es mi Padre el que me glorifica, aquel que decís vosotros que es vuestro Dios:

55 vosotros empero no le habeis conocido: yo sí que le conozco. Y si dijere que no le conozco, seria como vosotros un mentiroso. Pero le conozco *bien*, y observo sus palabras.

56 Abraham vuestro padre ardió en deseos de ver este dia mio [1]: vióle, y se llenó de gozo.

---

1 O el tiempo de mi venida. Y le vió con los ojos de la fé. *Hebr. XI. v.* 13.

57 Los judíos le dijeron: Aun no tienes cincuenta años, ¿y viste á Abraham?

58 Respondióles Jesus: En verdad, en verdad os digo, que antes que Abraham fuera criado, yo existo.

59 Al oir esto, cogieron piedras para tirárselas; mas Jesus se escondió *milagrosamente*, y salió del Templo.

CAPÍTULO IX.

Da vista Jesus á un ciego de nacimiento. Murmuran los Fariseos de este milagro, y excomulgan al ciego, que instruido por Jesus, cree en él, y le adora.

1 Al pasar vió Jesus á un hombre ciego de nacimiento;

2 y sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿qué pecados son la causa de que este haya nacido ciego, los suyos, ó los de sus padres?

3 Respondió Jesus: No es por culpa de este, ni de sus padres, sino para que las obras de *el poder de* Dios resplandezcan en él.

4 Conviene que yo haga las obras de aquel que me ha enviado, mientras dura el dia: viene la noche *de la muerte*, cuando nadie puede trabajar:

5 mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo.

6 Así que hubo dicho esto, escupió en tierra, y formó lodo con la saliva, y aplicóle sobre los ojos del ciego,

7 y díjole: Anda, y lávate en la piscina de Siloé (palabra que significa el Enviado). Fuése pues, y lavóse allí, y volvió con vista.

8 Por lo cual los vecinos, y los que antes le habian visto pedir limosna, decian: ¿No es este aquel que sentado allá, pedia limosna? Este es, respondian algunos.

9 Y otros decian: No es él, sino alguno que se le parece. Pero él decia: Sí que soy yo.

10 Le preguntaban pues: ¿Cómo se te han abierto los ojos?

11 Respondió: Aquel hombre que se llama Jesus, hizo *un poquito de* lodo, y le aplicó á mis ojos, y me dijo: Vé á la piscina de Siloé, y lávate allí. Yo fuí, me lavé, y veo.

12 Preguntáronle: ¿Dónde está ese? Respondió: No lo sé.

13 Llevaron pues á los Fariseos al que antes estaba ciego.

14 Es de advertir que cuando Jesus formó el lodo, y le abrió los ojos, era dia de sábado.

15 Nuevamente, pues, los Fariseos le preguntaban tambien, cómo habia logrado la vista. Él les respondió: Puso lodo sobre mis ojos, me lavé, y veo.

16 Sobre lo que decian algunos de los Fariseos: No es *enviado* de Dios este hombre, pues no guarda el sábado. Otros empero decian: ¿Cómo un hombre pecador puede hacer tales milagros? Y habia disension entre ellos.

17 Dicen pues otra vez al ciego: Y tú ¿qué dices

del que te ha abierto los ojos? Respondió : Que es un Profeta.

18 Pero por lo mismo no creyeron los judíos que hubiese sido ciego, y recibido la vista, hasta que llamaron á sus padres,

19 y les preguntaron : ¿Es este vuestro hijo, de quien vosotros decís que nació ciego? Pues ¿cómo vé ahora [1]?

20 Sus padres les respondieron, diciendo : Sabemos que este es hijo nuestro, y que nació ciego ;

21 pero cómo ahora vé, no lo sabemos ; ni tampoco sabemos quien le ha abierto los ojos : preguntádselo á él : edad tiene, él dará razon de sí [2].

22 Esto dijeron sus padres por temor de los judíos, porque ya estos habian decretado echar de la synagoga *ó excomulgar* á cualquiera que reconociese á Jesus por el Christo *ó Mesías*.

23 Por eso sus padres dijeron : Edad tiene, preguntádselo á él.

24 Plamaron pues otra vez al hombre que habia sido ciego, y dijéronle : Da gloria á Dios : nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.

---

1 ¡Cuántas veces la injusticia de los hombres hace brillar mas los designios de Dios! Con examinar tanto los Fariseos el milagro, le hacen mas patente.

2 La respuesta de los padres del ciego es como la de tantos, que siempre hallan excusas para echar sobre otros la obligacion de decir la verdad ó defender la causa de Dios.

25 Mas él les respondió: Si es pecador, yo no lo sé: solo sé que yo antes era ciego, y ahora veo.

26 Replicáronle: ¿Qué hizo él contigo? ¿cómo te abrió los ojos?

27 Respondióles: Os lo he dicho ya, y lo habeis oido: ¿á qué fin quereis oirlo de nuevo? ¿Si será que tambien vosotros quereis haceros discípulos suyos?

28 Entónces le llenaron de maldiciones, y *por fin* le dijeron: Tú seas su discípulo; que nosotros somos discípulos de Moysés.

29 Nosotros sabemos que á Moysés le habló Dios; mas este no sabemos de dónde es.

30 Respondió aquel hombre, y les dijo: Aquí está la maravilla, que vosotros no sabeis de dónde es este, y con todo ha abierto mis ojos:

31 lo que sabemos es que Dios no oye á los pecadores [1]; sino que aquel que honra á Dios y hace su voluntad, este es á quien Dios oye.

32 Desde que el mundo es mundo, no se ha oido jamás, que alguno haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento.

33 Si este hombre no fuese *enviado* de Dios, no podria hacer nada *de lo que hace*.

34 Dijéronle en respuesta: Saliste del vientre de tu madre envuelto en pecados, ¿y tú nos das lecciones? Y le arrojaron fuera.

35 Oyó Jesus que le habian echado fuera; y hacién-

---

1 De suerte que hagan milagros en prueba de su falsa doctrina.

dose encontradizo con él, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?

36 Respondió él y dijo: ¿Quién es, señor, para que yo crea en él?

37 Díjole Jesus: Le viste ya, y es el mismo que está hablando contigo.

38 Entónces dijo él: Creo, Señor. Y postrándose á sus pies le adoró.

39 Y añadió Jesus: Yo vine á este mundo á ejercer un *justo* juicio, para que los que no ven, vean; y los que ven, *ó soberbios presumen ver*, queden ciegos.

40 Oyeron esto algunos de los Fariseos, que estaban con él, y le dijeron: Pues qué ¿nosotros somos tambien ciegos?

41 Respondióles Jesus: Si fuérais ciegos, no tendríais pecado; pero por lo mismo que decis: Nosotros vemos, *y os juzgais muy instruidos*, por eso vuestro pecado persevera en vosotros.

CAPÍTULO X.

Parábola del buen pastor, y sus propiedades. Va Jesus al Templo el dia de la Dedicacion, y declara ser el Mesías. Los judíos cogen piedras para tirárselas como á blasfemo, y se quedan con ellas en las manos á una razon suya. (Matth. 11. Luc. 10.)

1 En verdad, en verdad os digo, *prosiguió Jesus*, que quien no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, el tal es un ladron y salteador.

2 Mas el que entra por la puerta, pastor es de las ovejas.

3 Á este el portero le abre, y las ovejas escuchan su voz, y él llama por su nombre á las ovejas propias, y las saca fuera *al pasto.*

4 Y cuando ha hecho salir sus propias ovejas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

5 Mas á un extraño no le siguen, sino que huyen de él; porque no conocen la voz de los extraños.

6 Este símil les puso Jesus; pero no entendieron lo que les decia.

7 Por eso Jesus les dijo segunda vez *por lo claro*: En verdad, en verdad os digo, que yo soy la puerta de las ovejas.

8 Todos los que hasta ahora han venido, *ó entrado por otra parte*, son ladrones y salteadores, y así las ovejas no los han escuchado.

9 Yo soy la puerta. El que por mí entráre, se salvará; y entrará y saldrá *sin tropiezo*, y hallará pastos.

10 El ladron no viene sino para robar, y matar, y hacer estrago. Mas yo he venido para que *las ovejas* tengan vida, y la tengan en mas abundancia.

11 Yo soy el buen pastor[1]. El buen pastor sacrifica su vida por sus ovejas.

12 Pero el mercenario, y el que no es el *propio*

---

1 *Is. XL. v.* 11.—*Ezech. XXXIV. v.* 23.—*XXXVII v.* 24.

pastor, de quien no son propias las ovejas, en viendo venir al lobo, desampara las ovejas, y huye; y el lobo las arrebata, y dispersa el rebaño:

13 el mercenario huye, por la razon de que es asalariado, y no tiene interes alguno en las ovejas [1].

14 Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las ovejas mias me conocen á mí.

15 Así como el Padre me conoce á mí, así yo conozco al Padre; y doy mi vida por mis ovejas.

16 Tengo tambien otras ovejas, que no son de este aprisco: las cuales debo yo recoger, y oirán mi voz, y *de todas* se hará un solo rebaño, y un solo pastor.

17 Por eso mi Padre me ama; porque doy mi vida *por mis ovejas*, *bien que* para tomarla otra vez [2].

18 Nadie me la arranca, sino que yo la doy de mi propia voluntad, y soy dueño de darla, y dueño de recobrarla: este es el mandamiento que recibí de mi Padre [3].

19 Excitó este discurso una nueva division entre los judíos.

20 Decian muchos de ellos: Está poseido del demonio, y ha perdido el juicio: ¿por qué le escuchais?

21 Otros decian: No son palabras estas de quien

---

1 Nunca se conoce mejor quién sea pastor *mercenario*, que en tiempo de persecucion, de miseria, de peste ú otras calamidades

2 *Is. LIII. v. 7.*

3 Jesu-Christo habla aquí como hombre sometido perfectamente á la voluntad de su Padre, cuya voluntad era la misma que la suya. Véase *Jesu-Christo. Is. LIV. v. 7.*

está endemoniado : ¿por ventura puede el demonio abrir los ojos de los ciegos [1]?

— 22 Celebrábase en Jerusalem la fiesta de la Dedicacion [2]; fiesta que era en invierno.

23 Y Jesus se paseaba en el Templo, por el pórtico de Salomon.

24 Rodeáronle pues los judíos, y le dijeron : ¿Hasta cuándo has de traer suspensa nuestra alma? Si tú eres el Christo, dínoslo abiertamente.

25 Respondióles Jesus : Os lo estoy diciendo, y no lo creis : las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas están dando testimonio de mí ;

26 mas vosotros no creeis, porque no sois de mis ovejas.

27 Mis ovejas oyen la voz mia, y yo las conozco, y ellas me siguen :

28 y yo les doy la vida eterna, y no se perderán jamás, y ninguno las arrebatará de mis manos.

29 Pues lo que mi Padre me ha dado [3], todo lo sobrepuja; y nadie puede arrebatarlo de mano de mi Padre *ó de la mia.*

30 Mi Padre y yo somos una misma cosa.

31 Al oir esto los judíos, cogieron piedras para apedrearle.

---

1 Véase *Jesu-Christo.*

2 Véase *Dedicacion.*

3 Lo que el Padre dió á su Hijo, fue su misma naturaleza divina. Segun el texto griego, este verso puede traducirse : *Mi Padre, que me las ha dado, es mayor que todas las cosas, y nadie puede arrebatarlas de mano de mi Padre.*

*

32 Díjoles Jesus: Muchas buenas obras he hecho delante de vosotros por la virtud de mi Padre, ¿por cuál de ellas me apedreais?

33 Respondiéronle los judíos: No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por la blasfemia; y porque siendo tú, como eres, hombre, te haces Dios.

34 Replicóles Jesus: ¿No está escrito en vuestra Ley: Yo dije, dioses sois [1]?

35 Pues si llamó dioses á aquellos á quienes habló Dios, y no puede faltar la Escritura,

36 ¿cómo de mí, á quien ha santificado el Padre, y ha enviado al mundo, decís vosotros que blasfemo, porque he dicho, soy hijo de Dios?

37 Si no hago las obras de mi Padre, no me creais.

38 Pero si las hago, cuando no querais darme crédito á mí, dádsele á mis obras, á fin de que conozcais y creais que el Padre está en mí, y yo en el Padre [2].

39 Quisieron entónces prenderle; mas él se escapó de entre sus manos.

40 Y se fue de nuevo á la otra parte del Jordan, á aquel lugar en que Juan habia comenzado á bautizar; y permaneció allí.

41 Y acudieron muchos á él, y decian: Es cierto que Juan no hizo milagro alguno.

42 Mas todas cuantas cosas dijo Juan de este, han salido verdaderas. Y muchos creyeron en él.

---

1 *Psalm. LXXXI. v.* 6,
2 Véase *Jesu-Christo.*

CAPÍTULO XI.

Resurreccion de Lázaro. Consejo de los Pontífices y Fariseos, en que se resuelve la muerte de Jesus; y que debe morir un hombre por todos. Retírase Jesu-Christo á Ephrem, ciudad de Galilea. (Matth. 26. Luc. 7, 14.)

1 Estaba enfermo por este tiempo un hombre llamado Lázaro vecino de Bethania, patria de María, y de Martha sus hermanas.

2 (Esta María es aquella misma que derramó sobre el Señor el perfume, y le limpió los pies con sus cabellos; de la cual era hermano el Lázaro que estaba enfermo.)

3 Las hermanas pues enviaron á decirle: Señor, mira que aquel á quien amas, está enfermo.

4 Oyendo Jesus el recado, díjoles: Esta enfermedad no es mortal, sino que está ordenada para gloria de Dios, con la mira de que por ella el Hijo de Dios sea glorificado.

5 Jesus tenia particular afecto á Martha, y á su hermana María, y á Lázaro.

6 Cuando oyó que este estaba enfermo, quedóse aun dos dias *mas* en el mismo lugar:

7 despues de pasados estos, dijo á sus discípulos: Vamos otra vez á la Judea.

8 Dícenle sus discípulos: Maestro, hace poco que los judíos querian apedrearte, y ¿quieres volver allá?

9 Jesus les respondió: Pues qué ¿no son doce las horas del dia? El que anda de dia, no tropieza, porque vé la luz de este mundo:

10 al contrario, quien anda de noche, tropieza, porque no tiene luz.

11 Así dijo, y añadióles despues : Nuestro amigo Lázaro duerme; mas yo voy á despertarle del sueño.

12 Á lo que dijeron sus discípulos : Señor, si duerme, sanará.

13 Mas Jesus habia hablado *del sueño* de la muerte, y ellos pensaban que hablaba del sueño natural.

14 Entónces les dijo Jesus claramente : Lázaro ha muerto ;

15 y me alegro por vosotros de no haberme hallado allí, á fin de que creais. Pero vamos á él.

16 Entónces Thomás por otro nombre Dídymo [1], dijo á sus condiscípulos [2] : Vamos tambien nosotros, y muramos con él.

17 Llegó pues Jesus, y halló que hacia ya cuatro dias que Lázaro estaba sepultado.

18 (Distaba Bethania de Jerusalem como unos quince estadios [3].)

19 Y habian ido muchos de los judíos á consolar á Martha y á María de la muerte de su hermano.

20 Martha luego que oyó que Jesus venia, le salió á recibir ; y María se quedó en casa [4].

---

1 O *Gemelo.*

2 Viendo que no podian disuadir á Jesus de ir á Jerusalem, en donde los judíos habian de matarle.

3 Véase *Estadio.*

4 *Sedebat in domo:* el verbo *sedebat,* que corresponde al griego ἐκαθέζετο, tal vez denota la manera con que estaba María llorando ó haciendo el duelo; durante el cual

21 Dijo pues Martha á Jesus : Señor , si hubieses
estado aquí , no hubiera muerto mi hermano :
22 bien que estoy persuadida de que ahora mismo
te concederá Dios cualquiera cosa que le pidieres.
23 Dícele Jesus : Tu hermano resucitará.
24 Respóndele Martha : Bien sé que resucitará en
la resurreccion *universal*, *que será* en el último dia.
25 Díjole Jesus : Yo soy la resurreccion y la vida:
quien cree en mí , aunque hubiere muerto, vivirá ;
26 y todo aquel que vive, y cree en mí , no morirá
para siempre. ¿Crees tú esto ?
27 Respondióle : ¡Oh Señor ! sí que lo creo, y que
tú eres el Christo , el Hijo de Dios vivo , que has venido á este mundo.
28 Dicho esto, fuése, y llamó secretamente á María su hermana, diciéndole : Está aquí el Maestro , y
te llama.
29 Apenas ella oyó esto, se levantó apresuradamente, y fue á encontrarle ;
30 porque Jesus no habia entrado todavía en la aldea , sino que aun estaba en aquel mismo sitio en que
Martha le habia salido á recibir.
31 Por eso los judíos que estaban con María en la
casa, y la consolaban, viéndola levantarse de repente
y salir fuera, la siguieron, diciendo : Esta va *sin duda*
al sepulcro para llorar allí.
32 María pues , habiendo llegado á donde estaba

---

estaban todos sentados en el suelo. *Ezech. VIII. v.* 14. — *Matth. XXVII. v.* 61.

Jesus, viéndole, postróse á sus pies, y díjole: Señor, si hubieses estado aquí, no habria muerto mi hermano.

33 Jesus, al verla llorar, y llorar tambien los judíos que habian venido con ella, estremecióse en su alma, y conturbóse á sí mismo,

34 y dijo: ¿Dónde le pusísteis? Ven, Señor, le dijeron, y lo verás.

35 Entónces á Jesus se le arrasaron los ojos en lágrimas.

36 En vista de lo cual dijeron los judíos: Mirad cómo le amaba.

37 Mas algunos de ellos dijeron: Pues este, que abrió los ojos de un ciego de nacimiento, ¿no podia hacer que Lázaro no muriese?

38 Finalmente prorumpiendo Jesus en nuevos sollozos, que le salian del corazon, vino al sepulcro, que era una gruta cerrada con una *gran* piedra.

39 Dijo Jesus: Quitad la piedra. Martha, hermana del difunto, le respondió: Señor, *mira que* ya hiede, pues hace ya cuatro dias que está ahí.

40 Díjole Jesus: ¿No te he dicho que si creyeres, verás la gloria de Dios?

41 Quitaron pues la piedra, y Jesus levantando los ojos al cielo, dijo: ¡Oh Padre! gracias te doy porque me has oido:

42 bien es verdad que yo ya sabia que siempre me oyes, mas lo he dicho por razon de este pueblo que está al rededor de mí; con el fin de que crean que tú eres el que me has enviado.

43 Dicho esto, gritó con voz muy alta *ó sonora* : Lázaro, sal á fuera.

44 Y al instante el que habia muerto, salió fuera, ligado de pies y manos con fajas, y tapado el rostro con un sudario. Díjoles Jesus: Desatadle, y dejadle ir.

45 Con eso muchos de los judíos que habian venido *á visitar* á María y á Martha, y vieron lo que Jesus hizo, creyeron en él.

46 Mas algunos de ellos se fueron á los Fariseos, y les contaron las cosas que Jesus habia hecho.

47 Entónces los pontífices y Fariseos juntaron consejo, y dijeron: ¿Qué hacemos? este hombre hace muchos milagros.

48 Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y arruinarán nuestra ciudad, y la nacion.

49 En esto uno de ellos llamado Caiphás, que era el *Sumo* pontífice de aquel año, les dijo: Vosotros no entendeis nada *en esto*,

50 ni reflexionais que os conviene el que muera un solo hombre por el *bien del* pueblo, y no perezca toda la nacion.

51 Mas esto no lo dijo de propio movimiento, sino que, como era el *Sumo* pontífice en aquel año, *sirvió de instrumento á Dios, y* profetizó [1], que Jesus habia de morir por la nacion,

52 y no solamente por la nacion *judáica*, sino

---

1 Véase *Profeta.*

tambien para congregar en un cuerpo á los hijos de Dios, que estaban dispersos.

53 Y así desde aquel dia no pensaban sino en hallar medio[1] de hacerle morir.

54 Por lo que Jesus ya no se dejaba ver en público entre los judíos, antes bien se retiró á un territorio vecino al desierto, en la ciudad llamada Ephrem, donde moraba con sus discípulos.

55 Y como estaba próxima la Pascua de los judíos, muchos de aquel distrito subieron á Jerusalem antes de la Pascua, para purificarse.

56 Los cuales iban en busca de Jesus, y se decian en el Templo unos á otros: ¿Qué será que *aun* no ha venido á la fiesta? Pero los pontífices y Fariseos tenian ya dada órden de que, si alguno supiese dónde Jesus estaba, le denunciase, para hacerle prender.

CAPÍTULO XII.

Dan á Jesus en Bethania una cena, en medio de la cual María, hermana de Lázaro, derrama sobre los pies del Señor un bálsamo precioso. Maquinan los judíos matar á Lázaro. Entrada triunfante de Jesus en Jerusalem. Algunos gentiles quieren hablar con él; y con esta ocasion declara Jesus que hasta despues de muerto no hará fruto entre ellos. Creen muchos de los principales judíos, pero no se atreven á manifestarlo por miedo de la Synagoga. (Matth. 10, 13, 16, 26. Marc. 4, 8, 11, 14, 16. Luc. 8, 9, 17, 19.)

1 Seis dias antes de la Pascua volvió Jesus á Be-

---

1 Segun la Ley. *II. Paral. XXX. v.* 18.

thania, donde Lázaro habia muerto, á quien Jesus resucitó.

2 Aquí le dispusieron una cena: Martha servia, y Lázaro era uno de los que estaban á la mesa con él.

3 Y María tomó una libra de ungüento *ó perfume* de nardo puro, y de gran precio, y derramóle sobre los pies de Jesus, y los enjugó con sus cabellos; y se llenó la casa de la fragrancia del perfume.

4 Por lo cual Júdas Iscariote, uno de sus discípulos, aquel que le habia de entregar, dijo:

5 ¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios, para limosna de los pobres?

6 Esto dijo, no porque él pasase algun cuidado por los pobres; sino porque era ladron *ratero*, y teniendo la bolsa, llevaba, *ó defraudaba*, el dinero que se echaba en ella.

7 Pero Jesus respondió: Dejadla que lo emplee para *honrar de antemano* el dia de mi sepultura.

8 Pues en cuanto á los pobres, los teneis siempre con vosotros; pero á mí no me teneis siempre.

9 Entre tanto una gran multitud de judíos, luego que supieron que Jesus estaba allí, vinieron, no solo por Jesus, sino tambien por ver á Lázaro, á quien habia resucitado de entre los muertos.

10 Por eso los príncipes de los sacerdotes deliberaron quitar tambien la vida á Lázaro,

11 visto que muchos judíos por su causa se apartaban de ellos, y creian en Jesus.

12 Al dia siguiente una gran muchedumbre de

gentes, que habian venido á la fiesta, habiendo oido que Jesus estaba para llegar á Jerusalem,

13 cogieron ramos de palmas, y salieron á recibirle, gritando: Hosanna, bendito sea el que viene en el nombre del Señor, el rey de Israél.

14 Halló Jesus un jumentillo, y montó en él, segun está escrito [1]:

15 No tienes que temer, hija de Sion: mira á tu rey que viene sentado sobre un asnillo.

16 Los discípulos por entónces no reflexionaron sobre esto; mas cuando Jesus hubo entrado en su gloria, se acordaron que tales cosas estaban escritas de él, y que ellos mismos las cumplieron.

17 Y la multitud de gentes, que estaban con Jesus, cuando llamó á Lázaro del sepulcro, y le resucitó de entre los muertos, daba testimonio de él.

18 Por esta causa salió tanta gente á recibirle, por haber oido que habia hecho este milagro.

19 En vista de lo cual dijéronse unos á otros los Fariseos: ¿Veis como no adelantamos nada? hé aquí que todo el mundo se va en pos de él.

20 Al mismo tiempo ciertos gentiles, de los que habian venido para adorar á Dios en la fiesta,

21 se llegaron á Phelippe, natural de Bethsaida, en Galilea, y le hicieron esta súplica: Señor, deseamos ver á Jesus.

22 Phelippe fue y lo dijo á Andres; y Andres y œhelippe juntos se lo dijeron á Jesus.

---

1 *Zach. IX. v. 9.* Véase *Hija de Sion.*

23 Jesus les respondió, diciendo : Venida es la hora en que debe ser glorificado el Hijo del hombre.

24 En verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo, despues de echado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, produce mucho fruto.

25 *Así* el que ama *desordenadamente* su alma, la perderá; mas el que aborrece *ó mortifica* su alma en este mundo, la conserva para la vida eterna.

26 El que me sirve, sígame : que donde yo estoy, allí estará tambien el que me sirve; y á quien me sirviere, le honrará mi Padre.

27 Pero ahora mi alma se ha conturbado. Y ¿qué diré? ¡Oh Padre! líbrame de esta hora. Mas *no : que* para esa misma hora he venido *al mundo.*

28 ¡Oh Padre! glorifica tu *santo* nombre. Al momento se oyó del cielo esta voz : Le he glorificado ya, y le glorificaré todavía mas.

29 La gente que allí estaba, y oyó *el sonido de esta voz*, decia que aquello habia sido un trueno. Otros decian : Un ángel le ha hablado.

30 Jesus les respondió, y dijo : Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros.

31 Ahora *mismo* va á ser juzgado el mundo : ahora el príncipe de este mundo va á ser lanzado fuera.

32 Y cuando yo seré levantado en alto en la tierra, todo lo atraeré á mí :

33 (esto lo decia para significar de qué muerte habia de morir).

34 Replicóle la gente : Nosotros sabemos por la

Ley [1], que el Christo debe vivir eternamente; ¿pues cómo dices que debe ser levantado en alto *ó crucificado* el Hijo del hombre? ¿Quién es ese Hijo del hombre?

35 Respondióles Jesus: La luz aun está entre vosotros por un poco de tiempo. Caminad pues mientras teneis luz, para que las tinieblas no os sorprendan: que quien anda entre tinieblas, no sabe á dónde va.

36 Mientras teneis luz, creed en la luz, para que seais hijos de la luz. Estas cosas les dijo Jesus; y fue, y se escondió de ellos.

37 El caso es que con haber hecho Jesus delante de ellos tantos milagros, no creian en él;

38 de suerte que vinieron á cumplirse las palabras que dijo el Profeta Isaías [2]: ¡Oh Señor! ¿quién ha creido á lo que oyó de nosotros? ¿y de quién ha sido conocido el brazo del Señor?

39 Por eso no podian creer, pues ya Isaías *previendo su depravada voluntad* dijo tambien [3]:

40 Cegó sus ojos, y endureció su corazon, para que con los ojos no vean, y no perciban en su corazon, por temor de convertirse, y de que yo los cure.

---

1 *Psalm. CIX. v.* 4.—*CXVI. v.* 2.—*Is. XL. v.* 6.—*Ezech. XXXVII. v.* 25.

2 *Is. LIII. v.* 1.

3 *Is. VI. v.* 9.—*Act. XXVIII. v.* 26.—*Rom. XI. v.* 8. Véase *Causa*. Es muy frecuente en las Escrituras, cuando un verbo activo se halla sin persona activa, el tomarse como pasivo ó impersonal. Véase *XV. v.* 16. y *Luc. XVI. v.* 9.

41 Esto dijo Isaías, cuando vió la gloria de el *Mesías*, y habló de su persona.

42 No obstante hubo aun de los magnates muchos que creyeron en él; mas por temor de los Fariseos no lo confesaban, para que no los echasen de la Synagoga.

43 Y es que amaron mas la gloria *ó estimacion* de los hombres, que la gloria de Dios.

44 Jesus pues alzó la voz, y dijo: Quien cree en mí, no cree *solamente* en mí, sino en aquel que me ha enviado.

45 Y el que á mí me vé, vé al que me envió.

46 Yo que soy la luz *eterna*, he venido al mundo; para que quien cree en mí, no permanezca entre las tinieblas.

47 Que si alguno oye mis palabras, y no las observa, yo no le doy la sentencia; pues no he venido *ahora* á juzgar al mundo, sino á salvarle.

48 Quien me menosprecia, y no recibe mis palabras, ya tiene juez que le juzgue: la palabra *evangélica* que yo he predicado, esa será la que le juzgue en el último dia.

49 Puesto que yo no he hablado de mí mismo, sino que el Padre que me envió, él mismo me ordenó lo que debo decir, y cómo he de hablar.

50 Y yo sé que lo que él me ha mandado *enseñar*, es *lo que conduce á* la vida eterna. Las cosas pues que yo hablo, las digo como el Padre me las ha dicho.

*

CAPÍTULO XIII.

Ultima cena del Señor: lava los pies á sus discípulos: descubre al discípulo amado quién es el traidor; y empieza la última plática que hizo á los apóstoles la noche de su prision, recomendándoles particularmente, entre otras cosas, la caridad, y prediciendo la negacion de Pedro. (Matth. 10, 22, 26. Marc. 14. Luc. 6, 10, 22.)

1 Víspera del dia solemne de la Pascua, sabiendo Jesus que era llegada la hora de su tránsito de este mundo al Padre, como hubiese amado á los suyos que vivian en el mundo, los amó hasta el fin.

2 Y *así* acabada la cena, cuando ya el diablo habia sugerido en el corazon de Júdas, hijo de Simon Iscariote, el designio de entregarle;

3 Jesus, que sabia que el Padre le habia puesto todas las cosas en sus manos, y que como era venido de Dios, á Dios volvia;

4 levántase de la mesa, y quítase sus vestidos, y habiendo tomado una tohalla, se la ciñe.

5 Echa despues agua en un lebrillo, y pónese á lavar los pies de los discípulos, y á limpiarlos con la tohalla que se habia ceñido.

6 Viene á Simon Pedro, y Pedro le dice: ¡Señor! ¿tú lavarme á mí los pies?

7 Respondióle Jesus, y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, lo entenderás despues.

8 Dícele Pedro: Jamás por jamás no me lavarás tú á mí los pies. Respondióle Jesus: Si yo no te laváre, no tendrás parte conmigo.

9 Dicele Simon Pedro : Señor, no solamente mis pies, sino las manos tambien, y la cabeza [1].

10 Jesus le dice : El que acaba de lavarse, no necesita lavarse mas que los píes, estando como está limpio *todo lo demas*. Y en cuanto á vosotros, limpios estais, bien que no todos.

11 Que como sabia quién era el que le habia de hacer traicion, por eso dijo : No todos estais limpios.

12 Despues en fin que les hubo lavado los pies, y tomó otra vez su vestido, puesto de nuevo á la mesa, díjoles : ¿ Comprendeis lo que acabo de hacer con vosotros ?

13 Vosotros me llamais maestro y señor ; y decís bien, porque lo soy.

14 Pues si yo, que soy el maestro y el señor, os he lavado los pies, debeis tambien vosotros lavaros los pies uno al otro.

15 Porque ejemplo os he dado, para que, *pensando* lo que yo he hecho con vosotros, así lo hagais vosotros tambien.

16 En verdad, en verdad os digo, que no es el siervo mas que su amo ; ni tampoco el enviado, *ó embajador*, mayor que aquel que le envió [2].

---

1 Hay acciones de respeto que nacen de nuestra ignorancia. Luego que Pedro conoce la voluntad del Señor, se somete á ella. ¡ Cuántos hay que quieren ser humildes segun su capricho ! ¡ Y cuántas apariencias de humildad que encubren una soberbia refinada !

2 Lavados pues los apóstoles por Jesu-Christo hasta de las mas ligeras faltas, dióles el mismo Señor á comer su cuerpo y sangre, instituyendo entónces la Euchâristía, como refieren los otros evangelistas. Véase *Lavar los pies*.

17 Y añadió : Si comprendeis estas cosas, seréis bienaventurados, como las practiqueis [1].

18 No lo digo por todos vosotros : yo conozco á los que tengo escogidos ; mas ha de cumplirse la Escritura [2] : Uno que come el pan conmigo, levantará contra mí su calcañar.

19 Os lo digo desde ahora, antes que suceda, para que cuando sucediere, me reconozcais por lo que soy, *esto es, por el Mesías.*

20 En verdad, en verdad os digo, que quien recibe al que yo enviáre, á mí me recibe; y quien á mí me recibe, recibe á aquel que me ha enviado.

21 Habiendo dicho Jesus estas cosas, se turbó en su corazon [3]; y *abiertamente* declaró, y dijo : En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me hará traicion.

22 Al oir esto los discípulos, *horrorizados*, mirábanse unos á otros, dudando de quién hablaria.

---

1 La felicidad de esta vida no consiste en tener mucho talento y muchas luces ó conocimientos, sino en hacer buen uso de la luz que nos da la viva fé en Jesu-Christo crucificado, y del amor que nos inspira esta fé. Cuanto mas se conoce á Jesu-Christo, y se penetra uno de que abrazó las humillaciones, y vivió pobre y perseguido, y esto no por falta de poder, sino por amor; tanto mas claro se vé que el amor de la exaltacion y del lujo, y de una vida sensual es abominable á los ojos de Dios, y muy ageno de un discípulo de Jesu-Christo.

2 *Psalm. XL. v.* 10.

3 Véase *Jesu-Christo.*

23 Estaba uno de ellos, al cual Jesus amaba, recostado á la mesa [1] *con la cabeza casi* sobre el seno de Jesus.

24 A este discípulo pues Simon Pedro le hizo una seña, diciéndole : ¿Quién es ese de quien habla?

25 Él entónces, recostándose *mas* sobre el pecho de Jesus, le dijo: Señor, ¿quién es?

26 Jesus le respondió : Es aquel á quien yo *ahora* daré pan mojado. Y habiendo mojado *un pedazo de* pan, se le dió á Júdas, hijo de Simon Iscariote.

27 Y despues que tomó este el bocado, se apoderó de él Satanás *plenamente*. Y Jesus *con magestuoso desden* le dijo: Lo que piensas hacer, hazlo cuanto antes.

28 Pero ninguno de los que estaban á la mesa, entendió á qué fin se lo dijo.

29 Porque, como Júdas tenia la bolsa, pensaban algunos que Jesus le hubiese dicho: Compra lo que necesitemos para la fiesta, ó que diese algo á los pobres.

30 Él, luego que tomó el bocado, se salió; y era ya de noche.

31 Salido que hubo Júdas, dijo Jesus: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.

32 Y si Dios queda glorificado en él, Dios igualmente le glorificará á él en sí mismo; y le glorificará muy presto.

33 Hijitos *mios*, por un poco de tiempo aun estoy

---

1 Véase *Convite*.

con vosotros. Vosotros me buscaréis; y así como dije á los judíos: A donde yo voy, no podeis venir vosotros; eso mismo digo á vosotros ahora.

34 *Entre tanto* un nuevo mandamiento os doy, *y es* [1], que os ameis unos á otros; y que del modo que yo os he amado á vosotros, así tambien os ameis recíprocamente [2].

35 Por aquí conocerán todos que sois mis discípulos, si os teneis *un tal* amor unos á otros.

36 Dícele Simon Pedro: Señor, ¿á dónde te vas? Respondió Jesus: A donde yo voy, tú no puedes seguirme ahora: me seguirás, sí, despues.

37 Pedro le dice: ¿Por qué no puedo seguirte al presente? yo daré por tí mi vida.

38 Respondióle Jesus: ¿Tú darás la vida por mí? En verdad, en verdad te digo, no cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces [3].

---

1 *Levit. XIX. v.* 18.

2 No del modo que los Escribas y Fariseos enseñan que se ha de amar al prójimo, sino de un modo mas perfecto y nuevo en el mundo.

3 En el Evangelio de san Matheo y de san Lúcas se habla tambien del canto del gallo por tercera vez, que es al amanecer. Pedro confiaba demasiado en sus propias fuerzas, y Jesu-Christo le hace ver que son imaginarias, y que no las tenia verdaderas para dar la vida por su maestro. Así el celo aparente nos hace creer que haríamos grandes cosas por la causa de Dios, si nos hallásemos en otras circunstancias; y entre tanto no hacemos muchas cosas fáciles que actualmente Dios exige de nosotros. Ilusion muy funesta que causa gran daño en los que se dedican á la vida espiritual.

CAPÍTULO XIV.

Prosigue la plática de Jesus, interrumpida poco antes por la pregunta de Simon Pedro. Consuela á sus apóstoles: díceles que él es el camino, la verdad y la vida; y que está en el Padre, y el Padre en él. Promete enviarles el Espíritu santo, y darles la paz; y les asegura la utilidad de su partida. (Matth. 7, 21. Marc. 11.)

1 No se turbe vuestro corazon. Pues creeis en Dios, creed tambien en mí.

2 En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones: que si no fuese así, os lo hubiera yo dicho. Yo voy á preparar lugar para vosotros.

3 Y cuando habré ido, y os habré preparado lugar, vendré otra vez, y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy, esteis tambien vosotros.

4 Que ya sabeis á donde voy, y sabeis asimismo el camino.

5 Dícele Thomás: Señor, no sabemos á dónde vas; pues ¿cómo podemos saber el camino?

6 Respóndele Jesus: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida [1]: nadie viene al Padre, sino por mí.

7 Si me hubiéseis conocido á mí, hubiérais sin duda conocido tambien á mi Padre; pero le conoceréis luego, y ya le habeis visto *en cierto modo*.

8 Dícele Phelippe: Señor, muéstranos al Padre, y eso nos basta.

---

1 Soy el camino, con mi ejemplo; la verdad, con mi doctrina; la vida, con mi gracia.

9 Jesus le responde: Tanto tiempo há que estoy con vosotros, ¿y aun no me habeis conocido? Phelippe, quien me vé á mí, vé tambien al Padre. ¿Pues cómo dices tú: Muéstranos al Padre?

10 ¿No creeis [1] que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo. El Padre que está en mí, él mismo hace *conmigo* las obras *que yo hago.*

11 ¿Cómo no creeis que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí?

12 Creedlo á lo ménos por las obras que yo hago. En verdad, en verdad os digo, que quien cree en mí, ese hará tambien las obras que yo hago, y las hará todavía mayores [2]; por cuanto yo me voy al Padre.

13 Y cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre, yo lo haré, á fin que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si algo pidiéreis en mi nombre, yo lo haré.

15 Si me amais, observad mis mandamientos.

16 Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador *y abogado* [3], para que esté con vosotros eternamente,

17 á saber al Espíritu de verdad, á quien el

---

1 Martini traduce *non credi* (no crees), conforme al texto griego.

2 Y os concederé el poder de hacer grandes milagros para extender la fé, y con ella la gloria de mi Padre. *Matth. VII. v. 7.—XXI. v.* 22. — *Marc. XI. v.* 24. — *XVI. v.* 23.

3 Véase *Paráclito.*

mundo, *ó el hombre mundano*, no puede recibir, porque no le vé, ni le conoce; pero vosotros le conoceréis, porque morará con vosotros, y estará dentro de vosotros.

18 No os dejaré huérfanos: yo volveré á vosotros.

19 Aun resta un poco de tiempo; despues del cual el mundo ya no me verá. Pero vosotros me veis; porque yo vivo, y vosotros viviréis.

20 Entónces conoceréis vosotros que yo estoy en mi Padre, y que vosotros estais en mí, y yo en vosotros.

21 Quien ha recibido mis mandamientos y los observa, ese es el que me ama. Y el que me ama, será amado de mi Padre; y yo le amaré, y yo mismo me manifestaré á él.

22 Dícele Júdas, no el Iscariote: Señor, ¿qué causa hay para que te hayas de manifestar *claramente* á nosotros, y no al mundo?

23 Jesus le respondió así: Cualquiera que me ama, observará mi doctrina, y mi Padre le amará, y vendrémos á él, y harémos mansion dentro de él.

24 *Pero* el que no me ama, no practica mi doctrina. Y la doctrina que habeis oido, no es *solamente* mia, sino del Padre que me ha enviado.

25 Estas cosas os he dicho, conversando con vosotros.

26 Mas el Consolador, el Espíritu santo, que mi Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo, y os recordará cuantas cosas os tengo dichas.

27 La paz os dejo, la paz mia os doy: no os la doy

yo, como la da el mundo [1]. No se turbe vuestro corazon, ni se acobarde.

28 Oido habeis que os he dicho: Me voy, y vuelvo á vosotros. Si me amáseis, os alegraríais sin duda de que voy al Padre; porque el Padre es mayor que yo [2].

29 Yo os lo digo ahora antes que suceda, á fin de que cuándo sucediere, os confirmeis en la fé.

30 Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo [3], aunque no hay en mí cosa que le pertenezca.

31 Mas para que conozca el mundo que yo amo al Padre, y que cumplo con lo que me ha mandado; levantáos, y vamos de aquí.

---

1 La paz del mundo está en alegría y deleites profanos: paz falsa y fementida que jamás hace feliz al hombre. La paz de Jesu-Christo consiste en la sumision á la voluntad de nuestro Padre celestial, en el júbilo de la caridad y alegría pura de la buena conciencia, y en la firme y dulce esperanza de los bienes eternos.

2 En cuanto soy hombre; y como tal, voy á recibir el premio de mi obediencia hasta la muerte. Véase *Jesu-Christo, Paz.*

3 Se acerca el diablo, por medio de sus ministros, para darme la muerte, aunque ningun derecho tiene él sobre mí. Véase *Mundo.*

CAPÍTULO XV.

Prosigue la plática de Jesus. Dice que él es la vid, y los fieles los sarmientos. Recomienda y manda otra vez el amor. Escoge á sus discípulos para que den fruto, y los conforta contra las persecuciones del mundo. Hace ver que los judíos son inexcusables de su pecado. (Matth. 10, 24, 28. Luc. 24.)

1 Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador.

2 Todo sarmiento que en mí, *que soy la vid*, no lleva fruto, le cortará; y á todo aquel que diere fruto, le podará para que dé mas fruto.

3 Ya vosotros estais limpios, en virtud de la doctrina que os he predicado.

4 Permaneced en mí; que yo permaneceré en vosotros. Al modo que el sarmiento no puede de suyo producir fruto, si no está unido con la vid, así tampoco vosotros si no estais unidos conmigo.

5 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: quien está unido *pues* conmigo, y yo con él, ese da mucho fruto; porque sin mí nada podeis hacer.

6 El que no permanece en mí, será echado fuera como el sarmiento *inútil*, y se secará, y le cogerán, y arrojarán al fuego, y arderá.

7 *Al contrario*, si permaneceis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que quisiéreis, y se os otorgará.

8 Mi Padre queda glorificado en que vosotros

lleveis mucho fruto, y seais *verdaderos* discípulos
mios.

9 Al modo que mi Padre me amó, así os he amado
yo. Perseverad en mi amor.

10 Si observáreis mis preceptos, perseveraréis en
mi amor, así como yo tambien he guardado los pre-
ceptos de mi Padre, y persevero en su amor.

11 Estas cosas os he dicho, á fin de que *observán-
dolas fielmente*, os gozeis con el gozo mio, y vuestro
gozo sea completo.

12 El precepto mio es, que os ameis unos á otros,
como yo os he amado á vosotros.

13 Que nadie tiene amor mas grande, que el que da
su vida por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos, si haceis lo que yo
os mando.

15 Ya no os llamaré siervos; pues el siervo no es
sabedor de lo que hace su amo. Mas á vosotros os he
llamado amigos, porque os he hecho *y haré* saber cuan-
tas cosas oí de mi Padre.

16 No me elegísteis vosotros á mí, sino que yo soy
el que os he elegido á vosotros, y destinado para que
vayais *por todo el mundo*, y hagais fruto, y vuestro fru-
to sea duradero; á fin de que cualquiera cosa que pi-
diéreis al Padre en mi nombre, os la conceda.

17 Lo que os mando es, que os ameis unos á
otros [1].

---

1 Encargó el Señor la mas perfecta union entre los

18 Si el mundo os aborrece, sabed que primero que á vosotros me aborreció á mí.

19 Si fuérais del mundo, el mundo os amaria como cosa suya; pero como no sois del mundo, sino que os entresaqué yo del mundo, por eso el mundo os aborrece.

20 Acordáos de aquella sentencia mia, que *ya* os dije: No es el siervo mayor que su amo. Si me han perseguido á mí, tambien os han de perseguir á vosotros: como han practicado mi doctrina, del mismo modo practicarán la vuestra.

21 Pero todo esto lo ejecutarán con vosotros por causa *y ódio* de mi nombre; porque no conocen al que me ha enviado.

22 Si yo no hubiera venido, y no les hubiera predicado, no tuvieran culpa *de no haber creido en mí;* mas ahora no tienen excusa de su pecado.

23 El que me aborrece á mí, aborrece tambien á mi Padre.

24 Si yo no hubiera hecho entre ellos obras tales, cuales ningun otro ha hecho, no tendrian culpa; pero ahora ellos las han visto, y *con todo* me han aborrecido á mí, y *no solo á mí*, *sino tambien* á mi Padre.

25 Por donde se viene á cumplir la sentencia escrita en su Ley [1]: Me han aborrecido sin causa alguna.

26 Mas cuando viniere el Consolador, el Espíritu

---

obreros de la Iglesia, por ser muy necesaria para hacer fruto.

1 *Psalm. XXIV. v.* 19.— Véase *Jesu-Christo.*

*

de verdad que procede del Padre, y que yo os enviaré
de parte de mi Padre, él dará testimonio de mí;

27 y *tambien* vosotros daréis testimonio, puesto que
desde el principio estaïs en mi compañía.

CAPÍTULO XVI.

Concluye Jesus la plática á sus apóstoles, previniéndolos contra las persecuciones que habian de padecer: les promete enviar al Espíritu santo, que convencerá al mundo, y les enseñará á ellos todas las verdades; y que el Padre les concederá cuanto le pidan en su nombre. Predice finalmente que todos ellos huirán, y le abandonarán aquella noche. (Matth. 7, 21, 26. Marc. 11, 14. Luc. 11.)

1 Estas cosas os las he dicho, para que no os es-
candalizeis[1] *ni os turbeis.*

2 Os echarán de las synagogas; y aun va á venir

---

1 La palabra de Dios es el verdadero consuelo de los cristianos en las aflicciones, y un poderoso preservativo contra los escándalos. Al que está dispuesto para sufrir cualquier trabajo por Dios, ninguno le sorprende. Se engañan lastimosamente los que se lisonjean de hallar al mundo favorable á las verdades evangélicas, y de poder halagarle con las máximas de Jesu-Christo. La única presuncion saludable respecto del mundo es no esperar de él sino contradicciones, y no apoyarse sino en las fuerzas y en la bondad que inspira el Espíritu consolador que Jesus nos promete. La divisa del hombre carnal es vencer para no sufrir: la del cristiano es sufrir para vencer, ó morir para vivir.

tiempo en que quien os matáre, se persuada hacer un obsequio á Dios.

3 Y os tratarán de esta suerte, porque no conocen al Padre, ni á mí.

4 Pero yo os he advertido estas cosas, con el fin de que cuando llegue la hora, os acordeis de que ya os las habia anunciado.

5 Y no os las dije al principio, porque *entónces* yo estaba con vosotros; mas ahora me voy á aquel que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas?

6 Porque os he dicho estas cosas, vuestro corazon se ha llenado de tristeza [1].

7 Mas yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya, porque si yo no me voy, el Consolador, ó *abogado*, no vendrá á vosotros; pero si me voy, os le enviaré.

8 Y cuando él venga, convencerá al mundo en órden al pecado, en órden á la justicia, y en órden al juicio.

---

1 ¡Cuán pocos son los que ven venir la cruz sin entristecerse! Más ocupa nuestro corazon el temor de perder un bien sensible y terreno, que la esperanza de los bienes celestiales que la fé nos propone. La tristeza cristiana nunca debe ocupar del todo nuestro corazon: siempre debe tener en él mayor influjo, ó dominar mas la esperanza que inspira la fé, y que llena de alegria al justo en medio de los mayores tormentos. El modo de mantener tranquilo nuestro ánimo, es temerlo todo de parte de los hombres, y esperarlo todo de la gracia de Jesu-Christo.

9 En órden al pecado, por cuanto no han creido en mí:

10 respecto á la justicia *de mi causa*, porque yo me voy al Padre, y ya no me veréis;

11 y tocante al juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado [1].

12 Aun tengo otras muchas cosas que deciros; mas por ahora no podeis comprenderlas.

13 Cuando empero venga el Espíritu de verdad, él os enseñará todas la verdades *necesarias para la salvacion*; pues no hablará de suyo, sino que dirá todas las cosas que habrá oido, y os prenunciará las venideras.

14 El me glorificará; porque recibirá de lo mio, y os lo anunciará.

15 Todo lo que tiene el Padre, es mio. Por eso he dicho, que recibirá de lo mio, y os lo anunciará [2].

16 Dentro de poco ya no me veréis; mas poco despues *en resucitando*, me volveréis á ver, porque me voy al Padre.

17 Al oir esto algunos de los discípulos, se decian

---

1 Esto es, el Espíritu santo con interiores ilustraciones, y con vuestra predicacion y milagros convencerá al mundo del *pecado* de su incredulidad; de la *justicia* y santidad de mis obras y doctrina; y del *juicio* ó sentencia dada por mí contra el príncipe de este mundo. Véase antes *c. XII, v.* 31. Véase *Demonio, Mundo.*

2 Porque procediendo de mí y de mi Padre, recibe de mí, con la naturaleza divina, todas las luces y conocimientos que os comunicará á vosotros. Véase *Jesu-Christo.*

unos á otros : ¿ Qué nos querrá decir con esto : Dentro de poco no me veréis ; mas poco despues me volveréis á ver, porque me voy al Padre ?

18 Decian pues : ¿ Qué poquito de tiempo es este de que habla? No entendemos lo que quiere decirnos.

19 Conoció Jesus que deseaban preguntarle, y díjoles : Vosotros estais tratando y preguntándoos unos á otros por qué habré dicho : Dentro de poco ya no me veréis ; mas poco despues me volveréis á ver.

20 En verdad, en verdad os digo, que vosotros lloraréis y plañiréis, mientras el mundo se regocijará : os contristaréis ; pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.

21 La muger en los dolores del parto, está poseida de tristeza, porque le vino su hora ; mas una vez que ha dado á luz un infante, ya no se acuerda de su angustia, con el gozo *que tiene* de haber dado un hombre al mundo.

22 Así vosotros al presente á la verdad padeceis tristeza, pero yo volveré á visitaros, y vuestro corazon se bañará en gozo ; y nadie os quitará vuestro gozo.

23 Entónces no habréis de preguntarme cosa alguna. En verdad, en verdad os digo, que cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre, os lo concederá.

24 Hasta ahora nada le habeis pedido en mi nombre : pedidle, y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo.

25 Estas cosas os he dicho usando de parábolas. Va llegando el tiempo en que ya no os hablaré con pa-

rábolas, sino que abiertamente os anunciaré las cosas del Padre:

26 entónces le pediréis en mi nombre: y no os digo que yo intercederé con mi Padre por vosotros;

27 siendo cierto que el mismo Padre *él propio* os ama, porque vosotros me habeis amado, y creido que yo he salido de Dios.

28 Salí del Padre, y vine al mundo: ahora dejo el mundo, y otra vez voy al Padre.

29 Dícenle sus discípulos: Ahora sí que hablas claro, y no en proverbios:

30 ahora conocemos que tú lo sabes todo, y no has menester que nadie te haga preguntas: por donde creemos que has salido de Dios.

31 Respondióles Jesus: ¿Y qué, vosotros ahora creeis?

32 Pues sabed que viene el tiempo, y ya llegó, en que seréis esparcidos, *y* cada uno de vosotros *se irá* por su lado, y me dejaréis solo: si bien que no estoy solo, porque el Padre está *siempre* conmigo.

33 Estas cosas os he dicho con el fin de que halleis en mí la paz. En el mundo tendréis grandes tribulaciones; pero tened confianza: yo he vencido al mundo [1].

---

1 Con la muerte que voy á padecer; y con el mérito de ella le venceréis tambien vosotros. Véase *Mundo, Jesu-Christo.*

CAPÍTULO XVII.

Afectuosa oracion de Jesus á su eterno Padre. (Matth. 28.)

1 Estas cosas habló Jesus; y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre *mio*, la hora es llegada, glorifica á tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique á tí:

2 pues que le has dado poder sobre todo el linage humano, para que dé la vida eterna á todos los que le has señalado.

3 Y la vida eterna consiste en conocerte á tí, solo Dios verdadero, y á Jesu-Christo, á quien tú enviaste.

4 Yo por mí te he glorificado en la tierra: tengo acabada la obra, cuya ejecucion me encomendaste.

5 Ahora glorifícame tú ¡oh Padre! en tí mismo, con aquella gloria que *como Dios* tuve yo en tí, antes que el mundo fuese.

6 Yo he manifestado tu nombre á los hombres que me has dado *entresacados* del mundo. Tuyos eran, y me los diste, y ellos han puesto por obra tu palabra.

7 Ahora han conocido que todo lo que me diste, viene de tí;

8 porque yo les di las palabras *ó doctrina* que tú me diste; y ellos las han recibido, y han reconocido verdaderamente que yo salí de tí, y han creido que tú eres el que me has enviado.

9 Por ellos ruego yo *ahora*. No ruego por el mundo, sino por estos que me diste, porque tuyos son;

10 y todas mis cosas son tuyas, como las tuyas son mias: y en ellos he sido glorificado.

11 Yo ya no estoy mas en el mundo, pero estos quedan en el mundo; yo estoy de partida para tí. ¡Oh Padre santo! guarda en tu nombre á estos que tú me has dado, á fin de que sean una misma cosa *por la caridad*, así como nosotros lo somos *en la naturaleza.*

12 Mientras estaba yo con ellos, yo los defendia en tu nombre. Guardado he los que tú me diste, y ninguno de ellos se ha perdido, sino *Júdas* el hijo de la perdicion, cumpliéndose así la Escritura [1].

13 Mas ahora vengo á tí: y digo esto *estando todavía* en el mundo, á fin de que ellos tengan en sí mismos el gozo cumplido que tengo yo.

14 Yo les he comunicado tu doctrina, y el mundo los ha aborrecido, porque no son del mundo, así como yo tampoco soy del mundo.

15 No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del mal.

16 Ellos *ya* no son del mundo, como ni yo tampoco soy del mundo.

17 Santifícalos en la verdad. La palabra tuya es la verdad *misma.*

18 Así como tú me has enviado al mundo, así yo los he enviado tambien á ellos al mundo.

19 Y yo por amor de ellos me santifico (*me ofrez-*

---

1 *Psalm. CVIII. v.* 8.

co por víctima) á mi mismo, con el fin de que ellos sean santificados en la verdad.

20 Pero no ruego solamente por estos, sino tambien por aquellos que han de creer en mí por medio de su predicacion:

21 *ruego* que todos sean una misma cosa, y que como tú ¡oh Padre! estás en mí, y yo en tí *por identidad de naturaleza*, así sean ellos una misma cosa en nosotros *por union de amor;* para que crea el mundo que tú me has enviado.

22 Yo les he dado *ya parte de* la gloria que tú me diste [1], *alimentándolos con mi misma substancia*, para que *en cierta manera* sean una misma cosa, como lo somos nosotros.

23 Yo estoy en ellos, y tú estás *siempre* en mí: á fin de que sean consumados en la unidad [2], y conozca el mundo que tú me has enviado, y amádolos á ellos, como á mí me amaste.

24 ¡Oh Padre! yo deseo *ardientemente* que aquellos que tú me has dado, estén conmigo allí mismo donde yo estoy; para que contemplen mi gloria, cual tú me la has dado [3]; porque tú me amaste desde antes de la creacion del mundo.

25 ¡Oh Padre justo! el mundo no te ha conocido;

---

1 Dándoles á comer mi cuerpo, unido con la divinidad.

2 O estén perfectamente unidos con el Padre y el Hijo, y entre sí mismos.

3 Como á Dios, en la generacion eterna, y la gloria á que tú me has predestinado, como á hombre.

yo sí que te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste.

26 Yo por mi parte les he dado, y daré á conocer tu nombre, para que el amor con que me amaste, en ellos esté, y yo *mismo esté* en ellos.

CAPÍTULO XVIII.

Prision de Jesus: Malchô es herido por Pedro. Huyen los apóstoles: le niega Pedro. Interrogatorio que le hacen el Sumo pontífice y el presidente Pilato. (Matth. 26, 27. Marc. 14, 15. Luc. 22, 23.)

1 Dicho esto, marchó Jesus con sus discípulos á la otra parte del torrente Cedron [1], donde habia un huerto, en el cual entró él con sus discípulos.

2 Júdas, que le entregaba, estaba bien informado del sitio, porque Jesus solia retirarse muchas veces á él con sus discípulos.

3 Júdas pues habiendo tomado una cohorte *ó compañía* de soldados, y *vários* ministros que le dieron los pontífices y Fariseos, fue allá con linternas y hachas, y con armas.

4 Y Jesus, que sabia todas las cosas que le habian de sobrevenir, salió á su encuentro, y les dijo: ¿A quién buscais?

5 Respondiéronle: A Jesus nazareno. Díceles Jesus: Yo soy. Estaba tambien entre ellos Júdas, el que le entregaba.

---

1 *II. Reg. XV. v.* 23.

6 Apenas pues les dijo: Yo soy, retrocedieron *todos*, y cayeron en tierra.

7 *Levantados que fueron*, les preguntó Jesus segunda vez: ¿A quién buscais? Y ellos respondieron: A Jesus nazareno.

8 Replicó Jesus: Ya os he dicho que yo soy: ahora bien, si me buscais á mí, dejad ir á estos.

9 Para que se cumpliese la palabra que habia dicho: *¡Oh Padre!* ninguno he perdido de los que tú me diste[1].

10 Entre tanto Simon Pedro, que tenia una espada, la desenvainó, y dando un golpe á un criado del pontífice, le cortó la oreja derecha. Este criado llamábase Malchô.

11 Pero Jesus dijo á Pedro: Mete tu espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿he de dejar yo de beberle?

12 En fin, la cohorte de soldados, el tribuno *ó comandante*, y los ministros de los judíos prendieron á Jesus, y le ataron;

13 de allí le condujeron primeramente á casa de Annás, porque era suegro de Caiphás, que era *Sumo* pontífice aquel año.

14 Caiphás era el que habia dado á los judíos el consejo, que convenia que un hombre muriese por el pueblo.

15 Iba siguiendo á Jesus Simon Pedro, y otro dis-

---

1 Antes *XVII. v.* 12.

cípulo, el cual era conocido del ponítfice, y así entró con Jesus en el átrio del pontífice,

16 quedándose Pedro fuera en la puerta. Por eso el otro discípulo, conocido del pontífice, salió á la puerta y habló á la portera, y franqueó á Pedro la entrada.

17 Entónces la criada portera dice á Pedro: ¿No eres tú tambien de los discípulos de este hombre? El le respondió: No lo soy.

18 Los criados y ministros *que habian ido á prender á Jesus*, estaban á la lumbre, porque hacia frio, y se calentaban: Pedro asimismo estaba con ellos, calentándose.

19 Entre tanto el pontífice se puso á interrogar á Jesus sobre sus discípulos y doctrina.

20 A lo que respondió Jesus: Yo he predicado públicamente delante de todo el mundo: siempre he enseñado en la synagoga y en el Templo, á donde concurren todos los judíos, y nada he hablado en secreto.

21 ¿Qué me preguntas á mí? Pregunta á los que han oido lo que yo les he enseñado, pues esos saben cuáles cosas haya dicho yo.

22 A esta respuesta, uno de los ministros asistentes dió una bofetada á Jesus, diciendo: ¿Así respondes tú al pontífice?

23 Díjole á él Jesus: Si yo he hablado mal, manifiesta lo malo que he dicho; pero si bien, ¿por qué me hieres?

24 Habíale enviado[1] Annás atado al pontífice Caiphás.

25 Y estaba allí en pié Simon Pedro, calentándose. Dijéronle pues : ¿ No eres tú tambien de sus discípulos? El lo negó diciendo : No lo soy.

26 Dícele uno de los criados del pontífice, pariente de aquel cuya oreja habia cortado Pedro : Pues qué ¿ no teví yo en el huerto con él ?

27 Negó Pedro otra vez ; y al punto cantó el gallo.
— 28 Llevaron despues á Jesus desde casa de Caiphás al pretorio [2]. Era *muy* de mañana , y ellos no entraron en el pretorio, por no contaminarse [3] , á fin de poder comer *de las víctimas de* la Pascua.

29 Por eso Pilato salió á fuera, y les dijo : ¿ Qué acusacion traeis contra este hombre?

30 Respondieron, y dijéronle : Si este no fuera malhechor, no le hubiéramos puesto en tus manos.

31 Replicóles Pilato : Pues tomadle vosotros, y juzgadle segun vuestra Ley. Los judíos le dijeron : A nosotros no nos es permitido matar á nadie, *esa potestad es tuya.*

32 Con lo que vino á cumplirse lo que Jesus dijo :

---

1 En hebreo no hay pretérito pluscuamperfecto, y así algunas veces se usa el perfecto como aquí, y en san Matheo *c. XIV. v.* 3. : ademas que el griego dice ἀπέστειλεν, aoristo primero.

2 O palacio del gobernador ó presidente, para pedirle que hiciese morir á Jesus, á quien ellos segun la Ley habian condenado á muerte.

3 Véase *Purificacion.*

*

indicando el género de muerte de que habia de morir [1].

33 Oido esto, Pilato entró de nuevo en el pretorio, y llamó á Jesus, y le preguntó : ¿Eres tú el rey de los judíos?

34 Respondió Jesus : ¿ Dices tú eso de tí mismo, ó te lo han dicho de mí otros?

35 Replicó Pilato : Qué ¿acaso soy yo judío? Tu nacion y los pontífices te han entregado á mí : ¿ qué has hecho tú?

36 Respondió Jesus: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, claro está que mis gentes me habrian defendido para que no cayese en manos de los judíos; mas mi reino no es de acá [2].

---

1 Cuando prenunció que seria entregado á los gentiles, y seria crucificado : suplicio que no usaban los judíos.

2 Algunos aficionados á la idea del reino temporal de Jesu-Christo en la tierra, hallarán poco exacta la version de estas palabras, por haberse omitido la partícula *ahora*, y acaso habrán deseado ver traducido este texto: *pero mi reino ahora no es de acá,* que es como lo entienden algunos modernos, deslumbrados con el sistema del reino temporal de Jesu-Christo. Realmente el que tan solo mire á la expresion latina de la Vulgata, y la considere aislada, sin atender á las palabras que preceden en el mismo v. 36, traducirá : *ahora pues mi reino no es de aquí.* Mas nunca podrá traducirse *pero ahora,* ni *pues ahora,* lo cual ya tiene otro sentido. Para conocer bien la significacion de la partícula *nunc,* obsérvese que la griega *νῦν,* de que usó san Juan, significa tambien *así es, á la verdad*, *empero*, etc.; y que muchas veces es partícula adversativa, y otras de mero adorno, como se vé no solamente en los Diccionarios,

37 Replicóle á esto Pilato : ¿Con que tú eres rey? Respondió Jesus : Así es como dices : yo soy rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar

---

sino en el mismo Evangelio de san Juan antes *cap. VIII. v.* 40; y asimismo *1. Cor. VII. v.* 14, donde se traduce *en vez de que.* A lo dicho se allega la autoridad de casi todos los traductores, así españoles como franceses é italianos, los cuales dan al *nunc* de este texto la significacion de una partícula adversativa, y no adverbio de tiempo. En las versiones de Calmet, Carrieres, etc., y en la última impresa en Paris en 1816 por la Sociedad católica, para contrarestar las impresiones hechas por otras Sociedades bíblicas, se lee traducido dicho texto*: mais mon royaume n'est point d'ici.* El mismo sentido tiene la expresion italiana que se lee en la version del Ilustrísimo señor Martini y otras antiguas: *ora poi il regno mio non è di qua.* En italiano *ora*, es muchas veces lo mismo que *però, adunque:* en latin *igitur, idcirco, ergo.* Y á veces es partícula impletiva de adorno, como lo es en castellano *ahora pues,* modo ó frase con que comenzamos ó acabamos una proposicion ó explicacion de alguna cosa importante. Y cualquiera que lea la respuesta que dió Jesus á Pilato, verá claramente que el mismo sentido tiene, *ahora pues mi reino no es de acá,* que, *mas mi reino no es de acá;* con la sola diferencia que esta última traduccion es mas clara, ó explica mejor la respuesta de Jesu-Christo á Pilato. Pues no negó el Señor ser el rey de los judíos, esto es, el Christo, el Mesías y Rey deseado de todas las naciones, sino que quiso declarar que su reino no era, como los de este mundo, sino un reino espiritual y eterno, que en nada se oponia á los derechos de César sobre la Judea. En la apreciable version de los Evangelios por el padre Petite, se traduce: *pero mi reino no es de aquí.* En el manuscrito llamado del padre Petisco se traduce : *el hecho es que mi reino no es de acá,*

testimonio de la verdad: todo aquel que pertenece á
la verdad, escucha mi voz.
38 Dícele Pilato: ¿Qué es la verdad? *¿de qué ver-*
dad hablas? Y dicho esto, salió segunda vez á los ju-
díos, y les dijo: Yo ningun delito hallo en este hombre:
39 Mas ya que teneis la costumbre de que os suelte
un reo por la Pascua, ¿quereis que os ponga en li-
bertad al rey de los judíos?
40 Entónces todos ellos volvieron á gritar: No á
ese, sino á Barrabás. Es de saber que este Barrabás
era un ladron *y homicida.*

CAPÍTULO XX.

Pasion, muerte y sepultura de Jesus. (Matth. 27. Marc. 15. Luc. 23.)

1 Tomó entónces Pilato á Jesus, y mandó azo-
tarle.
2 Y los soldados formaron una corona de espinas
entretejidas, y se la pusieron sobre la cabeza; y le vis-
tieron una ropa *ó manto* de púrpura.
3 Y se arrimaban á él, y decian: Salve, ¡oh rey
de los judíos! y dábanle de bofetadas.
4 *Ejecutado esto* salió Pilato de nuevo á fuera, y
díjoles: Hé aquí que os le saco fuera, para que reco-
nozcais que yo no hallo en él delito ninguno.
5 (Salió pues Jesus, llevando la corona de espi-
nas, y revestido del manto *ó capa* de púrpura.) Y les
dijo Pilato: Ved aquí al hombre.
6 Luego que los pontífices y sus ministros le vieron,

alzaron el grito, diciendo: Crucifícale, crucifícale. Díceles Pilato: Tomadle allá vosotros y crucificadle; que yo no hallo en él crímen.

7 Respondiéronle los judíos: Nosotros tenemos una Ley, y segun esta Ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios.

8 Cuando Pilato oyó esta acusacion, se llenó mas de temor.

9 Y volviendo á entrar en el pretorio, dijo á Jesus: ¿De dónde eres tú[1]? Mas Jesus no le respondió palabra.

10 Por lo que Pilato le dice: ¿A mí no me hablas? pues ¿no sabes que está en mi mano el crucificarte, y en mi mano está el soltarte?

11 Respondió Jesus: No tendrias poder alguno sobre mí, si no te fuera dado de arriba. Por tanto quien á tí me ha entregado, es reo de pecado mas grave.

12 Desde aquel punto Pilato *aun con mas ansia* buscaba cómo libertarle. Pero los judíos daban voces diciendo: Si sueltas á ese, no eres amigo de César; puesto que cualquiera que se hace rey, se declara contra César.

13 Pilato oyendo estas palabras[2], sacó á Jesus *con-*

---

1 O de quién desciendes? Temiendo al parecer que fuese hijo de algun dios, al modo que se figuraban los gentiles.

2 El César era entónces Tiberio, quien, segun los historiadores Tácito y Suetonio, miraba luego como crímen de lesa magestad cualquier descuido que tuviesen los gobernadores de las provincias.

sigo á fuera; y sentóse en su tribunal, en el lugar dicho *en griego* Lithóstrotos [1], y en hebreo Gabbatha.

14 Era entónces *el dia de* la Preparacion *ó el viernes* de Pascua, cerca de la hora sexta, y dijo á los judíos: Aquí teneis á vuestro rey.

15 Ellos empero gritaban: Quita, quítale de en medio, crucifícale. Díceles Pilato: ¿A vuestro rey tengo yo de crucificar? Respondieron los pontífices: No tenemos rey, sino á César [2].

16 Entónces se le entregó para que le crucificasen. Apoderáronse pues de Jesus, y le sacaron fuera.

17 Y llevando él mismo á cuestas su cruz, fue caminando ácia el sitio llamado el Calvario *ú Osario*, y en hebreo Gólgotha;

---

1 Λιθόστρωτος significa un pavimento semejante al que solemos llamar *mosaico*. *Gabbatha* en syríaco denota *pavimento elevado*. En esto se vé que no se hablaba el hebreo puro, sino el dialecto syríaco.

2 *No tenemos rey, sino á César*. Esta traduccion da la idea de que ellos confesaban que habia ya faltado el cetro de Judá. Los judíos miraban con horror el dominio del César, y rehusaban pagarle tributo, dudando si esto les era lícito; y ahora dicen que no tienen otro rey que á César. ¡Terrible ejemplo de lo que pueden el ódio y la envidia! Cuando estas dos pasiones se apoderan del corazon, no se conoce otro bien que el de vengarse, ni otro mal que el de tener á la vista el objeto de nuestro ódio ó envidia. La piedad ilustrada es la que descubre fácilmente la concordia entre el reino de Jesu-Christo y del César. Cuanto mas reine Jesu-Christo en nuestros corazones, tanto mas fieles y sumisos serémos á los soberanos temporales que la divina providencia ponga sobre nosotros. *S. Aug. in Joann.*

18 donde le crucificaron, y con él á otros dos, uno
á cada lado, quedando Jesus en medio.

19 Escribió asimismo Pilato un letrero, y púsole
sobre la cruz. En él estaba escrito: JESUS NAZARENO,
REY DE LOS JUDÍOS.

20 Este rótulo le leyeron muchos de los judíos, porque el lugar en que fue Jesus crucificado estaba contíguo á la ciudad, y el título estaba en hebreo, en griego y en latin.

21 Con esto los pontífices de los judíos representaban á Pilato: No has de escribir: Rey de los judíos, sino que él ha dicho: Yo soy el Rey de los judíos.

22 Respondió Pilato: Lo escrito, escrito.

23 Entre tanto los soldados habiendo crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos (de que hicieron cuatro partes, una para cada soldado) y la túnica. La cual era sin costura, y de un solo tejido de arriba abajo.

24 Por lo que dijieron entre sí: No la dividamos, mas echemos suertes para ver de quien será. Con lo que se cumplió la Escritura [1], que dice: Partieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados.

25 Estaban al mismo tiempo junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana *ó parienta* de su madre, María *muger de* Cleophás [2], y María Magdalena.

26 Habiendo mirado pues Jesus á su madre, y al

---

1 *Psalm. XXI. v.* 19.

2 Segun el texto griego puede tambien traducirse *madre.*

discípulo que él amaba, el cual estaba allí, dice á su madre: Muger [1], ahí tienes á tu hijo.

27 Despues dice al discípulo: Ahí tienes á tu madre. Y desde aquel punto *encargóse de ella el discípulo, y* la tuvo consigo en su casa.

28 Despues de esto, sabiendo Jesus que todas las cosas estaban *á punto de ser* cumplidas, para que se cumpliese la Escritura [2], dijo: Tengo sed.

29 Estaba puesto allí un vaso lleno de vinagre [3]. Los soldados pues empapando en vinagre una esponja, y envolviendola á una caña de hysopo, aplicáronsela á la boca.

30 Jesus luego que chupó el vinagre, dijo: Todo está cumplido. E inclinando la cabeza, entregó su espíritu.

31 (Como era dia de Preparacion, *ó viérnes*) para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado (que *cabalmente* era aquel un sábado muy solemne [4]), suplicaron los judíos á Pilato que se les quebrasen las piernas á los crucificados, y los quitasen de allí.

32 Vinieron pues los soldados, y rompieron las

---

1 La palabra hebrea אשה equivalia entónces á lo que en español *Señora*, y en latin *Domina;* y así puede traducirse: *Señora, ahí teneis á vuestro hijo.*

2 *Psalm. LXVIII. v.* 22.

3 O para los soldados que solian refrescar con él, ó para los crucificados.

4 Por caer dentro de la Pascua; la cual en aquel año habia sido el dia antes.

piernas del primero, y del otro que habia sido crucificado con él.

33 Mas al llegar á Jesus, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas,

34 sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado, y al instante salió sangre y agua.

35 Y quien lo vió, es el que lo asegura, y su testimonio es verdadero. Y él sabe que dice la verdad, *y la atestigua* para que vosotros tambien creais.

36 Pues estas cosas sucedieron, en cumplimiento de la Escritura [1]: No le quebraréis ni un hueso.

37 Y del otro lugar de la Escritura que dice: Dirigirán sus ojos ácia aquel á quien traspasaron.

— 38 Despues de esto Joseph natural de Arimathea, (que era discípulo de Jesus, bien que oculto por miedo de los judíos) pidió licencia á Pilato para recoger el cuerpo de Jesus; y Pilato se lo permitió. Con eso vino, y se llevó el cuerpo de Jesus.

39 Vino tambien Nicodemo, aquel mismo que en otra ocasion habia ido de noche á encontrar á Jesus, trayendo consigo una confeccion de myrrha, y de aloé [2], cosa de cien libras.

40 Tomaron pues el cuerpo de Jesus, y bañado en las especies aromáticas, le amortajaron con lienzos, segun la costumbre de sepultar de los judíos.

---

1 *Exod. XII. v.* 46.—*Num. IX. v.* 12.—*Zach. XII. v.* 10.

2 Véase *Libra, Aloé, Sepulcro.*

41 Habia en el lugar, donde fue crucificado, un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, donde hasta entónces ninguno habia sido sepultado.

42 Como era la víspera del sábado de los judíos, y este sepulcro estaba cerca, pusieron allí á Jesus.

CAPÍTULO XX.

Resurreccion de Jesus, y algunas de sus apariciones.
(Matth. 18, 28. Marc. 16. Luc. 24.)

1 El primer dia de la semana, al amanecer, cuando todavía estaba oscuro, fue María Magdalena al sepulcro, y vió quitada de él la piedra.

2 Y *sorprendida* echó á correr, y fue á estar con Simon Pedro, y con aquel otro discípulo amado de Jesus, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.

3 Con esta nueva salió Pedro y el dicho discípulo, y encamináronse al sepulcro.

4 Corrian ambos á la par, mas este otro discípulo, corrió mas á prisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

5 Y habiéndose inclinado, vió los lienzos en el suelo, pero no entró.

6 Llegó tras él Simon Pedro, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos en el suelo,

7 y el sudario *ó pañuelo* que habian puesto sobre la cabeza de Jesus, no junto con los demas lienzos, sino separado y doblado en otro lugar.

8 Entónces el otro discípulo, que habia llegado primero al sepulcro, entró tambien; y vió, y creyó *que efectivamente le habian quitado;*

9 porque aun no habian entendido de la Escritura [1], que Jesus habia de resucitar de entre los muertos.

10 Con esto los discípulos se volvieron otra vez á casa.

11 Entre tanto María *Magdalena* estaba fuera llorando, cerca del sepulcro. Con las lágrimas pues en los ojos, se inclinó á mirar al sepulcro;

12 y vió á dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno á la cabecera y otro á los pies, donde estuvo colocado el cuerpo de Jesus [2].

13 Dijéronle ellos: Muger, ¿por qué lloras? Respondióles: Porque se han llevado de aquí á mi Señor; y no sé dónde le han puesto.

14 Dicho esto, volviéndose ácia atras, vió á Jesus en pié; mas no conocia qué fuese Jesus.

15 Dícele Jesus: Muger, ¿por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella suponiendo que seria el hortelano, le dice: Señor, si tú le has quitado, díme dónde le pusiste, y yo me le llevaré.

16 Dícele Jesus: María. Volvióse ella *al instante* y le dijo: ¡Rabboni! que quiere decir, Maestro *mio.*

17 Dícele Jesus: No me toques [3], porque no he

---

1 *Psalm. XV. v.* 9, 10.

2 Véase *Sepulcro.*

3 No te detengas en adorarme: tiempo tendras.

subido todavía á mi Padre; mas anda, vé á mis hermanos, y díles *de mi parte:* Subo á mi Padre, y vuestro Padre; á mi Dios, y vuestro Dios.

18 Fue pues María Magdalena á dar parte á los discípulos, diciendo: He visto al Señor, y me ha dicho esto y esto.

19 Aquel mismo dia, primero de la semana, siendo ya *muy* tarde, y estando cerradas las puertas de la casa, donde se hallaban reunidos los discípulos por miedo de los judíos, vino Jesus, y apareciéndose en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros.

20 Dicho esto, mostróles las manos y el costado. Llenáronse de gozo los discípulos con la vista del Señor.

21 El cual les repitió: La paz sea con vosotros. Como mi Padre me envió, así os envío tambien á vosotros.

22 Dichas estas palabras, alentó *ó dirigió el aliento* ácia ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu santo:

23 quedan perdonados los pecados á aquellos á quienes los perdonáreis y quedan retenidos; á los que se los retuviéreis.

24 Thomás empero, uno de los doce, llamado Dídymo [1], no estaba con ellos cuando vino Jesus.

25 Dijéronle despues los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Mas él les respondió: Si yo no veo en sus manos la hendidura de los clavos, y no meto mi

---

1 *Thomás* en hebreo y *Dídymo* en griego significa *uno de los gemelos.*

dedo en el agujero que en ellas hicieron, y mi mano en *la llaga de* su costado, no lo creeré.

26 Ocho dias despues estaban otra vez los discípulos en el mismo lugar, y Thomás con ellos. Vino Jesus estando *tambien* cerradas las puertas, y púsosele en medio, y dijo: La paz sea con vosotros.

27 Despues dice á Thomás: Mete aquí tu dedo, y registra mis manos, y trae tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino fiel.

28 Respondió Thomás, y le dijo: ¡Señor mio, y Dios mio!

29 Díjole Jesus: Tú has creido ¡oh Thomás! porque me has visto: bienaventurados aquellos que sin haber*me* visto, han creido.

30 Muchos otros milagros hizo tambien Jesus en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro.

31 Pero estos se han escrito con el fin de que creais que Jesus es el Christo, el Hijo de Dios; y, para que creyendo, tengais vida *eterna* en *virtud de* su nombre.

CAPÍTULO XXI.

Aparécese Jesus á sus discípulos, estando ellos pescando. Constituye á Pedro vicario suyo en la tierra; le predice su martirio; y mortifica su curiosidad acerca de Juan.

1 Despues de esto Jesus se apareció otra vez á los discípulos á la orilla del mar de Tiberiádes; y fue de esta manera:

2 hallábanse juntos Simon Pedro, y Thomás, llamado Dídymo, y Nathanael, el cual era de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3 Díceles Simon Pedro: Voy á pescar. Respóndenle ellos: Vamos tambien nosotros contigo. Fueron pues, y entraron en la barca, y aquella noche no cogieron nada.

4 Venida la mañana, se apareció Jesus en la ribera; pero los discípulos no conocieron que fuese él.

5 Y Jesus les dijo: Muchachos, ¿teneis algo qué comer? Respondiéronle: No.

6 Díceles él: Echad la red á la derecha del barco, y encontraréis. Echáronla pues; y ya no podian sacarla por la multitud de peces que habia.

7 Entónces el discípulo aquel que Jesus amaba, dijo á Pedro: Es el Señor. Simon Pedro apenas oyó, Es el Señor; vistióse la túnica (pues estaba desnudo *ó en paños menores*) y se echó al mar.

8 Los demas discípulos vinieron en la barca, tirando la red llena de peces, (pues no estaban léjos de tierra, sino como unos doscientos codos).

9 Al saltar en tierra, vieron preparadas brasas encendidas, y un pez puesto encima, y pan.

10 Jesus les dijo: Traed acá de los peces que acabais de coger.

11 Subió *al barco* Simon Pedro, y sacó á tierra la red, llena de ciento cincuenta y tres peces grandes. Y en medio de ser tantos, no se rompió la red.

12 Díceles Jesus: Vamos, almorzad. Y ninguno

de los que estaban comiendo, osaba preguntarle: ¿Quién eres tú? sabiendo *bien* que era el Señor.

13 Acércase pues Jesus, y toma el pan, y se lo distribuye, y lo mismo hace del pez.

14 Esta fue la tercera vez que Jesus apareció á sus discípulos, despues que resucitó de entre los muertos.

15 Acabada la comida, dice Jesus á Simon Pedro: Simon, hijo de Juan, ¿me amas tú mas que estos? Dícele: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.

16 Segunda vez le dice: Simon, hijo de Juan, ¿me amas? Respóndele: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.

17 Dícele tercera vez: Simon, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se contristó de que por tercera vez le preguntase si le amaba; y así respondió: Señor, tú lo sabes todo: tú conoces *bien* que yo te amo. Díjole Jesus: Apacienta mis ovejas [1].

18 En verdad, en verdad te digo, que cuando eras mas mozo, tú mismo te ceñias el vestido, é ibas á donde querias; mas en siendo viejo, extenderás tus manos *en una cruz*, y otro te ceñirá, y te conducirá á donde tú no gustes.

19 Esto lo dijo para indicar con qué género de muerte habia Pedro de glorificar á Dios. Y despues de esto añadió: Sígueme.

20 Volviéndose Pedro á mirar, vió venir detrás al

1 Véase *Pedro*.

discípulo amado de Jesus, aquel que en la cena se reclinára sobre su pecho, y habia preguntado: Señor, ¿quién es el que te hará traicion?

21 Pedro pues, habiéndole visto, dijo á Jesus: Señor, ¿qué será de este?

22 Respondióle Jesus: *Si* yo quiero que así se quede hasta mi venida, ¿á tí qué te importa? tú sígueme á mí. [1]

23 Y de aquí se originó la voz que corrió entre los hermanos, de que este discípulo no moriria. Mas no le dijo Jesus: No morirá; sino: *Si* yo quiero que así se quede hasta mi venida, ¿á tí qué te importa?

24 Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y las ha escrito; y estamos ciertos de que su testimonio es verdadero.

25 Muchas otras cosas hay que hizo Jesus, que si se escribieran una por una, me parece que no cabrian en el mundo los libros que se habrian de escribir [2].

---

1 Véase *Vulgata.*
2 Véase *Hebraísmos.*

FIN DE LOS CUATRO SANTOS EVANGELIOS.

